

Carlos Monsiváis

Rigoberta Menchú Tum

Héctor Díaz-Polanco

John Saxe-Fernández

Juan María Alponse

Víctor Flores Olea

Raúl Corral Quintero

Subcomandante Marcos

Elisa Benavides

Rafael Sandoval

Felipe López

Alberto Ortega Venzor

Carlos Abascal Carranza

César Leal Angulo

Alfredo Rojas Díaz-Durán

México en la aldea global

Versión corregida y aumentada



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades

México en la aldea global

Versión Corregida y Aumentada

Alfredo Rojas Díaz Durán

Coordinador General

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Diseño de portada: Alfredo Herrera Patiño / Claudia Pacheco

© 2005 Alfredo Rojas y Raúl Corral

UAM

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	1		
PREFACIO EDITORIAL	3		
INTRODUCCIÓN			
<i>Alfredo Jalife-Rahme</i>	7		
“La globalización y sus definiciones”			
<i>Carlos Monsiváis</i>	23		
“Una hermosa utopía”			
<i>Rigoberta Menchú Tum</i>	39		
“Chiapas de ayer y hoy”			
<i>Juan María Alponente</i>	58		
“Dialéctica aldea local-aldea global”			
<i>Víctor Flores Olea</i>	73		
“En torno a la globalización latinoamericana”			
<i>John Saxe-Fernández</i>	90		
“La autonomía y la reforma constitucional en México”			
<i>Héctor Díaz-Polanco</i>	107		
“Ventanas abiertas, puertas por abrir”			
<i>Subcomandante Marcos</i>	129		
		“La Búsqueda”	
		<i>Elisa Benavides</i>	149
		“La guerra y la paz, la transición pendiente”	
		<i>Rafael Sandoval</i>	157
		¿Qué sentido tiene la liberación nacional?	
		<i>Felipe López</i>	168
		“Visión humanista de la transición democrática en México”	
		<i>Carlos Abascal Carranza</i>	172
		“Una visión moderna de las políticas públicas”	
		<i>Alberto Ortega Venzor</i>	202
		“Bola de cristal”	
		<i>César Leal Angulo</i>	219
		“Otro milenio de esperanza”	
		<i>Alfredo Rojas Díaz Durán</i>	222
		“Para un diálogo profundo”	
		<i>Raúl Corral Quintero</i>	253
		Los Autores	
		sinópsis biográfica de los autores	299

PRESENTACIÓN

Este libro ha sido compilado hace cinco años, bajo la necesidad de que actores políticos y académicos mexicanos opinen sobre el avance generalizador del imperialismo consumista (globalismo), como sobre la resistencia cultural étnica y nacional (localismo). Sin embargo, la creciente demanda como libro de texto y, desgraciadamente, la aún plena vigencia de cuestionamientos y reivindicaciones culturales aquí hechas y pospuestas por la noche del sexenio foxista, nos ha llevado a replantear con más fuerza las mismas temáticas al nuevo régimen de Felipe Calderón. Tal postergación de nuestros dilemas, nos ha llevado a la necesidad de corregir, aumentar y ofrecer gratuitamente este libro en internet.

Este es el primer libro hecho en México, donde principales actores y pensadores mexicanos, opinan tanto acerca del mundo del siglo XXI como de nuestros problemas nacionales más ancestrales, expresando cada uno sus puntos de vista en total libertad y con pleno respeto a las tendencias mutuas. Un documento que muestra cómo en el México de hoy, como nunca antes, es posible reunir en un mismo foro a amigos y enemigos y terminar apostando por la tolerancia y el diálogo. Sabedores todos de que, cualquier cambio en paz civil es lo más inteligente y apreciable que podríamos concebir, que las ideas contrapuestas pueden ser complementarias, que del equilibrio entre opuestos depende el mayor grado de permanencia y que todos queremos sobrevivir dignamente.

Siguen encontrándose aquí las ideas más disímiles del país de este momento, dadas entre jóvenes y viejos, académicos y políticos, periodistas y activistas. Hay aquí posturas neoliberales, neosocialistas, socialdemócratas, integralistas, culturalistas, holistas y sustentabilistas, que tienen mucho en común y de cuyas diferencias ninguna lleva necesariamente a la eliminación del uno por el otro.

En suma, un libro que por un lado es de izquierda y de derecha y, por el otro, no es de izquierda ni de derecha. Un libro plural, que cuenta con trece de las principales figuras nacionales de la academia, el periodismo y la política: una ganadora del Premio Nobel de la Paz, el cronista oficial de la ciudad de México, los dos ideólogos más importantes del nuevo régimen foxista, tres altos mandos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y del Frente Zapatista de Liberación Nacional, tres respetables científicos sociales, dos ameritados periodistas y diplomáticos.

Alfredo Rojas Díaz Durán
 Coordinador General

PREFACIO EDITORIAL

Agradecemos en primer lugar, al doctor Alfredo Jalife-Rahme, por haber accedido a introducir y poner al día la discusión interna de los integrantes originales de *México en la Aldea Global*, con su inefable tesis de “la desglobalización”, que en este 2007 ya orada planes, conspiraciones y hasta el bolsillo de los financieros internacionales. Tenemos también, merced a esta convocatoria, un ensayo especial de Carlos Monsiváis, “La globalización y sus definiciones”, donde con su particular ironía y su diestro manejo de la lógica tanto racional como irracional, reflexiona sobre lo global y su impacto en el nacionalismo de nuestro país. Mientras que la Premio Nobel de la Paz 1992, Rigoberta Menchú, agradece la ocasión con un balance exclusivo de lo logrado y malogrado del “Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas” (1992), así como de la “Iniciativa Indígena por la Paz” de ONU (1993), concluyendo en el señalamiento de nuevas alternativas para el quehacer internacional.

También ha sido un logro importante para este libro, la colaboración del doctor Juan María Alponete, quien con su estilo muy personal nos hace entrega de un muy elocuente desglose histórico del oprobio social que ha caracterizado al estado de Chiapas por siglos y que se mantiene como una de las mayores deudas morales del Estado nacional. De la misma manera, nos complace la colaboración del doctor Víctor Flores Olea, quien nos hace recapacitar acerca de la diversidad heterogénea engendrada por la globalización a pesar de su pretensión

de homogeneizar los mercados, asimismo, reflexiona sobre los inéditos horizontes que tal mundialización capitalista abre para la democracia. También, es un gran honor la participación del doctor John Saxe-Fernández, quien en esta ocasión nos ofrece un recuento de los datos empíricos, históricos y estadísticos que iluminan el contexto de la globalización en América Latina.

También es importante la necesaria colaboración del doctor en antropología social, Héctor Díaz-Polanco, gran conocedor de las culturas prehispánicas hoy y asesor del EZLN, quien de manera muy oportuna nos ofrece un amplio análisis de la autonomía indígena integral perfectamente viable y de la confusión que ha propiciado que se le caracterice como amenaza para la unidad nacional. En este contexto, agradecemos profundamente la colaboración del internacionalmente reconocido subcomandante Marcos del EZLN, quien hace un recuento del saldo del 2 de julio de 2000 e identifica diversas fuerzas liberadas con el derrumbe del régimen de partido de Estado, que pueden llegar a representar nuevos papeles en la transición democrática mexicana. En este mismo contexto de la autonomía indígena y la globalización, no podía faltar el punto de vista de la fundadora del FZLN, Elisa Benavides, quien nos recuerda que los desaparecidos políticos siguen formando parte del paisaje del México que se globaliza. También de parte del FZLN, damos las gracias a la participación de Rafael Sandoval, quien propone una salida política al conflicto indígena en Chiapas, salida vinculada a una amplia renovación ética de la política sustentada en el mandar obedeciendo y en un cambio de mentalidades que lleve a asumir de mejor manera nuestras diferencias. También del FZLN, agradecemos la participación de Felipe López, quien nos hace ver que la causa fundamental del neozapatismo es la liberación nacional y la -

formación de una sociedad multicultural mexicana.

De parte del nuevo régimen mexicano que terminó por vencer 71 años de partido único de Estado, agradecemos en primer lugar la colaboración del secretario del Trabajo, Carlos Abascal Carranza, quien inspirado en su propia teoría la “Nueva Cultura Laboral” (presentada en 1994), eleva a nivel gubernamental la idea de un cambio de instituciones y costumbres presidido por una nueva cultura cívica. En este mismo marco gubernamental, agradecemos también la colaboración del principal responsable de los nuevos planes estructurales y de apertura del gobierno foxista, el doctor Alberto Ortega Venzor, quien identifica los retos centrales y la manera de abordarlos con políticas específicas que busquen equilibrar los grandes intereses de grupos encontrados. De la misma manera, agradecemos la participación del Embajador César Leal Angulo, ideólogo del PAN, quien hace aparecer la verdadera riqueza del país: nuestro gran número de jóvenes y niños.

Los coordinadores de este libro, siempre estaremos en deuda con todos los participantes. En cuanto a la colaboración de los coordinadores, hemos querido describir sólo lo necesario para no enturbiar o enfrentar el mensaje de los actores principales. El coordinador general, Alfredo Rojas Díaz Durán, sólo aboga por hacer frente a la actual descomposición social, con un Estado democrático afianzado en una Constitución multicultural y en una nueva cultura distributiva. Por último, el coordinador editorial, un servidor, sólo planteo la necesidad de un “diálogo profundo” que nos disponga en el camino de dar auténtica solución a los problemas más ingentes que aquejan a México y al mundo de hoy.

Estamos seguros que tal abanico de perspectivas contribuirá a entender y, acaso conducir de mejor manera, a la irreversible y compleja inserción de *México en la aldea global*.

Raúl Corral
Coordinador Editorial

INTRODUCCIÓN

Hasta la revista *Foreign Affairs*, portavoz del poderoso Consejo de Relaciones Exteriores (CFE, por sus siglas en inglés), que muchos analistas consideran adelanta las futuras posturas de la Casa Blanca, cuestiona la vigencia de la globalización. Rawi Abdelal profesor asociado de la escuela de Negocios de Harvard, y Adam Segal, becario de estudios chinos en el CFE, se preguntan si ya pasó el pico de la globalización. Consideran que se han erigido nuevas barreras económicas que ponen en tela de juicio la inevitabilidad de la expansión del libre-comercio y pronostican que el futuro parece mixto: "mientras el nuevo nacionalismo económico se asienta, algo de integración probablemente continuará". El punto más vulnerable de la globalización: "la energía, el más globalizado de los productos, se ha vuelto una vez más objeto de un intenso nacionalismo de los recursos, conforme los gobiernos de los países ricos en recursos imponen mayor control y propiedad sobre tales activos".¹ Abdelal y Segal, confunden globalización económica con la actual revolución tecnológica deformada por especuladores financieros para multiplicar sus ganancias a expensas del género humano. Creyendo que la globalización continua mientras perviva la información tecnológica, pero admiten que los "fundamentos institucionales de la globalización imponen reglas que obligan a los gobiernos a mantener sus mercados abiertos, así como las políticas domésticas e internacionales que permiten a los hacedores de la política liberalizar sus economías, se han debilitado considerablemente en los pasados años".

¹ Rawi Abdelal y Adam Segal, "¿Pasó el pico de la globalización?", en *Revista Foreign Affairs*, enero-febrero, 2007.

Abdelal y Segal añoran el pasado reciente, al cual definen como el "fin del mundo que conocimos", cuando la "globalización económica el libre flujo global de capitales, bienes y mano de obra, parecía "inevitable e inexorable: un mundo plano".

Repiten lo archisabido: las crisis financieras de la década de los noventa del siglo pasado, el disparo del déficit de cuenta corriente de Estados Unidos, la devaluación del dólar y la inseguridad de la clase media debido a la deslocalización (*outsourcing*). Permea su obsesión *americanocentrista* que relega despreciativamente el profundo malestar que la globalización provocó en el resto del planeta nada plano".

El punto más resplandeciente del análisis dual de Abdelal y Segal versa sobre la "medición de la salud de la globalización en los mercados energéticos, en particular del petróleo", que "se ha convertido en la última materia prima global con una importancia sin paralelo" y lanzan un atractivo axioma: "como marchan los mercados petroleros, así marcha la economía global". Bajo esta óptica, las "señales serían preocupantes para Estados Unidos, cuando Latinoamérica "ha reafirmado su autoridad en los proyectos extractivos que previamente habían cedido a las empresas foráneas", y Rusia utiliza la "carta petrolera-gasera" para extender su influencia estratégica. Aceptan que las "tendencias contradictorias" indican que el panorama "estará embrollado" y "aunque la globalización como proceso continuará chisporroteando, la idea de una globalización sin restricciones decaerá en forma considerable". Lo real es que las fuerzas centrífugas de la globalización superan a las fuerzas centrípetas.

Un economista muy solvente de la talla de Stephen Roach, jefe de economistas del banco de inversiones Morgan Stanley y ex funcionario de la Reserva Federal, en tres recientes artícu-

los, admite a regañadientes que, la globalización ha entrado en una zona crepuscular de "transición"² y se encamina irremisiblemente hacia su "localización".³ Destaca el "traslado de poder",⁴ tema que se volvió redundante en la deprimente reunión anual del Foro Económico Mundial de Davos de 2007. Roach, enfatiza las "profundas consecuencias para el ciclo de ganancias que ha acompañado al mundo siempre espumoso de los mercados financieros". Pone de relieve el "giro laboral con entonaciones proteccionistas, que puede representar la prueba sombría de la globalización".

Al solvente economista no se le escapa que, la desaceleración de Estados Unidos y China, que "contribuyen colectivamente en más de 60 por ciento al crecimiento acumulado del producto interno bruto (PIB) mundial en los pasados cinco años", sea susceptible de profundizar las tendencias desglobalizadoras. Puntualiza que el "traslado de poder", en especial en el ámbito político, ha tomado vuelo como consecuencia del control del partido Demócrata del Congreso estadounidense en las elecciones de noviembre 2006, cuyos "impactos políticos en los mercados económico-financieros no deben ser minimizados". Los demócratas abogarán por mayores salarios a trabajadores y empleados, mayores impuestos a los ejecutivos y a las transnacionales petroleras, y un "mayor escrutinio regulatorio" de los mercados financieros. Advierte que, el desequilibrio entre "el retorno del capital que se encuentra en sus niveles históricos más altos y la recompensa laboral que se ubica en sus mínimos niveles desde hace 40 años", será revertido --

² Roach, Stephen, "Global Strategy Bulletin", en Revista Morgan Stanley 11/12/06.

³ Ibidem, 07/12/06.

⁴ Ibidem, 08-01-07.

por el "movimiento del péndulo hacia el poder político" que "se ha movido hacia la izquierda en Estados Unidos".⁵

El nuevo Congreso empujará la nueva correlación de fuerzas en varios frentes: "el primer aumento del salario mínimo en 10 años en un 40 por ciento que pasará de 5.15 dólares la hora a 7.25" en los próximos dos años; los "inminentes aumentos a los impuestos a la industria petrolera", y un mayor enfoque a los "excesos de las compensaciones a los ejecutivos", en medio de la "intensificación de presiones proteccionistas". Es decir, del interés particular de la plutocracia oligopólica, el mundo industrializado del G-7 pasaría al interés grupal de sus ciudadanos. ¡El giro es dramático! Las supuestas bondades de la teoría sobre la globalización han fallado en su aplicación en los siete países más industrializados, cuando los principales beneficiarios han sido los "tenedores del capital", mientras sus principales perjudicados han sido obreros y empleados de cuello-blanco: "la participación obrera en el ingreso nacional cayó a un récord de nivel más bajo de 53.7% hasta la mitad de 2006, mientras la participación de ganancias se disparó a su récord más alto de 15.6%".⁶

Falló la teoría decimonónica de David Ricardo, con su simplista cuan reduccionista "ventaja comparativa" (extensiva a su reformulación posmoderna del teorema Heckscher-Ohlin), que, a más de dos siglos después, desquició al planeta entero y benefició exclusivamente a la plutocracia oligopólica anglosajona mientras dañaba a sus propias poblaciones.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

La OPEP ha empezado a deshacerse en forma gradual del inservible dólar, Rusia y China han seguido la misma pauta; e, Irán, golpeada por el embargo financiero de EU, ha respondido con la sustitución del dólar por el euro. Como signos premonitorios de la próxima caída bursátil, se han acelerado las alzas insolentes e insolventes de los mercados de valores en EU, alentados en forma artificial por las nuevas IPO's⁷, las compras subrepticias del *Plunge Protection Team*,⁸ las frenéticas supercherías especulativas de los ominosos *Hedge Funds*⁹ y las megafusiones¹⁰ que arrojaron este año unos azorantes US\$3.5 trillones (en anglosajón), según *The Financial Times*.¹¹

Otra señal premonitoria, la constituye el inicio de persecución muy selectiva por las inexistentes entidades "regulatorias" de EU, como es el montaje mercadológico y populachero de la grave acusación contra tres anteriores directivos de Fannie Mae,¹² de haber "manipulado las ganancias" y "haber infringido las reglas contables",¹³ como si fuera novedad después del "síndrome Enron" añejo de seis años. Otra premonición, es el reciente traslado de todo el gabinete económico de Baby Bush a China (encabezado por Henry "Hank" Paulson,

⁷ Initial Public Offerings: "Ofertas Públicas Iniciales".

⁸ "Equipo de Protección de Clavados" (EPC), organismo oscuro dotado de poderes para sostener durante un *crash* el índice bursátil, la divisa y los créditos futuros. Conocido también como "grupo de trabajo de los mercados financieros", creado por Ronald Reagan para "prevenir la repetición de la explosión de Wall Street en octubre de 1987".

⁹ "Fondos de Cobertura de Riesgos".

¹⁰ Mergers and Acquisitions.

¹¹ *The Financial Times*, 18 de diciembre de 2006.

¹² La paraestatal de bienes raíces creadora de una de las mayores burbujas de la historia.

¹³ *Market Watch*, 18 de diciembre de 2006.

secretario del Tesoro y, Ben Shalom Bernanke, gobernador de la Reserva Federal), para entablar un "diálogo económico estratégico", lo cual delata las fricciones surgidas por el colapso del dólar y la revaluación del yuan. Peter Schiff, desmonta el "peregrinaje" a China: "en forma irónica, la misma semana que Paulson y Bernanke trataban de convencer a los chinos que siguiesen comprando dólares, Alan Greenspan nos convencía de lo contrario. El anterior gobernador de la Reserva Federal, Paul Volcker, vaticinó que el reciente desliz del dólar continuará por varios años y previno que sería una locura conservar todo su dinero en una sola divisa".¹⁴ Las autoridades chinas dejaron entrever a la importante delegación de EU, que no iban a esperar con los brazos cruzados el desplome del dólar y estaban dispuestas a desprenderse de más de un trillón de dólares en reservas,¹⁵ el primer lugar planetario (antes de Japón y Rusia), para convertirlas en euro, oro y plata.¹⁶

Los chinos perdieron su "fe" en el dólar, debido a tres razones: 1) el cese de la publicación del M3 por la Reserva Federal;¹⁷ 2) la reciente devaluación del dólar en 30%, ocasionó pérdidas a China por US\$300 mil millones por continuar con su tenencia; y, 3) EU no ha mostrado voluntad ni plan creíble para reducir sus déficit de cuenta corriente y fiscal, ni la más mínima habilidad para pagar su enorme deuda, que según la Oficina de Contabilidad de Estados Unidos, arroja unos impactantes US\$170 mil por cada estadounidense.¹⁸ Como tampo-

¹⁴ Peter Schiff, "*La aventura nada excelente de Ben y Hank*", en *Kitco.com*. 15 de diciembre de 2006.

¹⁵ Trillón, en el sistema inglés, es decir: un millón de millones de dólares.

¹⁶ *HalTurnerShow.com*; 15.12.06).

¹⁷ La "imprensa invisible".

¹⁸ Oficina de Contabilidad de Estados Unidos. 15 de diciembre 2006.

co es tan sencillo despojarse de un trillón de dólares, lo cual llevaría a la quiebra del sistema financiero global, en EU saben que China optará por dilapidar sus inermes y enormes reservas en así como en material militar, oro, plata y rhodium. Lo que ha puesto en ascuas al Pentágono, que estima que China,¹⁹ estaría dispuesta a dilapidar su trillón de dólares con tal de arrodillar y hacer perder la guerra en el papel a EU, "sin haber disparado un solo tiro", en el más depurado estilo de Sun Tzu.²⁰

En el contexto del declive de Doha y la OMC, abundan sobre la doble visión mercantil entre Estados Unidos más unilateralista y la Unión Europea más multilateralista. Estados Unidos, nunca quiso ceder su papel prominente en la economía mundial, papel que se ha visto mermado con las restricciones a los flujos de inversiones. No lo dicen, pero es la tendencia que asentando sus reales en Sudamérica y en el este de Asia.²¹ Inclusive, el FMI y la OCDE, son más precavidos al estimular a los países a liberalizar sus reglas de inversiones foráneas. Hasta las calificadoras Moody's y Standard & Poor's, con frecuencia advierten a los países en vías de desarrollo sobre los riesgos de liberalizar los capitales y alaban a China e India por moverse de manera cautelosa.²²

Uno de los aspectos más preocupantes del "declive general de la globalización", se centra en el "escepticismo público y la creciente insatisfacción popular con la desigual distribución de sus beneficios tanto adentro como afuera de los países", a

¹⁹ China, posee la única planta que manufactura partes indispensables de los instrumentos para el sistema misilístico guiado de EU.

²⁰ The Washington Post, 16 de diciembre 2006.

²¹ Como en Tailandia y Sudcorea.

²² Ibid.

tal grado que, hasta las dos naciones que más se han beneficiado Estados Unidos y China cambiaron de parecer y han empezado a erigir barreras económicas. Estados Unidos, impide la adquisición de sus joyas transnacionales mediante la defensa del patriotismo económico y en China prevalece el concepto de "seguridad económica" para proteger a sus industrias estratégicas, mientras el presidente chino Hu Jintao opera una reversa de la política implantada desde 1978 para alcanzar una "sociedad socialista armónica".

Otra señal premonitoria es la desdolarización del Mercosur, que va en el sentido de la desglobalización cuyas reverberaciones han alcanzado a Sudamérica, donde, en particular, sus gigantes Brasil y Argentina, no sólo se quitaron los grilletes de las funestas condiciones del FMI y el Banco Mundial, sino que, mejor aún, han emprendido la odisea para conquistar su libertad financiera mediante la desdolarización con el fin ulterior de adoptar una divisa común, en imitación a la exitosa Unión Europea y su euro triunfal. En los albores del siglo XXI, nadie desea imitar el cataclismo estrepitoso del TLCAN neoliberal de la dupla Daddy Bush-Salinas, que se empeña en aplicar en forma insensata el neopinochetista "Felipe El Breve", quien será arrastrado al basurero de la historia por los oleajes irreversibles e incontenibles de la nueva dinámica universal antineoliberal. La "desdolarización" del Mercosur, que exhibe una correcta lectura del espíritu de los tiempos, constituye una medida de relevante estrategia cuando el dólar sufre severos embates en el mundo, mientras los principales bancos centrales de China, Rusia, India y los países de la OPEP empiezan a desprenderse de sus tenencias en dólares para sustituirlas con otras divisas menos endeables.

MÉXICO EN LA ALDEA GLOBAL

Los ícaros (y pícaros) neoliberales mexicanos, ven derretirse sus frágiles alas frente al luminoso sol de la realidad, específicamente la tríada apátrida Agustín Carstens, Luis Téllez Kuenzler (simultáneamente secretario de Comunicaciones y representante del Grupo texano Carlyle, del nepotismo dinástico bushiano), así como Reyes alias Herodes (a quien, según la Biblia centralbanquista monetarista, le corresponde asesinar al niño Pemex), que ya no sabe qué patrimonio rematar -sean carreteras, sean electricidad y el petróleo no convencional de las aguas profundas del Golfo de México con tal de pretender salvarse de las hogueras del infierno financiero global. Las mentiras grotescas del voluminoso Carstens, clon de la sicópata matriz neoliberal, tanto en el FMI como en su franquicia mexicana de la Secretaría de Hacienda. Sobre el jacarandoso blindaje de la economía, buscan imponer la "liposucción financiera" al famélico pueblo mexicano; será interesante ver hasta dónde llega su grado de resistencia y resignación masoquistas. Se trata específicamente de "Sudamérica" mejor dicho que "Latinoamérica", cuyos mandatarios han capturado perfectamente el significado de la relevancia geoestratégica del "oro negro", ya que a los aldeanos neoliberales mexicanos, con el fin de salvarse de la hoguera infernal de la quiebra financiera, les urge regalarlo a las transnacionales texanas y españolas.

Hay que reconocer la férrea consistencia en privatizar Petróleos Mexicanos (Pemex) de la imperante tiranía financiera neoliberal que gobierna México desde hace un cuarto de siglo: a partir de De la Madrid Hurtado, quien inició la "privatización hormiga" en forma gradual y que fue proseguida por Salinas, Zedillo y Fox (*quinazo*, "accidentes" explosivos, des—

cuartizamiento administrativo, *Pemexgate*, *Pidiregas*, contratos de servicios múltiples, desmantelamiento del Instituto Nacional del Petróleo, etcétera), hasta el bushiano Felipe *El Breve*, quien profundiza sus alcances mediante la "privatización cucaracha" -a escondidas de la nación por fobia a la transparencia luminosa de los rayos del sol-, con las tramposas "alianzas estratégicas" y la venta de los oleoductos. Nada casualmente, la reportera amazona del *NYT*, Elizabeth Malkin, y el director zedillista-entreguista de la paraestatal petrolera, Reyes alias *Herodes*, coinciden en afirmar que son dos los problemas mayúsculos de la paraestatal: "conocimiento técnico" y "dinero". A nuestro juicio, tales "carencias" abultadas serían subsanadas con un simple golpe conceptual de timón: el cambio del parasitario modelo neoliberal.

El problema no es Pemex, sino el estéril modelo neoliberal que ha transformado al Banco de México (BdeM) en una entidad autónoma para aplicar unilateralmente una fracasada política monetarista y ofertista-fiscal thatcherista-reaganiana (*supply side economics*) que ha desahuciado al país en el reciente cuarto de siglo con el fin de beneficiar, al exterior, a la globalización financiera de Estados Unidos y, al interior, a una plutocracia estéril permanentemente rescatada. Pemex es la única entidad que en estricto rigor debiera ser "autónoma", en lugar de las parasitarias BdeM e IFE. Pero resulta que el BdeM, gracias a su condición supraestatal, que le confiere en forma inmanente el improductivo modelo neoliberal local, se ha arrogado (en conjunción con la Secretaría de Hacienda que controla *de facto* a Pemex) el derecho unidireccional de aplicar una política monetarista y ofertista-fiscal thatcherista-reaganiana que absorbe los ingresos descomunales de la paraestatal petrolera para redirigirlos y/o transducirlos selectivamente a los sectores parasitarios gerenciales y a la estéril burocracia -

neoliberal subsidiados con 40% de ingresos fiscales que aporta la "quebrada" Pemex.²³

La plutocracia parasitaria, ha dejado de pagar cómodamente parte sustancial de sus tributos y ha secuestrado al resto de la nación como contribuyente cautivo. La clase media en su conjunto, los obreros y los miserables han sido despojados de su participación en el reparto del maná petrolero y son obligados a subsidiar de forma aberrante el crecimiento descomunal de la parasitaria plutocracia oligopólica, perdonada además por extrañas "derrotas judiciales" del Servicio de Administración Tributaria en más de 60 mil millones de dólares, catalogados de "créditos fiscales irrecuperables", que arreciaron en el foxismo gerencial tan permisivo con sus "amigos". La discriminación financiera del modelo neoliberal es integralmente palmaria.

DEL UNILATERALISMO AL MULTIPOLARISMO

Según el *Laboratoire Européen d'Anticipation Politique Europe 2020*,²⁴ "en abril de 2007 convergerán las tendencias negativas, cuando las múltiples crisis sectoriales se transformarán en una crisis generalizada, una profunda depresión que afectará al conjunto de los actores económicos, financieros, comerciales y políticos". Las nueve consecuencias directas que convergerán en Estados Unidos son: 1) aceleración del ritmo e importancia de las quiebras de las sociedades financieras, que pasarán de una por semana a una por día. 2) alza espectacular de embar-

²³ Más de 500 mil millones de dólares en el aciago sexenio foxiano y más de 110 mil millones en su último año de gobierno dilapidador.

²⁴ LEAP/E2020

gos inmobiliarios: 10 millones de estadounidenses arrojados a las calles. 3) desplome acelerado del precio de los bienes raíces: un mínimo de 25 por ciento. 4) entrada en recesión de la economía. 5) baja precipitada de la tasa de interés. 6) conflicto comercial con China. 7) China se despoja del dólar y reversa del *carry trade* del yen. 8) desplome brutal del dólar frente al euro, el yuan, y el yen.²⁵ Y, 9) desplome de la libra esterlina. Muy a destiempo, el mago malhadado y malvado Alan Greenspan (con 11 días de atraso en relación con el boletín No.12 del GEAB), advirtió por vía satelital a una conferencia de negocios en Hong Kong, que el "ciclo económico que empezó en 2001 estaba llegando a su fin", y que la economía de EU "podría caer en recesión en los últimos meses de este año".

Nouriel Roubini, profesor de economía de la Universidad de Nueva York, afirma que ocurre un "fenómeno extraño": normalmente, la recesión viene primero y provoca problemas crediticios en su despertar. Ahora, "EU enfrenta un 'ciclo en reversa', cuando la 'sequía crediticia' ha golpeado antes de la desaceleración". Se burla sin piedad al comentar que "tenemos ya una recesión en los sectores inmobiliario y automotriz, en la manufactura y en las inversiones reales. ¿qué pasará, entonces, cuando la economía se desacelere? ¿Cómo afectará el derrumbe inmobiliario de EU al México *blindado*, con el que se conectó en megainversiones trianguladas y blanqueadas en las colonias residenciales de sus principales ciudades? ¿Podrá resistir el de por sí atribulado "Felipe *El Breve*" la inminente recesión estadounidense que no ven sus economistas neoliberales debido a su "ceguera funcional"?

²⁵ Nota: especulación que usa el diferencial de la tasa fija del yen, que recientemente cambió, frente a otras divisas más variables.

Nadie mejor que el fundador del Foro Económico Mundial (FEM) de Davos, su director inamovible durante 36 años, el suizo Klaus Schwab, podría definir mejor el lamentable estado mental de la plutocracia global: "enfrentamos un mundo esquizofrénico. Cada vez más complejo y difícil de entender".²⁶ Le Boucher, ciudadano de la quinta potencia de la globalización, aprecia desde Davos que "acabaron los juegos ilusionistas. El *fin de la historia* murió el 11 de septiembre de 2001. El mundo poscomunista no es el valle dulce de felicidad. El capitalismo venció, pero lleva consigo los gérmenes de la contestación".²⁷ Pero, el diagnóstico de Nathan Gardels, asiduo de Davos desde hace una generación, es impecable: "EU ya no es dueño de la globalización", retiene el liderazgo tecnológico, pero la "globalización ya no es un fenómeno que encabece".²⁸ La paradoja de EU, para no decir esquizofrenia, es que se encuentra demasiado averiado para ser el líder del mundo, pero sigue siendo todavía poderoso. Los estrategas rusos ya se sitúan en el incipiente nuevo "orden pentapolar" conformado por EU, la Unión Europea, Rusia, India y China, del cual excluyen en forma anómala a Brasil. Con o sin Davos, el canciller ruso Sergei Ivanov comentó crudamente en Moscú: "el mundo ha estado cambiando en forma dinámica y las amenazas han estado cambiando a velocidad caleidoscópica. Los tiempos de la *guerra fría*, cuando todo era predecible y mensurable, fueron un paraíso en comparación con el presente".²⁹

²⁶ *The Daily Telegraph*, 24 de enero de 2007.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ IHT, 24 de enero de 2007.

²⁹ RIA Novosti, 16 de enero de 2007.

*En Davos, en plena putrefacción, ahora se consagran a escudriñar los efectos del calentamiento global que las mismas trasnacionales y el consumo inmoderado de EU crearon. Si hubiesen leído la parábola decimonónica *La tragedia de los Comunes*, de William Forster Lloyd, entenderían las razones por las cuales el capitalismo *desregulado*, modelo eminentemente necrófilo y misántropo, propicia depredación, devastación y su propio suicidio. Los depredadores davosianos han sido superados por el destino y nos les queda otro refugio que su esquizofrenia.*

LA DERROTA EN IRAQ

La derrota militar de la dupla anglosajona en Iraq, desencadenó cuatro efectos trascendentales que subsumen la azorante y vertiginosa decadencia de Estados Unidos: 1) no pudo capturar el "oro negro" de la antigua Mesopotamia, lo cual encumbró su cotización y, como corolario, aceleró la devaluación del dólar, mientras desnudaba la amarga realidad de la vulnerabilidad de su economía; 2) no pudo imponer su "nuevo orden unipolar" mediante el unilateralismo y la *guerra preventiva*, lo cual ocasionó el nacimiento del nuevo orden multipolar; 3) no pudo contener a China, que emergió como nueva potencia geoeconómica y geofinanciera global, además de que, desde el punto de vista geopolítico, orilló a la profundización de la alianza militar de China con Rusia en el Pacto de Shanghai; y, 4) aceleró el proceso de desglobalización, en detrimento de la globalización financiera: el feudo inexpugnable de la dupla anglosajona.

Si aplicamos la teoría de "sistemas complejos", del premio Nobel de Química ruso-belga Ilya Prigogine, a la caótica situación presente, quizá nos encontremos ante una clásica "bifurcación" del sistema inoperante cuando desaparecen las previas certezas para dar pie a nuevas incertidumbres. Ante la "bifurcación" del presente, se insinúan tres escenarios posibles como consecuencia del teorema de la desglobalización: 1) la globalización suave y reformada; 2) la regionalización con economía mixta y mayor regulación; y, 3) socialismo del siglo XXI y/o neorrenacentismo humanista: el ser humano en el centro de los intercambios en lugar del mercado. En los tres escenarios, regresa el ser humano al proscenio del mundo. Tras haber coqueteado con la perdición de las almas y la extinción ambiental, son tiempos de reconstrucción y de erección de nuevas instituciones donde reinen las tres letras B de la salvación y la redención: biodiversidad, bioética y biosfera.

La *biodiversidad* de todas las especies vivientes de la creación es generadora de la vida en el planeta y debe reflejarse como su corolario de expresión plural y multicultural en la actividad ideológica, en la coexistencia comunitaria, la reverencia multirracial y el diálogo de las civilizaciones. La *bioética* representa el puente conceptual entre tecnología y humanismo. La ciencia sin conciencia es nesciencia. La tecnología sin humanismo es la barbarie; la tecnología con humanismo constituye la odisea en el espacio, la hazaña del genoma humano, la conservación del ambiente, la preservación de los códigos genético y de Hammurabi, y nuestra escalera hacia el futuro.

Es imperativo rescatar al género humano secuestrado por sus peores enemigos, pero también urge detectar los fractales los espacios de orden en medio del desorden de la civilización

humanista, vélgase la tautología, para reorganizar al mundo y sus moradores en forma más armónica y equilibrada con un sentido de preservación de la biosfera.

Alfredo Jalife-Rahme

Marzo 2007

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS DEFINICIONES

Carlos Monsiváis

Los mitos y las leyendas, sobre el nacionalismo mexicano, corresponden en su mayoría a un pasado que se canceló en lo básico. En los años recientes, este nacionalismo ha perdido su antiguo filo militante, confinándose en los comportamientos rituales, en los entusiasmos deportivos y gastronómicos, en las tradiciones que se salvan del naufragio impuesto por la modernización salvaje... y en los núcleos permanentes del rencor contra el imperio. Es obvio que, ya no existe el nacionalismo indignado ante la pérdida de los territorios en 1847, ni el organizado en torno al antiyanquismo. Ahora, el *gringo*, ha dejado de ser estrictamente el otro; es, sí, el otro y es el vecino del otro, que resulta ser el primo, la hermana, o el tío del sedentario o de la sedentaria que no cruzaron la frontera. El peso de las migraciones sucesivas, modifica de modo extraordinario la cultura y la economía de México (con una fuerte presencia en la política) y la noción de Estados Unidos se va transformando, sin que se desvanezcan en lo mínimo las caracterizaciones de racismo y abuso laboral.

El nacionalismo no escapa a este influjo y, de hecho, se transforma, por un lado, en rituales de autocompasión y, por otro, en una afligida y divertida conciencia nacional que oscila entre el orgullo y el desamparo. Al desbordarse en fechas muy recientes, el nacionalismo norteamericano, los mexicanos están al tanto: nunca han dispuesto ni dispondrán de algo así, de la obsesión chovinista, que agita a todas horas la bandera nacional, afirma hallarse en “la tierra de la gran promesa” y

declara al siglo XX y al siglo XXI “los siglos de Norteamérica”. Pero, la ausencia de un nacionalismo belicoso de tanta resonancia, no elimina el sentimiento nacional ni sus diversificaciones y la globalización instalada irrefutablemente el 11 de septiembre se sujeta, sin que se quiera, a la crítica más devastadora, lo que se intensifica con la guerra de Afganistán.

“Estamos globalizados, sí, ¿pero de qué modo?” La globalización desigual y combinada se deja sentir en México en un sinnúmero de temas. Entre los más destacados:

El sometimiento. La sujeción en la práctica del gobierno mexicano a un conjunto de decisiones del norteamericano, lo que se expresa de manera muy elemental en la recomendación del presidente Fox al comandante Castro en marzo de 2002, dos días antes de la Cumbre de Monterrey, conversación divulgada por el comandante Castro en pleno olvido de un compromiso explícito y en desquite por el voto de México en relación con los derechos humanos en Cuba:

CASTRO: Dígame, ¿en qué más puedo servirlo?

FOX: Pues básicamente no agredir a Estados Unidos o al presidente Bush, sino circunscribirnos.

Una frase así, hubiese sido inconcebible incluso en los regímenes del PRI, sujetos a los gobiernos norteamericanos, pero todavía ateniéndose a las formas jurídicas del nacionalismo. ¿Qué es *circunscribirnos*? Por el contexto, es recordar nuestro sitio secundario y no pretender nunca abandonarlo: *I know my place*.³⁰ El presidente Fox, pertenece a una generación de mexicanos marcados por el pragmatismo, en su versión más elemental, aquella según la cual, el detentador del poder máxi

³⁰ Del inglés: “conozco mi lugar”.

mo posee las claves de todos los comportamientos. El que manda, ordena y encauza la psicología colectiva, sería la conclusión.

El determinismo. Un elemento primordial en la psicología y la cultura de América Latina y de México, se vigoriza con la globalización. No sólo entra en crisis la sociedad de los Estados nacionales, también debido a los organismos transnacionales, se agudizan los problemas del espacio transfronterizo que acentúa la división injusta del trabajo y la desigualdad social. “¿Qué se puede hacer contra esto?”, se han preguntado desde hace mucho los latinoamericanos y, luego del 11 de septiembre, la interrogante se desdibuja parcialmente al comprobarse los niveles de impotencia. Ante el imperio se puede hacer muy poco, casi nada, se concluye. Y el determinismo desmoviliza a las sociedades antes llamadas emergentes. “¿Qué le vamos a hacer? Si aquí nos tocó.”

La soberanía. Un término antes indiscutible, se ve sometido a numerosas revisiones y polémicas. La conducta de las grandes potencias afecta en muy buena medida a la ecología (cambios climáticos, el agujero de ozono, el efecto invernadero) y en la vida de cada país intervienen poderosamente los mecanismos de los *holdings*, las crisis monetarias, los precios del petróleo, las guerras, la televisión por cable, la concepción de la moda como la clonación de las sociedades. “Ya no hay fronteras”, dicen los que nada comentan ante el maltrato atroz de los mexicanos en la zona fronteriza de Estados Unidos. Y, la desaparición de los signos de la soberbia mexicana se acentúa.

¿Cómo se define la soberanía nacional ante las estructuras transnacionales? En la práctica cotidiana, las libertades de movimiento de los Estados nacionales se reducen considerablemente. Su capacidad de acción internacional mengua y la soberanía se fragmenta de acuerdo a factores nacionales, regio-

nales e internacionales. Esto que, debería ser objeto de evaluación cuidadosa, se vincula de inmediato a la mentalidad determinista y, luego del 11 de septiembre, lo común es oír frases del “desahucio de la soberanía”: *If you can't beat, join' em.*³¹

El narcotráfico. El “Estado paralelo” del delito, que devasta a las sociedades, contribuye enormemente a la masificación del delito y, es “el caballo de Troya”, de la policía norteamericana en los asuntos de México.

La comunicación. Por efectos de la falta de recursos y de los monopolios norteamericanos, la comunicación se globaliza de manera tiránica. Así, por ejemplo, para enterarnos en México de la guerra de Afganistán o de la invasión israelí de Palestina, se ha dependido extensamente de CNN.

En resumen, lo que el paisaje post-11 de septiembre agrega de conocimiento específico, es el conocimiento del estilo y las dimensiones de la dependencia, no una dependencia mental (allí no hay determinaciones colectivas sino estrictamente individuales, ni siquiera, aunque la hay y múltiplemente, una dependencia económica y política), sino la dependencia de la falta de alternativas. Resucita la vieja idea del traspaso y ante ella no hay respuestas organizadas, salvo la defensa mínima y errátil por parte de la izquierda de la dictadura de Fidel Castro, presentada como “la salvación de la dignidad de todos”, aunque esto presuponga admitir y admirar la supresión de las libertades democráticas.

³¹ Del inglés moderno: “Si usted no puede con ellos, únase a ellos.”

LA TOMA DE CONCIENCIA EN TIEMPOS CONFORMISTAS

Si era inevitable la hegemonía de la globalización, a la usanza norteamericana, ya no es tan previsible el surgimiento de la sensibilidad crítica que se percibe en tiempos muy recientes. Ciertamente, no se veía como posible. Los mal llamados “globalifóbicos”, han tenido en México una presencia relativamente escasa, así, muchos entiendan la justicia de sus demandas y el que los verdaderos globalifóbicos son los pertenecientes a las minorías capitalistas que atentan contra los recursos y las libertades del planeta. Sin embargo, no obstante la pobreza de las organizaciones de izquierda y la debilidad de la sociedad civil (más proyecto que realidad), las agresiones a los mexicanos en Norteamérica ya encuentran mayor resistencia en México.

A este respecto, debe insistirse en lo ya obvio: *si algo ha cambiado en México, es la perspectiva de las comunidades mexicanas en el exterior, es la globalización*. Sin previo aviso, pero con ferocidad, la globalización nos informa de lo evidente: el destino pende de golpes de computadora, las inversiones no tienen patria, las patrias no tienen inversiones, ante el neoliberalismo no hay alternativas y el neoliberalismo no es ni podrá ser alternativa para las mayorías y las minorías responsables. La globalización, extermina cualquier fetichismo o voluntarismo del afuera. Si el afuera ya está aquí dentro, ¿por qué no aceptar que a los mexicanos en el exterior también se les globaliza de acuerdo a una versión tiránica y monopólica? Nos hace distintos la índole de las oportunidades; nos asemeja la enorme dificultad para aprovecharlas. Estar *globalizado* quiere decir más informado de muy distintos hechos, entre ellos el de los obstáculos inmensos para enfrentar a poderes políticos

y financieros; quiere decir más seres formados en la pasividad y, también, en los casos que se multiplican, quiere decir gente más dispuesta a la defensa de los derechos humanos en donde quiera que se vean afectados.

Así, los asesinatos, las golpizas, las arbitrariedades de la migra y decisiones como la reciente de la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos que declaró inexistentes los derechos de un trabajador mexicano, han encontrado en México respuestas indignadas en los medios, el Congreso y la opinión pública. Del mismo modo, así como la guerra en Afganistán no despertó mayores reacciones visibles, si acaso unas cartas en la prensa, los sucesos de Palestina sí han repercutido en el ánimo colectivo en forma casi unánime. Así como no se aprueba a los suicidas árabes con bombas, no se aceptan tampoco las incursiones israelíes, ni las acciones racistas ni el desprecio por los derechos humanos de los palestinos. Ni terrorismo de la desesperación, ni terrorismo de Estado.

DEL CONGRESO, DE PUNTOS DE VISTA Y MORALEJAS

El 11 de septiembre es, no obstante lo gastado de la expresión, un parteaguas histórico. Ese día se inauguró formalmente y sin que se admitieran excepciones la conciencia de la globalización, se modificó a fondo la noción de *espectáculo*, se pusieron a prueba los resortes humanistas de la solidaridad, y se afirmaron los poderes irrefutables con todo y sus puntos vulnerables. En los países del antiguo Tercer Mundo, el 11 de septiembre ha sido hasta el momento el principio ominoso y vistoso de la destrucción de sus expectativas. Para los mexicanos, la conciencia de la globalización real e inevitable ha significado y está significando demasiadas cosas, entre ellas la

vigorización de la defensa de los derechos humanos, la resistencia al racismo, la sensación opresiva de límites, la desesperanza a mediano y largo plazos, la clarificación de sus demandas y sus posibilidades organizativas en Estados Unidos, en alianza necesaria y amplísima con las comunidades chicanas, otro gran protagonista.

¿Y, CÓMO SE DICE OKEY EN INGLÉS?

Hasta el momento, la globalización se interpreta en Latinoamérica, como la escritura en la pared que anuncia la demolición de los orgullos y las pretensiones de las culturas nacionales, la conversión de los nacionalismos en *shows* folclóricos o reminiscencias de pueblo, la supresión de las diferencias nacionales o regionales canjeadas por la uniformidad de tercer orden, el regreso a la incomunicación entre los países. De manera creciente, lo que se comparte en Iberoamérica proviene de la globalización comercial, promotora del ingreso a la Modernidad o a la Postmodernidad. Entre sus ofertas se hallan:

- Modos de vestir *pret-à-porter*.³²
- Estilos del habla y métodos para la conversación.
- Franquicias de cadenas norteamericanas que al extenderse producen la ilusión de ciudades construidas en función de un modelo común.
- Transformación del conocimiento útil en manuales de autoayuda.
- Promociones desenfrenadas de la industria del espectáculo, de *Independence Day* a la sobreexplotación de *Star Wars* o

³² Del francés: “para llevar”.

Spider Man, de la reducción de la infancia al culto de *Pokemon*, a la seguridad de que un pensamiento original es aquel que sólo ocurre simultáneamente en apenas un millón de cerebros.

- Atractivo ilimitado de la irracionalidad, que lleva a los grandes crímenes a convertirse en la página de sociales planetaria, se trate de los *serial killers*³³ de Norteamérica, del suicidio colectivo como trámite del viaje sideral o de la búsqueda del asesino de *Versace*.

- Elevación de las celebridades al rango de la santidad postmoderna. Ahora lo milagroso es la sensación de acercamiento a lo excepcional, el vislumbre del gran privilegio (ejemplo irrefutable: la muerte de la princesa Diana).

- Uso monopólico del tiempo infantil. Hasta grados increíbles la industria norteamericana del espectáculo decide qué divierte y qué aburre a los niños, en materia de películas, series televisivas, juegos de *Nintendo*, educación en la feminidad (*Barbie*), dibujos animados (los *Simpson*, digamos, tan aborrecidos por la derecha latinoamericana), atuendos, acercamientos a la computación.

- Dependencia eternizada en materia de informática.

- Construcción sectorial de modos de vida a semejanza de las idealizaciones de Norteamérica.

Al mismo tiempo, la globalización modifica los niveles culturales, diversifica la información, permite el seguimiento de fenómenos de la importancia de la bioética o del combate al neoliberalismo, como ocurrió en Seattle y Washington. Se prodigan libros de John Grisham o Tom Clancy, pero hay también un público muy basto para García Márquez, José Saramago, Paul Auster, Antonio Tabucchi, Mario Vargas Llosa. Y, la tecnología exalta las oposiciones: si la producción innu-

³³ Del Inglés: “asesinos seriales”.

merable de *thrillers*³⁴ de tercera exalta la estética de los *video-games*, el que esté debidamente informado puede extraer de las ofertas del *videocassette* o del *DVD* elementos de una cultura fílmica notable.

En gran medida, el lugar común latinoamericano identifica a la globalización cultural con los centros de poder de la comunicación y con el triunfo de la industria del espectáculo. En lugar de la anficiónía bolivariana, la suma de televisión por cable, el cine a lo Spielberg y la inminencia de la televisión digital. Lo periférico deja de serlo por el vislumbramiento del *mainstream*, el canon de la moda que cada semestre se renueva y señala el *rock* que debe oírse, las películas que norman las conversaciones de grupo y de pareja, los símbolos eróticos, el humor mecánico sin intervenciones del habla popular. (Hasta ahora, el canon de la moda no interviene en demasía en el acto sexual, más bien tradicional.) Aquí participan el imaginario colectivo esquina con *Beverly Hills* y la religión de los efectos especiales, la cultura de masas cuyas variantes nacionales son una concesión de lo hegemónico al localismo y el proceso criminal de la semana en Norteamérica, uno de tantos datos que insinúan la metamorfosis de un imperio en un colosal programa de televisión. Si de políticas culturales se trata, la más efectiva, con mucho, es la de la comunicación, por conminar a la jubilación de esa Premodernidad que es, para las élites, el nacionalismo. Para las clases populares, el nacionalismo es en lo básico un sistema de evocaciones y de las oportunidades excepcionales de pertenecer a la nación.

No hablo, conste, de la penetración del imperialismo yanqui, expresión que reservo para fenómenos tales como los procedimientos de la DEA o el manejo político de la deuda

³⁴ Del inglés: "cuentos de terror".

externa o el narcotráfico o la condición próxima a la de "países en venta" que describe el saqueo de recursos naturales y credulidad consumista. Me refiero a fases o perfiles de la globalización, cuya lógica casi autónoma provoca un alud tecnológico y cultural de proporciones nunca antes contempladas. Ante la vastedad de las propuestas globalizadoras, ¿cuáles son las políticas culturales de la nación que funcionan?, ¿tiene sentido la resistencia, o se trata de uno más de los gestos románticos?

Una vez más, se prueba el peso de las palabras totémicas. Con persistencia, en el idioma de todos los días, aplicado ritual o dogmáticamente, *globalización*, sin necesidad de especificar, es lo que sigue al fin de la historia. Se oye y se lee con frecuencia: "Nos hemos globalizado/ Las costumbres nacionales son tristemente sectoriales/ Es tan local que sólo piensa en un idioma al mismo tiempo/ No se puede seguir perteneciendo a la misma familia como si la globalización no existiera", etcétera, lo que, más o menos, se traduce en la confesión del desamparo nacionalista: hemos perdido la identidad antigua para ocupar un sitio menor en el mercado libre y un boleto de entrada a la Postmodernidad. Y, lo anterior, así sea una falsificación de lo real que procede de muy distinta manera, le pone sitio al desfile de las identidades nacionales o regionales. "¡Lo local ha muerto, viva lo global!"

Pero, ver en la globalización el único sustento de la historia inevitable del siglo XXI, es una abolición del pasado igualmente fantasiosa y, tal vez por eso, se sienten tan globalizados los empresarios, los tecnócratas, los comunicadores, los *globalifílicos*, para usar la expresión de un alto dirigente mexicano. Su razonamiento es implacable: "La tecnología de punta es la vanguardia de la humanidad; la industria cultural de Nortea-

mérica no admite competencia; el humanismo a lo mejor es valioso pero es prescindible; el poseedor de las llaves de la informática controla nuestro universo. Si Dios hubiera querido que fuéramos singulares, no nos habría concedido inventar el Banco Mundial y la Internet.”

¿QUÉ UNE Y QUÉ DESUNE?

Lo que acerca, sin duda, son los grandes elementos en común: el idioma (las variantes nunca desembocan en la incompreensión), la religión mayoritaria y sus repercusiones formativas, los ritmos muy parecidos de la americanización, el canon literario (de Martí a Borges), el gusto musical, la nueva arquitectura, la industria cultural, el énfasis de las culturas juveniles, etcétera. Lo que singulariza sobre todo son las historias nacionales, aunque a fin de cuentas los mártires y los dictadores suelen parecerse. No es que piensen igual, es que los matan de la misma manera; no es que gobiernen igual, es que siempre quieren gobernar solos. Un dictador no cree en tal cosa como “los colaboradores”, sólo cuenta consigo mismo y él a sí mismo no se derrocha, se acumula.

Si por buenas y malas razones la globalización es inevitable, ¿qué equilibrio se considera en materia de políticas culturales, hasta hoy decididas en un noventa por ciento por los gobiernos? (La política cultural de la Iglesia Católica se demora en censura y prohibiciones, todavía escasos los proyectos surgidos en la iniciativa privada y la sociedad civil y, los partidos políticos, al respecto, o son fundamentalistas o se desprecupan del tema.) ¿En qué se ha avanzado, por ejemplo, en lo relativo a un mercado latinoamericano del libro o del cine o, en el desarrollo efectivo de las universidades públicas o, en

la difusión que ponga sistemáticamente al alcance de las mayorías a los clásicos de la literatura, el cine, el teatro, la música? En materia de cultura, no sólo los mínimos presupuestos dan fe del desinterés de los gobiernos y la falta de exigencia social; también, en el esfuerzo por hacer presentable la tradición modernizándola, la mayoría de las veces sólo se patrocina lo conmemorativo: el centenario del ilustre escritor o pintor, los homenajes en vida a las glorias nacionales; el reconocimiento de las culturas indígenas si prometen ser especies en extinción; el auspicio a la cultura popular que hasta ahora se resuelve en justa repartición del ingreso e incluso de las clases sociales y que no se fijen en la contradicción para intensificar el populismo. Esto significa, en inmensa medida, el fin abrupto de la movilidad social (la que hubiere) y la emisión de un axioma: lo global es privado. Para integrarse en el nuevo liderazgo, hay que ser un heredero, el hijo de... Para ser muy rico lo más adecuado es nacer en una familia muy rica: el que no conoce el poder desde niño, no podrá reconocerlo ya de adulto.

Entre las instituciones públicas sujetas a grandes campañas de severo recorte presupuestal y desprestigio, se hallan los centros de enseñanza superior. Al margen de su calidad (la UNAM, por ejemplo, es todavía en muchos aspectos la mejor de México), ya no disfrutan de ese magno reconocimiento académico que es la obtención segura de empleos en condiciones aceptables. En todas partes se afirma, setenta por ciento de los puestos de importancia en el sector privado y el público está en manos de egresados de universidades privadas. Sin duda, los egresados de las instituciones públicas siguen consiguiendo empleos, pero cada vez más se les niegan las oportunidades primordiales. Ahora, en el idioma de los que contro

lan el poder político y económico y los medios informativos, lo público es mala palabra.

La tecnología es la verdadera religión de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Cuando oigo hablar del “retorno a la fe”, más que imaginarme las iglesias colmadas, pienso en los jóvenes ante su computadora. Éste, en América Latina, es el gran salto cultural, la sacralización de la tecnología que sustituye a las antiguas confianzas, y se traduce desde luego en un sistema de exclusión implacable. El que no navega en la Red, es más anacrónico que su antecesor de hace veinte años, que no viajaba a *Disneyland*. El arte de la conversación, que no de la ortografía, se recupera gracias al *e-mail*. El *chat* es el antídoto, con frecuencia morboso, de la anomia. ¿Y en qué se traduce esto en sociedades atrasadas en lo tecnológico? En la sensación un tanto extraña, salvo en el caso de una minoría, de globalizarse desde fuera, de participar en la mundialización como elementos externos. El escritor mexicano Alfonso Reyes escribió: “Hemos llegado tarde al banquete de la civilización occidental.” Hoy se podría decir: “Llegamos justo a tiempo para ocupar el *ring side*.”

Es interesante observar el proceso en materia de identidad nacional. A lo largo del siglo, al hablarse de argentinidad / peruanidad / colombianidad / cubanía / venezolanidad / mexicanidad, etcétera, se ha querido decir “los rasgos de la tradición y el costumbrismo vistos desde la historia nacional y el recuento de los grandes logros artísticos”, es decir, no una esencia, sino los factores típicos certificados por la historia del Estado y de la cultura. En las últimas décadas, la identidad nacional ha estado bajo el fuego de la Modernidad e incluso de la Postmodernidad (no me pidan que la defina, por favor, confórmense con que la cite). ¿De qué “identidad” se puede

hablar si ya estamos globalizados? ¿No es mejor ser cola de león que cabeza de ratón? Y, si uno responde y dice, en función de los índices de distribución del ingreso, que la cola del león nunca ha sido ocupada por el ratón, la contestación es agresiva: “Esto te pasa por entender el mundo a través de las metáforas antiguas.”

Todos los días, Mr. Alan Greenspan o cualquier otro funcionario internacional le pide a los países latinoamericanos que revisen su noción de soberanía, una manera piadosa de recomendar el olvido de las *identidades*. El mensaje es clave: en tiempos de sobrevivencia, lo peor es atarse a nociones fijas. Primero sobrevivan y luego sean lo que les dé la gana, incluso argentinos o mexicanos o colombianos, si eso les gusta. Y esto desemboca en el juego de las “comunidades imaginarias” descrito por Benedict Anderson. Uno pertenece inequívocamente a su nación al oír los himnos y determinadas canciones populares, al presenciar los juegos de la Selección Nacional, al gustar determinados platillos, al sumergirse en las fiestas rituales, las reverencias a santos y vírgenes locales. Y, la identidad se congela al indicar la sentencia determinista: el fin del trabajo formal, y al escucharse por doquier la frase sarcástica de los capitalistas: “Bienaventurados los explotados, porque esos al menos reciben algún salario.”

Es importante atender el peso de algunas palabras clave. En América Latina, desde la década de 1930, parte de la identidad más real tiene que ver con la apropiación de términos impuestos: primitivismo, complejo de inferioridad, colonización, subdesarrollo, dependencia, marginalidad, Tercer Mundo, periferia... Con frecuencia, se oyen frases de esta índole: “¿Qué le vamos a hacer si somos subdesarrollados?/ Me salió lo tercermundista y no fui a trabajar/ Sí que somos marginal-

es. Por más que busco en *The New York Times* no viene ninguna noticia de mi pueblo natal." Persiste la sacralización de las metrópolis, por razones de la comparación evidente y del prejuicio. Pero el gran problema está en otra parte: al llegar la mundialización, se acentúa el peso de los términos descriptivos que son marcas infamantes. Por eso, sin estas palabras, lo común en Latinoamérica es considerarse mundializados o globalizados de segunda. Es decir, somos tan internacionales como todos pero no tanto.

En las condiciones de América Latina, lo urgente sería la unidad de toda índole, la Comunidad Latinoamericana. Nada de esto se prevé en el futuro próximo: ni *Latinomoney*, ni planes culturales conjuntos, ni siquiera acuerdos reales en lo tocante al manejo de reservas estratégicas como el petróleo. Culturalmente, esto es devastador. ¿Cómo buscar el diálogo con Europa, cuando ni siquiera se dialoga con los países de la misma lengua y, en muchísimos sentidos, del mismo proceso cultural? A México, no llega la gran mayoría de las novedades editoriales, fílmicas, musicales y pictóricas de los otros países, a no ser por vía de la industria editorial española o por modas como la de *Buenavista Social Club*. Y, de Europa se sabe, las más de las veces, lo que deciden los noticieros televisivos y la industria editorial. Antes se leía a los narradores y poetas franceses, por ejemplo, de modo regular; hoy, sólo en forma excepcional. Sólo de los escritores españoles se sabe en forma sistemática. En cambio, en otros sentidos, se vive el proceso de la unificación urbana. Hoy, la única gran ciudad latinoamericana, es aquella donde se ven al mismo tiempo las mismas películas, se oye (en cerca de un setenta por ciento) la misma música, operan las mismas grandes compañías transnacionales, se padece la misma privatización salvaje, se sufren

desastres ecológicos muy similares, se viven niveles semejantes de desempleo y subempleo y se contempla la misma catástrofe educativa.

UNA HERMOSA UTOPIA

Rigoberta Menchú Tum

Desde su creación en 1993, la Iniciativa Indígena por la Paz (IIPP) ha sido un espacio de discusión, reflexión, intercambio y generación de propuestas de acción en diferentes escenarios, logrando el reconocimiento de gobiernos, instituciones, organismos y de la opinión pública. Se trata de una entidad indígena internacional permanente e independiente que asume actividades en cualquier país donde habiten pueblos indígenas. El objetivo es lograr la autodeterminación, autonomía y autogobierno de dichos pueblos a través de redes de comunicación que permitan intercambiar experiencias, coordinar actividades de educación, capacitación, asistencia técnica y desarrollo de programas comunitarios. Apoyar los logros indígenas, potenciar su solidaridad, hacer valer sus culturas y valores tradicionales, fortalecer su comunicación; monitorear violaciones a los derechos indígenas y promover soluciones pacíficas a conflictos que les afecten en planos tanto nacionales como internacionales.

Para ello, se trabaja con gobiernos y agencias gubernamentales en el análisis y discusión de modelos indígenas para el desarrollo económico, autogobierno y servicios sociales, promoviendo acciones tendentes a reforzar la participación de los pueblos indígenas en todos los niveles de gobierno, así como promoviendo su participación principalmente en la Organización de Naciones Unidas, con el alto comisionado de Naciones Unidas y el coordinador del Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas.

Se han llevado a cabo actividades dirigidas a informar a instituciones, ONGs no indígenas e Iglesias, acerca de la realidad y derechos de los pueblos indígenas por medio de conferencias, consultas, talleres, exhibiciones y publicaciones periódicas. Pero nuestra actividad más crucial ha sido la creación de un equipo internacional de observadores independientes de los derechos humanos, para monitorear, mediar, arbitrar e informar de situaciones críticas o de conflicto. Sin embargo, en la actualidad no existe en Naciones Unidas, ni en muchos Estados, un mecanismo efectivo y accesible para la prevención, mediación y solución pacífica de controversias civiles o armadas entre Estados y pueblos indígenas. Por lo que, al inaugurarse el Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas en 1992, hemos solicitado la creación de un foro internacional permanente dentro de Naciones Unidas y los Estados mismos, con base en un diálogo profundo que se aplique en lo global como en lo particular.

Sin embargo, casi diez años después, el sistema de Naciones Unidas no ha sido capaz de organizar un proceso de consultas idóneo y transparente que permita confiar en el pluralismo, representatividad e independencia de dicho foro. Además, aún no existen los mínimos recursos. Más recientemente, se ha creado una relatoría especial sobre las violaciones de los derechos humanos y libertades fundamentales de nuestros pueblos, sin embargo, se continúa delezmando la capacidad intrínseca de los indígenas para ejercer tal responsabilidad y defender sus derechos.

Por otro lado, la Iniciativa Indígena por la Paz (IIPP), celebra que las negociaciones de paz hayan tomado un giro esperanzador que podría arrojar acuerdos positivos para las poblaciones de México y Guatemala. Los pueblos mayas ya no pue-

den seguir hundiéndose en la marginación. Por ello la IIPP, ha decidido ponerse a disposición de pueblos y organizaciones mayas, para brindarles apoyo en forma de consultas y actividades con el fin de conocer sus aspiraciones, anhelos y preferencias. La IIPP ha aprobado el establecimiento de un Fondo Indígena Independiente, permanente y mundial, con reglamentos aprobados por una Junta de Síndicos independiente y autónoma. El fondo promoverá las acciones que alienten la autodeterminación y la autosuficiencia a través de los términos y condiciones que los pueblos indígenas consideren apropiados para sus culturas, pueblos y comunidades.

Cierto que han existido avances, pero el Foro Permanente de los Pueblos Indígenas que en principio demandamos ha sido interpretado como un "Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas", ignorando una vez más nuestra condición de *pueblos*, negándonos un espacio digno de representación y expresión en el seno de la comunidad de naciones. La composición no establece claramente nuestra participación y no se han previsto los recursos suficientes. Además, se ignoraron nuestras propuestas en la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras formas de Intolerancia (CMCR). Para la integración del Foro Permanente, deben establecerse criterios de distribución de las representaciones regionales, de una verdadera presentación y registro de las precandidaturas que representen realmente a nuestros pueblos.

Ante este panorama actual, es necesario que la ONU, en su quincuagésimo sexto periodo de sesiones, asegure los recursos suficientes para el funcionamiento adecuado del foro, contemplando la realización de reuniones internacionales de consulta con los pueblos indígenas, con una secretaría ejecuti-

va conformada por personal indígena que garantice el funcionamiento eficiente e independiente de este espacio. Que sea Nueva York la sede del Foro Permanente, con comunicación fluida con el ECOSOC y la Asamblea General y que el Foro Permanente, convocado para reunirse del 6 al 17 de mayo de 2002, funcione durante el primer año con el mandato de redefinir inmediatamente las características del Foro, debido a que tiene que modificarse el título actual por el de "Foro Permanente de los Pueblos Indígenas" con redefinición de su representatividad. El Foro debe ser un reflejo fiel de las iniciativas que prefiguren las acciones de la ONU en temas que afectan directamente a dichos pueblos. Es necesario, pues, un nuevo plan de acción para el resto del actual decenio de los pueblos indígenas, a cuyo fin asistirá un cónclave mundial para su evaluación, el cual analizará si es necesario abrir un nuevo decenio a partir del 2005.

CONTRA EL RACISMO

A pesar de que la lucha contra el racismo y la discriminación, constituye uno de los temas más trabajados en el sistema internacional, desde la creación de las Naciones Unidas, el fenómeno de la xenofobia sigue lesionando la dignidad humana aun en los inicios del nuevo milenio, por ello es urgente definir cauces concretos de acción y sugerencias prácticas que contribuyan a superarlo. Los pueblos indígenas han sido las principales víctimas, hemos estado virtualmente ausentes de este debate por el desprecio y el odio racial, por la presunción de una superioridad étnica y cultural y de un "destino manifiesto", expresión de complejos coloniales que

aún prevalecen en los países en que vivimos. Nuestro destino junto a sociedades criollas y mestizas nos ha obligado a soportar el avasallamiento de nuestro patrimonio originario como negación de nuestros derechos más elementales.

Estamos ante un fenómeno complejo, de ahí que las soluciones demanden una complejidad de acciones que superan la legislación y la definición de políticas públicas. Estamos ante la necesidad de construir distintos tipos de relaciones interculturales cotidianas, más respetuosas, más horizontales y dignas. Para ello, es indispensable que partamos de la reafirmación de nuestra propia identidad, valores y derechos. Mientras no se superen actitudes y recelos discriminatorios en nuestro entorno, el problema será más difícil de erradicar. Por ello, esta propuesta tiene ante sí el desafío de definir con claridad no sólo nuestras demandas sino también nuestras tareas, en la construcción de sociedades que asuman su pluralidad como fuente de virtudes y un desenvolvimiento cultural sano.

Nuestra misión es contribuir efectivamente a partir de una ancestral visión integral, armónica y equilibrada. Nuestros antepasados conviven con una totalidad sagrada que no trata simplemente de totalidades abstractas o mercantiles: plantea algo susceptible de ser vivido, no sólo de meras descripciones. Por ello, ante todo, debemos ponernos en el lugar del otro para comprenderlo y no creer que sólo porque sabemos de él lo entendemos. Ver al otro como si se tratase de uno mismo. Con esta regla nos comprometemos. Comprendemos sin mucha dificultad la moderna lógica de acumulación que produce todas esas enormes riquezas, pero también queremos que todo mundo comprenda nuestros motivos de no aspirar a ser ricos ni tratar a la naturaleza con menosprecio. Deseamos el desa-

rollo material, pero nos interesa más el desarrollo espiritual. Nos urge progresar económicamente porque nuestras necesidades actuales son urgentes, pero jamás nuestros ancestros o nosotros hemos propuesto enriquecernos, si esto ofende a nuestro sagrado planeta. Somos los guardias originales del desarrollo sustentable, guerreros ecosistémicos y no tenemos que ser vistos con menosprecio sólo porque queremos causarle el menor daño posible a nuestro amado planeta.

Los pueblos indígenas somos coherentes con el equilibrio armónico de la naturaleza que sabemos empieza con el trato hacia uno mismo y que se refleja en el trato hacia el otro, que, al mismo tiempo es el trato a la naturaleza. (Lo mismo que el maltrato e incomprensión a uno mismo y al otro implica el maltrato a todo.) Estar confundidos acerca del otro, del afuera, es estar confundidos acerca de todo. Reafirmamos nuestro compromiso de combatir estos fenómenos fundamentalmente psicopatológicos promoviendo medidas jurídicas y políticas públicas incluyentes. Fomentando el diálogo intercultural lograremos cambios de mentalidades, actitudes y comportamientos individuales y colectivos que promuevan la igualdad, la justicia y el respeto a la diversidad cultural como base fundamental de la convivencia humana. Deseamos un mundo sin racismo. Se debe reconocer la enorme deuda moral de los aspectos más hirientes de la historia de la humanidad.

En la era *post-apartheid*, resulta incomprensible la reticencia a reconocer la presencia de antiguos lastres históricos, como las nuevas formas de esclavitud y sujeción de la dignidad humana. Un injusto orden internacional impuesto a más de cuatro quintas partes de la población mundial, ocasiona una movilidad transfronteriza nunca antes vista. Este fenómeno, después del petróleo, representa el segundo rubro en número

de transferencias internacionales de divisas. Los inmigrantes, con documentos o sin documentos, son seres humanos con derechos que son atropellados por políticas de los Estados y las mafias transnacionales que realizan “grandes negocios” con su tráfico, servidumbre, esclavitud y, en ocasiones, asesinato.

El racismo es un problema histórico que tiene profundas raíces en el colonialismo y la esclavización de pueblos enteros. Está presente aquí y ahora, afectando y viciando el presente como sucedió en el pasado. Es cierto que el racismo contra nuestros pueblos nunca ha sido el mismo porque también cambia y se transforma, pero aún existe. Con frecuencia ha sido encubierto, pero ahora la modalidad es tomarlo como un fenómeno histórico y no como proceso continuado real y vigente. Como si fuese un problema que fue pero que ya no es, lo cual es falso. El racismo y la discriminación racial son tragedias que ocasionan violencia contra nuestros pueblos dondequiera que se encuentren, sea en países en vías de desarrollo o en los así llamados países desarrollados. Como si nuestra cultura y nuestra piel fuesen sólo una etiqueta segura para maltratarnos y despreciarnos sistemáticamente. Como si sólo aquél que es rico poseyera toda la verdad: nada les dice nuestra necesaria humildad. Este fenómeno amenaza de manera integral la sobrevivencia de los pueblos indígenas en todos los aspectos, en nuestra integridad individual y colectiva, nuestra cosmovisión, nuestras formas de organización y nuestros valores culturales, espirituales y tradicionales.

Las manifestaciones del racismo y la discriminación incluyen las limitaciones, restricciones y deformaciones de los derechos humanos y libertades fundamentales de los pueblos indígenas, incluyendo nuestro derecho a la vida y nuestra con

tinuada existencia como pueblos. Los actos de genocidio, etnocidio y ecocidio, resultan todos en favor de la extinción de nuestros pueblos y de derechos aborígenes sobre nuestras tierras, territorios y recursos, incluyendo nuestros medios de subsistencia, así como los derechos confirmados por tratados y acuerdos firmados con los Estados. Ha de señalarse que el concepto de extinción se nos aplica solamente a los pueblos indígenas y a nuestros derechos.

Abundan las prácticas de desposesión, expropiación, confiscación, usurpación y dominación de nuestras tierras, territorios y recursos; la intolerancia de las prácticas culturales y espirituales, de las economías y formas de vida tradicionales de nuestros pueblos, así como los ataques a éstas, a nuestro patrimonio cultural e intelectual, del que hacen parte nuestros lugares sagrados y los de significación histórica, las prácticas de salud y conocimientos farmacológicos importantes; todo esto combinado con continuados intentos de apropiación del mismo para su venta exclusiva; incluso, ahora también se apropian de códigos genéticos humanos, animales y vegetales.

Los procesos de asimilación basados en ideas de superioridad de un grupo o de una cultura sobre otra, que buscan hacer desaparecer la identidad diferenciada indígena considerándola inferior, incluyendo procesos de transmigración que transforman mayorías indígenas en minorías en nuestros propios territorios. Los desplazamientos y la reubicación forzados de pueblos indígenas por conflictos armados o para implementar proyectos de desarrollo ajenos a nosotros. La falta de respeto a las normas y principios de equidad en la prestación de servicios de salud, el acceso a la vivienda, a la formación, capacitación y educación en todos los niveles, así -

como al empleo, lo que resulta en la frustración de nuestros planes integrales de vida y en nuestra mayor exclusión y empobrecimiento; la imposición hegemónica de sistemas jurídicos coloniales que buscan desconocer y anular los sistemas jurídicos propios, agravados por la falta de acceso adecuado a los tribunales y la negación del principio del debido proceso. Lo que trae consigo, entre otros efectos, la denegación de justicia y porcentajes altamente desproporcionados de encarcelamiento y, a menudo, la muerte de indígenas mientras se encuentran bajo custodia.

Ahora, en la agenda sobre racismo, discriminación e intolerancia, se continúa escatimando el reconocimiento de las responsabilidades del proceso colonial y la persistencia de una herencia que continúa perpetuando las formas de exclusión y desprecio que nos sometieron al exterminio y la explotación. Se nos continúa considerando como minusválidos que sin la tutela de los Estados, estaríamos condenados a la desaparición. En los documentos que discute este último Comité Preparatorio, no se recoge la esencia de las reivindicaciones que nuestros pueblos han reiterado en todos los eventos, que pueden resumirse en el respeto a nuestra existencia como pueblos, el reconocimiento de nuestra contribución histórica al desarrollo de la humanidad y nuestro tradicional desarrollo sostenible con pleno control de nuestros territorios y recursos. Lo anterior es consecuencia de la denegación del derecho de libre determinación de los pueblos indígenas, a pesar de que los dos Pactos Internacionales de Derechos Humanos declaran en su idéntico artículo 1 que todos los pueblos tienen derecho a la libre determinación. Por tanto, los pueblos indígenas demandamos a Estados y organismos internacionales, incorporar las siguientes medidas jurídicas contra la discriminación:

- Instar a los Estados a elaborar marcos jurídicos que promuevan políticas realmente pluriculturales y plurilingües, con el pleno reconocimiento y respeto de la diversidad y la promoción de relaciones interculturales en el marco de los derechos individuales y colectivos.

- Aplicar plenamente la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, así como la formulación de la declaración prevista en el artículo 14.³⁵

- Promover la ratificación del Convenio 169 de la OIT y su aplicación donde ya está ratificado procurando, en procedimientos posteriores, la superación de sus deficiencias, así como su permanente evaluación por parte de los pueblos indígenas.

- Promover el avance y la pronta aprobación del Proyecto de Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobado por la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías en su Resolución 1994/45, sin abandono ni debilitamiento de los criterios principales que ese texto contiene.

- Expresar nuestra satisfacción por la creación del Foro Permanente para los Pueblos Indígenas como organismo adscrito al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, e

³⁵ Reconociendo competencia al Comité para recibir y examinar quejas de personas o grupos que aleguen ser víctimas de violaciones de cualesquier derechos estipulados en la Convención, previéndose además el establecimiento de un órgano competente para recibir y examinar esas peticiones cuando los afectados hubieren agotado los demás recursos locales disponibles, en vez de designar un órgano ya existente, el cual deberá integrarse con personas de amplios conocimientos y experiencia en materia de discriminación

impulsar activamente su pronta constitución y puesta en marcha, garantizando una amplia y genuina participación de los Pueblos Indígenas para lograr una composición representativa que contribuya al avance unitario del movimiento indígena y la preservación de los espacios conquistados hasta el presente, en particular, la del grupo de trabajo sobre poblaciones indígenas.

- Defender y vigilar el cumplimiento de los derechos confirmados por tratados y acuerdos suscritos entre los Estados y los pueblos indígenas.

- Promover la ratificación por todos los países de la Convención Internacional para la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y sus Familiares.

- Demandar la ratificación y aplicación plena de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención para Prevenir, Sancionar y Eliminar la Violencia contra la Mujer de Belem do Pará.

- Promover la elaboración o reelaboración y puesta en práctica de políticas y legislación migratorias por parte de los Estados, con amplia participación de las organizaciones migrantes y otras entidades vinculadas a la temática, que establezcan la plena vigencia de los derechos humanos fundamentales de las poblaciones migrantes y los servicios de policía migratoria que correspondan en ese contexto.

- Promover las reformas constitucionales y legales necesarias, así como la definición de políticas públicas, que garanticen la libre determinación de nuestros pueblos y definir nuestras propias prioridades y estrategias para el ejercicio de nuestro derecho al desarrollo sustentable.

- Promover, en el seno de las organizaciones regionales, la elaboración de planes de acción contra el racismo y la discriminación.

- Que los Estados, organismos internacionales y sectores empresariales se comprometan a analizar todos sus programas institucionales, con el fin de detectar elementos de discriminación contra los pueblos indígenas y tomar medidas para su erradicación.

- Promover la transformación integral del sistema indigenista interamericano, a través de la reforma a la Convención de Pátzcuaro.

ACCESO Y TRANSMISIÓN DE LA INFORMACIÓN

El acceso a la información cada vez importa más por el poder que genera. Los pueblos indígenas necesitan conocer sus recursos para asegurar la ampliación de oportunidades, para ejercer nuestro derecho de acceso a los sistemas de información, así como transmitir nuestros propios conocimientos, tradiciones, costumbres y prácticas espirituales. Por ello, los Estados deben reconocer nuestros sistemas y metodologías de educación, mediante una educación que contribuya al desarrollo de la lengua indígena y la afirmación de nuestra identidad. Nuestras culturas, como formas de cultivo del individuo, no son despreciables, incluso para este mundo globalizado abrumado de tanta información.

Para ello, deben tomarse modelos educativos interculturales y bilingües inscritos en los sistemas educativos nacionales en todos los niveles. Nuestros modelos llamados tradicionales no compiten ni enfrentan, sino que aumentan la riqueza del

conocimiento para que todos tengan más opciones de ideas alternas a la hora de actuar. La diversidad cultural y lingüística de cada país no es estorbo: es su mayor riqueza. Pensar de forma abierta lleva a superar las prácticas discriminatorias existentes, a incluir y no excluir. Finalmente, es inevitable que todo termine afectando a todo. Por ello, deben eliminarse contenidos discriminatorios de los medios de comunicación y exigir que procedan con respeto a valores, derechos e identidades de nuestros pueblos. No deseamos ser un modelo a seguir, sino sólo que los demás nos conozcan verdaderamente y contribuyamos todos realmente a engrandecer la enorme riqueza que ofrece la diversidad cultural de nuestros países. Debemos desarrollar nuestros propios medios de comunicación y tener acceso a todos los demás medios de información no indígenas, con el fin de difundir una imagen digna y verdadera de lo que somos y creemos.

Se requiere verdadera voluntad política de los Estados y organismos internacionales para la eliminación del racismo y de todas las formas de discriminación. Esto no será posible de no contar con el marco normativo, los mecanismos institucionales y los recursos suficientes. Por eso mismo, y siendo justos, también es necesario que los pueblos indígenas seamos solidarios con otros pueblos afectados por estos mismos fenómenos, sólo la articulación y alianza entre actores interesados podrá contribuir a forjar un nuevo milenio libre de racismo.

No basta tener ideas acerca del presente y futuro de nuestros pueblos indígenas: debemos pasar a la acción y la colaboración. Debemos elevar nuestras voces a todos los escenarios posibles. No sólo importa ver lo invisible, sino ver por qué no se ve y mostrarlo, levantar el velo que oculta la verdad.

Debemos poner a nuestras sociedades frente al espejo de mil colores que refleje, sin temores, la pluralidad de todos sus componentes. Los pueblos indígenas no podemos quedar indiferentes a las recientes manifestaciones de racismo ambiental, como la negativa a ratificar el protocolo de Kyoto por parte de la principal potencia contaminante del mundo, mientras se impone a la humanidad un paradigma de producción y consumo absolutamente insostenible y se obliga a los pueblos indígenas a que convirtamos nuestros territorios en sumideros de los desperdicios de una forma de vida de la que no somos responsables y que, además, no compartimos.

LA INTERCULTURALIDAD

La mundialización económica ha suscitado un enorme aumento de la migración internacional contemporánea, reactualizando y agudizando la discriminación institucionalizada y sistemática contra nuestros pueblos, marginándonos de los beneficios del desarrollo a través de políticas públicas excluyentes. Los pueblos indígenas consideramos necesario contribuir a la unidad y a continuar construyendo procesos que armonicen lo particular y lo universal, todo esto a través de un diálogo intercultural. La normativa sobre derechos humanos debe aplicarse respetando su carácter universal e indivisible para todos los pueblos e individuos, sin excepciones. Estos principios, por tanto, deben aplicarse plenamente al reconocimiento y ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas. Las nuevas relaciones interculturales deben ser justas, democráticas, igualitarias, de cooperación y solidarias. Deben basarse en la igualdad de derechos e, incluso, convertirse en el

sustento de la unidad nacional. Las relaciones interculturales, así entendidas, hacen factible la convivencia pacífica entre culturas en términos justos y equitativos.

La interculturalidad permite crear nuevos mecanismos, nuevas formas e instrumentos de relación entre pueblos indígenas y Estados; una relación cimentada en el diálogo y la consulta permanente, resultado de un proceso de refundación de los Estados para convertirlos en algo profundamente democrático, incluyente y tolerante. El proceso de creación de este nuevo marco de relaciones entre culturas debe ser un punto común en la agenda de todos: mujeres y hombres, indígenas y no indígenas, pueblos y gobiernos, sociedades y Estados, porque es necesario cuando se habla de paz trabajar por la humanización de las relaciones entre los pueblos y sus Estados. Debemos trabajar juntos para el logro y mantenimiento de un justo equilibrio en las relaciones humanas que propicien el desarrollo integral de todos y que desemboque en la convivencia armónica y pacífica. Pienso que vale la pena trabajar arduamente para que esto deje de ser una hermosa utopía.

Construir un nuevo lenguaje es el reto que los científicos deben asumir; intelectuales, estudiosos e investigadores sociales. Las ciencias tienen una función social, que es la de estar al servicio del bienestar de las personas y de los pueblos. El conocimiento comprometido con su realidad construye nuevas relaciones interculturales. Todos debemos aportar nuestro grano de arena a la nueva sociedad, todos necesitamos naciones justas, democráticas, incluyentes y tolerantes. Que la diversidad cultural sea vista como sustento y punto de partida para dar vida a la identidad y al desarrollo nacional.

El futuro de los pueblos indígenas depende de su plena par-

ticipación en los espacios políticos, sociales, económicos y culturales. Exigimos las mismas oportunidades para garantizar el pleno desarrollo de nuestras culturas, y contribuir activamente en la construcción de una verdadera nación, cuyas características sean pluriétnicas, multiculturales y plurilingües: como lo son en la realidad. Los pueblos indígenas no desean impulsar su desarrollo al margen de otras culturas (no indígenas), porque sería estar en contra de la historia. Sobre todo en estos momentos, en que el mundo vive la mayor globalización de la economía y de la política, se acentúa la imposición de una visión materialista y mercantilista del mundo, desplazando a todas las demás. Es urgente empezar a construir las nuevas relaciones interculturales, solidarias y democráticas entre los pueblos.

Existe una persistente negativa de algunos Estados y otros actores internacionales, a reconocer a los pueblos indígenas como lo que han sido por milenios y siguen siendo hoy: pueblos con plena capacidad de determinarse libremente, con un bagaje cultural que aportar a una humanidad cada vez más confundida sobre su destino común, cada vez menos solidaria y consciente de su responsabilidad en la preservación del equilibrio natural y cada vez más impotente frente a minorías que imponen sus designios a costa del bienestar y la dignidad generales.

En el nuevo milenio, las condiciones económicas y sociales que viven los pueblos indígenas son indignantes, ofenden la conciencia humana y sólo mejorarán si se parte de nuevas relaciones que tengan como principio: la justicia, la equidad, el desarrollo colectivo de los pueblos y la democratización de las estructuras y relaciones mundiales que permitan la participación plena en la determinación del destino de nuestros pue--

blos, lo cual constituye nuestras principales aspiraciones y demandas. Los pueblos indígenas exigimos nuestro derecho inalienable a la plena representatividad política, sin intermediarios ni condicionamientos de ningún tipo. Ésta debe darse en los niveles locales, regionales y nacionales de cada país donde habitan pueblos indígenas. Por supuesto, sin perder de vista la necesidad de la unidad nacional sobre la base de las relaciones interculturales solidarias, que implican la aceptación y el respeto mutuos entre las distintas culturas que se practican en el planeta Tierra.

TOLERANCIA, LA VÍA NO VIOLENTA

Nuestros antepasados nos inculcaron el respeto a lo diferente, a saber escuchar al otro, a respetar nuestra propia memoria y a que la grandeza de las personas no radica en su importancia sino en su humildad. Entre más humildes, mayor es su grandeza. Si los seres humanos no reconocemos la pluralidad de nuestra propia especie, seremos incapaces de entender, reconocer y respetar la biodiversidad del entorno, de nuestra madre naturaleza. Es por ello que, como individuos y como pueblos indígenas, no hemos renunciado al uso y apropiación de la tecnología porque es patrimonio de la humanidad; a lo que nos oponemos es a la imposición y destrucción inmisericorde del entorno sagrado, que es el mismo mundo de todos. Sobre todo, cuando la tecnología es utilizada con fines etnocidas, es decir, para exterminar pueblos y sus culturas sólo por el hecho de ser diferentes. No vamos a ningún lado: hacia donde el planeta nos dirija tendremos finalmente que ir todos.

Esta nueva forma de relacionarse entre culturas se sustenta en el reconocimiento y respeto de la multiculturalidad mundial y nacional. Ser conscientes de los derechos de todos los pueblos, contribuir a la construcción de nuevos tipos de naciones que presenten características pluriétnicas, multiculturales y plurilingües. Ninguna educación puede ir en contra de la cultura de un pueblo, ninguna cultura es superior a otra, la semilla de un futuro mejor para todos es la práctica de la interculturalidad. Debemos construir nuevos espacios, nuevos mecanismos de relación intercultural entre los diferentes actores indígenas y no indígenas sobre la base de un profundo respeto y un permanente diálogo intercultural. Creo firmemente que, con el compromiso y la convicción de cada una de las personas y de cada uno de los pueblos, realizaremos estos anhelos tan deseados y necesitados por todos.

Este tipo de relaciones no debe limitarse exclusivamente al reconocimiento y respeto de la diversidad cultural y la tolerancia. Las relaciones interculturales implican comprender la complementariedad entre distintas culturas, capaz de generar el enriquecimiento espiritual y material de todos los pueblos. La autonomía cultural no significa el aislamiento de una cultura respecto de otra, sino la apertura y la interrelación entre éstas. Los Estados deben propiciar la autoestima y autovaloración cultural de los pueblos indígenas y no indígenas que representan, asimismo, contribuir a que el optimismo y la esperanza se sobrepongan a la pérdida de valores, al pesimismo, a la desconfianza y a la desesperanza que predomina en el mundo de hoy y que golpean con dureza a todos los pueblos.

CHIAPAS DE AYER Y HOY

Juan María Alponte

Chiapas en Los Pinos: 1 de Enero de 1994.

Teléfono Presidencial.

Serían casi las tres de la madrugada del sábado primero de enero de 1994, cuando sonó el teléfono de mi recámara. Estaba en la Residencia Oficial de Los Pinos y la llamada era del general de división Antonio Riviello Bazán, secretario de la Defensa Nacional. Su voz mostraba una enorme tensión. Sólo por su tono supe que era una llamada de alarma. Sin preámbulos, me informó que la ciudad de San Cristóbal de las Casas había sido ocupada por un grupo guerrillero fuertemente armado. Me concentré para escucharlo... (Carlos Salinas de Gortari, *México, un paso difícil a la modernidad*).

Desde el 1 de enero de 1994 Chiapas volvía a ser, otra vez, la memoria y la mala conciencia de México. En estos días, al final de otro sexenio, los conflictos reaparecen y la necesidad de su esclarecimiento se ha transformado en una exigencia, irreprimible, de la nación.

EL 31 DE DICIEMBRE DE 1993, SEGÚN EL SUBCOMANDANTE MARCOS. LAS DUDAS Y DECISIONES DEL EZLN

De todas formas, merece la pena reconstruir, de alguna manera, el mismo proceso desde el otro lado, es decir, desde

el espacio chiapaneco del EZLN. En efecto, antes de que el presidente Salinas fuera despertado por el general de división Antonio Riviello Bazán, secretario de Defensa, se producían en Chiapas —siguiendo la cresta de la ola contra el 17 de noviembre, fecha de la firma o ratificación del Tratado de Libre Comercio— una serie de movimientos sociales muy significativos.

Según muy distintas versiones, desde el 29 de diciembre de 1993 no era un secreto para nadie —aunque se desconocía su verdadera dimensión— que una serie de camiones habían sido detenidos e incautados, se creía, por el EZLN. Una emisora lo señaló el 31 de diciembre: Radio Tuxtla Gutiérrez. ¿De qué se hablaba? De lo mismo: camiones apresados. Los rumores, en Ocosingo —alrededor de 160,000 habitantes—, crecían en torno de una posible aparición de guerrilleros.

El propio general Godines, comandante de la séptima región militar, debió tener información, puesto que, según distintos testimonios, estuvo en Ocosingo y se dijo que había evaluado la situación, los “rumores”, con el propio alcalde de la población.

Rodolfo Lobato, en un libro excepcionalmente importante, *Les indiens du Chiapas et la Forêt Lacandon* (L’Harmattan, 1997) señaló que el general se limitó, confiado, a pedir que la policía estuviera más vigilante. Ello, pese a que “la población de Ocosingo estaba más y más alarmada por las versiones que aseguraban que los campesinos, armados, estaban a punto de tomar la ciudad”.

El mismo autor proporciona una respuesta a su propia e incitante pregunta: “¿Qué hacía en esos momentos el principal responsable de la toma de esas aglomeraciones, esto es, el

subcomandante Marcos?” He aquí su respuesta, y según su versión —la del subcomandante Marcos:

El 31 de diciembre, yo he dado orden a todas las unidades de salir y atacar los objetivos. Lo que yo reflexionaba más era esto, que si nosotros íbamos a lanzarnos sí llegaríamos a agrupar nuestras tropas, puesto que nuestro ejército es un ejército de voluntarios. No era suficiente decir: “se va hacer esto”. Si no se les ha convencido en aquello en que no están convencidos sobre lo que van a hacer, pues, sin más, ellos no van... *ils n’y allaient pas*.³⁶

Esa era la duda que me preocupaba más, hasta los primeros minutos del 1 de enero, mientras que el ejército comenzaba. Yo sabía que las tropas habían llegado ya a sus destinos respectivos, más numerosas que lo que habíamos pensado. Quedaba solamente cumplir los planes según lo previsto. Era [añade] un giro radical para nosotros. Habíamos pasado diez años preparando todo para este día y como en todo comienzo las preguntas eran éstas: ¿es que ya estoy preparado? ¿Falta, aún, alguna cosa? ¿Es que no sería mejor esperar un poco más? ¿Prepararnos más todavía? ¿No será anacrónico? ¿Es que estamos listos? Ese era el gran punto de interrogación que se diseñaba el 31 de diciembre. Hubo cosas que pasaron a un segundo plano y que han sido consideradas, después, como simples anécdotas: errores de comunicación, unidades perdidas que no llegaron a tiempo porque se equivocaron de camino, cosas que, vistas desde aquí, hacen reír. En dirección de Tuxtla íbamos a atacar un lugar donde no había nada porque no conocíamos la ciudad. Esto nos habría costado muchas vidas (*Cela nous aurait coûté beaucoup de vies*). En suma [dirá el subcomandante Marcos] a --

³⁶ Del francés: “no tiene caso”.

partir del 31 (de diciembre) habíamos aprendido a luchar, pero nosotros no habíamos luchado nunca verdaderamente. Y, por otra parte, íbamos hacia un terreno que no era el nuestro, sino el de nuestro enemigo, un terreno urbano, con una fuerte tradición de racismo y de opresión, en resumen, un símbolo del poder para nuestros camaradas. Existía el riesgo, también, de que nuestras tropas se desbordaran y comenzaran a saldar viejas cuentas seculares a causa del racismo, el desprecio y la humillación. He aquí lo que explica la reacción de nuestros camaradas en las alcaldías cuando destruyeron los locales al igual que los de los policías, los cuarteles de la policía... [páginas 203-204 del libro citado, páginas que, según el autor, son su epílogo a la obra que ya había terminado].

El siguiente párrafo de Lobato, en mi opinión, sirve de colofón a la despertada del presidente Salinas en la amanecida del 1 de enero de 1994. He aquí sus palabras: “*Los indios de la forêt du Lacandon* (Los indios de la selva lacandona), la primera generación nacida verdaderamente allí, salía de la sombra de los bosques para entrar con pleno pie, como nunca jamás antes, en la historia contemporánea de México” [p. 204].

MEMORIAS DE CHIAPAS: 1822

El 2 de enero de 1822, el coronel don Manuel de Mier y Terán redactaba un documento, realmente notable, sobre la situación de Chiapas en el cuadro del proceso de la independencia en Centroamérica y sobre el hecho insólito de que, por la propia decisión de sus habitantes, se determinara que Chiapas eligiera unirse a México.

La provincia de Chiapa, [decía el Coronel] se gobierna por un Intendente que reside en Ciudad Real y en su territorio se comprenden dos ciudades [sintetizó]: Ciudad Real y Comitán o Llanos; tres villas, Tuxtla, Tonalá y Palenque. A su vez existían 157 pueblos.

El coronel recogía y trasladaba al documento negro sobre blanco, las noticias del censo que hiciera la curia en 1814 y que señalaba que la población tenía 130,298 habitantes divididos así: “3,539 españoles; 105,252 ‘Yndios’ y 21,507 ladinos”. La voz “ladinos” se utilizaba para hablar, en el tiempo del coronel, de los mestizos.

La primera ciudad de Chiapas, entonces, denominada Ciudad Real y después San Cristóbal de las Casas, fue fundada por Diego de Mazariegos el 31 de marzo de 1528. Bajo el reinado de Carlos I de España y V de Alemania, recibió título nobiliario en 1535 y el nombre de Ciudad Real el 7 de julio de 1536. Escudo en las piedras y una cultura en el aire.

El coronel, meticuloso, decía:

En 200 personas hay por consecuencia 5 españoles, 33 ladinos y 162 yndios. La civilización se resiente de esta desproporción de habitantes, y aunque los llamados españoles tienen por general la misma cultura que es común en los Pueblos de Méjico, a excepción de un cierto candor que se les nota, proveniente del poco trato, los Indios se mantienen con mayor ignorancia y están muy envilecidos porque en esta parte de América [comprende, añade, a todo el Reyno de Guatemala] se les ha tratado con más desprecio, y se les ha obligado en todo tiempo a sumisiones muy humillantes. [Texto a la letra. ¿Cambiaron las cosas?]

El coronel, transformado en antropólogo y sociólogo, al exponer a sus superiores la situación de la "Provincia de Chiapa" añadía un análisis, riguroso, que explicaba las raíces de la violencia y, a la vez, la opresión y miseria:

Así que cuando ellos pueden, por la distancia en que se hallan, o por su preponderancia en lugares inaccesibles, [pueden] eximirse de una subordinación tan rigurosa, incurren en el extremo opuesto: viven licenciosamente, roban los Ganados de los Hacenderos, en cuyas posesiones se atreven hasta efectuar incursiones formales...

Se formaban así, a la contra, las guardias pretorianas o, diríamos en términos modernos, las guardias paramilitares al servicio de un núcleo poderoso que nunca intentó, hasta hoy, encontrar una solución digna en términos, a la vez, culturales, sociales y económicos. La descripción que proporciona el coronel, cabeza notable que después, ya general, escribiría desde el otro lado del río Grande testimonios lapidarios sobre la situación que encontró allí: el vacío. No habiéndosele hecho ningún caso se pegaría un tiro al otro lado de la frontera. Pistoletazo impresionante. Ese hombre memorable añadía, para aviso del ejército mexicano de entonces, esta visión del mundo en Chiapas:

...por lo general los chiapanecos están decididos por el Imperio Mejicano, y la sinceridad de esta decisión se afianza en su carácter bien inclinado a favor de los Mejicanos, en contraposición de los Guatemaltecos o habitantes de la Capital [guatemalteca].

Véase esta valoración sobre el ejército:

Los que quieran proporcionarse el mejor pasaje entre los chiapanecos, que naturalmente son afables, y hospitalarios, no tienen nada más que excitarlos con el buen trato, seguros de que la gratitud y el deseo de merecer buen concepto, les hace ofrecer, cuanto se les pudiera exigir por otros medios, por lo que juzgo que un Jefe que tiene que transitar con una tropa por esta Provincia de nada debe cuidar más que de la disciplina... [¿Se le escuchó? ¿Se le escucha en la distancia y el tiempo? Contesten.]

A 178 años de ese texto, lúcido y talentoso, a 288 años de la rebelión india en Chiapas en el mes de agosto de 1712 (con el 40% de la población sublevada contra la Corona y que a punto estuvo de tomar la Ciudad Real antes de ser aniquilada la rebelión por las tropas que llegaron de Guatemala y de Tabasco), el problema de Chiapas y de las poblaciones nacionales culturalmente diferenciadas constituye, sin duda, uno de los mayores problemas éticos de la República.

Decía el coronel Mier y Terán que la población de Ciudad Real estaba compuesta, entonces, por 671 españoles, 1,818 "Yndios" y 3,709 pertenecientes a las distintas castas. Señala, minucioso, los ingresos en la Caja de la Provincia por tributos o impuestos. Sería, por cierto, una de las causas, quizá la fundamental, por el expolio que suponía de la rebelión de 1712. Rebelión que merece la memoria y el análisis porque emergían, primarios, enhiestos, los problemas que despertaran a un presidente de la República el 1 de enero de 1994 y que volverían a repicar, hoy, en la puerta del presidente Vicente Fox, en ese espacio histórico que se llama Los Pinos. Se había comprometido a resolver el problema en 15 minutos.

Recuerdo, ahora, que cuando el 10 de mayo de 1981 François Mitterrand tomó posesión del Eliseo, en París, el presidente saliente, Valéry Giscard d'Estaing, crítico y melancólico,

le dijo a Mitterrand — que un día me dedicaría un libro suyo con muy amables palabras en una letra grafológicamente bien interesante — sólo esta frase: “El Elíseo es como una prisión.” Mitterrand, quizá despiadadamente, le respondió bien poco apacible: “Su único error ha sido presentarse de nuevo a la elección para un segundo mandato.” Él, Mitterrand, lo hizo una vez más. Olvidó sus propias palabras. ¿El espacio de Los Pinos? Vienen días de prueba: la hora de la verdad para un presidente legítimo y con los votos en la historia. En cuanto al hijo de Mitterrand, Jean-Christophe Mitterrand, ha ido a la cárcel por corrupción: por cobrar 12 millones de francos por venta de armas a los africanos.

ESCRITOS DESDE CHIAPAS: 1832. UN GOBERNADOR ESCRIBE AL SECRETARIO DE RELACIONES

¿Cómo reaccionaban los hombres de Chiapas, o los gobernadores de Chiapas, ante el poder central, ya un poder despótico desde el inicio? Rescato el texto, escrito por el gobernador chiapaneco, J. M. Gutiérrez, al secretario de Relaciones Exteriores el 4 de octubre de 1832. Le decía, así por lo claro, esto que tiene ya la distancia, valerosa, de 168 años:

¿No habrá un medio legítimo, capaz de transigir nuestras disensiones y guerra civil? ¿Tan necesario es que mueran los caudillos de alguno de los partidos beligerantes, para que haya paz? No valdría, no, alegar señalando a los agresores, porque ya las distintas y repetidas revoluciones que nos han agitado, ya la persecución sistemática del ministerio que finó en mayo, cada uno a su vez ha sido agresor dando derecho a la represalia y es imposible averiguar ahora de qué parte estuvo la agresión primera... Chiapas y Tabasco, que vieron -

holladas sus constituciones y leyes del modo más escandaloso y que el Gobierno de México miraba con ojo enjuto los mayores excesos de sus esbirros, se separaron con la más evidente justicia de aquella autoridad ominosa, que sólo cuidaba de sus particulares intereses, dejando a sus Comandantes romper en los Estados esas constituciones y leyes con que tanto nos atronó las cabezas, y que todavía toma en boca el señor general Bustamante en su parte de la acción. Ya los hombres nos hemos acostumbrado a comparar las palabras con las obras...

Firmaba el tal hombre, digno, su texto así: “Quiera V. E. aceptar las protestas de mi mayor consideración y respeto. Dios y Libertad. San Cristóbal, octubre 4 de 1832.” No se anda con pelos en la lengua. Ayer, los hechos, parecen lectura imprescindible para hoy.

CRÓNICA DESDE CHIAPAS: 1875

El viernes 16 de abril de 1875, el semanario *El Ahuizote* (“semanario feroz” se apellidaba, por ende) publicaba una crónica de su enviado especial en Chiapas, quien hace la crónica de una elección. Dice así no más el “semanario feroz” (el *ahuizote*, por cierto, entre los nahuas antiguos era una especie de perro anfibio como una nutria y que vivió en el Lago Central):

El Gobernador nombra a los maestros de escuela, y estos, que como maestros se llaman preceptores, como agentes del Gobierno se llaman “guías”. Cuando llegan las elecciones, cada “guía” encabeza el número de gentes del campo que el jefe político tiene a bien pedir en calidad de electores. Estos electores, al llegar a la cabecera donde va a hacerse la elecci-

ón, son hospedados en la casa del jefe político unas veces, y otras, para mayor comodidad, en la cárcel. En una u otra parte quedan perfectamente vigilados y cada uno de los guías organiza militarmente a los electores en su respectiva localidad y en rigurosa formación los lleva a la casa consistorial a ejercer la más alta de las prerrogativas del ciudadano. Como de todos estos electores la mayor parte no sabe leer, para evitar equivocaciones se procede de una forma muy sencilla. Antes de salir de la posada común, a cada uno de estos electores se les entrega una hebra de pita gruesa, es decir, un hilo fuerte, bastante largo para ceñirlo fijamente en la cintura de un hombre: en ese hilo y atravesados por él, se colocan, en el orden en que han de salir rigurosamente, las cédulas con el nombre de todos los candidatos que han de ser electos... y cada elector va desprendiendo de la pita y depositando en la ánfora una por una las cédulas que forman aquel rosario... Los escrutadores leen las cédulas y el presidente de la mesa declara que tal o cual individuo ha sido electo libre y espontáneamente por los electores presentes para presidente de la República, Magistrado, etcétera, [...]

En estas elecciones no hay reclamación posible, los “guías” deciden de todo, y el gobernador, de los “guías”. Así explicaban, tal y como se dice, con ese rosario al cinto, unas elecciones en Chiapas en 1875. No hago el agravio a nadie de decir que todo sigue igual. Sería falso, pero las viejas rebeliones, aunque tomen otra dimensión en nuestros días, no dejan de advertirnos, una vez más, que la creación del Estado de Derecho es, por esencia, la historia de una sociedad civil fundada en la igualdad de los ciudadanos y, sin duda, en la igualdad ante la ley.

Chiapas, no tiene hoy, los 130,298 habitantes de 1814 según la curia eclesiástica, puesto que todavía no había llegado INEGI

a nuestras vidas. INEGI nos dice hoy que, Chiapas que tuvo 529,983 habitantes en 1930, llegó en 1970 a 1,569.053 y a 3,210.498 en 1990 para alcanzar, el 14 de febrero del año 2000, nada menos que 3,920.515 habitantes. Su crecimiento demográfico, en 1980, fue de 4.5% anual, lo que permitía, en la pobreza, la duplicación de la población en sólo 16 años.

En el año 2000 la población hablante, en Chiapas, de alguna lengua nacional (indígena, en español, es el habitante de un lugar determinado y nada más) procedente de una cultura diferenciada lingüísticamente, alcanzaba —nada menos— al 37.9% de la población del estado. Se trata de la cifra más elevada de la República. Va acompañada de largos procesos de opresión, pobreza y analfabetismo. Una vergüenza, simple y llanamente, para la República.

POBLACIÓN HABLANTE DE ALGUNA LENGUA INDÍGENA QUE ES MONOLINGÜE, POR ENTIDAD FEDERATIVA EN EL AÑO 2000

Chiapas	37.9%
Guerrero	32.1%
Oaxaca	19.8%
Puebla	15.7%
Veracruz	15.4%
Hidalgo	15.3%
San Luis Potosí	9.6%
Yucatán	9.5%
Michoacán	9.1%
Quintana Roo	5.6%
Estado de México	1.2%
Distrito Federal	0.5%
Resto de las Entidades	5.6%

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Hablar del analfabetismo, como símbolo y denuncia, como lugar común y problema de conciencia, apenas genera dudas objetivas, sobre su significado geográfico e histórico. En efecto, en ese aspecto, Oaxaca, Guerrero y Chiapas se llevan la infortunada palma de oro de la deshumanización alfabetizadora.

En 1997, la tasa nacional promedio de analfabetismo fue de 10.6%. Oaxaca, con una población total de 3,432.180 habitantes en el 2000, contaba con el 24.6% de población analfabeta; Guerrero (3,075.083 habitantes en el 2000) con el 23.5%; y Chiapas con el 22.1%. Inmediatamente después, se situaban Hidalgo (17.9%), Puebla (16.8%) y Veracruz con 16.1%. Nada tenían que envidiarles los estados de Michoacán (15.6%) o de Guanajuato (15.1%).³⁷

Definición grave, educacionalmente, y prueba de carencias fundamentales. Carencias que son inseparables de una intrínseca desigualdad y, por sus connotaciones sociológicas, de una mayor incapacidad para ejercer, con toda plenitud, sus derechos como ciudadanos.

No obstante, y al contrario, el estado de Chiapas, lo cual transparenta nítidamente las proporciones de la desigualdad, se encuentra entre las primeras ocho entidades federativas del país en orden a los ingresos brutos estatales.

En efecto, Chiapas es la octava entidad en ingresos brutos estatales, pero Oaxaca es la segunda, es decir, inmediatamente después del Distrito Federal. Ello quiere decir que, sus riquezas naturales no han significado en modo alguno una mejor distribución del ingreso y, menos aún, su transformación por vía racional de inversiones productivas. Éstas habrían modificado el signo de una alineación histórica, cuyo

³⁷ Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, INEGI.

balance inequívoco, desfila en este texto como anécdotas elevadas a categoría. Cada una de ellas evoca una gran crisis política y, por tanto, ética. *No hay política sin ética ni ética sin estética.*

En un libro igualmente indispensable, *“Mémoire et utopie au Mexique. Mythes, traditions et imaginaire indigène dans la genèse du néozapatisme”*³⁸, su autor, Fernando Matamoros Ponce, terminaba así:

“El domingo 20 de enero (1994) el Comité Clandestino Revolucionario Indígena y el subcomandante Marcos se reunieron con un representante del gobierno, Manuel Camacho, en presencia del mediador aceptado por el EZLN, el obispo Samuel Ruiz, en la Catedral de San Cristóbal...”

Ha llovido, desde entonces, sobre la milpa. INEGI nos había hecho saber el 14 de febrero del año 2000, que el país había llegado a 97.4 millones de habitantes. Posteriormente hizo público su Informe *“Niveles de Bienestar 2000”*. En ese último documento, se hacía saber a la nación que durante la pasada administración, el total de pobres disminuyó de 44.7 millones a 40.4 millones de mexicanos. Añadía, sin embargo, que el grupo definido en el segmento de “extrema pobreza” (menos de un dólar por día en la definición del Banco Mundial), se incrementó de 17.6 a 18.4 millones.

³⁸ Matamoros Ponce, Fernando, *“Mémoire et utopie au Mexique: mythes, traditions et imaginaire indigène dans la genèse du néozapatisme”* (Memoria y utopía en México. Mitos, tradiciones e imaginario indígena en la génesis del neozapatismo.), préface de Michael Löwy. Paris, France: Editions Syllepse, (Collection "Coyoacán"), ©1998, p. 160.

Una definición de la nación, según la sociología contemporánea, que me parece, al tiempo, exacta y adecuada (antimitológica) es ésta: “La nación es la nación organizada.” Me parece evidente que, con esas cifras, esos datos, esas memorias del presente-pasado, difícilmente México puede ser definido como “una nación organizada”.

DIALÉCTICA ALDEA LOCAL-ALDEA GLOBAL

Víctor Flores Olea

La “occidentalización” del mundo y la cultura, se produce cuando culmina la expansión del dominio político y económico del capitalismo y, simultáneamente, la diseminación de determinados modelos culturales de Occidente. Cuando ocurre tal revolución, los pueblos colonizados son vistos y juzgados exclusivamente a través de las categorías de conocimiento y de la experiencia de los occidentales. Por cierto, es así que surge la antropología, que es la aplicación de las categorías cognoscitivas occidentales al estudio del pasado, las costumbres, las estructuras de vida de los pueblos “primitivos”. Sólo entonces la antropología se convierte en ciencia, en una disciplina de conocimiento sobre un objeto mensurable.

En cuanto a la reflexión sobre la cultura occidental, que procura integrar a otras zonas del planeta, debe enfatizarse que su objetivo —la homogeneización del mundo en la perspectiva de Occidente— debe considerarse en principio un fracaso. En la experiencia histórica, el intento estandarizador, si se observa escrupulosamente, resulta más limitado de lo que anunció. Además de que, frecuentemente es inútil y no benéfico en sus consecuencias, pues la extensión de la Razón originada en la cultura europea y su frecuente aplicación agresiva, originan más bien una distorsión de las tradiciones, valores y creencias de los pueblos de esas regiones. En este sentido, la penetración occidental, no significa necesariamente la raciona-

lización de las sociedades “primitivas”, sino que se trata de una verdadera alteración y deformación de esas civilizaciones y culturas. La implacable deformación de sus formas de ser orgánicas, de sus maneras originales y tradicionales de producir, vivir, pensar, de relacionarse con el mundo y las divinidades de sus panteones.

El tiempo y espacio naturales de esos pueblos y culturas, se suspenden y violentan con la presencia occidental, muchas veces implacable en el sentido de la fuerza y excluyente de otras tradiciones. Se inicia así, para tales culturas, un nuevo tiempo que se define por el trauma histórico de la penetración (de la Conquista), por la corrupción que casi siempre le sigue y por la implacable explotación de la mano de obra y de las riquezas naturales de estas regiones, agotándose para ellos la posibilidad de un desarrollo endógeno y auspiciándose dramáticamente, inclusive, hasta la liquidación física de sus pobladores. El atropello de su dignidad y el hecho de que se destruyan irrespetuosamente sus culturas, sus tradiciones, sus recursos materiales, ¿el significado?; es una rabiosa destrucción del pasado y, por consiguiente, del porvenir.

La penetración occidental, significa antes que nada, digámoslo así, la liquidación del mito y su suplantación por el aparato de verdades de la Razón. La cultura occidental, que en la retórica admite la pluralidad del mundo y de las tradiciones, en la práctica las niega al afirmar su cultura como exclusiva y “más alta”; su civilización, organización política y formas de producción, como las únicas deseables para la condición humana. Esas formas serían naturalmente, superiores a las demás y las “descentradas” se medirían por su semejanza o distancia con las centrales. Así, la “abierta” propuesta de un mundo mejor, encierra un claro alegato justificativo del dominio y poder del más fuerte. La tolerancia desaparece, cuan-

do se trata de reconocer en la práctica los valores del “otro”. Desde el punto de vista del dominio occidental, deben eliminarse, inclusive férreamente, las diferencias y la pluralidad. No olvidemos, por lo demás que, la certidumbre ciega en la propia cultura y en las propias formas de vida como superiores y excluyentes de otras, constituye la base objetiva, el núcleo del totalitarismo y del fascismo. De esa manera, la globalización contemporánea, se contrapone a las tradiciones (a la cultura, usos y costumbres) locales y regionales. Así, surgen tensiones y conflictos entre la cultura global y las múltiples culturas locales. Esa tensión cruza y define la historia contemporánea. De un lado, la globalización en manos del capitalismo vulnera gravemente el tradicional ámbito político de los Estados-nación y erosiona a las culturas y tradiciones nacionales “unitarias” y “originales”. La globalización, marca de manera determinante a la inmensa mayoría de los pueblos y sociedades de nuestro tiempo, pero igualmente la globalización (económica y cultural) de este tiempo provoca la reacción de lo local, el ánimo de afirmar su identidad y preservarla.

Inclusive puede decirse, por un lado, que el relativo debilitamiento de los Estados nacionales es un factor del “florecimiento” de las culturas locales y regionales y de sus aspiraciones políticas al reconocimiento; por el otro, que los nacionalismos se afirman en oposición a las tendencias homogeneizadoras de la globalización, al mismo tiempo que, eventualmente contrarrestan las tendencias fragmentarias de la localidad. Se establece así, una verdadera dialéctica de oposiciones entre la aldea global y la aldea local.

Es decir, ante la presencia de la globalidad y la imposición de valores y modelos culturales exógenos, a veces como res-

puesta y otras como autoconservación y principio de vida, se multiplican las expresiones locales, regionales y nacionales; y, ante la homogeneidad que comporta la globalidad y el capitalismo, se exacerbaban las diferencias y el carácter heterogéneo y plural, diferente de la sociedad y del mundo de nuestros días.

Resulta sin duda arbitrario, pronunciarse exclusivamente en favor de una de estas tendencias: la verdad es que, la homogeneidad a que tiende (y aspira) la globalidad coexiste y vive en tensión con la heterogeneidad de lo local y singular. Vivimos, entonces, en un mundo en que coexisten la estandarización y la diferencia, actuando una sobre la otra y en cierta forma complementándose, refutándose y transformándose recíprocamente. Originándose entonces, a través de tal tensión, nuevas dinámicas culturales y formaciones sociales originales. Esto obliga a considerar no sólo las tendencias dominantes, sino la afirmación de lo heterogéneo; las diferencias resultan ser el más rico y productivo aliento de la historia y la sociedad.

La óptica dialéctica asumida aquí, sugiere la necesidad de estudiar la intersección entre lo local, lo regional, lo nacional y lo global, y la manera en que interactúan unas y otras tendencias y sus mediaciones, así como las nuevas constelaciones que se originan por esa acción y reacción de unas sobre otras. Tal enfoque analítico (y dialéctico), alude a la cultura, pero también a la política y a la sociedad en su conjunto. A la cultura vinculada a las industrias del entretenimiento, se contrapone la cultura de lo propio; a lo genérico y estándar del mercado, lo singular y único del propio ámbito. Es evidente que se han ampliado las organizaciones, instituciones y asociaciones de carácter global o internacional, pero también resulta -

claro que, ante la acción del poder “macro”, encontramos precisas y muchas veces enérgicas reacciones de lo singular y local.

La globalización actual se haya entonces, “doblada” por la afirmación activa del punto de vista particular, por las reivindicaciones de lo propio y singular. La globalidad hoy no existe como única expresión del mundo, sino como un aspecto de la realidad contemporánea, que también se define por la singularidad, por la preocupación y reivindicación de lo “micro”, de lo particular y diferente.

Desde el punto de vista de los intereses y las posiciones políticas, la dicotomía y el enfrentamiento se agudizan. Quienes expresan los intereses del capital (también a través de sus organizaciones políticas y militares), sostienen que la globalidad debe imponerse a las reivindicaciones locales como muestra concluyente de la modernidad. Tal ha sido históricamente la postura intransigente de “Occidente”. Habría surgido así un nuevo imperialismo de la globalidad en nombre del progreso y la modernidad.

Sin embargo, ante esta globalización del capital y de su ánimo imperial, existe otra conciencia de globalidad. Una conciencia más genuina que considera los problemas sociales y naturales como reivindicación al mismo tiempo local y global; el bienestar del género humano y de la comunidad, la recuperación del medio ambiente, la “salvación ecológica” del planeta, la defensa de los derechos humanos y de las etnias, el derecho de los géneros y otros. Tales reivindicaciones son vistas como expresiones de una globalidad, que ha escapado a la “ley de hierro” de la ganancia, del puro afán de lucro.

Sabemos bien que en el mundo crecen y se multiplican — en el ámbito global— las ONG’s y los movimientos y partidos políticos que pugnan por un proyecto social de esta naturale-

za, y cuyas luchas tienen un contenido implícita y explícitamente anticapitalista. En definitiva, tales movimientos denuncian los atropellos y devastaciones de la globalidad en manos del capital y pugnan por una atención, al mismo tiempo, de los problemas “macro” (por ejemplo, la salvación del medio ambiente natural, o la igualdad de los sexos) y de los problemas “micro” (los derechos de autonomía de determinadas comunidades locales, el respeto específico de los derechos humanos en tal o cual región o nación) que, según se ha visto, no pueden ser atendidos a través de la “lógica” genérica del capital sino más bien a través de procedimientos democráticos cada vez más profundos y amplios. Así, sostenemos que, el “imperialismo de la globalidad” (la imposición de valores y formas de vida), en manos del capital, debe ser reconvertido y recuperado en favor de las necesidades humanas y sociales, negadas tajantemente por la expansión de la modernidad en su forma actual.

La globalidad más difundida implica la ampliación y penetración de los mercados en extensas zonas del globo, la exaltación del poder de las corporaciones multinacionales y transnacionales, la preeminencia de las organizaciones políticas “supranacionales” y la afirmación de una cultura global estandarizada que tiende a la homogeneización de los valores. Sin embargo, la globalización ha desencadenado una variedad de fenómenos nuevos como la afirmación de los derechos de las etnias, la explosión de las migraciones, de la información, y el cambio radical de la noción del tiempo y del espacio.

La globalización, ha dado lugar también a la diseminación de nuevas tecnologías con un tremendo impacto sobre la economía, la política, la sociedad, la cultura y las formas cotidianas de vida. La globalización es un hecho incontrovertible de nuestro tiempo, pero no un hecho que deba perdurar como -

puro logro del capital con exclusión de otros intereses. Frente a la globalidad del capital hay una globalidad con otros signos. Al reivindicar las tradiciones y cultura propias, los grupos locales y nacionales se oponen a la lógica de la expansión (dominante) del capital. En uno u otro sentido se afirma, sin lugar a dudas, la necesidad de una democracia ampliada en extensión y profundidad. Es decir, a la globalización y estandarización del capital y del neoliberalismo se opone la globalización democrática y social.

La mayor parte de los fenómenos que se derivan de la globalización del capital, son administrados y controlados por los centros financieros y los consorcios transnacionales y multinacionales. Ello ha originado una extraordinaria concentración de la riqueza y el incremento prácticamente exponencial de los grupos y regiones de pobreza en el mundo, la desindustrialización de ciertas zonas y, respecto a determinadas actividades, el incremento de la desocupación y también la creación de una sociedad de servicios que ha crecido en torno a la informática y las comunicaciones, que son algunos de los “productos” más espectaculares de las nuevas tecnologías.

No podemos olvidar, en esta referencia, a la dialéctica aldea global y aldea local y, como uno de sus aspectos de enfrentamiento más drásticos, la oposición y el rechazo profundo de los fundamentalismos a una modernización avasallante de los valores locales y tradicionales que se afirma como valor absoluto. Tal oposición asume inclusive formas de expresión explosiva, tajante y hasta terrorista. Es verdad que estos fundamentalismos tienen una variedad de causas complejas que están en su origen, pero una de ellas es sin duda la existencia de un conjunto de valores y cultura que pretenden imponerse “desde fuera” (es decir, artificialmente) y erradicar y liquidar

los valores, tradiciones y creencias propias. Frecuentemente resulta, sin duda, una forma extrema, desviada y hasta patológica de defensa de lo propio —de la identidad cultural— ante lo ajeno, ante lo “otro” que es a sus ojos espurio y agresivo. Reconozcamos que sin esta consideración del enfrentamiento entre lo “moderno” que procura imponerse en todas las esferas, y la reacción que pretende afirmar lo propio y tradicional, también por la fuerza y a veces hasta de manera violenta, difícilmente podemos entender uno de los resortes más hondos del fundamentalismo, esa forma extrema de ser “nacionalista” o “localista”.

Por supuesto, en el caso de México debiera distinguirse escrupulosamente de los “fundamentalismos”, el actual problema de la reivindicación de los derechos y cultura de los pueblos indios, que encabeza desde hace varios años el EZLN. A diferencia de la mayor parte de esos “fundamentalismos”, que han asumido una “línea” de acción agresiva, negadora y hasta destructora de todo lo ajeno, el EZLN ha asumido una táctica y una estrategia diferentes: *en vez de recurrir a la violencia indiscriminada, ha apelado a la sociedad civil para apoyar su lucha*. Tal “originalidad” le ha conferido, sin duda, una fuerza, una legitimidad y un prestigio nacional e internacional, que abre nuevos horizontes en esta dialéctica de lucha entre lo local y lo global. En primer término, porque avanza a soluciones originales en el tema de una democracia más radical y amplia: los zapatistas mexicanos, han sostenido que el núcleo de la democracia se sintetiza en ese “mandar obedeciendo” que han proclamado.

Reconozcamos la capacidad de la globalización para penetrar y destruir las tradiciones locales y regionales, articulando un “mundo único” y “homogéneo”. La “modernidad” posee un enorme poder de difusión y manipulación (presiones mili-

tares, políticas y económicas) que no pueden desconocerse, pero tampoco, puede desconocerse que esa globalización (globalización del mercado) encuentra un límite, un “bloqueo” de resistencias de todo tipo, encarnadas en numerosos núcleos de la sociedad, grupos, etnias, sexos, luchadores por multitud de derechos. Y, esto ocurre en prácticamente todos los países del mundo, inclusive en los más desarrollados y, por supuesto, en los de menor desarrollo.

Estudiar las razones de esa resistencia política y cultural, representa uno de los temas históricos y sociales más apasionantes y urgentes, no examinados suficientemente a fondo. Muchas razones están en el corazón de esa “disidencia” múltiple. La más evidente, es el carácter muy difundido de destructor e irracional que posee el capitalismo, sus efectos demolidores y enormemente dañinos a la sociedad humana. De hecho, aun cuando tales “resistencias” y su actividad social disidente y reivindicadora no se expresen directamente como anticapitalistas, en el núcleo de su rechazo a las formas sociales y económicas dominantes se encuentra una censura y crítica a las motivaciones e intereses que dominan a la sociedad hegemónica contemporánea. Sin embargo, debe reconocerse que se llega cada vez más, por parte de estos luchadores sociales, a una conciencia concretamente anticapitalista.

La racionalidad de la sociedad moderna, a los ojos de esa “resistencia”, debiera ser muy distinta a la que impone el criterio del lucro y acumulación que define al capital. La evidencia del olvido de enormes núcleos humanos, de su marginalización probablemente sin regreso, de la miseria creciente en el mundo, de la violación de derechos de individuos y grupos y la destrucción de la naturaleza; resultan argumentos y razones definitivos de quienes, con mayor o menor conciencia, están detrás de las protestas y rechazo a una globalización

y una historia en manos del capital. Tales razones de peso están, por supuesto, detrás de la movilización de los núcleos que contemplan y pugnan por “otro” tipo de organización social más humana.

Existe, sí, un ancestral instinto de salvación, que impulsa a los grupos sociales que defienden lo singular a expresarse, contrariamente a lo “universal abstracto” y “espurio” ,que impone el capital. Pero lo fundamental parece ser, la lucidez que, con mayor o menor conciencia explícita, lleva ya a extensos grupos de la población a oponerse a esa suerte de camino colectivo de destrucción y autodestrucción que es la mecánica con la que opera el capital. Las “contrapolíticas” que se oponen a ese “universal abstracto” del capital en favor de lo local y singular, son también una exigencia o, mejor dicho, un clamor y una esperanza honda de que la sociedad se desarrolle sobre otras bases, sobre otros supuestos que aquellos impuestos por el capital. Esos otros supuestos son hoy, primordialmente, los de una genuina, efectiva democracia.

La dialéctica entre la aldea global y la aldea local, abre la posibilidad de nuevos horizontes a la democracia. ¿A qué nos referimos? Dicho sea brevemente: *la pluralidad social ofrece, casi por definición, una variedad de formas participativas y de movilizaciones de la propia sociedad.* En una efectiva democracia ha de reforzarse, entonces, el carácter plural y no homogéneo de la sociedad civil, subrayando que la democracia no es nunca un ente establecido de una vez y para siempre sino que, en cierta forma, es un proceso y una acción permanente de construcción, modificación y también una continua acción pedagógica (autoeducativa, autocorrectiva) a lo largo y ancho de la propia sociedad y de las instituciones democráticas.

Es necesario trascender el capitalismo. Para tal logro, es indispensable, en primer término, desplazar la idea prevale-

ciente de “Razón” entendida como mero instrumento para optimizar recursos, sustituyéndola por otra cuyo contenido no sea la dominación (la maximización de las ganancias a toda costa y en el menor tiempo posible), sino la vida como realización efectiva donde el elemento primordial sea la calidad no la cantidad. Lo que más importa es la calidad de vida, una genuina libertad. Hoy contamos con un enorme avance tecnológico que, reorientado (utilizado sobre otras bases), sería la base para otorgar satisfacción a las necesidades sustantivas de la población en todas partes; capaz además de proveer al cumplimiento de lo que ahora ha sido impensable para todos: la socialización del conocimiento, la cultura, el goce estético, compartir el placer de vivir.

En la dialéctica aldea global-aldea local que discutimos, y en la alusión a una democracia más profunda que la meramente electoral, diríamos que se trata de arribar a un sistema “no administrado” exclusivamente por las elites (políticas, financieras, corporaciones, intermediarios), sino orientado democráticamente en interés del conjunto. Debe, sin embargo, responderse a una legítima pregunta: ¿quién define ese interés? Han de definirlo las partes sin exclusiones y sin perder de vista su propio interés y el de la totalidad. Por ello insistimos en la necesidad de ampliar y fortalecer la democracia, no solamente como transparente proceso electoral en que se recoge la voluntad ciudadana, sino como práctica permanente en que las razones y los intereses de las partes definen (en su autonomía, con sus propios fines armonizados) la orientación del conjunto.

Se trataría de una orientación democrática de la totalidad social en que las partes fijan (democráticamente, es decir, “fielmente”) su propio interés y el interés de cada una como integrante del conjunto, su propio destino como partes (que se

mantiene libres, no subordinadas, autónomas) de la totalidad. Tal cosa significa poner en entredicho el valor de los Grandes Discursos y de las Grandes Teorías, como afirman los posmodernos, como “dirección” vertical y no democrática de la política. Y, significa eliminar la dominación y la subordinación en favor de la cooperación social libremente consentida y del principio de la autogestión y la autoadministración (de la autonomía). Es decir, una guía democrática del conjunto en que se destierre la concentración de los beneficios y en que la orientación de la sociedad deje de ser excluyente y se convierta en incluyente, en profundamente democrática, no sólo en relación con lo político sino con lo económico. Se asumiría así, plenamente, la orientación igualitaria del desarrollo social, capaz de proporcionar a todos oportunidades y beneficios según las necesidades de cada uno. Tal democracia ampliada supone la acción permanente de contrapoderes, que no sólo equilibrarían la situación actual de dominio de los poderes establecidos, sino que significaría en sí misma y llevaría hasta sus últimas consecuencias una nueva correlación de fuerzas. Por lo demás, las organizaciones de la sociedad civil y sus contrapoderes, deberían someterse ellas mismas a una permanente dinámica y vigilancia democrática, a fin de asegurar su renovación continua y evitar su osificación burocrática o su asimilación mediatizada por los poderes establecidos. En los países del llamado Tercer Mundo, subrayo el papel del Estado democrático, el de la sociedad democrática, como un poder contra las corporaciones nacionales e internacionales, con el propósito de privilegiar la solución de los más agudos problemas sociales acumulados: educación, vivienda, salud, alimentación, trabajo.

Dentro de esta “visión”, obviamente la preservación de los ecosistemas tiene una importancia fundamental. La satisfacci-

ón de las necesidades sociales no podría hacerse a costa de la destrucción del medio ambiente o, mejor, debería efectuarse adoptando técnicas de producción, distribución y consumo que suponen la estricta preservación de los ecosistemas. Claro está, se impondría un límite a la reproducción sin freno de los capitales. Por lo demás, las propias necesidades de renovación tecnológica de dichos capitales, deberían tomar en cuenta los límites que impone la preservación del medio ambiente y las prioridades sociales (no exclusivamente particulares) a que estaría orientado el conjunto.

Anotaríamos ahora algunos “principios” indispensables a esta democracia ampliada:

Primero, la dirección democrática de la sociedad establecería prioridades que serían válidas para el conjunto, no en el sentido de una “tiranía” de las mayorías, sino como una “revolución” (“cultural”) que supondría formas de vida diferentes para todos. Una nueva moral, una civilización solidaria, hasta una estética distinta y, al límite, nuevas formas de producir y consumir, nuevas formas de existir y coexistir, que obligarían a los productores (que no necesariamente serían “capitalistas”) a ceñirse (paulatinamente) a esta nueva psicología, a esta nueva cultura social. Esta nueva ética y forma de concebir la vida, los “obligaría”, no en el sentido de una imposición, sino como necesidad objetiva de adaptarse a este nuevo “clima” o “ambiente” social, sin atender al cual no podrían sobrevivir, trabajando, negociando y, por supuesto, obteniendo ganancias (limitadas en el tiempo y en el espacio) sobre otras bases y perspectivas. Aquí, habría que señalar la posibilidad de nuevas “formas productivas”, a partir de la autogestión y de la autorregulación de los productores, por ejemplo a través de cooperativas en que ya no privara como exclusiva la “lógica” tradicional del capital. En otros términos,

la “lógica” de la maximización de la tasa de ganancia de cada empresario en particular, quedaría sustituida por otra lógica, la de la masa de ganancia colectiva excedente que se reparte para el beneficio de todos.

Segundo, con una dirección democrática de la sociedad, las ganancias no se obtendrían como resultado inmediato de las operaciones económicas y, mucho menos, de las especulativas, sino como resultado “natural” del esfuerzo de producción y de la atención social vinculada a ese esfuerzo. ¿Es posible? ¿No hablamos de una utopía ilusoria? No, hablamos de negocios. La gran compensación que obtendrían por este “magno sacrificio” los detentadores de los medios de producción —el respeto a la ecología, la orientación social de su actividad— consistiría en una ampliación extraordinaria de los mercados por la ampliación extraordinaria de los consumidores. Ciertamente, si se tratara de las transformaciones posibles en un país o grupo de países, el capital se habría transformado ya en “otra” realidad: la de productores asociados que buscan su beneficio y que, al mismo tiempo, benefician a la sociedad en su conjunto. Por supuesto, esa transformación supone importantes “reconversiones” tecnológicas, sin olvidar que las nuevas tecnologías impulsan mayor flexibilidad a los ciclos de producción.

Tercero, en un sistema de esta naturaleza, la competencia y el volumen general del excedente no necesariamente se verían disminuidos, sino que más bien se ampliarían por una continua demanda social en expansión no impuesta por los productores, sino creada por las reales necesidades de los consumidores. Así, en vez de atender sus propios compromisos publicitarios (el círculo vicioso de las profecías “autocumplidas”), los productores estarían obligados a satisfacer necesidades genuinas de la población en toda su inagotable varie--

dad y amplitud. Satisfacción de necesidades no impuesta, sino libremente elegida. En ese momento iniciará la verdadera competencia, no para obtener “más ganancias” en el menor tiempo posible, sino para satisfacer una gama impresionante de reales necesidades individuales y sociales que surgen de la vida misma en los más distintos niveles. Comenzando por el gigantesco esfuerzo productivo y tecnológico, que significaría satisfacer las carencias de la población mundial ahora marginada y excluida.

La “sociedad de consumo”, se tornaría entonces en una sociedad para el desarrollo de la vida, lo que implicaría para todos increíbles desafíos y la exploración de nuevas rutas en los diferentes campos de la ciencia, el arte, la tecnología, la comunicación y la informática, la investigación médica, la ingeniería, la física y muchos etcéteras que sin duda pudieran añadirse. La cantidad, en una sociedad así, no se opondría a la calidad: la complementaría en un nuevo binomio feliz. Así, como señala el autor francés André Gorz, el tiempo de trabajo (la duración de las jornadas laborales, no la producción ni la productividad acrecentada) debería reducirse para hacer posible la realización de las vocaciones de cada quien. Por eso hablamos de un mundo en transición que comportaría una verdadera “revolución cultural” de la vida (en ausencia de otra expresión más adecuada). Afirma Gorz que el tiempo liberado por la disminución de la jornada de trabajo puede utilizarse en la realización de actividades que busquen el desarrollo y perfeccionamiento de la vida, para un desarrollo completo de la vida.

Hemos pugnado en estas páginas por la reconciliación política y social de lo particular y lo universal. Pero ¿es posible la misma reconciliación en lo económico? Sobre la base del acuerdo del consenso político y social, nos aproximaremos a

acuerdos fundamentales en la esfera económica para la realización de la sociedad pacífica y emancipada que postulamos. Sin desconocer que el terreno es complicado, pensamos en su viabilidad, ya que la iniciativa política, social, cultural, influye y deja su impronta en las decisiones económicas. La democracia, cuando efectivamente es la forma de vida de la sociedad, deja su traza en todas las esferas de actividad. Inclusive, en el cambio cualitativo de una economía de mercado en que, sin perder dinámica, asume límites democráticos sugeridos (y a veces exigidos) por las necesidades de la sociedad entera.

Este cambio cuantitativo y cualitativo de la vida social estaría, por supuesto, en el origen de las correspondientes transformaciones también cualitativas y cuantitativas de la vida individual. La complejidad opresiva de las actuales estructuras sociales hace del hombre un ser, un individuo regimentado, en que la libertad y la intimidad quedan abolidas por las exigencias perentorias del exterior. La modificación cualitativa de la vida (individual y social), permitiría también preservar las cualidades humanas de la existencia. El medio permitiría satisfacer el deseo de vivir en paz, en la intimidad, en independencia y de emprender iniciativas imaginativas en nuevos espacios. En cuanto a la relación con la naturaleza, en una sociedad renovada y libre, habría de buscarse no el dominio del hombre y la sociedad sobre la naturaleza, sino la reconciliación del hombre y la sociedad con la naturaleza.

Mucho más pudiera discutirse sobre México en el futuro global. En un espacio tan limitado sólo dejamos lo anterior como embrión y estímulo para nuevos y más amplios análisis. Considero que el tema más importante de nuestro tiempo, es el de las mejores y más justas formas de vivir del hombre en su sociedad.

EN TORNO A LA GLOBALIZACIÓN LATINOAMERICANA

John Saxe-Fernández

La globalización, entendida como un proceso de “internacionalización económica” en el cual se advierte un notable incremento en los flujos de capital, mercancías y tecnología, difícilmente es un fenómeno nuevo, inédito, homogeneizante y propagador del bienestar y la democracia universal, como lo quiere hacer pensar esa corriente de pensamiento eufórico y determinista, que en otra oportunidad he denominado como “globalismo *pop*”. Y, en México se exagera esto, ya sea para justificar políticas impulsadas por acreedores internacionales del país, o bien, como parte de los “adornos” usados por cierta intelectualidad superficial orientada a estar de moda y siempre con algún nexo con el poder.³⁹ Sin embargo, la globalización se observa en ciclos recurrentes de apertura y proteccionismo; especialmente desde mediados del siglo XIX, es parte fundamental del largo proceso multiseccular asociado a la modernidad que caracteriza el periodo posrenacentista y que tiene en la expansión colonial e imperial uno de sus más importantes pivotes.

³⁹ John Saxe-Fernández, compilador. “*Globalización: Crítica a un Paradigma*”, editorial Plaza y Janés. México 1999.

CONCEPTO E HISTORIA

Se pueden identificar elementos de continuidad y discontinuidad, en relación con otros periodos. Uno de los elementos centrales de continuidad es que nos enfrentamos a un proceso de globalización (repito, entendida como *internacionalización económica*), el cual continúa ocurriendo en un marco de referencia de relaciones de dominación y de apropiación de excedentes por parte de los países capitalistas centrales, en relación con las naciones de regiones tributarias como América Latina y el Caribe (con la excepción de Cuba). La experiencia latinoamericana, con un patrón de acumulación diferente, amerita especial atención si se tiene en cuenta que se trata de un esfuerzo inédito de construcción social alternativo, que desde 1959 ha tendido a la hegemonización de los instrumentos de Estado por parte de las fuerzas populares y revolucionarias.

Así, entonces, en la dimensión de dominación y estratificación internacional no hay cambios cualitativos; incluso existen suficientes fundamentos empíricos y estadísticos para proponer que estas relaciones de dominación son variables independientes, es decir, que la globalización como fenómeno económico ocurre en un contexto internacional de poder muy asimétrico, con los dados cargados a favor de los países capitalistas centrales. No es difícil inferir que no se puede analizar adecuadamente la globalización sin una referencia histórica y contemporánea al fenómeno del colonialismo, del imperialismo y de sus impactos sociales (de clase, género, étnicos y culturales). La experiencia imperial-colonial inglesa y la de Estados Unidos ameritan especial atención, entre otras razones por la continuidad en la dimensión de funciones que se observa con la arquitectura económica establecida en Bretton

Woods por medio del Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el GATT, recientemente institucionalizado en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Varios historiadores y analistas como Douglas Dowd, Paul Sweezy, Harry Magdoff, Gabriel Kolko y Edward Goldsmith, entre otros, han analizado algunos aspectos relacionados con esta temática, que me parece necesario sintetizar. La primera observación sería en torno a que, a mediados del siglo XIX, el aparato productivo de Inglaterra, y pocas décadas después el de Estados Unidos, estuvieron sometidos a fuertes crisis de sobreproducción. Con un fuerte dominio sobre la tecnología, Inglaterra, industrialmente fuerte, impulsó el libremercado, lo que le permitió dominar la economía mundial de la época, ya que usaba su fuerte gravitación de poder económico y naval para lograr que las otras economías aceptaran tratar “de tú a tú” con Londres. Es decir, era un esquema en el que un tiburón bien equipado invitaba a las focas a lanzarse a competir en el mar del “libre mercado”.

Como resultado de esta asimétrica relación, Inglaterra hizo literalmente pedazos a las otras economías hasta que, a principios de los años setenta, tuvo que enfrentar a otras economías que no habían adoptado las prescripciones libremercantistas, como Estados Unidos. Consecuentemente, los británicos abandonaron el libre mercado y se orientaron más a consolidar un sistema colonial en Asia y África, en busca de la anexión de mercados. El aparato colonial forzaba a las colonias a vender materia prima barata, ofrecer mano de obra a precio vil y, desde luego, a comprar los productos ingleses con demasiado valor agregado. El resultado fue, en todo caso, semejante a lo observado durante la etapa libremercantista y, en India, se expresó en una brutal destrucción de su emergente industria textil.

A lo largo del siglo XIX Estados Unidos, como se verá después, había logrado una enorme y vasta capacidad productiva —extractiva, agrícola, industrial y de servicios—; además, había llevado a cabo una impresionante mecanización agrícola y ensayado nuevos sistemas de administración para sus enormes empresas y bancos. Esto lo logró, no ajustando su estrategia económica a las tendencias librecambistas impulsadas por Inglaterra, sino adoptando lo que en este trabajo planteó como el modelo hamiltoniano de modernización nacionalista, que da los fundamentos económicos para que Estados Unidos, eventualmente, se transformara, primero, en el principal y, luego, en el sucesor hegemónico del Imperio Británico.⁴⁰ Después de la prosperidad bélica que generó la Guerra Civil, la economía experimentó una expansión constante, afligida por una tendencia crónica al estancamiento y la depresión, como ocurría al resto de las economías capitalistas. La depresión de 1866-1867 fue seguida de una prosperidad que acabó en un pánico bursátil en 1873, una depresión generalizada entre 1874-1878 y la vigorosa prosperidad de 1886-1890, que cae en recesión en 1891 y en un colapso bursátil en 1893, así como una depresión grave entre 1894 y 1897. Como ocurrió en el último cuarto del siglo XX, que en el caso nuestro desembocó en la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el problema de la sobrecapacidad en el contexto de creciente competitividad entre principales

⁴⁰ En esta sección recupero algunos aspectos incluidos en Jaime Preciado, Jaime Estay y John Saxe-Fernández, *“Prólogo”*, en *“América Latina en la posguerra fría”*, Universidad de Guadalajara, 1997; y John Saxe-Fernández, *“Industrializing and Deindustrializing Cycles: A Reading Based on Hamilton”*, en *International Journal of Politics, Culture and Society*, Vol 13, N.3, Primavera 2000, New York.

economías capitalistas se transformó rápidamente en uno de los incentivos centrales para la expansión comercial hemisférica y global, advirtiéndose claramente que el anexionismo territorial se utilizaría sólo en función de las necesidades geopolíticas que servirían de sustento y protección a la flota mercante, especialmente en el Pacífico.

Mientras, América Latina y el Caribe serían sometidos a los lineamientos monroístas del “panamericanismo” —un equivalente de la estructura colonial elaborada por Inglaterra ante un predicamento similar—, lo que significó, a partir de la Conferencia Panamericana de 1889-1890, celebrada en Washington, el intento claro de transformar al hemisferio occidental en una “zona de exclusividad” para el comercio y las inversiones de Estados Unidos. Algo semejante, de nueva cuenta y ante una crisis estructural mayor, se viene observando desde la década de 1970-1980 del siglo XX y que finalmente llevó a Washington a adoptar esquemas de integración comercial hemisférica bajo su batuta.

El secretario de Estado del presidente Harrison (1889-1893), James Blaine (1889-1892), promotor y organizador del “panamericanismo”, percibió muy claramente los lineamientos de la política exterior hacia América Latina, considerándosele uno de los funcionarios que anticiparían lo que sería la proyección hemisférica de Estados Unidos hasta nuestros días. El 30 de agosto de 1890, en una entrevista con el *New York Tribune*, Blaine especificó lo que efectivamente hoy es el tema de fondo tanto del TLCAN, como de la ampliación al mismo planteada por Reagan, Bush padre, Clinton y Bush hijo, en los siguientes términos:

Deseo declarar la opinión de que Estados Unidos ha llegado a un punto en el cual sus más altos deberes consisten en la ampliación de su área de comercio exterior. Bajo la benefactora política de las protecciones tarifarias hemos desarrollado un volumen de manufacturas que, en muchas ramas, sobrepasa las demandas del mercado interno. En el campo de la agricultura, con el inmenso desarrollo de su mecanización, podemos producir muchos más alimentos de los que nuestra población puede consumir. Nuestra gran demanda es por la expansión. Y por expansión quiero decir la expansión del comercio con países con los que podemos tener relaciones redituables. No estamos buscando anexar territorios. Pero al mismo tiempo creo que no debemos conformarnos con la situación actual, por lo que considero inconveniente que nos abstengamos de practicar lo que se conoce como “anexionismo comercial”.⁴¹

El panamericanismo en su versión de “integración monroísta” demostró que después del comercio siguieron las cañoneras y la intervención político-militar, como ocurrió en Venezuela (1895-96), previamente en Brasil y Chile, posteriormente en México y Centroamérica de nueva cuenta. Esta secuencia e interrelación de lo económico-comercial con lo político y lo policiaco militar, presente entonces, es hoy de nueva cuenta uno de los aspectos de mayor relieve, al considerar el funcionamiento de la proyección de poder de Estados Unidos en América Latina y el Caribe, especialmente en México.

⁴¹ Citado en J. Saxe-Fernández, “Prólogo”, *op. cit.* P. 12.

LA PRESIDENCIA IMPERIAL AYER Y HOY

En relación con el fenómeno imperialista y colonial, a lo largo de los siglos XIX y XX, el papel de Estados Unidos ha sido de gran impacto en la “globalización” de América Latina, por medio de instrumentos económicos y policiaco-militares propios. A lo que el historiador Arthur Schlesinger denominó “la presidencia imperial”.⁴²

La forma y contenido de la globalización impulsada en los propios Estados Unidos desde la presidencia imperial contrasta de manera notable con la experiencia latinoamericana de los últimos dos siglos. Ello si se compara el ambiente internacional contemporáneo, en el que se observa un peso importante del capital financiero⁴³ que se moviliza en grandes volúmenes de una moneda o economía a otra en busca de ganancia y seguridad, con la situación económica internacional que se presentó a finales del siglo XIX, también abundante en capitales móviles.

Resalta, en contraste con la experiencia estadounidense, la predisposición latinoamericana de caer en la trampa de la liquidez, adoptando regímenes de apertura y desregulación a ultranza para atraer inversionistas extranjeros.⁴⁴ Hoy, como

⁴² Schlesinger, Jr. Arthur M., “*The Imperial Presidency*”, New York, Houghton Mifflin, 1973.

⁴³ Esta es sólo una de sus características. No digo que el inmenso volumen de la masa monetaria sea en sí misma el eje que caracteriza a la globalización. Tampoco existe evidencia de que se haya conformado ya un mercado global y unificado de capitales, como se verá posteriormente.

⁴⁴ Al respecto consúltese Michael Pettiss “*The liquidity trap: Latin American free-market past*”, en: *Foreign Affairs*, 11-12, 1996 pp 2-7. En lo que sigue he adaptado algunas ideas y conceptos originalmente presentados en John Saxe-Fernández, “*Industrializing and deindustrializing cycles in Latin Amer-*

ayer, las precarias y vulnerables bonanzas en nuestra región, centradas en la inversión extranjera y los empréstitos, fueron seguidas por rotundos fracasos. Ocurrió con el “boom” libre-cambista chileno puesto en marcha después de 1860, que se desintegró cuando la depresión estadounidense de 1873, conmocionando los mercados internacionales. Hubo “booms” que desembocaron en traumáticos naufragios de regímenes nacionales y en guerras civiles.

Como sucedió en México, el Porfiriato aperturista y modernizador de la segunda mitad de la década de 1870, fue impactado por la depresión de 1907, con grandes conflagraciones políticas y militares con efectos profundamente negativos para las nacientes estructuras manufactureras locales. A mediados de 1860 México producía más granos que en 1910 —principalmente maíz y frijol—, pero estaba más “globalizado” y modernizado, con ferrocarriles, una creciente clase media y con incipientes estructuras fabriles. Con el aperturismo comercial e inversor, el Porfiriato atrajo grandes cantidades de capitales, pero al final del régimen, más de 40% de las propiedades del país estaban en manos de estadounidenses, y el resto en las de europeos y mexicanos. La agricultura comercial se desarrolló expulsando y confiscando las tierras de los campesinos a favor de los inversionistas extranjeros y sus socios locales. Por supuesto que, cuando el modelo globalizador libre-cambista falló en 1907, el estallido social militarizado no se hizo esperar.

La idea de revisar la “globalización” en un marco histórico comparativo es valiosa, pero además oportuna, en momentos en que los hacendistas latinoamericanos persisten, bajo el im-

ica: a reading based in Hamilton”, en: International Journal of Politics Culture and Society, New York, primavera 2000.

pulso de inercias que pueden ser suicidas, en la aplicación de la “internacionalización económica” siguiendo los recetarios del FMI, del Banco Mundial (BM) y del Banco Interamericano de Desarrollo. Todos ellos, instrumentos para la proyección de poder de los intereses empresariales de los países capitalistas centrales, con Estados Unidos a la cabeza. La aplicación del Consenso de Washington, es decir, de un esquema libre-cambista, de austeridad fiscal, desregulación financiera, privatizaciones, contracción del salario y del mercado interno, por tanto desalentador de políticas dirigidas a agregar valor a nuestros productos por la vía de la industrialización, es igualmente peligroso, en el contexto que se viene perfilando, desde la “crisis asiática” (que en realidad es una crisis del sistema). Amenaza deflacionaria cuya magnitud no se había observado en mucho tiempo, con el agravante de un orden mayor de probabilidades de sincronización deflacionaria de las principales economías del orbe.

Pero el punto al que trato de llamar la atención del lector es que la globalización y la revolución industrial que le acompaña, además de incidir en transformaciones profundas en la economía y en la política de las potencias europeas y Estados Unidos a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX, impacta de manera diferenciada en las zonas periféricas del hemisferio occidental. América Latina ha sido una región muy sometida a una y otra forma de imperialismo, de suerte tal que, históricamente, esta característica nos ha señalado —sobre todo a cierta fracción importante de las clases que se relacionan hacia fuera—. Incluso, las clases más vinculadas con el proceso independentista tienen más que ver con importadores y exportadores vinculados hacia afuera. Esta clase ha sido signada por el colonialismo, en su forma de pensar y de hacer negocios, siempre muy satisfecha con la apropiación del excedente.

Este es un importante fardo histórico, que permanece en la “globalización” de la América Latina hasta nuestros días.

En suma, las estructuras políticas y económicas al Sur del Bravo continúan siendo dominadas por oligarquías, como bien lo percibe Marcos Kaplan. Aún están saturadas de resabios coloniales cuyas vicisitudes, modificaciones y matices específicos se compaginan con las tendencias, políticas y doctrinas económicas favoritas de las potencias capitalistas, concentrando su accionar económico internacional, por medio de un tipo de comercio exterior reducido al intercambio de materias primas agromineras, a cambio de manufacturas y aportes de capital, o bien por medio de la oferta de mano de obra barata que será explotada por la vía del esquema maquilador-ensamblador.⁴⁵ Esa explotación ocurre en un contexto de enorme restricción y proteccionismo por lo que se refiere a la movilidad de la fuerza de trabajo, que caracteriza el actual esquema globalizador y que contrasta enormemente con la experiencia decimonónica.

En Estados Unidos la globalización, es decir, su incrustación en la economía internacional es diferente. Su consolidación continental, después de la compra de Louisiana (1803), culmina con la anexión de poco más de la mitad del territorio mexicano en 1848. Desde la independencia hasta finales del siglo XVIII se desarrollaron dos visiones conflictivas de política exterior y de desarrollo económico: la sureña, encarnada en personajes como Jefferson, y la norteña, por Alexander Hamilton, el primer secretario del Tesoro de Estados Unidos y verdadero primer ministro *de facto* durante el gobierno de George Washington (1789-1797). Hamilton sintetiza el paradigma de

⁴⁵ Reflexiónese, Kaplan, Marcos, “La formación del Estado latinoamericano”, Amorrortu, Buenos Aires, 1968. Un trabajo de continua pertinencia.

la modernización industrial nacionalista en su “Informe sobre las manufacturas”, presentado al Congreso en 1790, un proyecto encaminado a la transformación de Estados Unidos en potencia industrial y militar que fue abiertamente rechazado y combatido por los grupos de poder del Sur, los virginianos, más orientados a la agricultura y a un tipo de inserción económica internacional que aceptaba la ideología dominante de la globalización librecambista, auspiciada desde Londres. Los jeffersonianos eran como nuestros neoliberales presidentes y hacendistas locales que fungen como virtuales *country managers* del BM. De cara al espectacular entreguismo de Salinas o Zedillo, el término *country manager* del BM parece demasiado digno. Quizá, como lo ha sugerido un científico social de primer nivel en otro contexto, el mexicanismo “achichinle” describía de manera más adecuada el tipo de sumisión y sometimiento gustoso a los recetarios del binomio FMI-BM de algunos de nuestros más altos funcionarios.

Los jeffersonianos consideraban la división internacional del trabajo como un hecho ineluctable de las leyes y de la globalización económica, a la cual Estados Unidos había de ajustarse. Hamilton consternó a los círculos dominantes del poder con propuestas como el finiquito de la abultada deuda externa; la creación de un Banco de Estados Unidos, similar al Banco de Inglaterra; estabilizar y fortalecer las finanzas gubernamentales; proteger las incipientes estructuras industriales y alentar la inversión productiva por la vía del ahorro interno. Para Hamilton, el mantenimiento de la integridad federal pasaba por el fortalecimiento de la unificación monetaria y financiera, un tema de la mayor importancia para los procesos de integración regional latinoamericanos de finales del siglo XX, en los que los instrumentos monetarios y financieros propios, de cara a la dolarización impulsada por Estados Unidos,

resultan claves tanto para la expansión y el financiamiento del comercio regional como para la promoción del desarrollo industrial y tecnológico.

El binomio FMI-BM, al igual que los virginianos (Jefferson, Madison, Monroe), se horrorizaría ante las propuestas de Hamilton. Porque en el proyecto de globalización hamiltoniana no se promueven los subsidios y las barreras arancelarias para estimular el crecimiento de industrias en gestación: una proposición inusitada en el contexto preponderantemente agrario de finales del siglo XVIII, en el que Estados Unidos dependía de importaciones manufactureras de Inglaterra y Europa. El esquema fue calificado como “descabellado” por los virginianos, ya que además de representar un verdadero reto a su hegemonía política interna, afectaba sus alianzas comerciales externas, en especial con Inglaterra. Hamilton fue rechazado por no ajustarse a las corrientes ideológicas ni a las pautas dominantes en la economía internacional. Los latinoamericanos haríamos bien en entender que la heterodoxia hamiltoniana se derivó de su propensión a seguir de cerca y emular lo que Londres hacía como potencia económica y militar, y no lo que predicaba como plataforma de lanzamiento de la ideología librecambista. Como la gran estrategia de desarrollo jeffersoniana asumía una división internacional del trabajo en la que Inglaterra, Francia y algunas pocas naciones europeas eran las potencias manufactureras, y Estados Unidos, junto con Europa oriental y el resto del mundo, habían de fungir como sus abastecedores de productos agromineros (naturalmente, de haber prevalecido), Estados Unidos, como puntualiza el historiador Michael Lind, “...se hubiera transformado en la república bananera más grande del mundo, con algodón

y tabaco en lugar de Bananas”.⁴⁶ Todo esto significa, desde luego, que en gran medida el éxito del desarrollo industrial de Estados Unidos no se basó en el seguimiento de las corrientes aperturistas, de achicamiento de las funciones reguladoras e incentivadoras del aparato productivo por parte del Estado y de desregulación dominantes en el entorno internacional, como puede comprobarlo la más leve auscultación de las políticas económicas aplicadas en el país, especialmente después de la Guerra Civil.

El accionar de la presidencia imperial y su impacto en la “globalización” latinoamericana, hasta nuestros días, se entiende mejor en el contexto de dos fuerzas: por un lado, la centrifugación del capitalismo que, en busca de ganancias, depreda y desestabiliza profundamente la estructura social sobre la que incide —como ocurrió en los casos de México, Cuba, Filipinas, etcétera—; y, por otro lado, la creciente hegemonía naval y militar, así como de la subordinación del poder legislativo al ejecutivo en materia de política externa. Ello permite una proyección de fuerza del Estado en función de las empresas e inversionistas estadounidenses, en sus relaciones económicas con América Latina. Tal intervención usualmente se ha encaminado a restablecer el orden a fin de permitir otro ciclo de inversión y acumulación.⁴⁷

No sorprende, entonces, que a la desestabilización sociopolítica que ha conllevado la implantación de los programas de ajuste estructural impulsados por Estados Unidos desde el

⁴⁶ Michael Lind, *“The next american nation”*. Free Press, Nueva York, 1995, página 40.

⁴⁷ Este proceso es analizado en detalle por Walter LaFeber, *“The American Search for Opportunity, 1865-1913”*, New York, Cambridge University Press, 1993.

FMI-BM en México, y a la puesta en práctica de una normatividad codificada en el TLCAN profundamente dañina a los intereses de la población y del aparato productivo mexicano, le haya seguido un inusitado e intenso incremento en las relaciones policiaco-militares, con aumentos en la transferencia de tecnología militar y adiestramiento encaminados al control de la población rural y urbana, en órdenes de magnitud que ahora colocan a México, junto con Colombia, como los principales receptores latinoamericanos del accionar del aparato de seguridad estadounidense.

A este fenómeno, el secretario de Defensa Perry (durante el primer mandato de Clinton) lo calificó como “el tercer vínculo”. Es decir, el vínculo militar, que era el paso que seguía a la formalización del TLCAN o vínculo económico; sigue, luego, el “segundo vínculo”, es decir, esa suerte de “luna de miel” torpemente dramatizada por Salinas-Zedillo, primero con el ex director de la CIA, George Bush y, luego, con William Clinton.

El “tercer vínculo”, como parte fundamental de la proyección hemisférica de la paz americana, no es asunto nuevo en la historia latinoamericana.⁴⁸ Durante todo el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, los programas militares, policiacos y de inteligencia, han sido el marco de referencia, la “sombrija de seguridad”, en cuyo contexto se realizan operaciones económicas que se expresan estadísticamente en una masiva transferencia de excedentes desde América Latina hacia los inversionistas y especuladores de Estados Unidos. Esta relación entre lo militar y los intereses económicos, que es típica de las relaciones imperialistas entre la metrópoli y su

⁴⁸ Al respecto consúltese, John Saxe-Fernández, “*Proyecciones hemisféricas de la pax americana*”. Lima, Campodónico ediciones 1971; edición corregida y aumentada, publicada por Amorrortu editores, Buenos Aires 1975.

periferia, conoció una de sus mejores descripciones en la década de 1970-1980, por parte del general Robert W. Porter, quien fungió como comandante en jefe del Comando Sur en la Zona del Canal de Panamá, además integrante del equipo encabezado por Nelson Rockefeller para promover sus intereses petroleros, bancarios y agromineros en la región. En un discurso ante la Sociedad Panamericana, Porter expresó:

Muchos de ustedes, caballeros, dirigen y deciden en las empresas y las industrias que conforman nuestra inmensa inversión privada en Latinoamérica... Algunas personalidades desorientadas en nuestro propio país y en el exterior los llaman a ustedes capitalistas que buscan ganancias. Desde luego que ustedes lo hacen... Ustedes pueden ayudar a producir un clima más favorable para hacer más inversiones. Finalmente, consideren la pequeña cantidad de fondos públicos norteamericanos que hemos dedicado a la asistencia militar y a los proyectos de seguridad pública realizados por la AID como una muy modesta cuota para un seguro (*insurance policy*) que protege nuestra vasta inversión privada en una zona de tremendo valor económico y estratégico para nuestro país.⁴⁹

Después del fin de la Guerra Fría la proyección militar y de seguridad de Estados Unidos en América Latina se incrementó de manera notable. La transferencia de tecnología se aceleró, el gobierno de Clinton aprobó la venta de equipo militar de tecnología avanzada — se trata de grandes erogaciones

⁴⁹ “Address By General R. W.s Porter, Jr. *Commander in Chief of US Southern Comand*, presented to the *Pan American Society of the United States*”, en *Hearings*, Comité de Asuntos Externos, Cámara de Diputados, 91 período, 2da sesión, 8 de julio-3 de agosto de 1979, página 98; citado en Saxe-Fernández, “*Proyecciones hemisféricas de la pax americana*”, obra citada, página 41.

latinoamericanas, en el fondo para apuntalar a los exportadores de armas de Estados Unidos—, la venta de armamento liviano —pistolas, ametralladoras— sigue incrementándose y los programas de adiestramiento militar y de inteligencia se han ampliado. ¿Qué “protege” Washington? En primer lugar, como en tiempos del general Porter, una gran masa de inversiones. Pero, más importante todavía, ofrece una “sombrija de seguridad” a su principal área tributaria y a lo que, en materia de mercados, mano de obra barata y recursos naturales estratégicos es concebido como “carta de negociación” de cara a los retadores euroasiáticos. Los montos de transferencias de excedentes de los países de América Latina y el Caribe para el periodo 1976-1997 han sido calculados tomando como fuentes las ofrecidas por el Banco Mundial, el FMI y la CEPAL. Para comprender la condición tributaria de la región y siguiendo una metodología empleada por Pablo González Casanova, se realizó un estudio que tomó en cuenta una serie de rubros de análisis: servicio de la deuda, pérdidas por intercambios, fugas de capital, transferencias unilaterales, utilidades netas remitidas de inversión directa y errores y omisiones. La suma de los totales por rubros y su posterior deflación (con base 100% en 1990) arroja un monto regional que supera los 2 billones 134 mil 626.1 millones de dólares, tributados en dos décadas del “neoliberalismo globalizador”. Cifra cuya magnitud equivale al producto interno bruto combinado de todos los países de América Latina y el Caribe, en 1997. El total de transferencias regionales es encabezado por México con 31%, seguido por Brasil con el 28%, concentrando ambos países 59% de los desembolsos, es decir, 1,204,502.16 millones de dólares.

La proyección hemisférica de la paz americana, que en el ámbito comercial, industrial, político y militar está reforzando

ahora a Estados Unidos, tiene como uno de sus aspectos notables la creciente fricción estructural entre esta potencia hemisférica y los cada vez más visibles retadores hegemónicos localizados en la masa euroasiática. Estos son los contextos históricos, empíricos y estadísticos, desde los cuales se puede dar inicio a una reflexión en torno a la “globalización” latinoamericana de cara al siglo XXI.

LA AUTONOMÍA Y LA REFORMA CONSTITUCIONAL EN MÉXICO

Héctor Díaz-Polanco

En los últimos años, en México se ha buscado convertir el debate sobre la autonomía de los pueblos indígenas en un galimatías. El escenario de la discusión ha sido sobrecargado de confusiones o enredos cada vez más oscuros y de posiciones marcadas por los temas ideológicos. Deliberadamente, muchos participantes en la controversia —cuyo común denominador parece ser su deseo de que no cambie nada en materia de derechos indígenas— procuran exhibir a esta autonomía como una especie de bestia negra. Esto es, como una gran amenaza para la unidad de la nación, para la convivencia entre los mexicanos, para la vigencia de las garantías individuales y los derechos humanos e, incluso, como un estorbo para el progreso general del país.

Se desliza la idea, como quien no quiere la cosa, de que los pueblos indígenas de México están reclamando un derecho desmesurado y planteando una demanda extravagante, fuera de lugar. ¿Es exacta esta apreciación? ¿Los pueblos indígenas de México aspiran a algo, precisamente por excéntrico, que no exista en ninguna otra parte del mundo? ¿Desean lograr un *status* sociopolítico, económico y cultural, en el marco de la nación mexicana, que no han logrado otros grupos sociocultu-

rales similares en otros países del planeta? Lo primero que habría que establecer claramente, por si hiciera falta, es que regímenes de autonomía —con grados y especificidades acordes con el desarrollo histórico, la matriz socioeconómica y la tradición política de las respectivas sociedades— se han establecido y funcionan con más o menos éxito en numerosas naciones del mundo.

Vale la pena recordar que la autonomía, entendida como sistema de descentralización política y fórmula para reconocer derechos a grupos étnicos, configuraciones regionales, nacionalidades, etcétera, existe desde hace tiempo en países europeos como Dinamarca, España, Finlandia, Italia y Portugal. Existe en países latinoamericanos como Colombia o Nicaragua, y en la próspera Canadá (el reciente reconocimiento de la enorme región autónoma de Nunavut en territorio canadiense es un magnífico ejemplo). Y cada uno de esos sistemas autonómicos tiene sus particularidades. Pero lo común es que, en ninguno de esos países, la mayoría de la población o las autoridades consideran que la autonomía se haya convertido en un factor de división social, en un obstáculo para el desarrollo o en una fuente de discordias. Por el contrario, observan la autonomía como la solución a problemas casi siempre de larga data histórica y que en el pasado fueron origen de agudos conflictos. A partir del establecimiento de las autonomías, dichos problemas han cedido, se han resuelto o comenzado a resolver y, en todo caso, ya no son fuente de enfrentamientos sociales y de inestabilidad política como antes.

Y, cuándo se han establecido regímenes de autonomías en esos diversos países del mundo, ¿han conducido a desajustes territoriales o, en el extremo, a la disolución de la unidad nacional? En ningún caso, hasta donde alcanza nuestro conoci-

miento. Por el contrario, en relación con este temor a las fuerzas centrífugas, la información disponible permite concluir que, como regla, la autonomía es el mejor remedio contra las posibles tendencias separatistas presentes en el seno de la sociedad, dado que la autonomía —cuando hay un buen arreglo entre partes— permite a los sujetos ejercitar sus anhelados derechos y libertades. Y esto, casi siempre, tiene como efecto paulatino desalentar las tentaciones separatistas que puedan existir.

EL ARREGLO CONSTRUCTIVO

Pero, precisamente el supuesto es que, efectivamente se trata de *un buen arreglo*, “de un arreglo constructivo”, como lo calificó hace unos años el relator especial designado por la ONU para analizar los conflictos étnico-nacionales. Un arreglo adecuado garantiza una solución firme y duradera, lo que en la práctica significa que el pacto autonómico alcanzado dejó satisfechas a las partes. Particularmente cuando, según el sentir de los grupos o pueblos involucrados, la fórmula autonómica acordada cubre mínimamente los derechos y libertades que demandan.

Ahora bien, sintetizando al máximo, ¿según la experiencia mundial acumulada, qué elemento central se requiere para que los sujetos autonómicos queden satisfechos y el arreglo sea el fundamento de una solución firme y duradera? Básicamente, se requiere que la autonomía implique un *empoderamiento* de los sujetos. Es decir, *que las colectividades beneficiadas con el régimen de autonomía asuman plenamente los derechos mínimos que supongan*, a su vez, adquirir el poder imprescindi-

ble para que sus miembros se conviertan en verdaderos ciudadanos, para que germine lo que se ha llamado una “ciudadanía multicultural o étnica”. Las condiciones y reglas de este empoderamiento deben especificarse con toda precisión en el régimen constitucional y en las leyes, cuidando sin duda que no provoquen disminución o supresión de derechos de otros. La autonomía es un sistema para reconocer o acrecentar los derechos de unos grupos o pueblos, no para anular o reducir derechos fundamentales de nadie.

Este empoderamiento comprende mínimamente que las colectividades concernidas (en nuestro caso las indígenas):

1) Sean reconocidas como pueblos o grupos con identidades propias. Este es un requisito fundamental, sustento del reconocimiento de derechos colectivos. Éstos no vienen a contraponerse a los derechos individuales, sino a complementarlos, incluso a asegurar que tales derechos o garantías individuales puedan ejercerse apropiadamente.

2) Tengan autoridades propias, elegidas libremente (que no quiere decir a la buena de Dios) por las mismas colectividades; esto es, que puedan constituir su respectivo “autogobierno”, cuyas características, funciones o facultades, instancias administrativas, etcétera, estén claramente normadas en el marco de la juridicidad del Estado.

3) Se les reconozca un ámbito territorial propio que, desde luego, va más allá de la demarcación de las tierras como parcelas o unidades productivas. Si bien en algunos regímenes autonómicos se establecen los llamados derechos “cultural-personales” con independencia del ámbito territorial, éstos son complementarios y no el fundamento único del sistema. En realidad, no se ha encontrado la fórmula para instaurar es-

quemadas de autonomía sin territorio. Dado que la autonomía implica derechos sociopolíticos, instituciones, etcétera, estos derechos deben tener un “piso” firme, un espacio de realización.

4) Adquieran las facultades y competencias para preservar, en lo que consideren necesario, y para enriquecer y aun cambiar o ajustar en lo que acuerden como imprescindible, sus complejos socioculturales (lenguas, usos y costumbres, etcétera). Aquí, en consecuencia, no opera sólo un afán de conservar, como se cree a menudo, sino también la vocación innovadora que está presente en los pueblos a lo largo de toda su historia.

5) Puedan participar en las instancias u órganos de decisión nacional y local. La autonomía no es “enconchamiento”, autarquía, ensimismamiento o aislamiento, sino búsqueda de participación plena en la vida nacional, en los órganos democráticos de la nación. Desde luego, implica la participación en las llamadas “instancias de debate y decisión nacional”: congresos locales y, en nuestro caso, el Congreso de la Unión. En general, en todas aquellas instituciones creadas para la representación ciudadana, sin que la condición “étnica” levante un obstáculo para ello.

6) Finalmente, que los pueblos que se benefician del régimen autonómico puedan manejar los recursos propios y recibir los recursos nacionales en ejercicio de un federalismo cooperativo y solidario, imprescindibles para que sus órganos y autoridades realicen las tareas de gobierno y justicia que el propio orden legal les asigna.

En México, el proceso autonómico ha atravesado por varias etapas. Es imposible hacer aquí un recuento de todas ellas. Me concentraré en una crucial: el diálogo y la negociación entre el EZLN y el gobierno federal en 1995-1996. ¿Qué se acordó ahí? La impresión que se ha buscado crear en la opinión pública, sobre todo en los últimos tiempos, es que los Acuerdos de San Andrés que firmaron las partes contienen todos los elementos de la autonomía, mencionados antes en su expresión cabal, completa e incluso –algunos así lo creen o hacen creer que eso piensan– de manera sobrada. Eso les permite alegar a los inconformes que se debe moderar tal desmesura reivindicativa de los indígenas. La realidad, sin embargo, es muy distinta.

Los Acuerdos de San Andrés fueron una transacción entre, por una parte, las demandas originales de los pueblos indios y del propio EZLN y, por la otra, las restricciones que la delegación gubernamental trató de imponer por todos los medios a su alcance (y hay que decir que no escatimó ninguno, incluyendo en ocasiones algunos moralmente cuestionables). Pero, con todo, fue una negociación en sentido estricto. Las partes realmente negociaron, lo que significa que buscaron una formulación que incluyera lo fundamental, acorde con el *tiempo* y la dinámica del proceso, aunque no se agotaran todas las demandas que deseaba alcanzar una parte y todas las restricciones que procuraba marcar la otra. Lo que se pactó fue logrado en buena lid. El EZLN así lo advirtió en su momento, al igual que las organizaciones indígenas involucradas, no obstante que señalaron reivindicaciones no alcanzadas. Por eso, estos últimos calificaron lo convenido como “acuerdos mínimos”. No obstante, buscando una salida política y mostrando una flexibilidad que brilló por su ausencia en las posteriores posiciones gubernamentales, el EZLN, primero, aceptó firmar los --

Acuerdos de San Andrés con la representación del Poder Ejecutivo y, después, apoyó la propuesta elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), basada en aquellos acuerdos, aunque no dejaran colmadas todas las demandas de los pueblos indios.

Así, una reforma constitucional basada en la propuesta elaborada por la Cocopa, pese a sus limitaciones, constituiría hoy la base de un “arreglo constructivo”, en el sentido antes indicado. Pero, como sabemos, después de comprometer su palabra en el diálogo y la negociación, el gobierno federal se desdijo, rechazó la propuesta de la Cocopa y decidió enviar al Congreso su propia iniciativa de decreto. Ahora bien, ¿esta iniciativa sobre derechos y cultura indígena presentada por el Ejecutivo, merece el calificativo de “acuerdo constructivo”? Hay razones de peso para creer que no. Me parece que ella o cualquier otra variante fundada en los mismos principios y la misma orientación dejaría insatisfecha a una de las partes (particularmente a los pueblos indios) y en esa medida resultaría un fracaso el primer ensayo autonomista de México en materia de derechos indígenas.

Por supuesto, esto no sólo hay que afirmarlo, se requiere probarlo con un mínimo de certidumbre, para lo cual el análisis comparativo de las propuestas contrapuestas actualmente en manos del Congreso es el procedimiento recomendable. Lo haremos más adelante. Pero antes conviene pasar revista a unos cuantos asuntos centrales que están en juego, los cuales nos indican hasta qué punto lo que está en debate no es la mera discrepancia secundaria entre iniciativas que podrían ser prácticamente intercambiables, como han sugerido algunos analistas, sino cuestiones de fondo que pueden modelar el futuro rostro de la nación.

DEMOCRACIA Y DERECHOS POLÍTICOS

Todo indica que se acortan rápidamente los tiempos para que el Congreso de la Unión defina el sentido de las reformas sobre Derechos y Cultura Indígena, como se denominó a este primer tema en las negociaciones de San Andrés Larráinzar. El país entero está pendiente de este desenlace largamente esperado. Se trata de un asunto de enorme importancia, que sin duda marcará nuestro derrotero durante mucho tiempo. Allí quedará decidido si México continuará siendo una nación que niega su diversidad o si, por el contrario, se echarán las bases de una sociedad verdaderamente plural, tolerante e incluyente, en la que quepan las autonomías de los pueblos indígenas.

Las reformas constitucionales sobre derechos y cultura indígena que están en puerta son una *oportunidad histórica* para dar un paso firme hacia la solución del problema ya secular que atraviesa la historia de nuestro país: la condición de exclusión, subordinación y aguda desigualdad que afecta a los pueblos originarios de México.

A tal efecto, la primera cuestión que se debe tomar en cuenta es que, no tendremos en México *un régimen plenamente democrático*, mientras los pueblos indígenas estén prácticamente marginados de la participación y la representación políticas que les corresponde como parte de la nación. La democracia no admite excluidos ni minorías permanentes, mucho menos si ello se impone en razón de las características socioculturales de un sector.

Por consiguiente, sólo en tanto los miembros de esos pueblos dejen de ser ciudadanos de segunda y, merced a las reformas constitucionales y legales correspondientes, adqui-

eran la *ciudadanía plena*, se podrán remover las barreras que les impiden aprovechar las oportunidades para promover su propio desarrollo y su modo de vida. Así, pues, los plenos *derechos políticos*, de que carecen los indígenas hasta ahora, son condición necesaria para su prosperidad como colectividades y como individuos.

Pero esos derechos, en este caso, deben contemplarse como prerrogativas de los indígenas en tanto *pueblos*. Los derechos individuales y las garantías ciudadanas que consigna nuestra constitución son, desde luego, necesarios e irrenunciables también para los indígenas; pero no son suficientes. A este reconocimiento debe agregarse –como ya se ha hecho en muchos países de Europa, Asia y América Latina– un conjunto de derechos específicos que expresen, en la práctica, el reconocimiento de que efectivamente la nación tiene una composición *pluricultural*. De otro modo, este principio, consignado ya en nuestra Carta Magna desde 1992, seguirá siendo una declaración meramente retórica y hasta dolosamente cínica.

Bajo estos criterios básicos deben evaluarse tanto la propuesta de la Cocopa –enviada a la Cámara de Senadores como iniciativa de reformas y adiciones a la Constitución por el actual titular del Poder Ejecutivo, Vicente Fox, el 5 de diciembre de 2000–, como las iniciativas presentadas al mismo Congreso de la Unión por el Partido Acción Nacional (PAN), el anterior presidente de la República (Ernesto Zedillo) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) los días 12, 15 y 24 de marzo de 1998, respectivamente.

Para dicha evaluación, el elemento crucial que debe considerarse es, ante todo, el relativo a la misma legitimidad política de cada una de las iniciativas mencionadas. A este respec-

to, debe tenerse presente que *sólo la iniciativa que recoge la propuesta de la Cocopa cuenta ya con un amplio y sólido consenso político*. Por si fuese poco, recordemos que dicha propuesta incluye los principales acuerdos firmados por el EZLN y la representación gubernamental en febrero de 1996; que fue elaborada por los miembros de la primera comisión legislativa, que incluía a diputados y senadores de todos los partidos políticos entonces representados en el Congreso de la Unión; que, como formulación autonómica mínima recibió el apoyo de prácticamente todas las organizaciones indígenas del país, así como de la inmensa mayoría de las agrupaciones civiles y políticas interesadas en la problemática étnica. Este amplio consenso político, no debe ser ignorado por los legisladores a la hora de cumplir con su responsabilidad constitucional.

Si de lo que se trata es de aprobar reformas y adiciones constitucionales que, al mismo tiempo, sean satisfactorias para los pueblos indígenas y para un amplio sector de la población no indígena, sin duda, es la formulación de la Cocopa la que reúne las cualidades para el logro de tal fin. En ningún país en que se ha alcanzado algún arreglo exitoso y duradero en materia de derechos autonómicos, como ya indiqué, se ha ignorado este criterio cardinal.

Dado que la aprobación legislativa de la fórmula alcanzada por la Cocopa es, además, una de las tres condiciones o “señales” (junto con el retiro del ejército de siete puntos y la liberación de los presos zapatistas) establecidas por el EZLN para *reanudar el diálogo y la negociación* con el actual gobierno, se entiende que convertirla en letra constitucional es un factor inmediato y efectivo para *impulsar la paz* en el país mediante la razón y la vía política. Nada se ganaría con realizar reformas que dejaran insatisfechos a los principales interesados (especí-

ficamente a los pueblos indígenas) y que, por ello mismo, no promoverían la paz y en corto plazo podrían, incluso, agravar la situación de conflicto que llevó hace un lustro a buscar un difícil arreglo vía las negociaciones de San Andrés Larráinzar.

PUEBLOS Y COMUNIDADES: DIFERENCIAS DE FONDO

Examinemos ahora con brevedad y comparativamente algunos aspectos centrales de las diversas iniciativas. Destaca en primer término la presentada por el PVEM, dada su ostensible distancia respecto de los acuerdos autonómicos mínimos. La iniciativa de este partido disuelve por completo el contenido y el sentido de la autonomía que animó el diálogo de San Andrés. Este sólo hecho, en el que no me detendré aquí, debería ser suficiente para descartarla como base de una reforma satisfactoria.

La iniciativa del PVEM adolece de muchos de los defectos que se advierten en las otras, según mostraré más adelante. Pero, además, la propuesta de la organización "ecologista", se aparta notablemente de delicados consensos básicos. Tomarla como base de un arreglo crearía una situación complicada, pues incluye reformas y adiciones a diversos artículos constitucionales que no están contemplados en los Acuerdos de San Andrés ni en la formulación de la Cocopa ni en ninguna otra iniciativa sobre la materia. Ejemplo de ello son las reformas o adiciones al artículo 3º constitucional, así como las referidas a los artículos 25 y 27 constitucionales, que inopinadamente están incluidas en la iniciativa del PVEM. Es evidente que las partes en el diálogo de San Andrés consideraron que las even-

tuales reformas a dichos artículos deberían ser materia de negociaciones y acuerdos posteriores.

En particular, y de manera *explícita*, en los Acuerdos de San Andrés se especifica, como un compromiso de las partes, que lo relativo al tema agrario del 27 constitucional se trataría en la Mesa 3 de las ya pactadas, de conformidad con los documentos que sirvieron de norte a las pláticas de San Andrés: *Protocolo y bases para el diálogo y la negociación de un Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad entre el gobierno federal y el EZLN* (del 11 de septiembre de 1995) y *Resolutivo acordado por las delegaciones del gobierno federal y el EZLN sobre desagregación del tema, número de invitados, sede y tiempos de la mesa y grupos de trabajo de Derechos y Cultura Indígena* (del 3 de octubre de 1995).

Independientemente de los méritos que puedan contener las propuestas del PVEM sobre los temas mencionados, que no juzgo en este momento, resulta claro que sería inaceptable para las partes negociadoras originales (sin duda para el EZLN, pero seguramente también para el gobierno) que en las reformas se incluyesen cambios a artículos constitucionales sobre temas aún no discutidos. A mi juicio, este sólo factor complicaría enormemente el proceso y, por consiguiente, haría aconsejable que las comisiones dictaminadoras del Congreso descartasen de entrada la iniciativa del PVEM.

En adelante, me referiré a las propuestas de las demás iniciativas en relación con el estratégico artículo 4º constitucional. En lo relativo a éste, entre las respectivas formulaciones enviadas al Congreso (la de Cocopa, la presentada en su momento por el entonces presidente Zedillo y la del PAN) se advierten diferencias de fondo con respecto a la definición del

derecho básico de los pueblos indígenas: el binomio *libre determinación/autonomía*.

En la propuesta de la Cocopa, son los *pueblos* indígenas los *sujetos* de ambos derechos: el de libre determinación es el derecho general y el de autonomía, el derecho específico en que se concreta el primero (“Los pueblos indígenas tienen derecho a la libre determinación y, como expresión de ésta, a la autonomía como parte del Estado mexicano”). En la iniciativa de Zedillo, en cambio, se disocia el sujeto de uno y otro derecho: los pueblos son los sujetos de la libre determinación, mientras que la autonomía es derecho de las *comunidades*. El texto de Zedillo, expresa que “los pueblos indígenas tienen derecho a la libre determinación; la expresión concreta de ésta es la autonomía de las comunidades indígenas”.

Conviene subrayar que una vez hecha pública esta reducción de la autonomía sólo al *ámbito de la comunidad* (correlativa a la negación zedillista de la autonomía como un derecho de los pueblos indios), fue rechazada explícita y tajantemente por la comandancia zapatista. Al respecto, y en clara alusión a la iniciativa zedillista, en la *Quinta Declaración de la Selva Lacandona*, el EZLN expresó:

“Ninguna legislación que pretenda encoger a los pueblos indios al limitar sus derechos a las comunidades, promoviendo así la fragmentación y la dispersión que hagan posible su aniquilamiento, podrá asegurar la paz y la inclusión en la Nación de los más primeros de los mexicanos. Cualquier reforma que pretenda romper los lazos de solidaridad históricos y culturales que hay entre los indígenas, está condenada al fracaso y, es simplemente, una injusticia y una negación histórica.”

En suma, en la formulación definitoria que se propone para el artículo 4° constitucional, la primera propuesta del gobierno federal (aún entre las iniciativas que debe dictaminar el Congreso), realiza una maniobra que en el fondo anula el derecho a la libre determinación y la autonomía. No se trata de un cambio menor o sólo de forma. Estamos ante una modificación, totalmente alejada del espíritu y la letra de los Acuerdos de San Andrés, que determina todo el resto de la propuesta gubernamental. Ese cambio, establece una lógica completamente divergente de los acuerdos, de tal importancia que permite afirmar, sin exagerar, que invalida la autonomía como derechos mínimos.

En este punto, aunque mediante otro procedimiento, la iniciativa presentada por el PAN no es diferente. En la de este partido, también son las comunidades las que “gozarán” de autonomía. La autonomía se expresará y ejercerá en el ámbito del municipio, en los términos que establezcan las respectivas constituciones locales. Serán los ayuntamientos los que elaborarán las “*cartas municipales*” (en las que deberán preverse “las atribuciones y derechos” de los indígenas) y, a su vez, las legislaturas de los estados tendrán que darle su aprobación. De este modo, la “autonomía” resulta “*heteronomía*”, pues los términos de aquélla serán determinados no por los propios pueblos —de acuerdo con las normas que quedarían establecidas en la Carta Magna, como lo hace la de la Cocopa, acertadamente a mi juicio—, sino por los ayuntamientos y, en última instancia, los congresos locales. Así pues, la iniciativa del PAN no propone crear municipios con facultades autonómicas de los pueblos indígenas, sino poner en manos de los ayuntamientos (con el necesario aval de los congresos locales) en qué términos se reconocerán atribuciones y derechos a las

comunidades respectivas.

Es debido a ello, por ejemplo, que en la propuesta de la Cocopa se habla de que los *pueblos* podrán “Decidir sus formas internas de convivencia y organización...” o “Elegir a sus autoridades y ejercer sus formas de gobierno... *en los ámbitos de su autonomía*”; mientras en la iniciativa del PAN son las cartas municipales las que indicarán “Las normas para decidir...” o “El procedimiento para elegir...” de que gozarán las *comunidades*, lo que en este caso, además, será determinado por los ayuntamientos y los congresos locales.

Esta formulación es congruente con el hecho de que la propuesta del PAN *no* incluye el derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas. Esto es perfectamente comprensible: sin autodeterminación, la autonomía deviene heteronomía. Por lo mismo, no es casual que esta iniciativa omita en su formulación del 4º, las fracciones IV y VII del segundo párrafo (las cuales aparecen tanto en la propuesta de la Cocopa como en la iniciativa de Zedillo, aunque con diferencias), que se refieren al derecho de los pueblos a “Fortalecer su participación y representación políticas” y a “Adquirir, operar y administrar sus propios medios de comunicación”, respectivamente. Un camino como el que ofrece la iniciativa del PAN supondría una disminución adicional en el ejercicio de derechos, aun en comparación con la iniciativa presidencial de Zedillo.

Otro elemento importante es la cuestión territorial. En realidad, en los Acuerdos de San Andrés no se estableció, en sentido estricto, un fundamento territorial para la primera formulación mexicana de la autonomía, es decir, territorio con un claro contenido jurisdiccional. En parte debido a ello, tampoco se dispuso la autonomía como un orden de gobierno adicio-

nal en la organización de poderes verticales del sistema federal. A ambas opciones se opuso rotundamente la delegación gubernamental. Después de un fatigoso jaloneo entre las partes, esas dos severas restricciones resultaron parte de los acuerdos. Pero sí se estableció con todas sus letras, y así lo recogió la Cocopa (artículo 4º, párrafo segundo, fracción V), que los pueblos indígenas podrían acceder de manera colectiva “al uso y disfrute de los recursos naturales de sus tierras y territorios”, entendidos éstos como lo establece el Convenio 169 de la OIT. Posteriormente, al gobierno esto le pareció inaceptable.

Así, pues, mientras la propuesta de la Cocopa implica una innovación en el ejercicio de los derechos para los pueblos indígenas en la materia mencionada, la presidencial omite la referencia al *territorio* y, además, sujeta el acceso mencionado a las formas y modalidades de propiedad previstas en el artículo 27 constitucional. Y, ello implica que, en rigor, se reconoce un derecho que encontraría grandes obstáculos para ejercerse cabalmente, dada la formulación actual del 27. Ya que, como se ha visto, tanto la iniciativa presidencial como la del PAN limitan el ámbito autonómico a la comunidad, la esfera de ejercicio del derecho mencionado quedaría drásticamente restringida.

En el párrafo tercero de las iniciativas, el ordenamiento de que la Federación, los estados y los municipios promuevan el desarrollo equitativo y sustentable de los indígenas, en la versión Cocopa debe hacerse con el concurso de los *pueblos* indígenas, mientras que en la de Zedillo debe hacerse con las *comunidades* (la del PAN omite este punto). En lo relativo a los programas educativos, los destinatarios son los pueblos, según la versión de la Cocopa; y las comunidades, de acuerdo

con la de Zedillo y el PAN.

La misma divergencia se repite en los párrafos que tienen que ver con el acceso a la “jurisdicción del Estado” y el establecimiento de las “instituciones políticas necesarias para garantizar la vigencia de los derechos” de los indígenas. En relación con el acceso a la jurisdicción del Estado, se advierte la cuestión adicional de que en la propuesta de la Cocopa, se indica que en los juicios y procedimientos se tomarán en cuenta las “prácticas *jurídicas* y especificidades culturales” de los pueblos, mientras la presidencial se refiere a las “prácticas y particularidades culturales” y la del PAN a sus “usos, costumbres y especificidades culturales”. Esto, no es sólo una diferencia de términos.

UN SABIO DICTAMEN

En suma, una evaluación comparativa de la propuesta de la Cocopa, la iniciativa de la presidencia (15 de marzo de 1998) y la del PAN, reparando solamente en las reformas y adiciones al artículo 4º, permite desprender las siguientes consideraciones:

a) Sólo la propuesta de la Cocopa disfruta ya de un amplio consenso, que nació en los diálogos y las negociaciones de San Andrés Larráinzar, del apoyo prácticamente unánime de las organizaciones y pueblos indígenas, así como de la simpatía de amplios sectores de la sociedad civil no indígena.

b) Sólo la propuesta de la Cocopa incluye una concepción autónoma propiamente dicha (aunque magra), en tanto establece como *principio y fundamento* de la autonomía el derecho a *la libre determinación* de los pueblos indígenas. La inicia

tiva del PAN omite totalmente este fundamento, mientras la enviada por Zedillo durante su mandato vincula la autonomía con la comunidad exclusivamente (y esto, dicho sea de paso, de modo sumamente restrictivo). En lugar de un régimen de autonomía, las “cartas municipales” de la iniciativa del PAN configuran, en sentido estricto, una relación de “heteronomía”.

c) Al igual que los Acuerdos de San Andrés, la propuesta de la Cocopa comprende el derecho territorial de los pueblos indígenas (particularmente en lo relativo al uso y disfrute en dichos territorios de los recursos naturales), definido de acuerdo con el Convenio 169 de la OIT, mientras la presidencial de 1998 lo omite por completo. Tanto en la referencia explícita de la iniciativa del PAN cuando hace alusión al “ámbito territorial”, como en la implícita que contiene la presidencial, el campo de ejercicio queda restringido a la comunidad. El convenio 169, los Acuerdos de San Andrés y la propuesta de la Cocopa, en cambio, entienden el territorio como “la totalidad del hábitat que los pueblos indígenas usan u ocupan”.

Considerando todo lo anterior, las comisiones correspondientes del Congreso de la Unión deberían elaborar un dictamen positivo de la propuesta de la Cocopa sobre Derechos y Cultura Indígena (convertida en iniciativa de decreto en el mes diciembre de 2000), desechando las demás iniciativas. A continuación, por el bien del país, en el pleno de ambas cámaras se debería aprobar la versión de los Acuerdos de San Andrés elaborada por la Cocopa.

POST SCRIPTUM

Este texto —escrito antes de la reforma aprobada los días 25 y 28 de abril pasado por ambas cámaras del Congreso de la Unión—, analizaba las razones por las que los legisladores debían aprobar la iniciativa sobre Derechos y Cultura Indígena fundada en la formulación de la Cocopa y, expresaba la esperanza de que la mayoría del poder legislativo federal haría un sabio dictamen, que conduciría en el pleno del Senado y la Cámara de Diputados al reconocimiento de los mínimos derechos de los pueblos indígenas de México.

El desenlace legislativo fue muy distinto. La subcomisión dictaminadora del Senado elaboró un documento totalmente apartado del espíritu de los Acuerdos de San Andrés y que prácticamente despedazó la propuesta de reformas constitucionales de la Cocopa. El dictamen de dicha subcomisión se fundó en una propuesta de la fracción parlamentaria del PRI, con el apoyo entusiasta del actual partido en el poder (el PAN). Una buena parte de los cambios que desfiguraron la propuesta Cocopa, fueron tomados de la iniciativa elaborada por el gobierno de Zedillo el 15 de marzo de 1998. Pero hay que decir que, en varios aspectos centrales, la reforma recién aprobada se coloca incluso más atrás, por lo que hace a reconocimiento de derechos a los pueblos indígenas de la iniciativa del señor Zedillo.

En suma, la “autonomía” aprobada no sólo reduce ésta al ámbito comunal, sino que niega a las comunidades el carácter de entidad de derecho público, restringe la aplicación de los sistemas normativos internos, elimina el acceso colectivo al uso y disfrute de los recursos naturales en los territorios y establece poderosos candados que se fundan en la neoliberal contrarreforma agraria promovida por el ex presidente Carlos

Salinas en 1992, suprime la capacidad de elegir autoridades municipales a la vez que deja fuera todo el sustento (establecido originalmente por la Cocopa en el artículo 115) para el ejercicio de la libre determinación en “cada uno de los ámbitos y niveles en que hagan valer su autonomía” los pueblos. Consecuentemente, desaparece la facultad de las comunidades y los municipios de que “reconozcan su pertenencia a un pueblo indígena”, para “asociarse libremente” y ejercer así la autonomía en niveles supracomunales... Merece mención especial la amputación hecha por priistas y panistas de los ordenamientos incluidos en los artículos 53 y 116, que favorecían la representación de los indígenas en los congresos locales y el Congreso de la Unión, con lo que los pueblos continuarán prácticamente excluidos de estos poderes de decisión. Todo ello, constituye un rechazo brutal de las demandas de los pueblos que, habían levantado una adhesión tan entusiasta en amplios sectores de la sociedad no indígena durante la Marcha de la Dignidad zapatista.

No es sorprendente, entonces, que tanto las organizaciones indígenas del país, como el propio EZLN, rechazaran tajantemente la reforma de marras, calificándola de burla y traición. La comandancia zapatista rompió inmediatamente todo contacto con el gobierno federal y, con ello, se cerró el camino andado en los últimos meses para restablecer el diálogo entre el EZLN y las autoridades. La expectativa de paz, recibió un duro golpe. Las fracciones mayoritarias del Congreso, no estuvieron a la altura de su responsabilidad política y desperdiciaron una espléndida ocasión para abrir las puertas de la pluralidad. De nuevo, el país se enfrenta al arduo reto de detener a las fuerzas conservadoras que se oponen a la construcción de una sociedad multicultural y pluriétnica y de abrir nuevos

cauces que conduzcan a las negociaciones políticas y, finalmente, a los acuerdos constructivos.

VENTANAS ABIERTAS, PUERTAS POR ABRIR

Subcomandante Marcos

Montañas del sureste mexicano. Como cada tanto, la luna se ha dejado caer sobre la colina. Un estrépito de cristales rotos es seguido por un murmullo, parece un arroyo, parece lluvia. Son pasos, miles de ellos. Un ejército de sombras se afana recogiendo los pedazos del espejo roto. Con cuidado van acomodando las piezas del rompecabezas, que intenta ser reflejo de esa realidad fragmentada que, ¿quién lo duda?, no deja de moverse. Con alegre inquietud, se dan cuenta de que faltan algunas piezas. Aunque, los pedazos recogidos apenas han permitido construir un espejo incompleto y mal pegado, se alcanza a ver en su reflejo, si bien no caras, figuras que ya no son sólo manchas informes. Despacio levantan el espejo parchado y lo apuntan hacia Occidente, justo en el rumbo en el que ese otro espejo que brilla allá arriba cada mañana, empeña su paso día a día. Sin dejar de vernos, pero viendo sobre todo lo otro y los otros, éstos que somos, guerreros escritores: tomamos la palabra.

ALLÁ ARRIBA TODOS LE DISPARAN A LOS RELOJES

México, 2 de julio del año 2000, horas de la noche. Los medios de comunicación electrónica, el IFE, Zedillo, los candidatos y partidos políticos (en ese orden), dicen lo que no se había escuchado en los últimos 71 años: *el PRI pierde la presi-*

cia de la República. Atrás quedaron las campañas electorales de los partidos políticos, las más caras de la historia y las de más bajo nivel político. El punto común en estas campañas fue un profundo desprecio al ciudadano. Más cercanas a la publicidad mercantil, las campañas por la presidencia concibieron al ciudadano como un desmemoriado comprador que paga al contado, no hace muchas preguntas y no exige garantía. En su empecinada marcha con rumbo divergente al de la ciudadanía, la clase política mexicana padeció la disparidad entre sus ofrecimientos y las expectativas de la gente. Después de concienzudos análisis (y un derroche millonario en sueldos de asesores), los políticos descubrieron algo incomprensible: la gente quería un cambio. Así que, sobre el “cambio”, se concentraron las ofertas. De “cambio” hablaron, los tres principales candidatos a la presidencia de la República.

Pero eso, ha quedado atrás para ese día. El 2 de julio, se esperan respuestas de quienes nunca han tenido derecho a escoger las preguntas. Mucho se dijo, se dice y se dirá sobre lo ocurrido ese día 2 de julio del año 2000, pero para los escritores está claro que, la respuesta fue mayoritariamente, un “¡NO!”. Con este “¡NO!”, hecho arma y bandera, una multitud anónima de mexicanos y mexicanas le dieron el tiro de gracia a un sistema político que, por más de siete décadas, sembró de catástrofes y cadáveres la historia nacional. Los muertos en el camino, no eran pocos: la justicia, la democracia, la libertad, la soberanía nacional, la paz, la vida digna, la verdad, la legitimidad, la vergüenza y, sobre todo, la esperanza. Esos muertos que viven cada tanto: 1965, 1968, 1985, 1988, 1994, 1997.

Para hablar de los muertos vivos no hay como los escritores, por tan muertos y tan vivos. Y dicen que ese 2 de julio murieron unos muertos (entre otros: el sistema de partido de Estado) y otros muertos vivieron (entre otros, los ciudadanos).

El 2 de julio del 2000 no hizo sino confirmar un secreto a voces: la crisis del sistema de partido de Estado. Que del número total de votantes, la cuenta a favor del candidato del PRI no haya sido suficiente para conquistar la presidencia de la República, no es lo más llamativo. Lo que llama la atención es que, todo el aparato de Estado no haya sido capaz de conseguir lo que había logrado (aunque con dificultad creciente en los últimos sexenios) en estos últimos 71 años: el fraude electoral en sus diversas modalidades. A pesar de amenazas, chantajes, engaños, mentiras y crímenes, más de 40 millones de mexicanos dijeron ¡NO! al sistema político que, ventrílocuo tramposo, había suplantado la voz de los más con un ¡SÍ! que fue perdiendo brillo al paso de los años. Sin embargo, por su naturaleza, por la diversidad de causas que lo motivan, este ¡NO! dificulta su escucha permitiendo que otros ruidos lo apaguen.

Los muertos que murieron (en comparación con los “muertos que vivieron”) el 2 de julio, dejan muchos vacíos y el anonimato de los muertos vivos permite que el espacio protagónico que les corresponde aparezca también vacío. Comienza así la disputa por llenar ese hueco y adjudicarse el título de vencedor. Y para eso se atropellan entre sí el IFE, Zedillo, Fox, los partidos políticos y algunos intelectuales de letras y vergüenzas muertas.

Si se entendiera el significado real de lo que ocurrió el 2 de julio, los medios de comunicación no se darían abasto para entrevistar a los protagonistas, que se dieron por millones de hombres y mujeres. En el campo y en las calles anda una multitud de héroes anónimos, a los que habría que detener, felicitarlos por el acto de rebeldía fecunda, pedirles un autógrafo, una foto y decirles en tono franco: ¡no te rindas! Como esto no fue posible, los medios de comunicación dudaron en su ele-

cción sobre quién fue el protagonista: ¿el IFE? A pesar de las poses del presidente del instituto, apenas brilló unas horas efímeras. ¿Zedillo? Gracias a los dineros soltados a diestra y siniestra, duró algunos días; pero el problema fue que no tenía más que aceptar los resultados o ¿era una opción el delinquir desconociendo la derrota? No se puede mantener la popularidad de un personaje, sobre la base de que pudo ser un delincuente electoral y no lo fue. ¿Fox? Nadie, ni él lo creyó. Entonces, ¿quién fue el protagonista de ese 2 de julio? ¿El país, la nación? Es muy problemático levantar un monumento a la nación y resultaría extraño promover una estatua en honor al “ciudadano desconocido”. Está el nombre del derrotado, pero el nombre del vencedor sigue vacante. Como el tiempo corre, allá arriba unos y otros disparan a los relojes gritando: “¡momento!, ¡la historia soy yo!”. Este grito oculta la pregunta que se hacen internamente: ¿Qué pasó?

Dispara al reloj el Partido Revolucionario Institucional, cuando se descubre despojado de un reino en el que, se supone, los súbditos agradecerían por siempre jamás, la bendición de ser gobernados por el PRI. En lugar de agradecimientos y matracas, el 2 de julio le ha dejado un boquete definitivo debajo de la línea de flotación. Como la inercia es también ley política, la dirigencia del PRI agacha cabeza y lomo para acatar... la decisión de Zedillo de rendirse ante una evidencia que, por primera vez, llega a las ocho columnas: la mayoría de los mexicanos rechaza al PRI, la sumisión duró minutos, si acaso horas. Pronto surgieron lamentos, después se convirtieron en reclamos, más tarde en acusaciones: “el responsable de la derrota del PRI es Zedillo”. A la pregunta ¿quién venció al PRI?, los priístas responden: ¡Zedillo! Y el gris hombrecito que a partir de entonces buscará un paraguas que lo proteja de lo inevitable, no fue más que un gris enterrador. Al disparar el

reloj y gritar “¡Fue Zedillo!”, los priístas olvidan algo fundamental: su historia. Porque la derrota del PRI es producto de su historia. Los priístas no han comprendido que la presidencia de la República la empezaron a perder en... ¡1982!, cuando Miguel de la Madrid Hurtado asumió el triunfo del Poder Ejecutivo Federal.

Con la llegada de Miguel de la Madrid, una nueva clase política se abrió paso en el PRI: los tecnócratas. Además de sus estudios superiores en el extranjero, los tecnócratas tenían en común su falta de sensibilidad frente a los problemas sociales, la ausencia de militancia partidaria y una concepción del Estado que difería diametralmente de la de los “viejos” priístas. De cualquier manera, los tecnócratas se hicieron del poder junto con todo el PRI. En los gobiernos anteriores el PRI, esa vergonzante secretaría de Estado, había mantenido una relación más o menos estable con las organizaciones y grupos del partido gracias a los programas sociales. Pero, la llegada de los tecnócratas dejó de lado la política social y, con ella, la base del mantenimiento del PRI. No sólo eso:

“El PRI no era ya, por otro lado, el espacio en donde se forjaban las carreras políticas, y la noticia, dada a conocer al poco tiempo de la llegada de la tecnocracia al poder, tuvo un fuerte eco entre los priístas. La mayoría de los funcionarios altos y medios del gobierno delamadridista, no sólo no tenían carrera de partido, sino que no eran miembros del PRI, y esto generó un enorme escándalo”.⁵⁰

Entonces, el PRI se transformó en una agencia de colocación

⁵⁰ Luis Javier Garrido, “*La ruptura (1982-1988)*”. En revista Proceso, edición especial “El infierno del PRI”. Agosto, 2000, p. 48.

de técnicos de la administración pública. No sólo eso: la omnipresencia del PRI en el poder hizo que la alternancia (porque eso y sólo eso es la llegada de Fox) se presentara como transición. Culpables de que, para la mayoría de los ciudadanos, la democratización del país fuera ligada a la derrota del PRI son los últimos titulares del Poder Ejecutivo y sus respectivos gabinetes, sus políticas económicas y sociales, su manejo discrecional del presupuesto y sus ligas con el narcotráfico. Son culpables también los gobernadores y presidentes municipales priístas, que construyeron cacicazgos regionales sobre los cadáveres de sus opositores y sobre la pobreza de sus gobernados. También, los diputados y senadores que vieron impávidos cómo el Estado social era desmantelado y apoyaron las iniciativas neoliberales por un puñado de billetes; los “alquimistas” electorales que defraudaron una y otra vez a millones de ciudadanos; los jueces corruptos y venales; los policías ladrones; el ejército criminal; los boletineros disfrazados de periodistas. En fin, los culpables de que millones de mexicanos vieran al PRI, como un obstáculo para el bienestar y el buen gobierno fueron... los priístas (incluso Zedillo).

Dispararon al reloj el PRD y el neocardenismo, cuando descubren que la caída del PRI no implicaba la victoria del PRD. Acostumbrados a pensarse con el monopolio de oposición al PRI, los perredistas no concebían el fin del sistema de partido de Estado sin ellos a la cabeza. Y, he aquí que, el PRI perdió la presidencia y el PRD no la ganó. Detened entonces el reloj para tratar de entender qué pasó. O, más bien, ¿quién es el culpable de que la historia no se someta a los estatutos de partido? En los primeros días, para algunos intelectuales neocardenistas, los culpables son los votantes que no sufragaron por Cuauhtémoc Cárdenas. Sintiendo “traicionados” por el pueblo, con

rencor prometieron toda clase de plagas y males para el país. “Ahora sí verán lo que es represión, ahora sí verán lo que es neoliberalismo, ahora sí verán lo que es el fascismo.” Pero, alguien llamó a la cordura y, ¡enhorabuena!, entonces sí se empezó a buscar la respuesta para la pregunta que todos los perredistas se hacen: ¿por qué perdimos como perdimos?

En la campaña electoral, la izquierda parlamentaria mostró que la posesión del poder político es también la posesión de los fantasmas que lo rondan. Para el PRD, toda movilización social que no fuera bajo su férula, toda inconformidad más o menos organizada fuera de su influencia y toda crítica hecha en otro tono que no fuera el del silencio, eran parte de una conspiración que pretendía arruinar las aspiraciones de su candidato presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas. Así enfocó la huelga estudiantil de la UNAM (1999-2000), las denuncias por fraude en el proceso de elección interna (1999), las quejas ciudadanas por las deficiencias en las labores gubernamentales del Distrito Federal (1997-2000) y las críticas que la prensa honesta hizo a su desempeño como gobierno (1997-2000). Aunque no hay que olvidar a los medios de comunicación que se autoerigieron en “santa inquisición”, obedeciendo a intereses ilegítimos: la reverencia ante el príncipe exiliado o la defensa del locutor narco.

Es de preocupar el hecho de que, para la dirigencia del PRD, el cambio democrático sólo se daría cuando sus candidatos llegaran al poder. Preocupa porque, llegando a él, uno de sus primeros decretos será dar por finalizada la lucha por la democracia y todo aquel que ose levantar esa bandera será tachado (y perseguido, porque para eso sirve el aparato de Estado) de saboteador, agente de la derecha o el mote que entonces esté de moda. La campaña presidencial del PRD, empezó obsesionada por el centro (en política, *el centro no es más*

que la derecha en tránsito de asentarse) y, luego, se corrió hacia la izquierda. Pero el camino de este corrimiento dejó varios lesionados: la credibilidad, la confianza, la coherencia y la esperanza.

Las pláticas con el PAN para presentar una candidatura común y el rompimiento posterior, el afán por mostrarse “compatible” con el poder de Zedillo (esa incomprendible despedida de Cárdenas con Zedillo, después de dejar la gubernatura del Distrito Federal), el deseado (por decir lo menos) proceso electoral interno para elegir presidente del PRD, por mencionar algunas, fueron muestra de la peligrosa cercanía del PRD a las prácticas políticas contra las que lucha. Sobre su llamada “crisis interna”, el PRD es quien tiene la palabra. Sólo cabe decir que el hecho de que Cuauhtémoc Cárdenas se haya mantenido en su candidatura, sin ceder a la pretensión de renunciar a ella a favor de Fox, es lo que ahora permite hablar de una crisis del partido. Si hubiera renunciado, ni siquiera habría ya partido.

Con todo, la sobrevivencia de una corriente de izquierda dentro del PRD, alienta aún las esperanzas de que la opción electoral de izquierda no naufrague en la tempestad del mercado político. Hay dirigentes, cuadros medios y, sobre todo, militantes de base, que saben que las fortalezas sólo se construyen desde abajo y que los anhelos que alientan con su batallar rebasan con mucho los límites de un partido político. Por ahora, el PRD puede tomarse su tiempo para reorganizarse o refundarse. No se ve nada en el horizonte político que pueda disputarle su lugar de izquierda electoral. Ojalá y esta falta de contrapesos a la izquierda electoral del PRD, no permita que el imán de la derecha lo saque del lugar que debe ocupar.

Dispara al reloj el Partido Acción Nacional, cuando descubre que por fin derrotó al PRI en la elección presidencial y, sin

embargo, no tiene el poder. Después de que, durante décadas, fue despojado de triunfos legítimos, el PAN vuelve a enfrentar un despojo, pero ahora no son el partido de Estado o el gobierno quienes le quitan el triunfo. Primero, una estructura paralela, los “Amigos de Fox”, le arrebató la iniciativa para decidir quién sería su candidato a la presidencia. Apenas ingresado al PAN hace 12 años, Vicente Fox armó un equipo extrapartido (que no tardó en convertirse en suprapartido), para impulsar su precandidatura y, luego, para promover su candidatura a la presidencia. Atrapada en el ritmo que le marcaron los “Amigos de Fox”, la dirigencia panista no tardó en doblar las manos y, en una elección interna semejante a la de los partidos Republicano y Demócrata en la Unión Americana, se limitó a ratificar lo que los “Amigos de Fox” ya habían decidido.

Al igual que en el PRI, los políticos tradicionales o históricos del PAN (los “doctrinarios”) son desplazados por una camada de neopolíticos que no sólo han pasado de ser empresarios a políticos (los llamados “bárbaros”), también han cargado con sus métodos empresariales y los aplican al quehacer partidario. El PAN de hoy poco tiene que ver con aquél de González Morfín y de Gómez Morín. La tenaz resistencia del panismo de ayer, reacio a las imposiciones y las componendas palaciegas, es remplazada por el pragmatismo de concertaciones secretas. La política como negocio entre dos (te doy, me das) y no como ejercicio ciudadano y colectivo. Con este PAN, la mesa quedó servida para que Fox usara como trampolín una historia y una estructura sólidas, con prestigio y eficiencia. Pocas organizaciones políticas se pueden preciar de tener la homogeneidad y el espíritu de cuerpo del Partido Acción Nacional de ayer y pocas se han deteriorado tanto en estos aspectos y en tan poco tiempo como el PAN de hoy.

La política conservadora de Acción Nacional, fue tomada como cobijo de la derecha moderada desde tiempo atrás. Con el ascenso de Fox, primero dentro del PAN, luego en la campaña y ahora en el triunfo, la ultraderecha vio el paraguas, reflector y tribuna que buscaban. Así, en torno a Acción Nacional, se da una lucha gorda entre ultras y moderados de derecha. En el transcurso del diferendo, el partido se va desvaneciendo, va perdiendo perfil y, así parece, sólo aporta a un Fox triunfante en dos cosas: el color azul y el cuerpo que habrá de ser responsable de los errores del nuevo Ejecutivo Federal. Aunque, aún hay ingenuos que sostienen que el PAN ganó la presidencia de la República, los militantes de Acción Nacional saben que no es así y que, ahora más que en los días en que el PRI era omnipotente, será más difícil que lo logren.

Disparan al reloj los partidos políticos, cuando se dan cuenta de que el 2 de julio les demostró que no tienen grandes diferencias con un club social. Las pasadas elecciones federales ratificaron lo que los años pasados ya insinuaban: no son ya necesarias ni la militancia partidaria ni las propuestas programáticas. La memoria partidaria es ahora suplida por las campañas comerciales y el mejor político es el mejor trapequista.

Los tres partidos políticos más grandes de México, han visto cómo los principios doctrinarios son tan perdurables como los equipos de computación: duran apenas unos días. Así que los viejos referentes de geometría política, sirven de muy poco a la hora de explicar los saltos continuos de políticos de una a otra bandera. Si ayer, los partidos políticos eran concebidos para formar militantes a través de los cuales se difundían las propuestas políticas, se crecía y se llegaba al poder, hoy eso ha cambiado sustancialmente. Los partidos siguen siendo los instrumentos para llegar al poder, pero ahora son algo más

parecido a un trampolín que a una escuela. Personajes de todo tipo, deambulan de uno a otro partido sin que los cambios les hagan mella alguna y sin importar que los principios, programas y estatutos de las organizaciones por las que transitan, no sólo difieran sino que se contradigan puntualmente.

¿Cuántos panistas de carrera están en el gabinete de Fox? ¿No es él mismo un novato con apenas 12 años de militancia partidaria? ¿Por cuál partido no ha pasado Porfirio Muñoz Ledo? Fuera de López Obrador, ¿qué otro gobernador perredista no era priísta la víspera de la selección de candidatos? En Tabasco, ¿el ataque más virulento en contra del candidato del PRI no vino de un priísta (Arturo Núñez)? ¿No estaban los señores Jorge Castañeda y Adolfo Aguilar Zínzer asesorando a un partido contrario al señor Fox, apenas hace seis años? De la tripulación del barco zedillista hundido, ¿cuántos hicieron su carrera política en el PRI?

No poco a poco, sino aceleradamente, los partidos políticos se van convirtiendo en cascarones vacíos que sólo sirven para darle identidad común a un grupo de ciudadanos, de la misma manera en que tienen identidad común los *fans* de un equipo deportivo. Los grandes ideólogos y los analistas políticos no se forman dentro de los partidos políticos sino en sus periferias.

PRI, PAN y PRD recurren invariablemente a personas que no son de su partido para pedir consejo, asesoría, orientación o para que de plano les digan qué hacer. Al dispararle al reloj, los partidos políticos olvidan que le tiran al espejo: el presente del PRI les señala su futuro.

Dispara al reloj el presidente del IFE, cuando reclama para él y su multimillonario presupuesto, el mérito de la derrota del sistema de partido de Estado.ensordecido por sus dispa-

ros, el IFE “olvida” varias cosas: el gran desequilibrio en el acceso de los partidos políticos a los medios de comunicación, el uso de recursos públicos para inducir el voto a favor del PRI, los delitos electorales que (aunque los encabezó sin competidor cercano) no fueron exclusivos del PRI, el papel de los observadores electorales nacionales e internacionales, el dique que algunos medios de comunicación opusieron a la probable resistencia del PRI y del gobierno a reconocer los resultados (ojo: “algunos”, otros, como el Excelsior de Díaz Redondo, estaban dispuestos a todo por una módica suma), y, sobre todo, olvida a los ciudadanos.

La vanagloria del presidente del IFE, pretende escamotear algo sustancial en el pasado proceso electoral federal: millones de mexicanas y mexicanos que se resistieron a la maquinaria electoral del Estado y marcaron las boletas según sus preferencias. Sin despreciar lo avanzado en materia electoral (ciudadanización del IFE, mayor apertura en los medios de comunicación, observación electoral), lo más importante del 2 de julio es la rebelión de millones de votantes.

Dispara al reloj el Foxi-equipo, cuando se ve con el poder y descubre esa ley de la dialéctica que dice: “una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa”. Hacer una campaña electoral y preparar un equipo y un programa de gobierno no son la misma cosa. Y, están enojados en el Foxi-equipo. En lugar de agradecimientos y caravanas de veneración, han topado con una prensa vigilante y crítica, con unos ciudadanos que se empeñan en seguir siendo ciudadanos. Ven con decepción y enfado que los grandes problemas nacionales no se solucionaron con la pura noticia de su llegada al gobierno. Descubren con angustia, que las cosas ya no se pueden enfrentar con monosílabos (“¡Ya!, ¡ya!, ¡ya!”, “¡Hoy!, ¡hoy!, ¡hoy!”) y que lo que funcionó como *slogan* de campaña no funciona como plan

de gobierno. Ven con impotencia que, la vieja política aún tiene tendidas redes frente a las que poco o nada puede la mentalidad empresarial. Han descubierto que el escenario en el que presentan su obra “Soy Alternancia, pero llámame Transición” está prendido con alfileres. ¿Cuánto tiempo puede sostenerse el esfuerzo por presentar un cambio de gobernante, como si fuera la transición democrática?

Al disparar el reloj el Foxi-equipo grita: “¡Momento!, ahora que tengo el poder quiero que las cosas sigan igual, que la gente vuelva a la pasividad y al conformismo, que los medios de comunicación regresen a sus telenovelas, horas musicales y tiras cómicas, que la Loba se vuelva cordero y que los paramilitares renieguen de sus amos los generales, que los indígenas renuncien a sus demandas y se conformen con ‘vocho, tele y changarro’, que las mujeres se dejen de cosas maléficas como esa de pretender decidir sobre sus cuerpos, que los jóvenes esperen con paciencia y resignación su lugar en la pesadilla, que los homosexuales y lesbianas se auto exilien en *closets* colectivos (bien apartados, eso sí), que los obreros descubran su error y se conviertan en prósperos capitanes de industria, que los campesinos abandonen ese absurdo histórico que reza:

“la tierra es de quien la trabaja’ y hagan de trabajar en el rancho de San Cristóbal (o su equivalente) su máxima aspiración. Que maestros, estudiantes, colonos, taxistas, empleados y las etcéteras que pueblan la realidad nacional, sólo hagan manifestaciones si son para aclamar a los nuevos salvadores de la patria y pedir que, por lo menos, nos duren otros 71 años.”

Allá arriba, casi todos disparan contra el reloj para detener la hora. Abajo algunos sonríen y manipulan el reloj. No para retrasarlo, no para detenerlo, no para que vaya más deprisa, sólo para darle cuerda y así la hora llegue como debe llegar; es decir, con todos y a tiempo... contradiciendo a la física, el vacío en política es también un espacio de acción.

El 2 de julio, el PRI no sólo perdió la presidencia de la República, también tuvo una derrota histórica. Esta derrota es producto de muchas luchas. El no reconocerlo y no comportarse en consecuencia es una mezquindad. El derrumbe del sistema de partido de Estado, dejó un vacío y hay que llenar ese vacío. Es decir, no se trata sólo de reclamar el título de vencedor histórico, sino también (y sobre todo) de ocupar el espacio que ha dejado vacante el PRI. Y, aunque este vacío significa desgobierno, desconcierto y desorganización, también significa que muchas fuerzas han quedado libres de ataduras y lógicas perversas. Cinco meses después del 2 de julio, el espacio sigue vacante, el relevo de una clase política por otra no podrá darse de acuerdo con las viejas reglas. En estos meses, han prevalecido la confusión, el desorden y el caos. La mal llamada “transición de terciopelo”, tiene la tersura de una lija para fierro.

No hay transición democrática, hay alternancia. Y como prueba de que el espacio dejado por el sistema de partido de Estado sigue vacante, está que el programa para la nueva clase política (o empresarial-política) que se encumbra con el Foxi-equipo, no es alterno (Zedillo les sirvió mal la mesa, por cierto, como todo lo que hizo); intentan convencer a la gente que debe volver a su pasividad anterior y dejar “que el gobierno gobierne”. Por el contrario, sí hay un cambio radical en la cultura política ciudadana y en medios de comunicación, lo que será la nueva “piedra en el zapato” para el Ejecutivo fede-

ral. Pues pretenden enfrentar con métodos harto “democráticos”, una estructura de comunicación presidencial que, más que informar, quiere formar, “proteger” la información con una legislación que “controla” (es decir, censura, pero se evita la palabra) a la prensa.

La ofensiva de la derecha (la penalización del aborto de mujeres violadas en Guanajuato, la beligerancia de Pro Vida), la respuesta organizada de grupos feministas, la resistencia ciudadana a aceptar sin chistar los intentos de gravar con el IVA alimentos y medicinas, el escándalo del Registro Nacional de Vehículos (Renave), la ofensiva de Salinas y la contraofensiva de Zedillo, las movilizaciones de los trabajadores al servicio del Estado y el ridículo de la PGR en sus acciones contra los paramilitares en Chiapas, le han revelado al Foxi-equipo que en el panorama nacional casi nadie se ha creído lo de la transición democrática.

Por lo que se alcanza a ver en el gabinete de Fox, sus señales y tendencias son que habrá poca política y mucha administración. De hecho, son pocos los políticos en el gabinete; abundan en cambio los gerentes. Si el nuevo Ejecutivo federal ha renunciado a hacer política, entonces este quehacer (indispensable en el arte de gobernar) tendrá que ser enfrentado por los otros poderes de la Unión, en concreto, por el Congreso de la Unión (Cámaras de Diputados y Senadores). Para cumplir con esa tarea (que Fox no piensa hacer) que dejó el vacío generado por la derrota del PRI, el Congreso de la Unión tiene un reto múltiple:

La principal tarea es no permitir que el presidencialismo se recomponga, así sea con un ejecutivo de otro signo político como titular. La vida republicana verdadera necesita, entre otras cosas, un real equilibrio de poderes. El lugar que en la República debe ocupar el Poder Legislativo, no le será otorga-

do por gracia del Ejecutivo federal: es algo por lo que deben luchar diputados y senadores. No son despreciables los avances que en esto tuvieron las dos pasadas legislaturas.

El Congreso de la Unión, tendrá que revertir su inercia de caja de resonancia del Ejecutivo. El equilibrio en la composición de las dos Cámaras, conlleva mayor diálogo entre sí, donde existe la posibilidad de que legisladores atiendan más asuntos populares, no sólo sus negocios (perdón, “negociaciones”) de partido y los suyos propios. El Poder Legislativo no debe convertirse en arena de boxeo político (a veces no es sólo político), no porque signifique que renuncien a sus diferencias y antagonismos, sino porque el espacio de confrontación de esas diferencias y antagonismos está en el terreno electoral frente a los ciudadanos. Para los legisladores de hoy, su deber no está con el partido que representan, ni sólo con los electores que votaron por ellos, sino con un país que acaba de sacudirse una pesada carga y debe labrarse un porvenir.

Tendrá que superarse el control-suplantación de los dirigentes de los partidos políticos, como parte del sistema político que fue derrotado el 2 de julio, está la suplantación que no pocas veces realizan las dirigencias partidarias. No fueron pocas las leyes que en el pasado inmediato fueron negociadas entre el Ejecutivo y las direcciones de los partidos políticos, dejando a los legisladores en el papel de recibir “línea”, los unos del Ejecutivo y los otros de sus partidos políticos. La lógica del dirigente de partido, no es la misma que la del legislador. No decimos que una sea “buena” y la otra “mala”, sólo que son diferentes. El dirigente de partido hace lo que necesita su organización, el legislador debe hacer lo que necesita el país. No es lo mismo. Tendrá que prevalecer una visión de Estado. Inútil esperarla del Ejecutivo sexenal, porque el impacto del quehacer legislativo es transexenal. Mientras las

acciones del Ejecutivo difícilmente van más allá de su tiempo de gobierno, las de los legisladores (en tanto que “hacedores de leyes”) van mucho más lejos que los tres o seis años que dura su cargo.

Los legisladores tienen ahora la necesidad de ser sensibles a los grandes problemas nacionales. La mayoría de los legisladores sabe que los puntos principales de la agenda nacional no se pueden afrontar con criterios empresariales, que son necesarios el diálogo, la construcción de puentes y la búsqueda de acuerdos. El rendimiento productivo, el abaratamiento de costos y la apertura de mercados son parámetros que difícilmente pueden orientar la suprema tarea de hacer leyes nacionales. Para solucionar los grandes problemas son necesarias la inteligencia, la creatividad y la audacia. De otra forma, la labor legislativa se convierte en una instancia de “parchados y remiendos”. Y para no caer en esto, tendrá también que abandonar la tentación (tan cara para los regímenes anteriores) de administrar conflictos y dosificar soluciones.

Legislar para que la soberanía nacional sea rescatable y pueda enfrentar la emergencia de las viejas nuevas realidades (indígenas, mujeres, obreros, campesinos, homosexuales y lesbianas, jóvenes, niños, amas de casa, colonos, pequeños y medianos propietarios y comerciantes). Pero si el Congreso de la Unión tiene un papel importante en la consecución, ahora sí, de la transición democrática, la posibilidad de la real transición está en la movilización de la sociedad. En su negarse a ser ciudadanía sólo en fechas electorales. Ser ciudadano no es sólo pagar impuestos y cumplir leyes: es también demandar satisfacción, exigir resultados y vigilar desempeños. Con ciudadanos de tiempo completo, con democracia no sólo electoral, México no es el mejor de los méxicos posibles, pero puede

decidir colectivamente su destino, y eso es la transición a la democracia.

Que ésta transición sea pacífica depende de que los poderes de la Unión abandonen el espejo, sea para lamentarse, sea para admirarse. Que se enfrenten a la realidad de la única forma que vale la pena enfrentarla: con la intención de transformarla.

El triunfo de Fox abre espacios para la ultraderecha. La beligerancia de ésta no debe ser contemplada con la placidez del “se lo dije”, sino que debe ser enfrentada con la movilización y la razón argumentada. Hechos aparentemente aislados pueden convertirse en “política de Estado” (asalto a la obra artística, penalización del aborto de mujeres violadas, la segregación de homosexuales y lesbianas, la persecución del cuerpo, la satanización de lo sexual, la beligerancia de las sotas, el protagonismo político de la jerarquía eclesiástica y el auge de los grupos que apadrina). La izquierda debe tener cuidado en no reproducir estos métodos (con el aliento del *rating*), como fue el caso del gobierno del Distrito Federal en el asunto de los “giros negros”.

Hace mucho tiempo que la política dejó de ser un quehacer honorable, creativo, audaz, imaginativo. Ahora es la inercia, la autocomplacencia y el autismo. La política no se dicta ya (ni se disputa) en las cámaras o las casas de gobierno, sino en los grandes centros financieros. En la destrucción de las viejas clases políticas, la globalización deja vacíos momentáneos. La derrota del PRI abre un gran espacio para la acción política partidaria y ciudadana. El derrumbe del sistema de partido de Estado, deja libres muchas fuerzas que pueden y deben orientarse a la transformación del país en una nación libre y soberana.

La crisis terminal del partido de Estado (y no el triunfo de Fox), representa una oportunidad de que la moneda caiga del lado de la transformación. Si el aliento que la vida política nacional recibió en torno al 2 de julio sigue, quienes fueron los protagonistas de esa fecha (los ciudadanos) volverán, una y otra vez, a ocupar el lugar que les toca. En ellos, está la esperanza de que no todo acabe en una lamentable comedia (aunque con tintes trágicos), de éstas con que la historia suele sancionar las obras inconclusas.

“Transición democrática.” El término se escucha mucho ahora allá arriba, en la clase política. Pero el que se convierta en realidad, depende de la movilización de la sociedad, no de los decretos que el poder expida. Dar cuerda al reloj y señalar una ventana (pero pensando en una puerta). En el reloj de la historia mexicana, la hora está en disputa todavía entre la clase política y la gente. En el calendario, la hoja que marca “2 de julio”, termina por caer. Una ventana se abre, unos se empeñan en cerrarla de nuevo, otros llaman a conformarse con la contemplación y otros más, los más, buscan la forma de abrir una puerta y salir.

Porque una casa sin puertas para entrar y salir no es más que una caja oscura, donde la realidad se refleja siempre invertida y convence a quienes la habitan, de que ese mundo invertido y absurdo es el único posible.

Y no, ya no.

¡NO!

Desde las montañas del sureste mexicano,
Subcomandante Insurgente Marcos

LA BÚSQUEDA

Elisa Benavides

Para las integrantes del comité Eureka

Quienes nacimos a mediados del siglo pasado en México, crecimos sabiendo que vivíamos en un régimen autoritario, aunque no fuera una dictadura militar como las del Cono Sur. Crecimos también con titulares en la prensa acerca de la resistencia vietnamita, los logros de la revolución cubana o la epopeya del Che. Ellos eran entonces, el espejo para resistir al cinismo disfrazado de sensatez o sabio pragmatismo. Como muchos jóvenes en los años setenta, pertenecía a una organización político-militar apenas cumplidos los dieciocho.

A quienes participamos en organizaciones de este tipo entonces, la existencia de desaparecidos en México se nos impuso muy temprano como una evidencia, además de dolorosa y desconcertante, desarticuladora en más de un sentido.

Probablemente hace falta una reflexión más a fondo acerca de lo que representaron las desapariciones de militantes en la vida política del país, comenzando por la de los organismos que los agrupaban. Estas líneas pretenden referirse a cómo me afectó personalmente. Por lo demás, en esta experiencia personal, quiero destacar lo que representó en mi vida política, porque aunque la política no haya sido un interés central en mi caso, marca sin embargo la vida de todo militante.

Por una parte, la ausencia de los compañeros se reflejó fuertemente en la vida cotidiana de las organizaciones políti-

cas en la década de los setenta en México. De por sí, se vivía en medio de riesgos, actividad febril, incompreensión generalizada hacia nuestras propuestas y formas de vida e innumerables dificultades. Así que, la posibilidad de ser objeto de una desaparición forzada, era uno más de los riesgos que se asumían, quizá el más sombrío, pero que desde luego, no modificaba las decisiones personales que se habían tomado.

Por otra parte, en el ámbito de las decisiones político-organizativas, es todo un tema. Creo que llegué a hacerme una burda analogía, en medio del desconcierto causado por la ausencia de los compañeros, comparando nuestra situación con la de tantos otros movimientos sociales que conforme se desarrollaban iban aumentando, obligatoriamente, su lista de demandas. Si al comienzo se pedía tierra, o democracia sindical, luego había que incluir libertad a los presos del movimiento y a veces la demanda se eternizaba por meses y años, quedando en segundo plano la inicial.

Era una analogía burda, porque no luchábamos sólo por tierra o democracia sindical, sino, para decirlo de una manera muy amplia, por justicia social. Y, era lógico entonces, que esa demanda se concretara, en primer lugar, en justicia a secas. Así que, como para muchas organizaciones políticas en el país, la búsqueda de los desaparecidos se volvió, por años, un eje que marcó la mayoría de nuestras actividades. No descubro el hilo negro, si digo que esta búsqueda y la lucha política más general, fueron dos procesos que coincidieron en uno solo que se dio en diversos terrenos. Quizá se habla poco de esto, creo que pocas organizaciones políticas guardan una memoria explícita y pública de esta historia.

Fueron muchos años de búsqueda que se negaba obstinadamente a la desesperanza y, cuando digo esperanza obstina-

da me refiero a que, en la vida cotidiana significaba actos y decisiones consecuentes. Así, como algunas familias de desaparecidos, acostumbran dejar a la mano un cubierto y una silla extra en los festejos familiares, por si acaso, nosotros vivimos de algún modo con la silla extra en las reuniones políticas.

No es que esta afirmación necesaria, en medio de tanta incertidumbre, me parezca inadecuada, aun cuando algunos la llevamos al punto de tomar por “provisional”, una ausencia que sigue prolongándose. Pero, mucha gente formada en los esquemas tradicionales de los partidos, habría dejado de tomarnos en serio si hubiéramos tenido la posibilidad de una vida más pública. Muchos nos habrían calificado de “locos”, como lo hicieron con las madres de desaparecidos. Si la propuesta de país que queremos cuenta con ellos, no la podíamos tener clara mientras el Estado no nos los regresara o aclarara su situación. Lo increíble es que, entonces, la conciencia de estar dando respuestas provisionales, incompletas, dudosas o negarse de plano a darlas, nos dio una capacidad que nos permitiría crecer.

Esta es una memoria confusa, ya lo sé; hace veinte años lo era más todavía. Lo que se puede entender fácilmente es que, en el caso nuestro, como en el de las madres y demás familiares, la búsqueda modificó profundamente nuestra vida (política en nuestro caso). Podría resultar extraño, porque los desaparecidos podrían ser, eran, excepto Elisa para mí, desconocidos para quienes los buscábamos.

Recuerdo la sonrisa dolida de un niño campesino, frente a sus hermanitos y la abuela, diciéndome: “Ahí los tiene, sufriendolo. No, el profesor no ha regresado y no sabemos nada, nada, de él. Eso sí, hay vigilancia todavía. Váyanse pronto, tengan cuidado.” No era nada más el dolor, la lucha por su vi-

da (que era también por la nuestra) junto a sus familiares; inclusive, no faltó alguno entre ellos que optó por no buscarlos. En la motivación de nuestra búsqueda, había algo más. ¿Por qué la búsqueda cambió insensiblemente, pero a un nivel tan profundo nuestra vida política?

Sí, el dolor nos había marcado, pero desde hacía mucho. En realidad, la respuesta en el caso nuestro es muy simple, pero creo que en algún sentido simbólica. Algunos de los desaparecidos eran miembros de dirección de la organización de la que yo formaba parte. Cuando uno —bueno, yo— sale de la cárcel hay siempre un sentimiento de solidaridad, de obligación hacia los que se quedan ahí purgando una pena injusta. Así que uno se hace internamente el compromiso de luchar por conseguir su libertad y para mí cumplir con ese compromiso pasaba por reintegrarme a la actividad política. Pero, en mi caso, los dirigentes de esa actividad política estaban desaparecidos o muertos; no presos, no en algún sitio del mundo o del infierno, donde quiera que fuese, sino en una especie de no-lugar, de no-memoria, de no-palabra...

En muchos círculos, había hasta miedo de nombrarlos; la única afirmación de su existencia, era la negación por parte del Estado de que se los había llevado. Y, la lucha de las madres, su heroica y tenaz insistencia que a la larga conseguiría hacer conciencia en el país, en el mundo, de la triste realidad que en materia de derechos humanos se vivía en México. México, ese país “casi socialista” del imaginario de los cientos de refugiados del Cono Sur.

Así que, buscamos, buscamos en los lugares donde las madres entonces no podían buscar: en la selva, en las huellas que podían haber quedado en el lugar del último contacto, en los escritos dejados a medias, en las indicaciones del último día

que los vimos, en la memoria de la gente que los había visto pasar.

Muchos años para resumir en unas líneas, así que por eso a veces prefiero contar un cuento que me relataron en Chiapas mientras los buscaba y que sirve para ocasiones varias. La última vez lo conté en el Odeón, en París, en 1997 creo, tratando de calmar los ánimos cuando los "sin papeles" decidieron tomar el teatro un poco antes de que un grupo de mexicanos habláramos de los zapatistas y la situación de nuestro país.

Los Sin papeles alegaban, dirigiéndose al director del teatro, que es muy fácil la solidaridad con luchas exóticas y lejanas —la nuestra para ellos— mientras ahí les negaban tribuna a ellos, sus propios marginados. Probablemente tenían razón, pero mientras tanto nosotros no nos sentíamos tan exóticos, sino casi agredidos. Por un rato, no nos dejaron hablar y al mismo tiempo pedían que tomáramos posición ante sus demandas, que naturalmente desconocíamos. Así que, por razones diferentes a las de ahora, me vino a la cabeza la Historia de Manuel, que me habían contado hacía mucho en Chiapas. Y, la conté cuando entre el director del Odeón, los Sin papeles, la policía, los crujidos del histórico lugar, los amigos y demás asistentes, hubo el consenso de escucharnos. Antes, había hablado una hermosa mujer expresando algo como una disculpa a los zapatistas, al mismo tiempo que explicaba su lucha y nos invitaba a compartir el espacio de denuncia (compartido ya en los hechos), y yo sentía en el aire la presión hacia una toma de posición respecto a demandas concretas que desconocía.

Manuel era un hombre de una comunidad de Chiapas, en la zona de Los Altos. Un día salió de su casa y de la comunidad, y de acuerdo a la propia historia nunca queda claro, ni si-

quiera al propio Manuel, si salió porque murió o sencillamente salió.

En todo caso, al tiempo regresó y se dirigió a su casa. Antes de llegar vio una mujer que tejía un *chuj* enorme, le preguntó que para quién era y la mujer le contestó que para Manuel, aparentemente sin percatarse de que Manuel era él. El hombre se sorprendió, pero cuando quiso aclarar que Manuel no necesitaba una prenda tan grande, no lo consiguió, pues la mujer estaba completamente segura de lo que hacía, así que después de un rato de charla inútil siguió adelante y se encontró con alguien que hacía una silla enorme. Cuando preguntó para quién era le dijeron que para Manuel y la historia se repitió. El desconcierto y la incomodidad fueron en aumento conforme se acercaba a su casa, pues antes de llegar se dio cuenta que estaban haciendo una cruz gigantesca, por supuesto para Manuel.

Esa fue toda la historia. Una historia que me fue acompañando en los años de la búsqueda. Acto seguido, en el Odeón los demás invitados expusieron brillantemente la situación de México y la lucha zapatista, intercalándose con voceros de los Sin Papeles. Tras bambalinas, Debray había convencido a la policía que no merecíamos ser expulsados del país, aunque no había tenido el mismo éxito respecto a los africanos, asiáticos y demás acompañantes de nuestro debut y despedida en el teatro. Así que, los franceses que habían sido llamados izquierda caviar por más de un orador exasperado, hicieron una valla entre ellos y la policía para que pudieran ganar la entrada del Metro sin ser detenidos.

No sé en qué momento, me di cuenta de que buscábamos a Manuel. Era muy fácil darse cuenta, por lo demás, porque inclusive le llamábamos Manuel. Pero así como para nosotros era natural buscarlos, para otros podía llegar a ser incómodo.

Tengo la sensación de la incomodidad que despiertan, cuando alguien acepta las excusas del régimen pretendiendo que no es el mismo que el anterior y deja de lado la exigencia de su presentación.

En todo caso, lo que sí nos sirvió fue el relato, para darnos cuenta de que lo buscábamos con la intención de enjaretarle un traje desproporcionado. De ahí vino la conciencia de que, como fuera, había que procurar esperarlos con una carga más compartida. No hemos renunciado a encontrarlos, pero también aprendimos a dar con su pista en esas historias que entre los indígenas chiapanecos servían como hilo para tejer una continuidad, entre el despertar de la conciencia política y un presente en resistencia. Con el tiempo, la búsqueda de Manuel se fue identificando también con la lucha por un cambio social en el país, su propia lucha.

La única mujer del grupo de Manuel, era Elisa. Ahora, ya no recuerdo exactamente en qué momento comenzaron a llamarme Elisa. Lo que sé es que, mi nombre de pila se me fue haciendo lejano, formal, medio borroso y que, el único consuelo que queda en tanto sabemos dónde están ellos, es la idea de que siguen con nosotros: aunque sea en el nombre, en la memoria, en la lucha por encontrarlos y no entre las ruinas que propone el “fiscal especial”, sino en un país como demandan los zapatistas: con democracia, libertad, justicia.

LA GUERRA Y LA PAZ: LA TRANSICIÓN PENDIENTE

Rafael Sandoval

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), con su marcha de la dignidad, no sólo volvió a romper el cerco militar, político e informativo, sino que reactivó el movimiento zapatista a nivel nacional y con ello al Consejo Nacional Indigenista (CNI) y los pueblos indios de México. También se retomaron y crearon relaciones con movimientos y organizaciones sociales, y se exhibió a quienes están por continuar la guerra por la guerra misma y a quienes estamos en ella pero no la deseamos. El EZLN, más allá de las evidencias, no es sólo un movimiento de resistencia sino esencialmente una rebelión ética, un movimiento por nuevas relaciones sociales. No lucha por el poder ni por ser partido político, sino por una forma de hacer política con ética. Al EZLN lo rige el mandar obedeciendo, necesario entre gobernantes y gobernados. El EZ lucha por un México donde quepan todos los mexicanos. El zapatismo es un movimiento generador de iniciativas-puentes para unir en la diversidad.

El EZLN, con su marcha, cierra una fase de lucha que inició con la Quinta Declaración de la Selva Lacandona hace tres años, con la iniciativa política que daría definición sobre el tipo de transición política a la que se aspira. Una transición a un México donde se reconocen los derechos y cultura indígenas y como primer paso para un diálogo nacional que trajera acuerdos y consenso sobre el tipo de democracia y justicia que a todas y a todos los mexicanos así conviniera. Se contribuía

sin duda a la derrota del partido de Estado, pero también a generar un movimiento diferente al que representan los partidos políticos y las Organizaciones no gubernamentales (ONG's) que apostaban sólo a la alternancia en el poder gubernamental.

La marcha zapatista responde a los tres millones de mexicanos que en la consulta nacional demandaban se legislara sobre la base de la iniciativa de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) cumpliéndose los Acuerdos de San Andrés, pero también se debió a la derrota que los ciudadanos infligieron al PRI en julio del 2000. El EZLN, como todas las fuerzas políticas, interpretó que se había derrotado al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y que la victoria era de los ciudadanos, dejando espacios vacíos en la dirección hegemónica de la clase política priísta. Vacíos difíciles de llenar a corto plazo por cualquier otra fuerza política. Inmediatamente, los partidos políticos y los políticos profesionales de las ONG's y otras organizaciones sociales apuestan a llenar los huecos al viejo estilo de la política, sustituyendo un poder con otro poder. El EZLN apostó a llenar los vacíos con movilización y acción política de los ciudadanos, para obligar a los que mandan en el gobierno a que manden obedeciendo. El EZLN y el CNI lograron una representación de 41 pueblos indígenas que como tales suscribieron los resolutivos del "Tercer Congreso Nacional Indígena" realizado en Nuria, Michoacán. Los pueblos indios, a partir de ahí y con un proceso de lucha común en los últimos siete años, asumen como propia la iniciativa de Cocopa y la defensa del EZLN.

Después de más de un año en el poder, el bloque foxista negocia con los partidos políticos. Pero se espera poco de un sistema plural de partidos que, en vez de aumentar la legítima representatividad por efecto de la inclusión de la diversidad,

parece que cada vez menos expresa las nuevas fuerzas políticas. Las pugnas intra y extrapartidistas evidencian que en el interior de los partidos lo que prevalece es la lucha por los espacios de poder y el control de los recursos económicos que reciben. El caso de los funcionarios públicos o de puestos de elección popular deja entrever que su política obedece a los intereses de actores y factores de poder económicos, quienes determinan la política neoliberal prevaleciente. Todos los partidos acordaron el actual presupuesto federal, por ejemplo. En el nuevo modelo plural partidario, más bien habrá que observar cómo fluyen los recursos que se aplican al sostén de las campañas electorales, así como también observar la afluencia de los fondos extralegales para mantener como políticos profesionales a las burocracias de los partidos y de ONG's, que han optado por actuar como agencias subcontratadas de los gobiernos de alternancia y de los grupos de poder económico que apostaron por la transición política del régimen.

Por su parte, las ONG's y organismos civiles hicieron eco de la estrategia foxista de cuestionar tanto la representación del EZLN y del CNI respecto de los pueblos indios de México, como cuestionar el discurso radical que utiliza Marcos para enfrentar el discurso y la política radical de Fox y el bloque de poder neoliberal que representa, coadyuvando a generar una opinión pública favorable al proyecto político y económico de Fox. La continuidad del neoliberalismo en su fase actual cuenta con la venia de los centros de poder mundiales, que exigen el respeto de los derechos humanos y la democracia representativa como condición para seguir aplicando con éxito sus políticas de acumulación de capital. No se explica de otra manera la flexibilización que se ha dado en el ámbito de la democracia electoral, con tal de que se garantice la política econó-

mica. La apuesta es fijar ámbitos de exclusión e inclusión que garanticen la continuidad neoliberal, que a las fuerzas políticas contrarias al neoliberalismo se les deje en el ámbito de la disputa por los espacios de poder político, pero por debajo de las instancias de decisión y aplicación de la política liberal como secretarías, subsecretarías y direcciones claves del gobierno federal, el Banco de México e instituciones descentralizadas y desconcentradas federales.

Incluso, se observa cómo se copan las instancias e instituciones públicas que operan la política económica en su traducción al ámbito de control social, como es el caso del Instituto de Desarrollo Social (Indesol), que ponen en manos de Rogelio Gómez Hermosillo (dirigente político de la red de organismos no gubernamentales de derechos humanos y por la democracia), que cuenta con una amplia red de ONG's ya posicionadas como agencias subcontratadas por los gobiernos de alternancia panista y perredista en ámbitos estatal y municipal.

Cuando el anquilosado corporativismo de Estado encuentra dificultades para continuar, Fox se acerca a los viejos charros dando cauce a un neocorporativismo. Pero ahora la renovación estamental no se sustenta más en obreros oficialistas que en cientos de ONG's beneficiadas por la añeja tradición del arte del asistencialismo y de "conseguir" financiamiento para "acompañar" movimientos sociales. No pueden interpretarse de otra manera las declaraciones del nuevo titular del "nuevo" Indesol, quien advierte que se canalizarán mayores fondos a las ONG's, señalando además que ha llegado la oportunidad de construir la nueva relación entre la sociedad civil y el gobierno (El Universal, 6 de marzo). En el mismo sentido, resulta significativo el silencio al que se sometieron muchas ONG's ante los medios a propósito de los asuntos electorales,

así como de la transición, y que ante la marcha zapatista simplemente no se pronunciaron, mucho menos estuvieron presentes en los trabajos que de ella se desprendieron como foros estatales de pueblos indígenas y movilizaciones públicas.

Las presentes observaciones de ninguna manera pretenden reclamar su posicionamiento o falta de pronunciamientos públicos; nuestra única intención es dar cuenta de un proceso complejo en el que las organizaciones de la sociedad civil optan por diferentes opciones de transición a la democracia.

LA MARCHA ZAPATISTA, TIEMPO, ESPACIO Y POLÍTICA

La incertidumbre de no saber lo que sigue, ni cómo responder tanto en el debate como en la acción, trae consigo actitudes desesperadas. Se pone en cuestión el qué hacer, desde dónde y en qué momento hacerlo; el espacio y el tiempo político están en disputa y la confrontación tiene en la operación estratégica un campo que es difícil dominar. Está en juego el manejo y control de la información, la capacidad política de respuesta ante los embates del otro, la disposición a la movilización de las fuerzas sociales involucradas, y las formas en que se accionará y presentará el contenido del discurso y la iniciativa políticos. El EZLN logró posicionar a todo un movimiento nacional de cara al futuro y en disputa por la patria. Se ubica en el espacio que domina el imperio de los canales de la comunicación y realiza su propia “producción interactiva de la comunicación” (Negri)⁵¹ y asume dicho espacio como el si-

⁵¹ Nota editorial. Se refiere al final de la célebre entrevista sobre cuestión obrera que hicieron Paolo Pozzi y Roberta Tommasini a Antonio Negri,

tio donde tiene lugar la circulación de las ideas de la dominación imperial, y por tanto logra también una conexión mundial que vincula ecos de resistencia.

Puede decirse que el EZLN puso a discusión la idea de resistencia como forma moderna de defensa de la soberanía popular, en el contexto actual de la crisis de las soberanías nacionales propiciadas por la estrategia económico-política conocida como globalización neoliberal, con su objetivo de imponer la ley del mercado como medida de todos y todo. La marcha del EZLN trae el cuestionamiento y confrontación a este proyecto neoliberal, en cada flanco, como las nuevas medidas de reforma fiscal, el plan Puebla-Panamá, la conducción de Pemex por los burgueses, entre otras. Medidas que pretenden llevarnos a la fase de “subsunción real de la sociedad dentro del capital”, como le llama Antonio Negri.⁵² En este contexto, la exigencia del reconocimiento constitucional de los derechos y cultura indígena se convierte en un dique a la subordinación de la soberanía de México al imperio. Una resistencia a la subordinación que impulsa el imperio a través de los medios masivos de comunicación, el dinero y la fuerza militar. Hegemonía que se presenta como el nuevo orden mundial. El zapatismo propone el reconocimiento de la diversidad y el “desorden” local que no responde a esa pretensión de imponer la relimitación del tiempo y el espacio a través de una homogeneización del mundo político.

contenida en el libro *“Del obrero masa al obrero social”*, Multhipla Edizioni, Milán 1979.

⁵² Nota editorial. Negri, Antonio y Hardt, Michael, *“Impero. Il nuovo ordine della globalizzazione”*, Rizzoli, Milano, 2002. O bien en: Vientos del Sur, número 15, junio de 1999.

Junto con el EZLN, el CNI advertía desde Nuria que uno de los avances es que los pueblos indígenas “dieron un paso mayor en el camino a su reconstitución integral como pueblos, como culturas, como lenguas vivas”. Advertía la trascendencia histórica que da “la variedad y legitimidad de las representaciones” en el CNI, y la culminación nacional de un proceso de discusiones locales y regionales. Resaltaba el consenso logrado y la conciencia de que, después de lograr el reconocimiento de los derechos y cultura indígena, entramos en una fase en la que será responsabilidad de toda la sociedad civil lograr la justicia, la democracia y la libertad. Además, el CNI le delegó, a partir de ahí, una autoridad moral y política sin precedentes al EZLN como digno representante de la lucha de los pueblos indios; no es de otro modo como se puede interpretar la cantidad de bastones de mando que le fueron entregados a los comandantes zapatistas. Y lo más importante, la determinación de proteger la iniciativa del EZLN de movilizar y confrontar a los pueblos indios con el gobierno federal, en caso de negarse a legislar la iniciativa de Cocopa.

Después de haber cumplido con el objetivo de la marcha, de dialogar con la sociedad civil y tratar de convencer a los miembros del poder legislativo, el EZLN y el CNI tienen el reto de canalizar toda la fuerza movilizada. No tanto en una estructura organizativa, pues se arriesga siempre a copar y contener al movimiento y su desarrollo, sino más bien, a través de iniciativas políticas, de tal manera que no se pierda ni la capacidad de movilización ni la capacidad de respuesta alternativa. Esto no significa que se tenga que mantener el tamaño y la dimensión de los miles de movilizados permanentemente, pero sí la posibilidad de extender el movimiento a un mayor desarrollo en el territorio y en el imaginario colectivo de la nación.

Por su parte, un sector considerable de intelectuales (académicos, periodistas y profesionales de las ONG's), se exaspera con la dinámica del EZLN, por no entrar ni someterse a las reglas del juego de la clase política, exigiendo que Marcos y el EZLN flexibilicen su discurso. Quieren que la ética entre “poco a poco” a la política y no de tajo como lo desea el EZLN. Los intelectuales fueron emplazados a definirse y así lo hicieron; el acceso que tienen a los medios masivos de comunicación lo refrendaron al opinar, pero también al guardar silencio. Sin embargo, tal vez con mayor responsabilidad que los políticos, los intelectuales son parte de la disputa por la nación, pues esta confrontación privilegia a la esencia de las ideas y su difusión, más que a las armas o al descuartizamiento de las ideas por negociaciones de apostadores elitistas. No es poca la movilización de millones de personas convocadas por los ideales del zapatismo.

En el ámbito del debate intelectual y la confrontación política, prevalece la costumbre de responder en tiempo y forma, que la burocracia política impone y, de no hacerlo así, genera incertidumbre cuando se reciben los golpes publicitarios y políticos. Es difícil apropiarse de una nueva forma de hacer política, cuando el tiempo y la forma los determina el método de consultar, escuchar y mandar obedeciendo a los integrantes de todo el movimiento. Es difícil caminar preguntando en un contexto de confrontación; esto hace olvidar que la incertidumbre que causa el silencio del EZLN, por ejemplo, se debe a que se desentraña el tiempo para preparar el siguiente paso. Paradójicamente, en el tiempo de la marcha, se pudieron experimentar dinámicas y ritmos tan rápidos, como aquellos que le siguieron a la concentración del 11 de marzo en el Zócalo. Inmediatamente después, tocaba el turno a la burocracia y los políticos del Congreso de la Unión, en un escena--

rio de un nuevo tipo de vida política que impone la disyuntiva de legislar obedeciendo el mandato popular o seguir con la costumbre de legislar a favor de los intereses económicos y de poder de sus grupos elitistas, como fue el caso de FOBAPROA, las privatizaciones, el aumento al IVA, el presupuesto federal, el Plan Puebla-Panamá.

En este contexto, el encuentro del EZLN y el CNI con la sociedad civil de las doce entidades federales por donde pasó la marcha, también experimentó algunos problemas. Es justo decir que, el tiempo político al que están acostumbrados los actores de la sociedad civil de las grandes metrópolis, “choca” con el tiempo en que los pueblos indios saben moverse y al que están acostumbrados. Los habitantes de cualquier gran ciudad del mundo, hacen de su vida un cronograma que se asemeja al movimiento del segundero del reloj y, esa no es la cotidianidad del tiempo indígena, que es menos lineal y repetitivo. Son, pues, dos formas de utilizar el tiempo para hacer política.

La coyuntura dada a partir de los resultados de la marcha zapatista a la ciudad de México, genera frentes de acción simultáneos locales y nacionales, pues porta la nueva esperanza de constituir una fuerza política nacional no partidaria, abierta a todos los núcleos políticos de militantes, a todas las organizaciones sociales dispuestas a reconocerse como parte de la sociedad civil. Y, a todos los mexicanos, que sin estar previamente organizados están dispuestos a participar en el movimiento zapatista. Estamos ante el reto, de contribuir a que el movimiento zapatista cuente con un proyecto coherente y diferente, base para desarrollar una práctica y un discurso de resistencia ante el nuevo contexto sociocultural que el zapatismo ha inaugurado.

Nuestra dificultad principal es un problema de método propio, del método zapatista para generar movimientos sociales. De un nuevo estilo o forma de hacer política, que no tenga al poder ni el Estado como referentes ni fines: la construcción de la unidad y convergencia de la sociedad civil en luchas y objetivos comunes. El problema de la construcción de un México nuevo, con un programa político siempre abierto, en permanente elaboración, da cuenta del tamaño y dimensión de la tarea zapatista. Sin duda alguna, el EZLN será parte del movimiento que presentará en los próximos meses iniciativas para contener al neoliberalismo en México y sus intenciones de articular a México dentro de su perspectiva geopolítica globalizante. Fox, Luis H. Álvarez y Elizondo, lo reconocen en sus últimas declaraciones públicas: la entrada del EZ al debate nacional sobre la reforma del Estado y la política económica foxista con su plan Puebla-Panamá al frente, auguran un escenario de confrontación extraordinario en México.

El arribo de los Acuerdos de San Andrés, al reconocimiento de los derechos y cultura indígena, por los sistemas de representación jurídica y política nacional, exige un plan de acción que deberá aterrizar en varias campañas políticas simultáneas. Habrá que poner a tiempo los rezagos que se tienen, si se quiere participar con conocimiento de causa y dar el debate con miras a desarticular e inhibir el discurso hegemónico de neoliberales, liberales y socialdemócratas, que se muestra en casi todos los niveles de la cultura y en casi todos los ámbitos institucionales, de los medios masivos de comunicación e, incluso, en las ONG's y otras organizaciones civiles menores pero más cuantiosas. Por lo que el zapatismo, como adversario digno, también tiene que dar respuesta en todos los niveles y estar presente en todos los ámbitos.

¿QUÉ SENTIDO TIENE LA LIBERACIÓN NACIONAL?

Felipe López

Agradezco que se me haya concedido este breve espacio para telegrafiar las letras que siguen.

El grupo de intelectuales y escritores independientes que forman parte de este esfuerzo literario, algunos de ellos simpatizantes zapatistas, otros solidarios con las causas indígenas, otros más identificados con la lucha ideológica por la liberación nacional, expresamos que el 1 de enero de 1994 se cimbró la conciencia nacional y se puso en la discusión nacional el reconocimiento de la existencia viva de las culturas indias, que nos han dado un ejemplo de lucha y de resistencia a un sistema de dominación con una nueva forma de luchar.

La premisa fundamental del zapatismo parte de la liberación nacional. Es decir, su ideario político e ideológico parte de la Independencia Nacional, pasando por la Reforma. Luchas vitales en el corazón del pueblo mexicano, que al día de hoy son vigentes por el resultado de las políticas económicas que responden a un centro neoimperial, gracias a una burguesía local que subordina la actividad del país a sus intereses mezquinos. Un nutrido sector del pueblo, tomó las armas y luchó por la independencia económica y política de México, logrando plasmar sus anhelos en la Constitución de 1824, que a la letra dice: "La nación mexicana es para siempre libre e independiente del gobierno español y de cualquier otra potencia." Este legado político, que enriquece el pensamiento de

los hombres libres, es heredado en la Carta Magna de 1857 y se retoma en la de 1917.

Nosotros, los mexicanos zapatistas, luchamos porque el espíritu y la letra se cumplan, porque vemos con tristeza cómo un puñado de políticos y empresarios entregan y saquean los recursos de la nación propiedad de nosotros los mexicanos. El gobierno actual y los anteriores han violado impunemente nuestros principios y valores sin que autoridad alguna les diga algo o les reclame su proceder. Por eso es que nosotros estamos aquí, para decir: ¡Ya basta!

Las políticas económicas neoliberales aplicadas en los últimos veinte años reflejan en cualquier análisis macroeconómico que el nivel de explotación nacional se ha incrementado, así como se ha perdido en las últimas cuatro décadas el poder adquisitivo de la población y se ha elevado exponencialmente el número de personas que viven en extrema pobreza, incrementándose con ello la desnutrición y la condena a no poder tener acceso a cualquier servicio de educación y de salud. Los gobernantes de nuestro país, en complicidad con los organismos financieros internacionales, han impuesto y preparan todo para la más feroz de las batallas, la implementación total del Tratado de Libre Comercio, merced al cual los hombres y mujeres del campo mexicano verán sucumbir sus esfuerzos ante las corporaciones multinacionales que, ya sin ninguna barrera comercial incrementarán el estado de indefensión que aquéllos padecen.

En los últimos años, la sociedad civil está más distanciada del gobierno y de los aparatos del Estado, a pesar de los procesos electorales amañados y plagados de corrupción, que se han expresado en incredulidad en las elecciones. El abstencionismo ha sido el triunfador con porcentajes que doblan a cualquier candidato presidencial y, no se diga, si hablamos de

los candidatos a diputados locales: personajes desconocidos de nuestro pueblo pero que gozan del favor de los partidos. Tales procesos no garantizan en el Plan Nacional de Desarrollo, ningún desarrollo nacional.

Es, entonces, propósito de la liberación nacional recuperar para los mexicanos el proyecto de nación que se sustenta en la Carta Magna, los anhelos de una sociedad más justa, democrática y libre, sustentada en una justa distribución de la riqueza.

Esto es lo que el EZLN defiende con las armas en la mano y con una eficaz lucha ideológica, reconocida hasta por sus enemigos. (No olvidemos cómo, aludiendo al levantamiento indígena zapatista, se le ninguneaba diciendo que era una guerra de papel e Internet.) Nosotros los zapatistas, vemos en el ideario político de nuestra Constitución, un motivo para luchar y porque se nos escuche en todos los espacios libres de mordaza. Pensamos que, es necesario formar ejércitos de intelectuales conscientes del papel que estamos jugando en contra de la arremetida globalizante, que socava nuestros más fundamentales derechos. Y, ahora con mayor necesidad, en esta guerra declarada contra las culturas, que no se sienten representadas e identificadas con el patrón mundial de acumulación monopolista y excluyente.

El 1 de enero de 1994, fue para todos un sacudimiento de la conciencia colectiva, de una sociedad adormecida por la propaganda y los discursos oficiales. Hoy, reivindicamos el derecho de nuestros pueblos indios, negros, mestizos a formar una sociedad pluricultural.

¡Vivir por la patria o morir por la libertad!

VISIÓN HUMANISTA DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN MÉXICO

Carlos Abascal Carranza

México independiente, inicia su tercer siglo de existencia. El comienzo del siglo XXI, es una ocasión extraordinaria para reflexionar sobre su pasado reciente y su porvenir. Para reanimar proyectos, aspiraciones y esperanzas. Es tiempo de dar una mirada a los años pasados, a las continuidades y a los cambios sociales del país, así como de impulsar y revisar el proyecto de nuestra vida en común, de precisarlo y actualizarlo frente a las circunstancias que atraviesa nuestro país.

México vive una profunda transformación en sus leyes, instituciones y cultura, derivada de la apremiante necesidad de entretejer, comenzando ayer, un sistema político, económico y social capaz de erradicar en 25 años a más tardar la miseria, la pobreza, la violencia, la marginación, la impunidad, la desconfianza, el individualismo y la corrupción que hoy avasallan a un número importante de mexicanos, para quienes parece cancelada la esperanza de un futuro mejor.

En nuestra perspectiva, la agenda de la sociedad civil mexicana para los próximos 25 años, consiste en concluir la prometedora transformación iniciada al final del siglo y culminarla en un nuevo orden político y social, que se distinga por el respeto a la dignidad de la persona humana, el imperio universal de la ley, la democracia, la pujanza económica, la solidaridad social, la incorporación del enfoque de sustentabili--

dad ambiental en nuestras actividades productivas, servicios públicos de calidad; y, en consecuencia, la promoción de condiciones civilizadas de justicia, bienestar, seguridad e inclusión social para todos los ciudadanos mexicanos.

El redescubrimiento de la democracia es que, como dice Novack, la verdad y el bien sí importan. Importan al grado de que sin ellos no es posible construir la democracia, pues se privilegiaría el voluntarismo y el relativismo, que inevitablemente conducen al totalitarismo, pues “la justicia, la solidaridad o la democracia, pongamos por caso, se tornan volubles ideas sin fundamento cuando se hace depender el juicio moral de la veleidad o el capricho”⁵³ de una mayoría.

¿QUÉ DEMOCRACIA PARA MÉXICO? (LO POLÍTICO)

Hoy, para prosperar, nuestra economía tiene que modernizarse aún más, ser más competitiva; el gobierno tiene que desburocratizarse y ser eficiente, la corrupción e impunidad tienen que erradicarse y la sociedad civil tiene que vertebrarse para corresponsabilizarse del futuro. También es necesario reafirmar los vínculos culturales y éticos, para recuperar nuestra identidad y orgullo patrios, muy deteriorados durante los

⁵³ Nota de la Editorial: se refiere a George Novack, a su obra “*Democracia y Revolución*”, editorial Fontamara. Barcelona 1977. George Novack (1905-1992), trotskista norteamericano, profesor universitario y autor de numerosos libros sobre historia y filosofía marxista. Autor de la ley de desarrollo desigual y combinado. En este libro habla de las diversas concepciones que tiene la democracia, desde Grecia antigua hasta su caída bajo el capitalismo. Propone una democracia proletaria, aunque en ocasiones se le califica como marxista nihilista.

colapsos pasados y las dependencias presentes. Hoy, debemos anteponer la dignidad suprema del ser humano, de cada persona y de todas las personas.

México es el escenario de una transición inacabada, mezcla de inercias deformes con novedades sin rostro definitivo. La desestatización del país, no trajo consigo una nueva institucionalidad democrática del Estado. A una pirámide social cuya marca de siglos es la desigualdad, se añadieron empobrecimiento y concentraciones plutocráticas. La desarticulación del control estatal, dejó abierto un campo al crecimiento de la violencia en todas sus formas.

El horizonte de un sistema democrático al que México ha ingresado, ya sólo puede regirse por la igualdad ante la ley. Pero la aplicación de la ley se enfrenta a la inercia de la cultura de la ilegalidad. La costumbre de la legalidad negociada, la visión de la ley como un terreno de acuerdos, excepciones, influencias y discrecionalidades, es uno de los nudos fundadores de la cultura política del país. Se mantiene viva en ella la alternativa del siglo xx.

Es alta la ambigüedad de la cultura política mexicana ante la ley, su fascinación por los hartazgos ciudadanos y las vías justicieras. De un lado, hay un intenso reclamo público por la aplicación estricta de la ley. Por otro lado, ciertas ilegalidades tienen en la sociedad un encanto político que induce a disculpar su carácter delictivo porque las causas que las inspiran parecen justas.

Crear un “país de leyes”, un país donde se cumplen las leyes, es un viejo propósito de los gobiernos de México. Un viejo fracaso, también. Desde su fundación independiente, las obligaciones y derechos de la ciudadanía legal de México, no han logrado coincidir con los comportamientos de la ciudadanía real. La causa original de esa distancia es que, la nación

jurídica adoptada en México durante el siglo XIX era distinta a la nación creada por su historia. La nación adoptada se inspiraba en el decreto liberal, la Ilustración, la Revolución francesa y la democracia estadounidense. Era distinta a la nación de tradiciones señoriales, monárquicas y corporativas que México había adquirido durante su larga incubación colonial, en los tres siglos de la Nueva España.

Hoy como ayer, un gobierno dispuesto a aplicar estrictamente las leyes tendría que perseguir a una cantidad imposible de mexicanos. El país nada en ríos de ilegalidad. Además, tiene la falta de respeto a la ley incrustada en el corazón de las creencias ciudadanas. No es sólo, pues, que las autoridades no hagan cumplir las leyes: *muchos ciudadanos tampoco están dispuestos a acatarlas.*

De los límites y críticas de las democracias liberales existe una abundante literatura. Se destaca, sin embargo, su naturaleza perfectible, siempre contingente y reformable. Es amenaza contra toda democracia “la incapacidad de hacer amistad con la imperfección de las cosas humanas”, el “deseo del absoluto en la historia”, la tentación de querer construir un “mundo perfecto”, la imagen de la “gran síntesis” que la historia terminaría por hacer emerger.

¿A qué “ciudadanía” se hace referencia en situaciones de cada vez mayor fragmentación social, de disgregación, de atomización de intereses, de coexistencias “multiculturales”, cuando crece la disociación entre los mundos “privados” del individuo y su escaso interés y menor participación aún en la gestión de la cosa pública? ¿Cuáles son las condiciones de auténtica “representación” ante crecientes segmentos de población excluidos de la competencia económica y política, sobrevivientes en los mundos “informales”? ¿Cuáles son las con

diciones actuales de formación del consenso ante los influjos capilares y persuasivos del poder mediático, por el que las campañas electorales se desplazan de las “secciones” y los “mítines” a los espacios televisivos, de las discusiones sobre doctrinas y programas a la confrontación virtual de imágenes, de la propaganda ideológica a las encuestas de *marketing*, mientras todo el “cuerpo electoral” queda reducido cotidianamente a consumidor de actitudes, comportamientos y estilos de vida tan poderosamente inducidos? La televisión impone su ritmo al debate político: fragmentación de imágenes y de argumentos, desperdicio del tiempo, simplificación de las percepciones, contraposiciones esquematizadas, excitación o aburrimiento en la audiencia.

Las decisiones capitales de la vida de los países no sólo dependen del sufragio universal del “pueblo soberano”, sino que, por una parte, se transfieren a instituciones supranacionales o determinadas por ellas, y, por otra parte, quedan condicionadas por la “privatización” de numerosos servicios públicos. Hoy, la política se eclipsa detrás de la economía y la unidireccionalidad de estrategias destinadas a enfrentar el nuevo dato de la economía mundializada, que parece no dejar espacio a las opciones y elecciones, o sea, a la democracia. En tales condiciones, se diluyen los perfiles y contornos de los diferentes programas que se presentan. Más aún, ante la caída de las viejas oposiciones ideológicas, los partidos políticos andan a tanteos en búsquedas de confusas revisiones y reformulaciones.

Tiende a disolverse la noción de “bien común”, de interés común, reconocido como superior a los intereses particulares, mientras la tendencia natural es la batalla de todos contra todos, en medio de un aumento de conflictos particulares, inten-

tando ir lo más lejos posible en la defensa de los propios intereses. Se impone, pues, un repensamiento global sobre la construcción y el porvenir de las democracias. No en vano abundan los estudios sobre su renovada definición actual.

Quién puede dudar de aquel famoso dicho que dice que la democracia es el menos malo de los regímenes políticos conocidos. A la luz de un siglo de ideologías y sistemas totalitarios, de guerras mundiales y genocidios, de persecuciones y violencias liberticidas, de tiranías brutalmente represivas, de terrorismo y guerras “sucias”, de conculcamiento de derechos humanos, personales y sociales, de prácticas aberrantes de “desaparición” y torturas?

Cuestión capital es la de considerar cómo un estado liberal, una democracia pluralista y tolerante es sostenida, cohesionada y “movilizada” por un fundamento y energías de carácter moral, sin ceder al totalitarismo y al autoritarismo, lejos de toda tentación de instauración de una “religión civil” o de una “teocracia”. Sólo un vigoroso arraigo ético del tejido social — y esto ha sido enseñado por la ciencia política, desde Platón y Aristóteles, pasando por Tomás de Aquino y, más cerca, por un Rosmini o un Tocqueville— salva la democracia de la corrupción y disgregación, pasaje amenazador hacia la tiranía. En último análisis, el sistema democrático sólo puede funcionar si ciertos valores de fondo —no meramente convencionales, sino inscritos en la propia naturaleza humana... digamos los “derechos humanos”— son comúnmente aceptados y respetados, más allá aún de mayorías contingentes, y sostenidos por fuertes ideales éticos de convivencia. La democracia no es posible, más que sobre la base de una concepción correcta de la persona humana. Una moral de meras reglas no puede sustituir los bienes y las virtudes.

¿Acaso puede dar lugar al asombro que en las actuales condiciones de desarrollo de las democracias se multipliquen las situaciones de corrupción? Son peligrosos los alegatos moralizantes, inquisitoriales, farisaicos, que quedan en la superficie de las cosas. ¿Cómo no multiplicarse los “escándalos” de dinero en las democracias actuales, en las que tiende a perderse la experiencia y la conciencia del “interés común” por la fragmentación y el afán incontrolado de intereses individuales y corporativos o por su degradación en formas asistencialistas y demagógicas para capturar consenso? ¿Cómo no multiplicarse cuando nuestra principal herencia, la moral cristiana, es arrasada, abandonada o relegada y no hay moral laica que tenga fundamento y energía para sustituirla? ¿Cómo no multiplicarse cuando la única universalidad triunfante es la idolatría del dinero?

Como en toda nación civilizada, el desarrollo cívico es tan importante como la eficiencia y habilidad de los gobernantes; así, en los próximos 25 años, gobierno y sociedad debemos crecer juntos, ya que la voluntad del gobernante resulta ser vana sin el consenso de los gobernados y el apoyo de las organizaciones sociales y la integración familiar. Todo desarrollo, sea económico o espiritual, es imposible sin la integración familiar; por el contrario, una sociedad unida y estructurada puede progresar sin límites, aunque todo debe tener un límite.

Como nación independiente, iniciamos apenas ahora nuestra vida democrática participativa y representativa y necesitamos consolidarla. Por ello, aspiramos a transformar nuestras instituciones públicas y civiles, para que al cabo de los próximos 25 años se garantice la libertad con orden, la dignidad de las personas y los derechos humanos con la participación en el bien común, la solidaridad fraterna con subsidiariedad en to-

dos los órdenes y estructuras, la soberanía nacional con modernidad competitiva.

¿CÓMO PRODUCIR Y DISTRIBUIR MEJOR LA RIQUEZA? (LO ECONÓMICO)

A la expansión capitalista del siglo XIX, a la extensión del mercado “autorregulador”, al conjunto de la sociedad que suscitó grandes crisis, siguió, como réplica ordenadora, un incremento del Estado. Ese auge del Estado, en muy diversas formas, permeó todas las teorías de la sociedad, de la práctica política y de las estrategias económicas durante el siglo XX. Hoy, al contrario, estamos ante la crisis del Estado — aunque se mantenga arraigada y persistente, en muchas partes, una mentalidad “estatista”, “asistencialista” — y su radical vuelta a pensar, reducción y reestructuración. Se asiste, en cambio, al regreso no sólo de una positiva valorización del mercado, sino también a las apologías “fundamentalistas” del mercado “autorregulador”.

Por otra parte, si bien la “globalización” es dato real impresionante, que se impone y hay que tener en cuenta, descartando ignorancias suicidas o inútiles exorcismos, también ha incubado paradigmas ideológicos que se proponen como vectores de su desarrollo. La perspectiva del “mercado global” relanza la utopía de una sociedad de “competencia perfecta”, en la ilusión de que la “mano invisible”, ahora operante a escala mundial y sin mayores obstáculos, conlleve una generalizada prosperidad y elevación universal de los niveles de vida. Un liberalismo a ultranza, como el de Friedrich August von

Hayek⁵⁴, quien denuncia los virus que conspiran contra la libre cooperación entre los hombres según las leyes del mercado, reconoce estos virus en el pensamiento aristotélico, también en Tomás de Aquino, condenando todo estatismo moderno y contemporáneo. Quedaría hasta prohibido, teórica y prácticamente, hablar de “responsabilidad social” y de “justicia”, en cuanto moralismo superfluo y aun contraproducente. Un desarrollo confiado al “mercado autorregulador”, tendería cada vez más a limitar la acción de los gobiernos a una mera garantía notarial.

El Mercado es expresión y garantía de libertad. La libertad económica, ha de considerarse como una dimensión de la libertad de la persona humana. No puede minusvalorarse el círculo virtuoso que asiste hoy, en no pocos países, mediante una más libre iniciativa y creatividad, una más abierta y exigente competencia, una adecuación más ágil y emprendedora a las nuevas tecnologías, mayores inversiones innovadoras, mayor seriedad en las cuentas y en los gastos públicos; una eliminación de vínculos y ataduras obstaculizantes y hasta sofocantes de la libre actividad productiva, la creación de nuevas empresas y la reestructuración de las existentes, una incorporación y responsabilidad del trabajo humano más cualificado, y una mayor flexibilización de las modalidades de trabajo. Es un bien que se hayan ido superando improvisaciones e irresponsabilidades de nefastas consecuencias en el manejo y conducta de las políticas macroeconómicas y que se

⁵⁴ Nota editorial: Friedrich August von Hayek (1899-1992), economista austriaco nacionalizado británico, premio Nobel de economía en 1974, por su teoría del dinero y las fluctuaciones económicas y su teoría de la interdependencia de los fenómenos económicos, sociales e institucionales. Representante de la escuela austríaca ultra liberal.

hayan ido equilibrando los datos “fundamentales” de las economías de diversos países: baja inflación, reducción de déficit, cambio sustancialmente estable, aumento del producto interno bruto y de las exportaciones. Basta compararlo con la espiral insoportable de hiperinflación y endeudamiento de la “década perdida” de 1980-1990, que nos ha llevado al caos, al despeñadero del estancamiento y de la marginalidad.

No hay alternativas serias hoy día a un rigor exigente en la disciplina económica. Cierto es también que la instauración de una economía de mercado, sobre todo después del desfonde de estructuras totalitarias, pero también de desgastados y agotados “populismos” e indiscriminados “asistencialismos”, queda acompañada por graves desórdenes y desequilibrios. No obstante ello, nadie puede negar que en esta última década se han dado pasos muy importantes de crecimiento económico, a veces muy significativos no sólo en la “locomotora” de la economía mundial, sino también y especialmente en diversos países de Europa centro-oriental, Asia y América Latina.

Sin embargo, la experiencia elemental dice que si se consideran todos los países como si fueran interlocutores iguales y se abren indiscriminadamente todos sus mercados, resulta evidente que vence el más fuerte. Bien han experimentado los países de menor desarrollo, en distintas fases históricas, cómo la apertura indiscriminada de fronteras ha provocado una competencia ruinosa para sus manufacturas locales y un dismantelamiento de sus potencialidades industriales.

La vulnerabilidad y el desamparo a los que hacía referencia resultan manifiestos cuando se toma en consideración que, en el actual fenómeno de “globalización”, lo que más cuenta es la libertad absoluta de las transacciones financieras, porque son mucho más consistentes que todas las demás transacciones

que todos los otros intercambios de bienes que se dan cotidianamente en el mundo—. Masas enormes de capital líquido, concentrado gran parte en pocos y extremadamente poderosos gestores de fondos —bancas internacionales, compañías privadas, fondos de pensiones—, a menudo al amparo de paraísos fiscales con gran margen de autonomía de los gobiernos, que permiten desplazarse instantáneamente de una parte a otra del mundo por las redes cibernético-espaciales de la geofinanza, siempre a la búsqueda de la mayor rentabilidad en el menor plazo de tiempo posible.

El problema más grave se da en las nuevas condiciones de pobreza, marginación y desesperanza de los excluidos. Incluso, las sociedades “modelo”, triunfantes, ven incubarse desde su seno un inesperado “Cuarto Mundo” de desocupados sin consuelo, de jóvenes criminales, de minusválidos que aumentan sus inseguridades, etcétera. Como condenados a la miseria y a la violencia quedan 1,300 millones de personas, sobre todo en las áreas subdesarrolladas, sumidas en la “pobreza absoluta”. Hay siempre que recordar algunas cifras dramáticas, como las ofrecidas por el Informe mundial sobre el desarrollo humano (1997) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): en los países en desarrollo el 20% de la población muere antes de los 40 años, y el 33% en África subsahariana; 850 millones de los adultos son analfabetos, 800 millones las personas que no tienen acceso a programas de salud, 1,200 millones los que no acceden al agua potable y 2,000 millones que no gozan de los beneficios de la electricidad... Hay datos tremendamente ilustrativos: en 1965 el Producto Interno Bruto (PIB) de los países más ricos era 30 veces superior al de los países pobres, y ahora, entrando al siglo XXI esta desproporción se ha duplicado...

Así, se proyecta mundialmente la parábola de Epulón y Lázaro. Los ricos, comercian sobre todo entre ellos y con los países emergentes, como si se tratara de una nueva frontera entre “civilización y barbarie”, los demás quedan entregados a su suerte. La cooperación internacional, por medio de la ayuda oficial al desarrollo, se mantiene en una mísera mitad del objetivo del 0.7% del PIB. Apenas les puede llegar alguna “ayuda humanitaria”. El muro más resistente es, sí, el de la indiferencia. El “tercermundismo” ideológico de ayer, tan pródigo en denuncias y proclamas, hoy ha quedado mudo.

Hay preguntas muy pertinentes, inquietantes, que no cabe ignorar ni eludir. “¿Cuáles serán las consecuencias de los cambios que actualmente se están produciendo? ¿Se podrán beneficiar todos de un mercado global? ¿Tendrán todos, finalmente, la posibilidad de gozar de la paz? ¿Serán más equitativas las relaciones entre los estados o, por el contrario, la competencia económica y la rivalidad entre los pueblos y naciones llevarán a la humanidad hacia una situación de inestabilidad aún mayor?” Una “globalización” con marginaciones y exclusiones o una “globalización en la solidaridad”...

El capitalismo desgasta y corrompe. Es un enorme consumidor de energías cuyo nacimiento y flujo no controla. Son las que, luego, un Daniel Bell llamará las contradicciones culturales del capitalismo. Si se abandona el mercado a sí mismo, bajo pretexto de competitividad y buen funcionamiento, pero desde la ilusión utópica de su dinamismo natural de “autorregulación” de la sociedad, prosperará la explotación de los más débiles y la grandeza y dignidad de la persona tenderá cada vez más a ser reducida al plano de la mercancía. Hay cosas, sin embargo, que no se pueden simplemente vender ni comprar ¡y son las humanamente más capitales y decisivas! Una sociedad humana no se construye sólo desde un justo

intercambio de equivalentes sino, ante todo, desde la lógica del don. Si no es así, “una mundialización que ofrece extraordinarias posibilidades de progreso” —y es nada menos que el director general del Fondo Monetario Internacional, M. Camdessus, quien lo dice— es percibida por “muchos de nuestros contemporáneos” como “un universo que se construye sin ellos y del cual sólo conocen sus efectos negativos”.

La economía mundial hoy es radicalmente diferente, es interdependiente y cada Estado cuenta con menor maniobrabilidad ante la concurrencia internacional que rige los mercados y los capitales. No podemos aislarnos del resto del mundo, ni queremos sustraernos a la globalización; antes bien, debemos aprender su manejo y aprovechamiento, lograr la compensación y la mitigación de sus impactos sociales desfavorables. Ante la globalización, el reto es mucho mayor que sólo sobrevivir o crecer; es calidad de vida y bienestar compartido, es desarrollo y autorrealización creativa, es solidaridad con subsidiariedad. En los próximos 25 años queremos llegar a ser una nación próspera, que participe e influya en la solución de los problemas globales.

Economía privada y estatal. En el pasado se planteó la disyuntiva entre iniciativa privada y economía estatal, hoy afirmamos que “la meta es tanta iniciativa privada como sea posible y sólo tanta economía paraestatal como sea necesaria”. En consecuencia, se deberán fomentar diferentes formas de asociación productiva, donde las personas y las comunidades generen su propio desarrollo integral. Pero, cuando la iniciativa privada no sepa, no quiera o no pueda generar un bien o servicio, y esto merme el bien común de la sociedad, el gobierno debe intervenir transitoria y supletoriamente.

Eficiencia gubernamental. En el pasado reciente, las empresas privadas más exitosas pasaron por un proceso severo de redi-

seño, modernización y eficientización; sólo así lograron sobrevivir en la competencia internacional. Ahora debe hacerse eficiente el sector público, desde una reforma y simplificación fiscal, pasando por la automatización de funciones y comunicaciones, hasta llegar a la desburocratización y al servicio excelente. Se requieren procedimientos de calidad, actitudes de calidad ante los ciudadanos, servicios públicos de calidad y resultados de calidad. Si queremos una nación de primera, necesitamos también un gobierno de primera; para proporcionar esos mejores servicios, el gobierno necesita mayores ingresos, sin aumentar las tasas de impuestos sino mediante la captación de más contribuyentes y con el combate a la evasión fiscal.

Política de desarrollo empresarial. Se requiere una política de largo plazo para el fomento de micro y pequeñas empresas, las cuales son generadoras de un mayor número de empleos que los grandes consorcios. Se requiere un programa de fomento integral, con apoyo crediticio y tecnológico, fiscal y administrativo que forme cadenas productoras exportadoras de alto valor agregado, que fomente la cogestión y la copropiedad. Se requiere una educación que prepare a las nuevas generaciones para su inserción en el trabajo productivo, que propicie la investigación y el desarrollo de la nueva economía del conocimiento y de los servicios de soporte como mantenimiento e instalaciones, alimentos y alojamiento, transporte y proceso informático.

LA POBREZA COMO EL RETO NÚMERO UNO (LO SOCIAL)

Integración de los excluidos. Hoy abundan los excluidos en nuestra realidad: pueblos indios y campesinos, subempleados

urbanos y desamparados, niños y ancianos abandonados. Se requiere un compromiso serio del gobierno y de la sociedad, para ayudarlos a superar en forma real y permanente sus necesidades, siempre respetando su dignidad y cultura propia. Entre los más excluidos abundan las personas con capacidades diferentes, mismas que merecen el respeto y el apoyo que se le debe a todo ser humano.

El problema del campo. La improductividad del campo condena a la miseria a la mayor parte de los habitantes rurales, la cuarta parte de la población total. Muchos campesinos y ejidatarios se han visto forzados a vender sus parcelas, emigrando a las ciudades y al extranjero; de hecho, el empleo agropecuario ha permanecido estático en la última década. Además, la insuficiente producción alimenticia requiere importaciones, merma la balanza comercial y nos condena a la dependencia extranjera, cuando hasta 1975 México era exportador neto agropecuario. Debemos cambiar esta situación con un plan integral de créditos y desarrollo técnico del campo, de capacitación y habilitación del campesino, de auspicio de canales de comercialización y de agroindustrias de transformación. Se requiere conciencia de la magnitud del drama campesino, respeto por las manos que nos dan de comer, se requiere solidaridad hacia los compatriotas marginados del campo. Es necesario desincentivar el desplazamiento rural, arraigando al campesino mediante un nivel de vida igual o superior al urbano, con oportunidades culturales amplias y con una infraestructura acorde a la del mundo próspero.

Bienestar compartido. Hoy enfrentamos retos inéditos para los próximos 25 años. Necesitamos generar 1.3 millones de empleos anuales, el doble de la década pasada. También necesitamos ahorro e inversiones, salarios justos y bienestar compartido. No podemos seguir endeudándonos como hasta aho-

ra, ni seguir dependiendo de rescates y conveniencias foráneas, y menos aún seguir hundiendo a la sociedad en colapsos sexenales. Queremos que México, dentro de 25 años, tenga un bienestar semejante al de las naciones prósperas del mundo.

Ante la realidad, tenemos que reenfocar nuestra “ventaja competitiva”, para pasar del salario contraído a la robotización y a la alta tecnología, del desperdicio de recursos a la eficiencia productiva. Tenemos que lograr que la principal ventaja competitiva del país sea el desarrollo del conocimiento, fundado en el talento de los mexicanos: creatividad, adaptabilidad y resistencia. Debemos incorporar al bienestar a grandes grupos de pauperados. Es urgente superar la crisis de la banca y de sus deudores. No podemos tolerar más derrumbes financieros y devaluaciones, quiebras de la seguridad social o bancarrotas de paraestatales. Tenemos que vacunarnos contra la especulación financiera que aumenta a nivel mundial y su inestabilidad inherente, ampliar el mercado interno como lo han hecho todos los países prósperos que antes eran subdesarrollados.

Desigualdad, ilegalidad, inseguridad, penuria fiscal, son inercias no tocadas, a veces empeoradas por el cambio. Dos rasgos tienen en común estas dolencias: son viejas y son crónicas. Persisten en el tiempo y tienden a reproducirse, no a resolverse.

No recuerdo un solo programa gubernamental orientado a combatir la pobreza que no haya nacido y muerto en medio de rechazos venidos de todos los flancos de la sociedad. Al mismo tiempo, ni los críticos ni la sociedad han sido capaces de crear programas alternativos que mostraran el camino de lo que ellos querían o de lo que el país necesita en la materia. Desde los viejos programas Pider (Inversión para el Desarro—

llo Rural) de la década 1970-1980, pasando por el Coplamar (atención a zonas marginadas) de la década 1980-1990, hasta el Pronasol y el Progresá de la década 1990-2000, los programas gubernamentales de combate a la pobreza han tenido mala prensa. Se subrayaron sus excesos y se desconocieron sus logros, al tiempo que reclamaban al gobierno por su falta de política social.

Una confusión prevaleciente en el juicio sobre estos programas es que pueden descalificarse en bloque porque no dan resultado. La pobreza no sólo no desaparece sino que tiende a agravarse en el país. No suele hacerse tampoco la suma de cuánto más graves serían las cosas si no hubieran existido esos programas ni las instituciones educativas, de salud y bienes subsidiados que son parte cotidiana de la política social del Estado. En todo caso, la paradoja de opinión pública que me interesa subrayar sigue ahí: hay pocos reclamos tan presentes en la sociedad civil y la prensa como el reclamo contra la desigualdad.

Puede haber un error de principio en el corazón de estos programas asistenciales. Responden a la pregunta equivocada: ¿cómo atacar la pobreza?, en vez de a la pregunta correcta: ¿cómo crear riqueza? En todo caso, quien mire hacia la desigualdad mexicana aprenderá a no hacerse ilusiones sobre el futuro de México. Si lo que México busca para el siglo XXI es consolidarse como un país democrático, próspero y equitativo, está más cerca de ser un país democrático que un país próspero, y será antes un país próspero que un país equitativo.

En el largo plazo, ninguna sociedad puede reproducirse virtuosamente sin emparejar sus niveles de vida y acortar sus desequilibrios sociales. No es por filantropía que hay que tener un país menos desigual, más homogéneo. Es para darle --

viabilidad al país mismo: viabilidad económica, viabilidad de mercado, viabilidad de cohesión social. Para hacer viables a los países en el largo plazo, hay que disminuir las desigualdades dando oportunidades a todos.

Dignidad humana y corresponsabilidad social. Creemos que todo ser humano es sujeto de la historia y no su objeto; goza de dignidad preeminente que no deriva de sus posesiones, estudios, raza, edad o sexo, sino que la tiene por sí, porque es persona. Y como ninguna persona puede nacer y vivir sola, sino que todos necesitamos de otros para trabajar y educarnos, procrear y convivir, crecer y amar, todos somos corresponsables del bien común, del pasado, presente y futuro de nuestras familias y sociedades, de nuestra patria y mundo; así, lo que nosotros no hagamos por los demás nadie más lo hará. Debemos rescatar el valor y significado del trabajo humano, de la dignidad del trabajador para establecer una escala de valores que den sentido, programa y proyecciones a la vida de los mexicanos, como base de un gran proyecto de país.

En varios aspectos, en la época de la globalización del mundo, se reabre la *problemática del trabajo*. El modo en que se globaliza el capitalismo, articulando y rearticulando las más diversas formas de organización técnica de la producción, implica una amplia transformación en la esfera del trabajo, en el modo que el trabajo entra en la organización social de la vida del individuo, de la familia, del grupo, de la clase y de la colectividad en todas las naciones y continentes, islas y archipiélagos. Visto en amplia perspectiva, el desarrollo del capitalismo global ha transformado las condiciones sociales y técnicas de las actividades económicas, influyendo o modificando las formas de organización del trabajo en todos los sectores del sistema económico mundial, comprendiendo los subsiste-

mas nacionales y regionales. Se modifican bastante y radicalmente las técnicas productivas, las formas de organización de los procesos productivos, las condiciones técnicas, jurídico-políticas y sociales de producción y reproducción de las mercancías, materiales y culturales, reales e imaginarias.

La misma mundialización de la cuestión social induce a unos y otros a percibir las dimensiones propiamente globales de su existencia, de sus posibilidades de conciencia. Aunado a lo que es local, nacional y regional, se revela lo que es mundial. Los individuos, grupos, clases, movimientos sociales, partidos políticos y corrientes de opinión pública son desafiados a descubrir las dimensiones globales de sus modos de ser, actuar, pensar, sentir, imaginar. Todos son llevados a percibir algo más allá del horizonte visible, a captar configuraciones y movimientos de la máquina del mundo.

Ya son muchos los que reconocen que viven en el mismo planeta, como realidad social, económica, política y cultural. El planeta Tierra ya no es tan sólo un ente astronómico, sino también histórico. Lo que parecía, o era, una abstracción, hoy se impone a muchos como una nueva realidad, poco conocida, con la que hay que convivir. El planeta Tierra se convierte en el territorio de la humanidad. La dinámica de la nueva división transnacional del trabajo, que incluye la dinámica de las fuerzas productivas y la universalización de las instituciones que sintetizan las relaciones capitalistas de producción, ha recreado diferentes aspectos de la cuestión social y, simultáneamente, engendrado otros nuevos.

Éstos pueden ser considerados, en síntesis, algunos de los aspectos más evidentes de la cuestión social presente en la sociedad global: desempleo cíclico y estructural; crecimiento de contingentes situados en la condición de subsegmentos; sobreexplotación de la fuerza del trabajo; discriminación raci-

al, social, de edad, política, religiosa; migraciones de individuos, familias, grupos y colectividades en todas direcciones a través de países, regiones, continentes y archipiélagos; nuevo surgimiento de movimientos raciales, nacionalistas, religiosos, separatistas, xenófobos, racistas, fundamentalistas; múltiples manifestaciones de pauperación absoluta y relativa, muchas veces manifestadas en términos de “pobreza”, “miseria” y “hambre”. Estos y otros aspectos de la cuestión social, vista en escala mundial, a menudo se presentan mezclados, combinados y recíprocamente dinamizados.

Creo que el trabajo es una de las características que distinguen profundamente al hombre del resto de las criaturas. Rocco Buttiglione comenta que el hombre está llamado al trabajo porque mediante el trabajo cuida la persona, la propia y la ajena, y ejerce su responsabilidad respecto a ella. Nadie puede cumplir su vocación propiamente humana sino mediante el trabajo. La dinámica humana está marcada por el encuentro con la verdad, la belleza y el bien (en una palabra, quizá podríamos decir, con el Ser) y por la admiración y asombro que nos causan para después procurar cultivarlos.

Dentro de esta admiración y asombro debemos situar el trabajo, que es su consecuencia.

El proceso laboral es siempre un proceso colectivo, social. No se trata sólo de la necesidad natural de remediar el hambre, se trata más bien de que, el trabajo es esencial a la realización del hombre en cuanto hombre. El trabajo, es esencial a esa realización, es el trabajo inteligente y libre, o sea, personal. El hombre que no se dirige antes que nada a su corazón, no puede trabajar una relación justa con los demás hombres, ni tampoco con las cosas. La relación con el otro está, efectivamente, marcada por la capacidad de acogerse en la interioridad propia y entablar con él, de formas diversas, una relación justamente

humana.

Pero como se ha dado un enorme desarrollo del trabajo humano en la época moderna, al margen de la justa concepción del trabajo, la filosofía social humanista quiere penetrar a fondo hasta el corazón mismo de la esencia de éste, para orientar y disciplinar de otro modo sus ingentes energías, suministrándole nuevas categorías para cuestionar la gran realidad del trabajo humano y contribuir así a su más profunda manifestación.

De ahí que busquemos que en México el trabajo humano tenga prioridad sobre el capital y las cosas. En la nueva cultura laboral el trabajo humano, físico o intelectual es dignidad humana en acción y, por ende, es prioritario sobre el capital o los bienes materiales. En consecuencia, el trabajador debe gozar de una retribución justa y en proporción al valor que genera su labor, que le permita una vida digna con su familia. Asimismo, todo trabajador debe realizar su trabajo con eficiencia y calidad, con lealtad y creatividad, entendiendo que coadyuva a su realización personal y a su propio progreso profesional, al bienestar de su familia, al desarrollo de su sociedad y al fortalecimiento de su nación.

Estemos convencidos de que es necesario reformar y modernizar la legislación laboral, para impulsar un sindicalismo libre y democrático, responsable y transparente, mediante el consenso de las partes. Para ello, debe perfeccionarse la administración de la justicia laboral. También, es necesario mejorar, ampliar, hacer eficiente y consolidar la seguridad social en la atención de la salud de los asegurados y el sistema de jubilaciones y pensiones.

Podemos también estar convencidos de que, en México, empresarios, trabajadores y autoridades, lograremos con inteligencia y espíritu de justicia, la tan anhelada y necesaria rei

vindicación salarial. El salario mínimo, entendido como la base mínima de remuneración para el sustento digno del trabajador y de su familia, debe recuperarse paulatinamente mediante incrementos anuales superiores a la inflación, en función del incremento de la productividad del país, hasta que éste llegue a ser digno y remunerador. También es necesario que la remuneración al trabajo humano, más allá del salario mínimo necesario, se determine en función tanto de la productividad, capacitación y competitividad del trabajador, como de la responsabilidad social del empleador. Es urgente formalizar el empleo informal, para que esos trabajadores gocen de protección legal y que tales empresarios contribuyan debidamente al gasto público.

EN BUSCA DEL NUEVO PERFIL HUMANO DE LOS MEXICANOS (LO CULTURAL)

La angustia crítica en que viven hoy todos los hombres es, en gran medida, el resultado de esa zona interfacial que existe entre una cultura mecánica, fragmentada y especializada en decadencia, y una nueva cultura integral, completa, orgánica y trascendente.

Un nihilismo placentero. La economía del mercado y la democracia liberal no forman un circuito cerrado, sino que se arraigan en el humo, en los presupuestos culturales donde se despliegan en íntima interacción. Las cuestiones del “Estado”, del “mercado”, de los “espacios públicos”, de las “nuevas dinámicas sociales”... se enraízan hoy en una gigantesca crisis cultural que sacude a todo Occidente. Nuestra actualidad está marcada por la crisis de modelos, vigencias culturales, utopías y hábitos de raíz iluminista. Las horribles tragedias sufridas -

en la historia del siglo XX, han llevado a una revisión radical de la pretensión racionalista de ordenar todo el mundo y la sociedad mediante la ciencia, suscitando un progreso histórico indefinido.

Pues bien, el humanismo occidental ha enseñado que todo hombre lleva consigo una fuente interior que lo constituye como sujeto y lo autoriza a juzgar el mundo, que todo hombre es una conciencia y que esta conciencia es irreductible a las instituciones. Donde rige una conciencia existe una barrera al dominio del hombre sobre el hombre, a la arbitrariedad humana, a todo despotismo. La destrucción de la conciencia es el verdadero presupuesto de una sujeción, de un dominio totalitario.

Ni la concentración del poder financiero, tecnológico y mediático, ni la deriva individualista en las condiciones de una libertad desarraigada de toda tensión hacia la verdad y disociada por lo tanto de una real responsabilidad, ni el aferrarse a exaltaciones fundamentalistas – sean étnicas, nacionalistas o religiosas – se presentan como fundamentos sólidos para la construcción de una morada más humana para las personas y los pueblos. Por ello, partimos de los siguientes principios y valores:

La dignidad trascendente de la persona humana. La defensa y la promoción de la singular dignidad de la persona humana, en su irreductibilidad ontológica a las condiciones materiales y biológicas de su existencia y a las instituciones de la sociedad, aparece hoy más que nunca como cuestión capital. Tarea crucial es la de la “salvaguarda de la dignidad trascendente” de toda persona, jamás reducida a “partícula de la naturaleza o elemento anónimo de la ciudad humana”. Se trata de verificar siempre el primado real de cada persona – sujeto y fin, jamás un simple “medio” – sobre toda institución social, anterior y

superior al Estado, así como el respeto y realización de sus derechos originarios, inviolables, que descienden directamente de su propia naturaleza racional y libre. Ello es más importante cuanto que la realidad contemporánea dispone ante la amenaza de la destrucción de la persona.

Subsidiariedad y participación. Ahora bien, esta dignidad de la persona arriesga situarlo en la abstracción si no se tiene en cuenta la articulación real de su experiencia, en cuanto ser que se realiza en la relación, en la colaboración y comunión con los otros, sea en el matrimonio y la familia, sea en el trabajo, sea en el tejido social y cultural de la nación. Por eso mismo, la libertad humana resulta verdaderamente garantizada, si son respetados los derechos fundamentales de asociación y de construcción social, según las exigencias de la subsidiariedad y la solidaridad.

La abstracción que está implicando y desplegando en los procesos institucionales fundamentales sobre los que reposa la modernidad —el mercado capitalista, el estado burocrático, la economía tecnificada, la gran ciudad, los medios de comunicación de masas...— ha llevado, a nivel social, a un debilitamiento progresivo, si no a la destrucción de comunidades concretas y relativamente coherentes en las que los seres humanos habían experimentado la riqueza concreta de su vida y encontrado solidaridad y sentido a lo largo de la historia.

UNA AUTÉNTICA SOLIDARIDAD

Cierto es que no serán la “globalización” y las redes de interdependencia, que crean lo que suscitará mecánicamente las dinámicas reales de solidaridad que sostengan y promuevan esa vitalidad de la sociedad civil. Menos aún, cuando se vive

en el reino de una multiplicidad de intereses particulares y de formas de conflicto sin referencia a un ideal compartido de vida buena, a “principios”, criterios y experiencias, considerados superiores a las utilidades particulares. Nadie quiere habitar con otro, cohabitar o convivir, a partir de un principio de indiferencia. Precisamente, la cohabitación y la convivencia surgen a partir de una experiencia de encuentro, de una apertura al otro, de un interés por la vida del otro, de un reconocimiento del valor que tiene la vida compartida con otro. En efecto, el hombre es persona en cuanto ser que estructuralmente toma conciencia de sí sólo en la relación con el otro.

La tensión al “bien común” exige una solidaridad preferencial por los más débiles, los más pobres y sufridos, los desamparados que no pueden decaer en moralismo retórico ni degenerar en asistencialismos clientelares, ni siquiera limitarse a las oportunas y urgentes “políticas sociales” agregadas. Es tarea inteligente y ardua, ir creando las condiciones de mayor justicia social, de valorización y apoyo de sus propias posibilidades e iniciativas, de “inclusión” de sectores marginados en la vida y en el trabajo de la nación.

Se necesita coraje y mucha voluntad, pues no es fácil amar la verdad y proclamarla con firmeza serena, cuando están de moda la duda, la mentira y la hipocresía. No es fácil dar, cuando todos esperamos recibir. No es fácil servir a los demás, cuando nuestro mundo nos empuja a desear ser servidos. No es fácil respetarse y respetar a los demás, cuando los mensajes de los medios denigran frecuentemente al hombre y a la mujer y nos transmiten imágenes materialistas de éxito que carecen de contenido ético. No es fácil ser honestos, cuando nos rodea la corrupción y tenemos que aprender a sobrevivir envueltos en ella.

No es fácil alcanzar un talante de mujeres y hombres autónomos, cuando la libertad, mal entendida, se ha convertido en instrumento de débiles. No es fácil tener un proyecto de vida que merezca la pena, que nos dé motivos por los cuales vivir ante una civilización privada de verdaderos horizontes. No es fácil ser éticos ante el permisivismo moral, ante el utilitarismo, ante una sociedad del consumo desenfrenado de bienes como medida de lo bueno, ante el vacío existencial que nuestra sociedad padece. No es fácil cooperar en un mundo donde el hombre “tiene que recorrer solo y a pie el accidentado camino a la libertad”. No es fácil ser bondadosos, cuando hoy para muchos el ideal no es hacer el bien sino ser útiles.

COLOFÓN

La política, en su sentido clásico, no es un mero instrumento de ascenso y conservación del poder, sino parte de la condición humana, más exactamente, de la condición social que es un aspecto fundamental de aquélla. En rigor, la condición humana es, por eso mismo y al mismo tiempo, condición social. Tal cosa significa que la condición social del hombre nunca es abstracta sino vinculada a situaciones determinadas: a un sistema de producción, a una tradición cultural determinada, a un conjunto de valores: creencias éticas e imágenes que corresponden a una época precisa. Y, también, por supuesto, a un conjunto de valores que se refieren a la convivencia, al modo de organizarla, y a ciertos fines que se persiguen precisamente en la dimensión social del hombre. Los fines y los medios, inevitables en toda vida humana y por tanto en la vida social y política, no son indiferentes a las tradiciones éticas y culturales que se viven: están vinculados a ellas y no

son ajenos a las mismas. Por eso, es inaceptable la idea del poder y la política como mero instrumento, como puro medio técnico para alcanzar el poder y conservarlo.

LOS VALORES DEL MÉXICO QUE QUEREMOS

Honestidad. Honradez y veracidad, congruencia y autenticidad, en vez de corrupción, de demagogia. Solidaridad y paz social, justicia social y amistad, en vez de violencia y desunión. Patriotismo, amor a México y a lo mexicano, en vez de desencantos y preferencia de lo extranjero. Respeto a la ecología, a la cultura y tolerancia, pluralismo, más que contaminación o imposición. Prosperidad, bienestar compartido, estabilidad y desarrollo, en vez de contrastes, colapsos y miserias. Responsabilidad, participación y madurez, en vez de apatía y conformismo. Libertad, autonomía, democracia y subsidiariedad, en vez de dependencia y sumisión. Orden, legalidad y responsabilidad, respeto y justicia, en vez de impunidad, anarquía y desorden. Alegría, felicidad compartida y entusiasmo innovador, en vez de temor, tristeza y aislamiento. Éxito, seguridad y creatividad, eficacia y progreso, en vez de frustración, emigración y repudio.

La democracia en México ha de construirse con base en el consenso y con la participación de organismos sociales y partidos: ha de avanzar “sobre los dos pies”. Sólo así podrá lograr plena legitimidad y real vigencia. Es, por supuesto, materia de un proceso histórico y no verá la luz de la noche a la mañana, sino a través de grandes esfuerzos políticos y culturales. Las inevitables altas y bajas, tendrán la más importante función transformadora y “modernizadora” de la sociedad que sea posible imaginar. En sentido real y efectivo del térmi

no, es el efecto civilizador más sólido y positivo en que podamos pensar. El verdadero desarrollo político y la estabilidad sólo puede fincarse sobre una genuina democracia.

Lo que la democracia mexicana tiene en contra es su historia, la tentación de discordia de las élites políticas, la búsqueda de autoridades paternas, la fascinación por los caudillos y los atajos, la falta de disciplina ciudadana, los hábitos del gran gobierno al que pedir, los reflejos del nacionalismo defensivo con su carga victimista, los cuentos de su historia patria. La democracia es todavía una planta exótica en nuestro suelo, como lo fueron en su tiempo el idioma español, la rueda, el ganado y la religión católica. Su aclimatación requiere jardineros que tengan tiempo y cuidado, tolerancia y medida. Requiere también entender que los frutos de esa mata no sirven para todo, no calman todas las hambres, ni arreglan todos los problemas.

Las soluciones de fondo para nuestros problemas son bien conocidas, moneda corriente de nuestra discusión pública: democracia, legalidad, justicia, educación, productividad. Ninguna de esas soluciones es simple, todas llevan tiempo, requieren más que de la voluntad o pericia de un gobernante, de la genuina voluntad de cambio de toda una sociedad. En realidad, plantean una reforma profunda de la vida pública de México, más allá de la transparencia electoral. En muchos aspectos, esa reforma pide el cambio de nuestras costumbres más que de nuestras leyes, supone una transformación de los hábitos y valores de la cultura cívica heredada, que es como nuestra segunda naturaleza. México, necesita una reingeniería de sus instituciones y una transformación de sus costumbres ciudadanas. Éste es el tamaño del reto en que está empeñado.

Democracia participativa, derechos humanos, especialmente la libertad de conciencia y de expresión, base de las de-

más libertades y derechos, deben ser ejercidas con responsabilidad; cualquier represión o intolerancia al respecto resulta inaceptable. Hay que vertebrar a la sociedad para que intervenga en política en forma organizada, crítica y participativa, sirviendo de contrapeso a todo corporativismo o caciquismo. Sólo cuando el pueblo es corresponsable de las decisiones gubernamentales y las autoridades toman en cuenta la voluntad popular, se evitan las prepotencias y los atropellos. Esto requiere un compromiso por la reconstrucción del tejido social, promoviendo la formación de todo tipo de organizaciones legítimas de la sociedad.

UNA VISIÓN MODERNA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

La política es el arte de lo posible.
CICERÓN

Alberto Ortega Venzor

El gobierno del cambio en México, sólo puede entenderse considerando que ha adoptado, con la mayor convicción y compromiso, el cambio mismo como medio para la mejora del país. Esto no quiere decir, desdeñar los elementos valiosos que deja un sistema tras administrar el poder en una nación durante 71 años, sino poner énfasis en lo que espera la sociedad de su gobierno y actuar en función de ello.

La sociedad eligió al gobierno actual a través de su voto, en consecuencia, le ha dado la facultad de ejercer el poder y construir el proyecto de nación que se planteó durante la campaña presidencial. El proyecto de nación, tiene inmerso el concepto del cambio: cambio en la relación entre los poderes, cambio en la actitud del servidor público hacia la ciudadanía, cambio en el trato a la población indígena, a los mexicanos en el extranjero, a los niños, a las personas con necesidades especiales, cambio en la transparencia de la actividad del sector público, cambio en la política de redistribución del ingreso. Para entender al gobierno del cambio, se ha de tener conciencia de que el cambio se entiende como instrumento, herramienta o medio, no como fin. Como tal, en este gobierno de transición, hay valores fundamentales que conviene establecer y promover, como el valor de la *democracia*, la *paz*, la *plura-*

ralidad y la tolerancia.

Una de las grandes innovaciones, que ha impreso en la administración pública federal el presidente Vicente Fox, es el compromiso público que han asumido los miembros de su gabinete para cumplir el código de ética. Un conjunto de doce compromisos leídos por el presidente y puestos a disposición de la ciudadanía en la página de internet de la presidencia de la República.

El cambio que este gobierno busca, es un cambio de fondo no únicamente de forma, por lo que se requiere tiempo y perseverancia para la construcción de una nueva cultura democrática incluyente, transparente y que rinda cuentas. Está claro que el antiguo régimen no puede desaparecer o cambiar de la noche a la mañana, los vicios y enraizadas prácticas de gobiernos anteriores, son tercos y hacen serios esfuerzos por permanecer o por presentarse con nuevas apariencias para integrarse a los nuevos equipos de trabajo.

De esta forma, el reto de cambio del nuevo gobierno, es bidireccional: *hacia dentro*, se requiere permear en todos los niveles del servicio público, el espíritu que se resume en el código de ética; *hacia fuera*, de cara a la ciudadanía, se deben llevar a cabo acciones que ofrezcan resultados, que mejoren las condiciones de vida de la población sin menoscabo de la paz y en un clima de tolerancia y armonía. Y, de cara a la comunidad internacional, se quiere presentar de manera transparente a la nación mexicana con una identidad definida y con una vocación de colaboración y de diálogo con los países que integran la comunidad internacional.

El gobierno de Vicente Fox es un gobierno de transición que responde a una visión moderna del ejercicio del poder y de la dinámica de los mercados mundiales. Como todas las transiciones que el mundo contemporáneo ha presenciado, la

de México requiere tiempo, para avanzar sin perder lo valioso de lo existente y combatiendo viejos vicios muy arraigados. Para ello el presidente cuenta con el apoyo de los testigos que son sus ciudadanos y del testimonio que percibe la comunidad internacional.

En el quehacer del gobierno, es conveniente no perder de vista los conceptos que definen el ejercicio político contemporáneo, que son las políticas públicas. En este ejercicio es pertinente considerar el marco teórico de lo que hoy se entiende como políticas públicas en el mundo académico y en el Sector Público, que es el terreno de la "praxis" política.

Primero, hay que hacer una distinción entre los términos: política pública, acción estratégica y objetivo. *Política pública*, es toda acción del gobierno para atender o resolver un problema que tiene que ver con el interés público: el qué y por qué en el ejercicio del gobierno. *Acción estratégica*, la forma o manera en que se lleva a cabo la acción: el cómo. *El objetivo*, es lo que se quiere lograr para resolver el problema que da origen a la política pública o acción del gobierno: el para qué. Dicho de otra manera: *la política pública inicia cursos de acción*.

Si se aplican estos términos a una realidad concreta del acontecer en México, puede apreciarse que, ante el problema de la inequidad en la distribución del ingreso y la falta de oportunidades de empleo permanente en cantidad y calidad, en las regiones y estados de mayor rezago económico, una política pública que implementa el gobierno federal es la operación del programa "*La marcha hacia el sur*". La estrategia para este programa, es justamente la forma en que se desarrolla. Se parte de la experiencia de atracción de empresas de manufactura global a regiones marginadas de un estado, se establece comunicación estrecha con dependencias y entidades relacionadas, se nombra un consejo consultivo, se constituye un

fideicomiso y se establecen las condiciones para el desarrollo del programa: que las comunidades cuenten con una infraestructura mínima. La Secretaría de Economía, es la encargada de promocionar y fomentar el establecimiento de nuevos proyectos productivos en las regiones y estados comprendidos por esta política pública. El objetivo de esta política es el establecimiento de empresas de manufactura en localidades de abundante mano de obra, pero en condiciones de pobreza.

La acción de gobierno, que se cataloga como una política pública, puede ser positiva o negativa. *Positiva*, cuando induce u obliga a un comportamiento o acción determinada, o bien, prohíbe un comportamiento o acción. *Negativa*, cuando ante alguna circunstancia el gobierno no realiza acción alguna. El decidir no realizar actividad alguna ante un problema es también una política pública, porque el que decide la ejecución de políticas públicas determina no actuar, evidentemente percibiendo que los costos que ello implica son menores que los costos de impulsar una acción determinada.

Toda política pública tiene un contenido simbólico y un contenido material, aunque la tendencia debe ser moverse más hacia lo material para que los resultados sean contantes y sonantes y no sólo de imagen o discursivos. El *quid* es encontrar la justa medida en cada tipo de contenido de cada acción de gobierno. La naturaleza de las políticas públicas es que, se trata de un bien público y, por lo tanto, sus efectos deben estar al alcance de todos.

Hoy se habla de la “nueva universalidad” de las políticas públicas, que plantea “no dar todo a todos, sino lo mejor a todos”. Se trata del antiguo criterio aristotélico, de que la justicia no es aritmética sino geométrica, o sea, proporcional. Es evidente que una política pública que es percibida como un -

bien público, es mejor aceptada por su población, independientemente de que sea en realidad objetivamente un bien público. Por ejemplo, las medidas de política pública que implementa una administración, para aminorar el rezago económico en que viven las personas que habitan alrededor de la zona turística en la rivera maya, son fácilmente aceptadas por su población porque evidentemente las perciben como un bien público. Pero, otras acciones no son percibidas tan favorablemente, por tanto, no son aceptadas fácilmente; tal es el caso de las medidas de política pública en materia ambiental, en las ciudades más grandes del país.

Uno de los grandes retos de una política pública, es que debe lograr un equilibrio entre los grupos de la población con intereses que en muchas ocasiones son opuestos. De hecho, ésa es la esencia misma de la vida política. Una de las herramientas modernas más utilizadas y eficientes en el diseño de las políticas públicas, es el análisis cuantitativo del posible impacto de una acción o de la inacción del gobierno, ya que dentro de un terreno donde por naturaleza las opiniones, percepciones y sentimientos de los integrantes de un grupo difieren entre sí, las herramientas numéricas aportan elementos objetivos valiosos que permiten comparar eventos de distintos ámbitos, facilitar el diálogo y enriquecer el proceso de toma de decisiones.

Sin embargo, hay que tener mucho cuidado de no ahogarnos en una alberca con una profundidad de 50 cm promedio. A final de cuentas, nada substituye el “equilibrio de juicio”, pues es una realidad que no todo análisis cuantitativo es necesariamente riguroso y nadie ignora que existen elementos intangibles que escapan a la valoración de un análisis cuantitativo que confronte beneficios con costos.

El proceso de las políticas públicas tiene cinco etapas o momentos:

- Definición de la agenda de los problemas que requieren de una acción del gobierno.
- Formulación de una política o curso de acción.
- Adopción de una política pública.
- Implementación de la política pública.
- Evaluación de los efectos producidos por la política pública.

Hoy día, en México, en el proceso de las políticas públicas, una consideración de la cual no puede prescindirse es el federalismo. Los tres niveles del gobierno, el municipal, el estatal y el federal, deben compartir el proceso de elaboración e implementación de políticas públicas. Se ha dicho con razón, que la política siempre es local. El municipio es el corazón de la vida de la comunidad, es ahí donde se produce el ejercicio democrático de cogobierno con la ciudadanía.

Además, no debe perderse de vista el hecho de que, en las sociedades democráticas o en transición firme a la democracia, que es el caso de nuestro país, los legisladores tienen una gran importancia en la formación de políticas públicas. Por eso, el presidente Vicente Fox, en su discurso inaugural, dijo: “el presidente propone y el Congreso dispone”. En la vida real de una sociedad democrática, los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, son los principales constructores de políticas públicas.

Lógicamente, lo anterior considera como posibilidad real que las iniciativas presentadas por el presidente de la República al Congreso no sean aprobadas tal cual. Debido a ello, el poder Ejecutivo sabe que tiene la responsabilidad de

presentar de manera clara, tangible y oportuna, los resultados esperados de cada propuesta de política pública. El respeto a la pluralidad, incluye asumir el riesgo del rechazo y ese riesgo se reduce con información, característica esencial de un gobierno democrático y de una sociedad cada vez más responsable y educada.

En la política contemporánea, se dice que los comités de las Cámaras del Congreso, las dependencias de la Administración Pública y los grupos de interés, forman un “triángulo de hierro” para el diseño e implementación de políticas públicas.

Más allá de las instancias del gobierno, están los grupos de interés que cada día juegan un papel más relevante. Este es el caso de las organizaciones no gubernamentales, los partidos políticos, los grupos de análisis llamados *think-tanks*, los medios de comunicación social y los llamados cabilderos. Sin embargo, de una o de otra manera todos los ciudadanos tienen el derecho a ser oídos y todos los que tenemos una función pública estamos obligados a escuchar. En la medida que, la sociedad esté más vertebrada en grupos civiles de opinión, el diálogo será más completo.

Por otro lado, las políticas públicas siempre son un trabajo para el futuro, por tanto, están condicionadas por el orden temporal que tiene tres momentos, que son como los eslabones de una cadena: 1) *el pasado*, que de alguna manera condiciona lo que hoy somos y hacemos; 2) *el presente*, que transforma la realidad en el aquí y ahora; y 3) *el futuro*, que será el resultado, de alguna manera, del pasado y de lo que hoy hacemos o dejamos de hacer. Y, en este marco, las premisas básicas de todo proceso de formación e implementación de las políticas públicas, son las siguientes:

- Información oportuna, suficiente y confiable.
- Participación social.

El cumplimiento de estas premisas, culmina en una política pública que elimina la discrecionalidad de las instancias del gobierno.

Algunos de los principales retos que tiene la administración del presidente Fox se incluyen en este listado enunciativo que aproxima de manera cabal a la dimensión del reto del nuevo gobierno:

- Inequidad en el ingreso
- Estabilidad económica
- Deforestación
- Agua
- Competitividad
- Inflación
- Inseguridad
- Ilegalidad (interesa legalidad más que leyes)
- Desempleo
- Escolaridad
- Brecha Norte-Sur
- Falta de oportunidades
- Deserción escolar
- Falta de transparencia
- Rendimiento de cuentas
- Marginación indígena
- Centralismo contra Federalismo y Municipalismo
- Dependencia tecnológica
- El cáncer mayor: la corrupción y la impunidad

Todos estos problemas, tienen que ser atendidos con acciones del gobierno, porque el verdadero humanismo no es teórico ni ideológico: es práctico. No es una idea clara y distinta, se tiene que dar una respuesta concreta a los problemas concretos de los ciudadanos. No es un asunto de analistas que sólo dicen a sus interlocutores de qué se van a morir irremisiblemente. Se trata de responder a la pregunta: ¿qué hacer con un problema? y definir una acción para resolverlo. Por ejemplo, ¿qué hacer con la pérdida de competitividad de las empresas de manufactura global, que en el Norte de México enfrentan costos de mano de obra cada vez mayores debido a la actual especialización de los trabajadores? Por otra parte, ¿qué hacer con la pobreza que se vive en las comunidades rurales de la zona Sur-Sureste del país, donde, debido a la falta de oportunidades económicas y educativas, la población no tiene fuentes de trabajo en sus localidades? Ante ello, se define una acción concreta para contribuir a la resolución de una manera práctica de ambos problemas y se diseña la política pública denominada “*La marcha hacia el sur*”.

En esta dinámica, la Oficina de Políticas Públicas de la Presidencia de la República es la responsable directa de apoyar, facilitar y acompañar el diseño de las políticas; y, las dependencias del gobierno federal, son las responsables de implementarlas y administrarlas. El 4 de diciembre del 2000, se crea la Oficina Ejecutiva de la Presidencia de la República, que se integra con distintas unidades administrativas para el estudio, la planeación y el despacho de los asuntos que incumben al Poder Ejecutivo Federal. La estructura de esta oficina responde a la convicción del gobierno de la riqueza y ventajas que trae consigo el trabajo en equipo. Se ha implementado una organización matricial, en donde verticalmente se puede identificar primeramente a un grupo de tres instancias: la Oficina

de Políticas Públicas, la Oficina para la Innovación Gubernamental y la Oficina de Planeación Estratégica y Desarrollo Regional. Estas oficinas, tienen su ámbito de acción en todas las áreas de la Administración Pública Federal, pero el ámbito de cada una es totalmente identificable y diferenciado de las otras.

Las tareas a las que principalmente se aboca la Oficina de Políticas Públicas, son integrar el modelo de este gobierno, diseñar políticas públicas integrales, operar un sistema de análisis de información estratégica e implantar sistemas de coordinación de la acción gubernamental. La Oficina para la Innovación Gubernamental, persigue recuperar la confianza ciudadana en el gobierno, transformándolo en una institución competitiva y exitosa (actualmente han articulado una red entre todos los oficiales mayores de las dependencias y entidades y trabajan programas ambiciosos con los recursos administrativos con que ya cuenta el aparato gubernamental, para actualizar a los administradores públicos en nuevos enfoques, para entender y enfrentar los retos del nuevo gobierno.) La Oficina de Planeación Estratégica tiene la encomienda del desarrollo del modelo de planeación estratégica gubernamental, en el que se incluye la integración del Plan Nacional de Desarrollo y el aseguramiento de un desarrollo equilibrado y sustentable para todas las regiones del país.

Ante la manifiesta intención, en repetidas ocasiones, del presidente Vicente Fox, de que junto a la oficina en donde despachara los asuntos el presidente, se encontraran las instancias de atención especial a los indígenas y a las personas con capacidades diferentes, dentro de la Oficina Ejecutiva de la Presidencia, existe la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Oficina de Representa-

ción para la Promoción e Integración Social para Personas con Discapacidad.

Dentro del *staff* de asesoría del Ejecutivo Federal, se incluyen también instancias con temas particulares de atención como es el caso de la Comisión para Asuntos de la Frontera Norte y la Coordinación Presidencial para la Alianza Ciudadana. Todas estas oficinas son la columna vertebral de la organización matricial con la que se constituye la Oficina Ejecutiva de la Presidencia.

Horizontalmente, la primera fila de la matriz que describe a esta organización, está dividida en tres grandes comisiones, las cuales coordinan las acciones de gobierno de la totalidad de la Administración Pública Federal: la Comisión de Crecimiento con Calidad, la Comisión para el Desarrollo Social y Humano, la Comisión de Orden y Respeto.

Es importante recalcar que esta coordinación tiene una misión de servicio; las comisiones impulsan y coordinan acciones que involucran, por su naturaleza, a más de dos secretarías de estado. El propósito es lograr una coordinación que permita la mayor eficiencia en las acciones de gobierno.

El hilo conductor de la coordinación entre todas las unidades administrativas, es la identificación muy clara de los objetivos perseguidos por cada una de ellas. Esa es la fórmula, para que la estructura gubernamental, genere un valioso trabajo de equipo y no una costosa duplicidad de funciones. Para lograr esta coordinación, actualmente se está desarrollando un proceso de planeación que empieza por la propia casa, lo que significa que de manera simultánea y posterior al proceso de preparación del Plan Nacional de Desarrollo, se ha realizado la aplicación de una cuidadosa planeación al interior de las dependencias y entidades y, por supuesto, al interior de la Oficina Ejecutiva de la Presidencia. Cada una de las instancias

ha definido hacia dónde se dirige, destino que resulta complementario con el de las otras.

El escenario altamente deseado, que quiere alcanzar la Oficina de Políticas Públicas en un periodo de seis años, es la participación de la sociedad en la acción del gobierno mexicano, una acción que se enfoca a resolver los problemas prioritarios del país eficazmente considerando enfoques precisos a corto, mediano y largo plazos, y promueve oportunidades tangibles para todas las mexicanas y todos los mexicanos. Este planteamiento establece de manera amplia, el alcance de los esfuerzos por realizar. Se aborda el reto de una manera positiva y alentadora, que invite al desafío y a la superación.

Ahora bien, ¿cómo es que la Oficina de Políticas Públicas va a cristalizar este planteamiento? Fundamentalmente, cumpliendo en esta administración su quehacer sustantivo y estratégico para el cual fue creada: apoyar al presidente de la República en la definición de políticas públicas, en la cohesión de la acción del gobierno y en el seguimiento de los resultados propuestos. Las herramientas que plantea poner en práctica para lograr este propósito fundamental, no son otras que el liderazgo de visión, los procesos de pensamiento creativos, las estrategias de vanguardia, los sistemas de análisis e información estratégica y, sobre todo, la promoción del consenso de los actores involucrados, de la innovación y del cambio.

La definición de todas estas ideas, ha constituido un continuo proceso de aproximaciones sucesivas, en donde los involucrados en cada tema discuten y evalúan la definición precisa de las estrategias y acciones que se van a realizar.

Antes de concluir, se mencionan los objetivos que persiguen las tres comisiones. En lo que se refiere al ámbito de competencia de la Comisión de Crecimiento con Calidad, la visión de México en el año 2025 implica consolidar un país de

alta competitividad mundial, con un crecimiento económico equitativo, incluyente y sostenido, capaz de reducir las diferencias económicas y sociales extremas y de brindar a cada habitante oportunidades de empleo e ingreso para una vida digna, para realizar sus capacidades humanas y para mejorar constantemente su nivel de bienestar. Esta visión implica crecimiento económico estable y dinámico, estrechamente vinculado a la globalización y capaz de aprovechar las herramientas que brinda la nueva economía.

Ahora bien, para encaminar a México lo más que sea posible en esa dirección, esta comisión se ha propuesto conducir responsablemente la marcha económica del país, elevar y extender la competitividad y asegurar el desarrollo incluyente, promover el desarrollo económico regional equilibrado y crear condiciones para coordinar las acciones de los sectores de gobierno para generar un desarrollo económico dinámico, sostenible, sustentable, equilibrado e incluyente.

Para concretar esta propuesta, la Comisión ha formulado cinco objetivos:

- Conducir responsablemente la marcha económica del país.
- Elevar y extender la competitividad del país.
- Asegurar el desarrollo incluyente.
- Promover el desarrollo económico regional equilibrado.
- Crear condiciones para un desarrollo sustentable.

Para alcanzar estos objetivos, ha establecido, entre otras, las siguientes estrategias: coordinación de la política fiscal con la política monetaria; promoción de esquemas de regulación y supervisión eficaces en el sistema financiero; promover el desarrollo y la competitividad sectorial; crear infraestructura y servicios públicos de calidad; promover mayores flujos de

inversión extranjera directa; apoyar a microempresarios y a los trabajadores por su cuenta para que logren una vinculación productiva con el mercado mediante la asesoría y la capacitación; ampliar la infraestructura básica para la transmisión digital con el fin de ampliar su cobertura a localidades rurales o urbanas de alta marginación; fortalecer las economías regionales; apoyar el desarrollo turístico municipal, estatal y regional; promover el uso sustentable de los recursos naturales y fortalecer la investigación científica y la innovación tecnológica para apoyar tanto el desarrollo sustentable del país como la adopción de procesos productivos y tecnologías limpias.

De manera análoga, hacia donde se dirige la Comisión de Orden y Respeto es hacia el logro de un México soberano, respetado en el mundo y con prestigio internacional, en el que la convivencia social armónica, la paz, la tranquilidad y el desarrollo sean una realidad y en donde no existan riesgos graves que amenacen a la población o pongan en entredicho la viabilidad del país. Un país en donde impere la ley, en el que prevalezca el estado de derecho, en el cual exista certeza jurídica, seguridad y confianza, como resultado del combate real y eficaz a la impunidad, la corrupción, la delincuencia organizada y el tráfico ilícito de drogas, de la difusión de una cultura de la legalidad entre los mexicanos, así como del apego escrupuloso de las conductas de las autoridades y de la población a lo dispuesto por el orden jurídico y a la existencia de medios que pongan remedio eficaz a las desviaciones en la observancia de este principio.

Para hacer realidad este escenario, la Comisión de Orden y Respeto tiene los siguientes objetivos:

- Defender la independencia, soberanía e integridad territorial nacionales.
- Diseñar un nuevo marco estratégico de seguridad nacional, en el contexto de la gobernabilidad democrática y del orden constitucional.
- Contribuir a que las relaciones políticas ocurran en el marco de una nueva gobernabilidad democrática.
- Construir una relación de colaboración responsable, equilibrada y productiva entre los poderes de la Unión y avanzar hacia un auténtico federalismo.
- Fomentar la capacidad del Estado para conducir y regular los fenómenos que afectan a la población en cuanto a su tamaño, dinámica, estructura y distribución territorial.
- Abatir los niveles de corrupción en el país y dar absoluta transparencia a la gestión y al desempeño de la Administración Pública Federal.
- Garantizar una procuración de justicia pronta, expedita, apegada a derecho y de respeto a los derechos humanos.
- Por último, el escenario que ha planteado para el año 2025 la Comisión de Desarrollo Social y Humano es que, para entonces, México tenga una cobertura en educación de 100%, promedio de escolaridad de 12 años y prácticamente ausencia de analfabetismo.

El nivel de vida de la población se habrá incrementado y habrá desaparecido la pobreza extrema; los servicios de salud darán cobertura universal, existirá respeto y cuidado del medio ambiente y se habrán consolidado formas de convivencia

y de participación democrática que fortalecerán la confianza de los individuos en sí mismos y en un gobierno respetuoso de las instituciones, que atenderán con eficacia y transparencia las demandas y necesidades de la población.

Para hacer realidad el escenario descrito, esta comisión actualmente se ha propuesto los siguientes objetivos a partir de los cuales desarrolla estrategias específicas:

- Mejorar los niveles de educación y bienestar de los mexicanos.
- Acrecentar la equidad y la igualdad de oportunidades.
- Impulsar la educación para el desarrollo de las capacidades personales, de iniciativa individual y colectiva.
- Fortalecer la cohesión y el capital sociales.
- Lograr un desarrollo social y humano en armonía con la naturaleza.
- Ampliar la capacidad de respuesta gubernamental para fomentar la confianza ciudadana en las instituciones.

Los escenarios formulados como ideales que ha definido cada instancia no son aislados: son complementarios. Es importante considerar que este proceso de planeación no ha sido rígido y es indispensable para marcar hacia dónde se dirigen los esfuerzos del gobierno de la transición y el cambio. Formular los escenarios no garantiza que se llegue a ellos, hay que trabajar arduamente, pues, no formularlos es garantía para que no se llegue a ellos o se alcancen de manera fortuita.

El gobierno del cambio formula políticas públicas concretas, acciones que se encaminan a resolver problemas evidentes. De esta forma, diseñadas e implementadas las políticas públicas, delimitando y trabajando objetivos y estrategias,

indicadores y metas, estas coordenadas han quedado plasmadas en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 del Poder Ejecutivo Federal, eje de esta administración de la transición y el cambio del presidente Vicente Fox Quesada.

BOLA DE CRISTAL

César Leal Angulo

El dilecto amigo Alfredo Rojas, me invita a escribir sobre “la transición” y, con gusto escribo, pero no encontré qué atrape lo que sucede en México a partir del 2 de julio de 2000. Quince meses antes, escribí un libro que circuló mucho y que estuvo durante semanas en grandes librerías, *Fox Populi*, donde escarbo cautelosamente las cosas que terminarían sacando al PRI de Los Pinos. Luego, Porfirio Muñoz Ledo, le llamó: “La profecía que salió de una bola de cristal.” Todo conocedor de la historia posee una bola de cristal en que puede verse; voy a consultarla para cumplir con tan amable invitación.

La rebelión se manifestó en las urnas, porque el país estaba enfermo, pero como estas enfermedades no se curan de súbito, he aquí ante los que la provocaron las miradas confiadas de millones de mexicanos que preguntan lo que se puede esperar, lo que se debe esperar. En mi bola de cristal veo a Felipe González, el brillante estadista español en una pantalla de televisión que transmite desde el Hospicio Cabañas de Guadalajara, diciendo: “Vosotros decís, y decís con justicia, que nosotros los españoles nos llevamos vuestro tesoro en los pasados años. Ciertamente nos llevamos una parte de él, pero no la más importante, la más importante la tenéis vosotros ahora, porque vosotros los mexicanos tenéis un tesoro que ningún país de Europa tiene, ni podrá tener jamás, ni los americanos en sus cajas de Wall Street: ¡Treinta millones de hijos menores de 25 años! Ese es vuestro tesoro, esa es vuestra milpa, como -

decís vosotros y, a ese tesoro, a esa milpa tenéis que dedicar vuestros más caros afanes. ¡Si los cuidáis, si los educáis, en treinta años podéis esperar ser uno de los países más poderosos de la Tierra!”

En efecto, de los 58 millones de mexicanos que se registraron en el padrón electoral 2000, 30 millones eran mujeres y 28 varones, de los 18 a los 25 años, 10 millones de electores, de los 25 a los 30 años, 6 millones más. Pero, en la cúspide de la pirámide poblacional, de los 65 años o más sólo hubo tres y medio millones. Los ví en campaña, andaban con los ojos muy abiertos, como esperando que las promesas fueran ciertas, deseando una vida más amable.

Es un deber histórico, para nuestros hermanos de ahora y por las generaciones futuras, no vacilar ante los nubarrones que se forman en el horizonte: la esperanza se dibuja en las paredes de nuestras casas. La reconstrucción ha de ser ganada, surgirá una era de trabajo que cobije a todos, donde no haya indios ni extranjeros, sino seres humanos. Saltarán los recursos vitales ocultos y de ellos surgirán los hombres necesarios. Debemos esperar una democracia que emane de nuestra cristiandad, que cumpla el orden social, que haga a un lado la impotencia ante la miseria y la deshumanización. Entramos ya a una nueva era.

OTRO MILENIO DE ESPERANZA

Alfredo Rojas Díaz-Durán

El capitalismo, conlleva una hegemonía que se ha expresado en diferentes formas: es competitivo, monopolista, de Estado tardío, imperialista, salvaje, etcétera. También, se interrelaciona en una serie de niveles hegemónicos, como en lo político, cultural, militar, económico. Pero esta arquitectura tan compleja, ha beneficiado como nunca antes a una selecta minoría, beneficiado mediocrementemente a una clase media que en el centro es mayoría y en la periferia minoría. Doscientos años de Modernidad, han dejado a los marginados en niveles parecidos a la Edad Media, pero con televisión. Incluso, existen marginados dentro de los marginados, como lo son los indígenas, que durante 500 años una y otra vez, se les ha intentado infructuosamente integrar de golpe al capitalismo europeo; primero dentro de un avasallamiento colonial, luego, dentro del asalariamiento moderno. Formas que, ayer como hoy, siguen considerando ajenas y, además efímeras, pues, de no ser así, no serían en verdad milenaristas.

El pasado siglo XIX, fue testigo de una continua expansión comercial producto de la rescisión continua de las barreras al comercio. Mismo proceso que no detuvo ni el nacionalismo socialista. Veinticinco años después de la Segunda Guerra Mundial, volvimos a un proceso continuo de rescisión de aranceles y restricciones cuantitativas de manera fundamental en países subdesarrollados. Se esperaba que la inversión privada internacional y las instituciones modernas del capitalis--

mo, se convirtieran en un valioso e irremplazable complemento de ayuda. Con el arribo a la fase del imperialismo financiero, el comercio mundial se hace más complejo; sin embargo, el nuevo imperialismo (que inició en la década de 1870-1880) pronto encontró perturbaciones, depresiones, guerras, desajustes y mejoramiento material. Pero también encontró sus propias fórmulas de reconstrucción y adaptación, hasta que, gracias a los descubrimientos tecnológicos y de comunicación, el capitalismo ha encontrado las herramientas que aumentan su memoria y alargan sus tentáculos estrechando el espacio y el tiempo.

Esta fase es conocida por la consolidación de los sectores bursátiles y de finanzas internacionales sobre el conjunto de la industria, servicios y agrominería. En esta fase de monopolización, el mercado es controlado a través de tecnologías, conocimientos, precios, patentes, regulación de aranceles y focalización de mercados clasificados por las principales corredurías internacionales, etcétera. Estos consorcios reconocidos como empresa transnacional, según Raymond Vernon y Harry Jhonson, se entienden como aquella que para conquistar mercados, obtener fuentes de materias primas o economías de escala, decide traspasar sus fronteras nacionales extendiendo sus actividades productivas, comerciales o de servicios a otros países; manteniendo el control mayoritario de la inversión, de la administración de cada empresa y del avance tecnológico; buscando siempre reducir los riesgos y garantizar los máximos rendimientos. Sin embargo, el anhelado desarrollo nunca termina por generalizarse, y los pueblos que se encuentran bajo la supervisión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional no han conocido más que promedios estadísticos de crecimiento económico pero nunca una mejoría personal en su conjunto.

¿AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS?

En poco han subsanado las condiciones en que viven la mayoría de los latinoamericanos, incluso, algunos tocan niveles de hambruna reconocida como en Nicaragua y Honduras. La lucha de los capitales, armados de sofisticados instrumentos financieros, ha servido, de acuerdo con las investigaciones de Alfredo Jalife, para entrelazar las negociaciones globales para el control del petróleo que requieren los países postindustriales con la narcomafia internacional, la megaespeculación financiera que concentra el Grupo G-7, la venta de armas (con ganancias de 103 mil trillones de dólares) y el lavado de dinero con muchas corporaciones multinacionales que se prestan a cerrar el círculo del dinero global. Más de 500 empresas multinacionales deciden modificaciones estructurales, lugar de producción o necesidad de establecer nuevas alianzas estratégicas para elevar rentabilidad y reducir costos, siempre en busca de mercados rentables y casi nunca por mejorar la calidad de vida de las naciones.

Años después, en la década de 1980-1990, se inició el proceso de modernización de las economías, ajustando el sistema financiero de los países y reduciendo el aparato gubernamental, a grado tal que, la simplificación administrativa provocó que se cometieran más ilícitos por falta de revisiones en áreas que hoy ya no existen. Pero la principal característica de la modernización de las economías, fue la entrega de las empresas públicas al sector privado, donde se sospecha en algunos casos, hubo irregularidades en las transferencias a favor de ciertos grupos. La deuda externa de América Latina, en particular de las tres principales economías (México, Brasil y Argentina), está ligada íntimamente al proceso de modernización y la consolidación del capital financiero internacional.

En el extremo, tenemos a Argentina, que atraviesa una severa crisis, después de dolarizar su economía ha logrado unificar todo el movimiento obrero en contra de sus autoridades.

Datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEGI), indican que la distribución de la riqueza refleja un problema estructural que debe reflexionarse profundamente, pues favorece el florecimiento de movimientos contrarios a la estabilidad y hasta radicales, como la guerrilla. Los datos del INEGI revelan, en 1984, que el 10% de los hogares poseían el 32.7% del ingreso global y que el 60% detentaban el 28.6% del ingreso global.

Situación que para los mexicanos representa un trauma social, pues, después de imponernos sin consulta nacional un “pacto histórico” que prometía más empleos y mejores salarios en el futuro, más de 30 años de sacrificio salarial nos han llevado a una situación peor. En el año 2000, se detectó un crecimiento de 6 puntos en el 10% de los hogares que concentran el 38.7% del ingreso global y un decremento en los hogares de 3.5 puntos en contra del 60% de los hogares al detentar el 25.1 % de los ingresos globales de la nación. Estas cifras ya eran advertidas en el informe del Banco Mundial de 1995, que señalaba que de los seis mil millones de personas que habitan el mundo, dos mil 800 millones viven con dos dólares al día y mil 800 millones con menos de un dólar. De éstos, 43.5% se localiza en el Sudeste asiático, 24.3% en el Sur del Sahara en África, 23.2% en Asia Pacífico, 6.5% en América Latina y el Caribe, mientras que en Europa Central se concentra 2%. En ese mismo informe, se indica que casi 65 millones de mexicanos vivían con dos dólares o menos al día. De éstos, 16 millones 597 mil subsistían con tan sólo un dólar, otro 17.9% de la población con menos de uno y 18.1 % con más de dos dólares. Eso sin tomar en cuenta, según indica el propio Banco Mun-

dial, que de los 97 millones de mexicanos que existían en el país en 1995, 10.1% (más de nueve millones de personas) se encontraban por debajo de la línea de la pobreza. Cifras dramáticas que no sorprenden, cuando este organismo multilateral ubicó a México en el lugar 32 de pobreza, por el ingreso a nivel mundial y en el 51 por la calidad de desarrollo humano en 2001.

Estas cifras oficiales, nos obligan a reflexionar sobre las políticas económicas implementadas por el gobierno federal, al reducir los gastos sociales, retirar los subsidios al campo, controles y regulaciones que van en detrimento del poder adquisitivo y consecuentemente del mercado interno, cuyos efectos son: desempleo, migración, pérdida del poder adquisitivo, cierre de industrias, violencia, descontento social y narcotráfico. Esas políticas públicas se enfocaron hacia las inversiones del sector exportador, descuidando el mercado interno y poniendo a las empresas nacionales a merced de los consorcios internacionales. La construcción de esos mercados regionales se puede identificar como la gran guerra comercial del siglo XXI, como un juego de rompecabezas de las corporaciones transnacionales cuyo objetivo es integrar pequeños mercados locales deprimidos a través de acuerdos como el Tratado de Libre Comercio (TLC). Paradójicamente, se dice que estos acuerdos internacionales, son para ampliar el mercado potencial de compradores, cuando en realidad lo que muestra es que la búsqueda de mercados obliga a unificar pequeños mercados en proceso depresivo, obligando a cientos de millones de trabajadores a emigrar de un país a otro en busca de trabajo; creciente membresía del Ejército de Reserva del Trabajo en el mundo, que no encuentra ubicación laboral ante las nuevas formas de producción que dejan en la calle a millones

de familias, ante la flexibilidad de la regulación laboral en los países subdesarrollados.

El Consejo Nacional de Población, indica que cerca de 300 mil personas tratan de emigrar a Estados Unidos de América en busca de oportunidades laborales y mejor calidad de vida. Los mexicanos vemos cada día cómo se militarizó la frontera Norte del país, en una medida directamente proporcional al grado de miseria y pobreza prevaleciente en México. Los que más sufren son las comunidades agrarias e indígenas, en manos de intermediarios y de las políticas públicas. Según datos de la CEPAL, entre el 20% y el 30% del ingreso familiar de los minifundistas en el país proviene de su actividad agrícola, por lo que tienen que buscar el 70% restante en formas alternativas al campo.⁵⁵

Por décadas, en nuestro país se ha dejado de impulsar una verdadera industrialización que garantice el crecimiento y fortaleza de un sector empresarial amplio, baluarte del desarrollo nacional. El campo mexicano, fue abandonado a su suerte y hoy se le quiere estrangular con patentes y litigios, sin que nuestras autoridades se pronuncien al respecto. El maíz, por ejemplo, involucra a tres millones de maiceros y a 21 millones de familias consumidoras. Los maiceros están en serio predicamento entre sembrar maíz amarillo por presiones del mercado y dejar su oferta nacional de 18 millones de toneladas, de las cuales el 92% es de maíz blanco. Por lo que se debe subsidiar al campo, igual que en países desarrollados. La poca diversificación de mercados y actividades industriales y agropecuarias, que debió haberse impulsado desde hace décadas, ha cancelado la oportunidad de obtener a corto plazo

⁵⁵ Rubio, Blanca. *“El Modelo económico neoliberal y el problema alimentario de México”*. Editorial UNAM. México 2000.

niveles y calidad de vida satisfactorios para la población agraria e indígena del país.

En 1997, México llega al 60.7% del cumplimiento del TLC, casi el doble del indicador previo a su entrada en vigor.⁵⁶ Desde que el presidente Ronald Reagan decidió reorientar su política *“óptica estratégica”* del régimen republicano, a fin de recuperar la futura expansión a favor del aparato productivo norteamericano, reafirmando el papel de sus vecinos como proveedores primarios y receptores de tecnología y bienes de manufactura, los intereses de México han pasado a segundo plano.⁵⁷ Por aquella época el gobierno norteamericano manifestó el interés de que México se incorporara al proceso regulatorio del comercio internacional, primero a través del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y después con el TLC. Puede deducirse entonces que, las estrategias norteamericanas han sido diseñadas bajo el principio de la hegemonía norteamericana, para disuadir a la Comunidad Económica Europea y el bloque asiático. Los costos económicos del neoliberalismo son muy elevados, debido a estrategias que han destruido la producción interna y el empleo, colocando al país en alta vulnerabilidad externa.⁵⁸

¿Y QUIÉN GOBERNARÁ EL GLOBO...?

En el proceso de globalización económica, las naciones del llamado *“Tercer Mundo”*, parecen campos de batalla. Todo se

⁵⁶ FMI, *International Financial Statistics*, varios números

⁵⁷ Varios. *“Economía de América Latina: integración formal e integración real”*, en CIDE, primer semestre No. 8.1982.

⁵⁸ Dornbusch, Rudiger. *“Macroeconomía”*. Ed. Mc Graw Hill. España 1998.

encuentra a favor de empresas multinacionales, los gobiernos promueven una serie de acuerdos comerciales para fomentar el libre intercambio y, lo peor del caso, en detrimento de sus economías internas soslayando carencias y desigualdades. Es decir, en estricto sentido, ceden la soberanía del país en perjuicio de las mayorías y sólo con el amplio beneficio de unos cuantos, homogeneizando los estilos de vida sin ningún respeto a las diversidades culturales de cada localidad y violentando sus derechos humanos.

Reflexionar sobre lo que podemos y debemos hacer como nación, en un nuevo escenario internacional donde las reglas comerciales han sido modificadas por razones económicas, nos lleva a reflexionar sobre la tasa media anual del 6.3% alcanzado por México durante más de cuarenta años a partir de los años treintas. Me refiero al México ultranacionalista, caracterizado por el intervencionismo de un Estado inversionista y empresario, rector y planificador, así como promotor del desarrollo, regulador de los mercados y del bienestar social. En la nueva fase del Estado mexicano, la tarea prioritaria de éste pasó a ser la estabilidad de los precios, para lo cual se impusieron, entre otras medidas, la eliminación del déficit fiscal y la política monetaria restrictiva.⁵⁹

El neoliberalismo, se ha caracterizado por un Estado capitalista que no interviene en la economía, salvo cuando existen problemas estructurales. Sin contemplación aplica políticas públicas restrictivas como “lo nuestro”, lo que agrava las condiciones de vida de la población. La planta productiva nacional depende 90% de las exportaciones que se realizan al país vecino, que decrecen cuando éste pasa por una recesión.

⁵⁹ Calva, José Luis. “*El Modelo Neoliberal Mexicano*”. Juan Pablos Editor. México 1995.

Lo mejor es exportar, pero su pago es sufrir los impactos externos. Parece que resulta imposible desvincularse de la economía norteamericana, la lógica predominante de la liberalización creciente, tiende a avanzar hacia una mayor globalización de la economía en manos del libre mercado. Este proceso genera inestabilidad en los países, se aleja de un crecimiento económico equitativo, ante una pérdida de credibilidad e ingobernabilidad creciente por el descontento social. Por lo que tenemos que reflexionar sobre intervenir en los sectores más favorecidos de la economía en épocas depresivas.⁶⁰ En el contexto de la crisis de la etapa de sustitución de importaciones, el fin del Estado de Bienestar, aunado a la crisis de la deuda externa de principios de la década de los ochentas, dieron nuevo impulso a la teoría neoclásica industrial. La aplicación del modelo Heckscher-Ohlin-Sawlson o “modelo de ventajas comparativas de costos”, enfoca ahora la necesidad de una industrialización orientada hacia las exportaciones y a una separación radical de la función del mercado, así como del papel del Estado en la política de sustitución de importaciones.⁶¹ Pero, actualmente, se ha consolidado otro concepto ligado al capital financiero internacional: la globalización.

Esta era reciente de la globalización, se expresa como un elevado número de intercambios, principalmente informáticos y comerciales. La globalización, también se expresa como una feroz competencia transnacional, que ofrece ventajas y acarrea desequilibrios en los mercados internos, al elevar la demanda

⁶⁰ Huerta, Arturo. “*Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano*”. Ediciones Diana. México 1992.

⁶¹ Dussel, Enrique. “*La economía de la Polarización*”. Editorial Jus/UNAM. México 1997.

interna hacia un polo de oferta internacional provoca déficit en la balanza de pagos. Es decir, a pesar del sistema de cambios flotantes, puede ocasionarse que, al exportar cada vez más mercancías para comprar una misma cantidad de mercancías extranjeras, empobrezca a la nación y merme paulatinamente su riqueza económica.⁶² Estados Unidos, ha promovido durante ya dos décadas, la nueva economía en áreas claves como el software informático, patentes de semillas (biotecnología) y fármacos. En ese marco, de 1990 a 1996, las exportaciones de América Latina crecieron 73% y las importaciones aumentaron 127%, en el mismo periodo.⁶³ Ante los procesos de ciclo económico recesivo mundial, empresarios y gobierno norteamericanos establecen estrategias globales para la Cuenca del Pacífico y la integración del hemisferio, satisfaciendo las perspectivas económicas del Pacífico: Estados Unidos, Japón y China, a efecto de superar la crisis financiera asiática. De la misma manera, el Plan Puebla-Panamá, es parte de ese proyecto global articulado a la estrategia de vinculación Atlántico-Pacífico. Proyecta un nuevo flujo de intercambios con los países del Cono Sur, que unen el Atlántico y el Pacífico y las principales metrópolis de la región (São Paulo, Buenos Aires, Santiago de Chile y Montevideo), inaugurando así el nuevo corredor bioceánico.

En el continente europeo, organizaciones públicas y privadas plantean la existencia de una serie de escenarios alternativos de desarrollo regional, en el marco de nuevos avances en la reestructuración económica y en la integración de la Unión Europea. Se asimila la experiencia del Imperio Romano con

⁶² Mandel, Ernest. *“La Crisis 1974-1984”*. Editorial Era. México 1977.

⁶³ Varios. *“Hacia una evaluación de la integración en América Latina”*. En: Comercio Exterior. Vol. 49, No. 11. México, Noviembre de 1999.

con el objetivo de mantener a los “bárbaros” del otro lado de las fronteras.⁶⁴ Lo anterior recuerda que en la época del libre comercio se obtuvo una de las mayores victorias con la abrogación de las Leyes de Granos de Inglaterra en 1846 y con el Tratado Cobden Anglo-Francés de 1860. El libre comercio del siglo XIX terminó con grandes cambios. Los costos de producción se volvieron más competitivos, la nacionalidad de los individuos se apreciaba como algo decisivo para sus fortunas sociales y económicas. En esa época la organización colectiva de los individuos surgió como una de las armas principales de la lucha individual y colectiva. Ahora, la composición de la estructura internacional de los Estados más débiles se fragmenta ante las presiones coordinadas del capital global, provocando un nuevo desorden mundial. En esta batalla, los inversionistas, directivos y trabajadores se convierten en “guerrilleros empresariales” inmersos en el conflicto y la confusión.⁶⁵ Por lo que, es poco probable que se regrese al monopolio industrial de un solo país, es decir, es probable que desaparezca la economía nacional.

Así como aumentó el número de idiomas de importancia económica y política en Europa, de 16 en 1800 a 30 en 1900 y 40 en 1937; con el surgimiento de nuevas lenguas y nacionalidades, al desintegrarse la Unión Soviética, surgen nuevas posibilidades de conflicto en todo el mundo. Es probable que podamos arribar sin daño, si los principales países del mundo logran mantener una insistencia paralela y simultánea de progreso con tolerancia. De esta manera, es probable que la política occidental, inaugure por primera vez en la historia de

⁶⁴ Varios. *“Globalización y Territorio; Impactos y perspectivas”*. FCE-Pontificia

⁶⁵ Toffler, Alvin. *“El Cambio del Poder”*. Plaza & Janes Editores. México 1990.

la humanidad, una era de unificación mundial con la participación de Oriente.

Sin embargo, crece la discriminación racial entre personas, instituciones y naciones que muchas veces aducen razones milenarias.⁶⁶ La discriminación racial expresa fielmente los efectos desintegradores derivados de cualquier demora de las reformas sociales que espera la población. Las personas se convierten en signos que detentan una función. Es la normalización en la anulación social o, mejor, en la inscripción que anula. Se restablece la cala y se instaura el olvido, ante el genocidio y la lenta agonía de la hambruna.⁶⁷ Se dice que, la globalización es un mercado extenso, pero, en realidad, según indicó el profesor Paul Krugman, en 1997 el 94% del comercio internacional se realizó entre los países desarrollados y las compras a países pobres alcanzaron apenas el 1.2% del producto nacional de las naciones industrializadas. Lo que sitúa en su verdadera dimensión, la política exportadora de los últimos gobiernos, en detrimento de la industria nacional.

Muchos buscan una oportunidad ante el impacto de los ciclos recesivos o expansivos del capitalismo en su fase superior, que Lenin identificó como "imperialismo". En esta fase superior del imperialismo, podemos plantear alternativas viables seleccionando lo mejor del capitalismo y del socialismo. El conocimiento es la mercancía del espíritu, la fase superior del humanismo. Nuestra nación, ocupa actualmente el lugar 51 en la escala del desarrollo humano. A pesar de ser la economía número 12, es la número 72 en cuanto ingreso por persona. Tenemos una economía destrozada, importamos mode-

⁶⁶ Deutsch, Karl. *"Las Naciones en Crisis. México"*. Ed. FCE. México 1981, p. 230.

⁶⁷ Forrester, Viviane. *"El horror económico"*. Editorial FCE, México 2000.

los a destiempo y fuera de lugar en lugar de que nuestras partes produzcan los mejores y más convenientes modelos para México. Por ejemplo, cuando México protegía el mercado interno y se subsidiaba al campo, estaba casi prohibido entre países desarrollados, ahora, los países postindustriales protegen subsidian al campo, cosa que se prohíbe a los países subdesarrollados.

Por ello, no resultan extrañas las movilizaciones de personas afectadas por los efectos de la globalización, para protestar en las reuniones que celebran en los países más ricos. Estos encuentros, podrían ser una pauta para buscar caminos que solucionen estructuralmente las terribles consecuencias que causan el lado oscuro de la globalización, evitando así enfrentamientos violentos entre globalifóbicos y mercadogmáticos.

En México, en épocas de recesión se asignan subsidios a efecto de rescatar al sector bancario con el FOBAPROA. En Japón, el rescate ascendió a 250 mil millones de dólares,⁶⁸ y en México ascendió a cerca de 450 mil millones de pesos en el año 2000, al haber concedido tasas de interés preferenciales. Análisis recientes indican, que se creía que las crisis bancarias se debían a mal manejo o porque hubo todo tipo de fraudes, pero ahora se sabe que las causas de las quiebras han sido, fallas específicas del sistema de reglamentación que permitieron esos malos manejos y, en muchos casos, actos ilícitos.⁶⁹ Todo, gracias a las modificaciones que impulsó el gobierno de Carlos Salinas de Gortari en 1992, para modernizar el sistema financiero mexicano. Por eso, Keynes tenía razón al señalar que, al favorecer el crecimiento de las actividades financieras,

⁶⁸ *"Fobaproa: la verdadera historia"*. SHCP. 1998.

⁶⁹ Varios. *"Las crisis bancarias en América Latina"*. México: F.C.E. 1997.

las autoridades públicas alientan las finanzas especulativas obteniendo mayor ritmo de crecimiento y favoreciendo las crisis en el mercado de divisas. Este proceso ha arrastrado al país a tres crisis de insolvencia: el *crack* del 19 de octubre de 1987, la caída de diciembre de 1994 y la venta de Banamex en 2001.

El saldo que el país ha tenido, por casi un siglo ha sido una “monarquía democrática”, que nos ha llevado a mínimos básicos con un nivel educativo de tercero de primaria al entrar el siglo XXI. Entonces, la redefinición de la política exterior norteamericana con México, estará bajo el escudo de seguridad nacional y, el Estado Mexicano, tendrá que decidir entre insistir en los postulados históricos de paz y no intervención o la participación activa que nos lleve a comprometer la soberanía o incluso participar en una conflagración nuclear como destinatarios. Asimismo, habría que replantear que lo mejor en la actual fase de la globalización es que, en épocas de expansión el Estado no intervenga y, por el contrario, lo haga cuando hay recesión.

Y EL DINOSAURIO SEGUÍA ALLÍ...

Según la ONU, la desnutrición ha crecido en 10.6% en Latinoamérica y el Caribe. En México, se ha agudizado con la implementación de las políticas neoliberales. La narcomafia mexicana, acumula cerca de 300 mil millones de dólares y ahora pretende reproducir los esquemas norteamericanos en donde la venta de estupefacientes en las calles de Norteamérica ascienden a cerca de 400 mil millones: 4/5 partes de sus ingresos totales. La mafia mundial, pretende seguir captando y blanqueando cerca de 1 billón 400 mil millones de dólares, a

través de los oligopolios de derivados, manejados por especialistas de cuello blanco, generando una pobreza global de manera homogénea.⁷⁰

Cerca de 40 millones de mexicanos viven en la pobreza y 16 millones viven en pobreza extrema. 2.4 millones de desempleados acumulados y 18 viviendo en el subempleo, son síntomas de una economía en crisis, en donde la inversión bruta del Producto Interno Bruto (PIB) pasó de 16.18 miles de millones de dólares a 9.8 miles de millones de dólares en el 2001. Consecuentemente, y al contrario de lo que las autoridades habían dicho que sería, el ahorro interno ha decrecido de 10.35 en 1999 a 7.71 miles de millones de dólares en 2001. La gente del campo abandonó el proyecto histórico del PRI, después de un proceso de casi 40 años de descapitalización, se da la puntilla con la desaparición de Conasupo, obligando a cerca de 25 millones de campesinos a buscar otras fuentes de subsistencia sin ninguna protección pública, como sucede en cualquier país industrializado. A grado tal que, según CEPAL, entre 70 y 80% del ingreso familiar de los minifundistas, no proviene de actividades agrícolas.

Los esfuerzos por alimentar al mundo se han visto poco afortunados, según datos de FAO, en 1996 se adoptó el compromiso de reducir de 816 a 408 millones el número de personas desnutridas, meta que no se ha cumplido. El comercio entre los países industrializados y sus intercambios son del orden de 74.34%, dominando Estados Unidos de América el 80.57%. La dependencia alimentaria de nuestro país con nuestro vecino en 1999, es de 58.5% de importaciones de arroz, 23.1% de maíz, 49.4% de trigo y 43% de sorgo, según estima-

⁷⁰ Jalife, Alfredo. “El lado oscuro de la globalización”. Editorial CADMO & Europa. México 2000.

ciones de la Organización Mundial de Alimentación (FAO). Por ello, podemos comprender la miseria en que se encuentra el campo mexicano, en función de los subsidios, apoyos financieros y comerciales a favor de las corporaciones multinacionales.

Ante esta crisis de credibilidad y legitimidad institucional, los movimientos sociales, tanto en el campo como en las ciudades de nuestro país, sufren un proceso de “liberalización de la democracia”, es decir, que por falta de respaldo y compromiso de los partidos políticos con las causas sociales, los movimientos populares están en fase de reorganización política en vías alternativas a las electorales. Anteriormente, estos movimientos eran aniquilados de manera selectiva o grupal, sin mayores problemas ante la opinión pública. Ahora, con una serie de grupos armados en diversas entidades de la república, no es fácil para el Estado arrollar la lucha de cualquier movimiento en aras del respeto a la Constitución y el orden establecido. Claro que, también cuentan los derechos y libertades, que el pueblo se ha ganado a pulso.

Actualmente, con la experiencia en los países del Cono Sur, después de haber creído que la represión no regresaría, no es el diálogo sino la utilización de la fuerza lo que se está poniendo en práctica, reprimir cualquier manifestación de inconformidad. La diferencia radica en que, en nuestro país se trata de evitar la violencia estatal, en virtud de los innumerables grupos guerrilleros que ya están armados y listos. Por lo que, resulta de vital importancia, afinar los canales y puentes de negociación política en torno al proyecto de nación que todos los mexicanos deseen. Resulta altamente gratificante que, la ciudadanía haya elegido el camino pacífico y electoral el 2 de julio de 2000. La sabiduría popular eligió un camino y una luz de esperanza ante un escenario devastador. De esa forma,

la clase media abandonó provisionalmente al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la elección del año 2000. No buscaban un líder carismático, sino evitar que la situación económica nacional se siguiera deteriorando. Se buscó una oportunidad de calidad de vida. La pérdida de la presidencia por el PRI, se avizoraba en los promedios históricos de participación electoral y abstencionismo que el Instituto Federal Electoral (IFE) venía registrando desde hace décadas. Muchos movimientos y décadas vieron culminar el objetivo máximo.

Resulta trascendente, desde el punto de vista pacífico, que la ruptura de la élite del poder en México haya dado paso a un escenario de transición política fuera del partido oficial, democratizando las instituciones públicas, renovando sus principios y fortaleciendo sus valores culturales e históricos, a fin de preparar al país para la globalización. Pero al triunfo de Fox le precedieron una serie de cambios encabezados por la gran escisión del PRI en 1985: la Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, Ifigenia Martínez y Porfirio Muñoz Ledo. A este movimiento se unió otro de carácter juvenil, “la Juventud Progresista”, encabezada por Alejandro Rojas Díaz-Durán y Ramiro de la Rosa, quienes planteaban el debate del programa nacional y la democratización del PRI, a efecto de elegir democráticamente candidatos y volver a los principios básicos que abandonó décadas atrás. Era el principio del fin del partido de Estado, con un programa que se apartaba cada vez más del modelo macroeconómico, en manos de mexicanos ortodoxos que importaron recetas que ni en los países industrializados se utilizan.

En unas cuantas décadas, nos dejaron en bancarrota y permitieron el saqueo financiero de la nación al contraer deudas multimillonarias que provocaron el crecimiento exorbitante de la deuda pública externa. En la época de Miguel de la

Madrid, la deuda se elevó a cerca del 60% del PIB, colocando en plena indefensión al pueblo de México. Nuestro “Instituto Mexicano de Estudios de Deuda Externa” solicitó al presidente De la Madrid, y después a Carlos Salinas, que se renegociara la deuda externa recurriendo a la Corte Internacional de la Haya, bajo el principio de *REBUS SIC STANTIBUS*.⁷¹ Principio que acaba de retomar en Porto Alegre el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, al considerar este asunto de la deuda como terrorismo económico.⁷²

Es indispensable renegociar los términos jurídicos contratados de la deuda o llegar a la moratoria, con el objeto de rectificar el modelo de los países deudores. Esa lucha que se inició en México, Perú, Brasil y Argentina, países más endeudados del hemisferio, tenía un camino común: la renegociación y cambio del modelo macroeconómico o moratoria unilateral. Incluso, vino Alan García a proponer al país esta tesis a Miguel de la Madrid y nos sumamos al escenario político y diplomático para propiciar la negociación que rechazó Miguel de la Madrid y aprovechó tangencialmente Salinas en 1989. Carlos Salinas, utilizó el argumento para renegociar plazos más largos y pagos más pequeños, a cambio de modificar el sistema financiero nacional y preparar al país a la apertura global sin mecanismos de regulación y en condiciones de desventaja. Por lo que, volvimos en el año 2000 al punto en el que nos encontrábamos hace casi dos décadas, si no se modificaba el modelo y reestructuraba la deuda impulsando al país hacia un modelo más equitativo, productivo, resguardando a la

⁷¹ Alberto Pérez Zoghbi, Alfredo Rojas y Lilia Jiménez. *“Deuda Externa y Seguridad Nacional: geopolítica del endeudamiento”*. Editorial IMEIDE. México 1990.

⁷² El Universal. 02 Febrero de 2002, primera plana.

industria nacional y la biodiversidad natural. Las autoridades hacendarias, han permitido que el país tenga un endeudamiento cercano al 70% del PIB a fines del 2002, comprometiendo de esa forma la soberanía nacional y cancelando las oportunidades de desarrollo nacional al comprometer pagos excesivos al servicio de la deuda de hoy.

Es increíble que, en el transcurso de la última década, los gobiernos mexicanos hayan transferido al extranjero cerca de 70 mil millones de dólares para cubrir exclusivamente el pago de los intereses generados, cuyo total, lejos de disminuir, aumenta. Por lo que no resulta extraño que de 300 hombres de negocios que dominaban el destino económico del país, ahora sólo sean 100. En consecuencia, gran parte del sector empresarial pequeño y mediano volteó los ojos a una alternativa diferente. Eso también contribuyó entonces a que el PRI perdiera la presidencia.

Pero el sector más castigado del proyecto histórico del Estado mexicano son los indígenas, golpeados y humillados por centurias. En México viven en la miseria cerca de 12 millones de indígenas, gracias a gobiernos que nunca han reconocido dignamente su proyecto autogestivo, desaprovechando su riqueza cultural y aportación al desarrollo nacional. Ellos, que han sabido cultivar el campo y resguardan celosamente como nadie gran parte del patrimonio ecológico. México es uno de los 12 países más ricos del mundo en biodiversidad, junto a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, India, Indonesia, Kenia, Perú, Sudáfrica y Venezuela. Estos países concentran el 70% de la biodiversidad del mundo.

En ese año de 1985, como parte de otro símbolo que había que rescatar ante el proceso de globalización y debilitamiento del Estado y la soberanía nacional, demandamos ante el ángel de la independencia, la democratización del partido y el inicio

de una época de elecciones internas para rescatar la independencia nacional y retorno a los principios básicos, definir un nuevo proyecto y elegir democráticamente al candidato a la presidencia de la República. Los esfuerzos fueron nulos en aquellos momentos. Días después se creó el Partido de la Revolución Democrática (PRD). A partir de esa fecha, el PRI se custodia como fortaleza. Proyectamos esas urgencias nacionales en la primera Corriente Crítica del PRI y posteriormente insistimos en un movimiento conocido como Democracia 2000, que sirvió como fecha cabalística para un proyecto de lucha de quince años atrás.

Entonces surgieron nuevas fuerzas políticas como el PRD, que tuvo en sus manos la presidencia de la República en 1988. Hay que reconocer que el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas evitó en ese contexto una masacre, cuando sus simpatizantes tenían tomadas la totalidad de las plazas públicas. Se tomó una decisión histórica de carácter personal que pocos han entendido. Se perdió la presidencia por la supuesta “caída del sistema”, precisamente cuando los resultados electorales favorecerían a Cárdenas. El pueblo mexicano quería un cambio del modelo y la oportunidad se la otorgaron en esa ocasión a Cárdenas, que fue despojado por el usurpador Salinas de Gortari. Tiempo más adelante, en 1997, Cárdenas ganó y gobernó el Distrito Federal. Pero Cárdenas, al gobernar el Distrito Federal, mantuvo la misma calidad de servicios con un 40% menos de presupuesto y, evidentemente, no fue a fondo en la solución de los problemas más básicos, por lo que lució poco afortunado en su gestión. Así que, seis años después, los millones de mexicanos sin partido que dieron antes su voto a Cárdenas titubearon y finalmente se decidieron por dar una oportunidad a otro candidato: Vicente Fox. El costo político

del PRD fue bajar al tercer lugar, después de haber iniciado en primer lugar.

Todos sabían, incluso el PRI, que en diferentes encuestas que se realizaban en 1999, el 70% de la población en edad de votar para el proceso electoral del 2000, lo haría por un partido de oposición y preferentemente por una alianza de oposición. Se presumía que, de llevarse una elección primaria, Cuauhtémoc Cárdenas ganaría la elección; por el contrario, si la selección del candidato se hacía por encuesta, el ganador sería Vicente Fox. En ese momento parecía un acuerdo tácito, todas las fuerzas de oposición deseaban impulsar una alianza hacia la transición política, unir fuerzas y recuperar un proyecto nacional. Sin embargo, la partidocracia ganó y el programa quedó rezagado. Vicente Fox en campaña, propuso que fueran los Acuerdos de Chapultepec los que dieran la pauta para la nueva ingeniería social. Los mexicanos fuimos testigos de la ruptura de las negociaciones entre los dirigentes partidarios. Entonces, ante la mar crecida, Fox prometió impulsar una política de industrialización que favoreciera tanto a empresarios como a la calidad de vida de la población. Promesa que hasta hoy no está del todo clara.

Conforme avanzaba la campaña electoral del 2000, se percibían tres escenarios: 1) el grupo tecnócrata del PRI volvería a ganar gracias a la división de la oposición, 2) una parte del mercado electoral del PRD no estaba convencido de volver a votar por Cárdenas frente a la arrolladora campaña electoral de Vicente Fox, y 3) se buscaría el voto útil para ganar la elección presidencial apostando a que el abstencionismo no llegaría al 40% a fin de superar el voto duro del PRI. Las encuestas ponían en empate a Labastida y Fox desde enero, por lo que la elección se decidiría entre la abstención y los indecisos.

Los millones de personas que confiaban en Cárdenas percibían que no sería suficiente votar por la Alianza por México para derrotar al PRI, por lo que dieron su voto a Vicente Fox. México votó por el cambio del sistema político a través de la vía electoral y pacífica, no por una persona o un partido como se pretende hacer creer. Fox prometió una política de inclusión que permitió que el electorado se identificara con un proceso dinámico (voto útil), al invitar a ciudadanos prestigiados a formar parte de un gobierno plural e impulsar la transición política del Estado mexicano, cosa que finalmente no se cumplió. Después de la fiesta, las encuestas de popularidad reflejan que, en dos años de gobierno, Vicente Fox ha perdido más de la mitad de su credibilidad.

Pequeños grupos de diversa índole ideológica y partidista, se fueron adhiriendo a la campaña electoral de Vicente Fox, aunque, como demuestran las tendencias del comportamiento electoral en México, la suerte estaba echada desde enero. En la opinión pública, los medios masivos muestran algunas de las razones por las cuales se dieron los resultados de la elección presidencial, cuando en enero de 2000 las preferencias se concentraban entre Labastida y Fox:

Encuesta	Mes	Labastida	Fox	Cárdenas
Reforma	Enero	48	39	12
GAUSS	Enero	44	43	14
GEA	Febrero	36	44	18
El Universal	Marzo	45	40	13
Reforma	Abril	45	42	12
GAUSS	Mayo	39	42	16
Alducin	Junio	35	41	20
GEA	Junio	42	39	17
Zogby-Reuters	Junio	44	41	15

Como vemos, los indecisos fueron fundamentales en esta elección; las estadísticas ya reflejaban una disputa entre Vicente Fox y Francisco Labastida desde enero. De acuerdo con el periódico Reforma del 3 de julio, el 19% del electorado decidió por quién votar del último mes al último día del proceso, situación que resulta errónea y digna de estudio ya que se refleja otra situación en las encuestas que presentamos arriba. Aunque la diferencia fue mínima entre Vicente Fox, de la Alianza por el Cambio, con 42.52% y Francisco Labastida con el 36.10%, a Cuauhtémoc Cárdenas le tocó el 16.64%.⁷³ Lo que algunos temían era que con la política de disuasión que el PRI practicó en los últimos meses se incrementara la banda de abstención, mientras la Alianza para el Cambio luchaba por el voto útil. El PRD, trataba de conservar su voto duro y que su mercado volátil no se incrementará, aunque dijeran lo contrario.

La principal lección política para el pueblo de México el 2 de julio, es que los mexicanos nos dimos la oportunidad de cambiar al jefe del Ejecutivo de un partido por otro, de manera sabia. Con la razón, la ley en la mano y en paz, se impuso la decisión soberana del pueblo. Era difícil pensar un golpe de Estado contra el resultado electoral en esta ocasión, a diferencia de 1988. El aparato autoritario no podría hacer nada, porque los ojos del mundo estaban puestos en México desde 1994, conforme avanzaba el día de la elección, la falsa teoría del caos total se derrumbó. Los mexicanos demostraron su madurez para cambiar un presidente de un partido por otro, para construir un Estado nacional diferente al que nos ofrecen.

⁷³ "Examen de la Situación Económica de México". Estudios económicos y sociales. Banamex -Accival. Julio 2000-volumen LXXVI.

En la última elección presidencial, existía en el ambiente un ánimo de respeto hacia el ingeniero, pero se percibía que no lograría vencer al PRI, por lo que una franja muy amplia del electorado no quiso arriesgarse y se inclinó por el PAN. Pero no se hicieron panistas, por supuesto, sino que el PAN significaba la oportunidad del cambio que en ese momento tenía en sus manos. A dos años de distancia, no debemos dejar de celebrar que fueron los ciudadanos y no alguien o un partido los de la hazaña. En esa ocasión, los mexicanos no votaron en función de los intereses de un partido; se votó por la transición pactada y pacífica, evitando una guerra civil como en España. Se votó por democratizar las estructuras partidistas y sindicales, por recuperar la calidad de vida de las clases medias y, particularmente, por reconocer las necesidades de los pueblos indígenas. Se votó por otro tipo de Cámara de representantes, que consulten a quien representan y no reciban consignas de partido. Se votó por otro modelo macroeconómico y por no estar solicitando más y más créditos externos amarrados a las facturas del petróleo mexicano (con sólo cuidar nuestro petróleo, seríamos potencia dentro de 15 o 20 años). Se votó por un modelo de calidad de vida diferente. En estricto sentido, no puede tratarse sólo de un producto de la mercadotecnia, sino de la suma histórica de luchas sociales pacíficas y violentas, que nos ha costado mucha sangre y miseria en las últimas décadas.

En Sudáfrica, Nelson Mandela tardó décadas para consolidar su movimiento y proponer la lucha armada en 1961, pero sólo tuvo éxito cuando se organizó pacíficamente y la comunidad internacional lo percibió como causa justa. Hasta 1996, el Parlamento de Sudáfrica no aprobó su Constitución multicultural. Después de 345 años, todos los ciudadanos de ese

país viven, por fin, bajo las mismas leyes. Cuántos años tendrán que pasar en México para garantizar legitimidad y aceptación de las reformas constitucionales que han sido tergiversadas y finalmente rechazadas. ¿Acaso los mexicanos no votamos porque se resolviera el conflicto de Chiapas, como elemento indispensable de la transición política mexicana? La transición mexicana debe empezar con una Constitución pluricultural y la erradicación del etnocidio.

Con el diálogo sincero comenzaremos a reconciliarnos y no con el silencio complaciente ante reformas negociadoras (de negocios) que una población mayoritariamente mestiza, de manera innata, no puede aceptar. Ahí comenzará la transición mexicana, no en esperar que sus dirigentes pasen a mejor vida. Para ello, se requiere abandonar posiciones partidistas con miras a comenzar a definir un proyecto nacional.

ANDAMOS, SANCHO, ANDAMOS...

Cuando Adolfo Aguilar Zinser, me pidió que le ayudara a sumar gente de izquierda al espacio de Convergencia Democrática, con el fin de conformar un gobierno plural, le sugerí que lo mejor era que Vicente Fox se comprometiera públicamente con un Manifiesto a la Nación. Idea que se tradujo en los veinte compromisos con la nación. Se difundieron ampliamente, pero, insistí en que lo fundamental era promover las gestiones con los actores directos del conflicto de Chiapas, para restituir los puentes hacia la paz y construir un marco para reanudar el diálogo nacional entre los diferentes sectores y tendencias. Eso garantizaría una mayor legitimidad y sería un acto llave de gobierno que abriría las puertas hacia la tran-

sición política y la gobernabilidad de la nación. Por esta razón, Fox me solicitó que le concertara una reunión con Gloria Benavides, alias la “comandante Elisa”, miembro del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), quien aceptó la reunión con grandes reservas. Que, por supuesto, me confesó que sospechaba que Fox tenía un doble discurso.

Ese puente era trascendental para el futuro del país, ya que existía la posibilidad verdadera de acercarse al FZLN iniciando gestiones a favor de la paz. En el otro lado de la mesa, se encontraba Adolfo Aguilar Zinser, con grandes contactos tanto en el nuevo gobierno como en la embajada de Estados Unidos. Para Elisa Benavides fue una reunión poco afortunada, sin embargo, me solicitó dos días después de la reunión, con el mejor de los ánimos, que Vicente Fox se sumara al manifiesto en el que Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel Camacho Solís se comprometerían a resolver el conflicto en Chiapas. Se trataba de manifestar públicamente, el compromiso de implementar los Acuerdos de San Andrés, como motor para aprobar una Ley Indígena viable. Se esperaba que Fox convocara a todas las fuerzas para reiniciar el diálogo y no sólo llevara la iniciativa de una oficina a otra sin compromiso: como si no fuese el jefe máximo. Se trataba de acordar la paz.

Desconozco las razones por las que no se quiso enviar esa primera señal al FZLN. Vicente Fox no se pronunció por implementar los Acuerdos de San Andrés, volvió al autoritarismo burocrático al enviar al Congreso la iniciativa sin los consensos nacionales que garantizaran la paz y la definición de un nuevo proyecto de nación. Días más tarde, platicué con Rodolfo Elizondo y me solicitó que armara una reunión urgente el mismo 2 de julio del 2000, en las instalaciones del CEN del PAN, para que Fox “dejara constancia de buena voluntad”

de lograr la paz y reiniciar el diálogo, en caso de ganar las elecciones. Lo único que logré, previo acuerdo con Elizondo, fue que un miembro del FZLN se presentara en las instalaciones del CEN del PAN para testificar que Vicente Fox sí consolidaría la paz a partir de la construcción de un consenso nacional en torno a los Acuerdos de San Andrés. En esa segunda reunión informal se platicaría con Vicente Fox, pero no se presentó. Minutos antes de la hora acordada se suspendió la reunión, proponiendo el Negro Elizondo que se postergara 48 horas. La reunión nunca llegó, todo seguramente porque, en esos momentos, las preferencias de los votantes ya les daban el triunfo.

A los pocos días de haber ganado la presidencia, me pidió un miembro del FZLN que les hiciera llegar a Elizondo y Luis H. Alvarez la relación completa de presos políticos para que gestionaran su liberación, como un buen gesto político, mucho antes de solicitar las tres famosas señales que hiciera el subcomandante Marcos. Esta lista, que estuvo perdida, la encontraron casi seis meses después. Ese acto fue mi última intervención, podríamos decir como interlocutor, entre ambas partes, ya que no quise seguir jugando un papel en donde presumiblemente había un engaño por falta de una respuesta concreta y para no estorbar las estrategias de ambas partes.

Considero que siempre debe de haber tolerancia para iniciar la reforma del Estado e iniciar la transición política. Coincidió ampliamente con Celso Furtado en que el modelo debe partir de dos ideas: a) dar prioridad a la satisfacción de las necesidades fundamentales a que se refiere la Declaración Universal de Derechos Humanos, en el marco de un desarrollo orientado a estimular la iniciativa individual y la conduc-

ción autogestiva, b) establecer la responsabilidad internacional por el deterioro del patrimonio natural del país y del mundo.⁷⁴

En suma, se debe diseñar una ley multicultural como la sudafricana, un proyecto de desenvolvimiento sustantivo acorde a las circunstancias actuales, fomentar una nueva cultura distributiva incluyente, plantear nuevos proyectos de energía nuclear y alternativa, replantear una reforma fiscal justa, reorientar la educación de acuerdo a las nuevas reformas del Estado. Ampliar la banda de concesionarios de radio y televisión, con un perfil educativo y cultural, sin importar el número de canales. Democratizar los medios y distribuir equitativamente el tiempo oficial entre gobierno federal, estatal, poderes legislativo, judicial y universidades. Impulsar de manera fundamental la construcción de una ley indígena con la aprobación de los propios indígenas. Con todo lo anterior, iniciará la recomposición del Estado mexicano. Una transición político-social pactada que permita pasar de un Estado autoritario a uno democrático.

Debemos comprometernos en un proyecto incluyente, que permita a todas las comunidades indígenas aportar su riqueza cultural y que resulten beneficiados. Que los trabajadores encuentren en el futuro, un sentido a su esfuerzo y contribución en la generación de la riqueza nacional y, ante la modernización industrial, encontrar alternativas de una calidad de vida a favor de la familia mexicana. En fin, garantizar un Estado democrático sin ningún tipo de plutocracias.

Ante todo lo anterior, existen tres escenarios probables. *El primero*, uno en que todas las fuerzas políticas promoverían el

⁷⁴ Celso Furtado, "El capitalismo globalizador". Editorial FCE. México 1999, p.83.

establecimiento de un Estado democrático cediendo en parte de sus exigencias y tal que, en un periodo no muy largo, el país se fortalecería, se democratizarían las instituciones, se elevaría la calidad de vida y se distribuiría equitativamente la riqueza generada en el país. En el *segundo escenario*, nadie pondría de su parte, cada quien radicalizaría sus demandas en espera de que el modelo macroeconómico explotara y se perdería parte de la soberanía preservándose con ello el modelo autoritario. En el *tercer escenario*, las principales fuerzas políticas y económicas pretenderían mantener las cosas como ahora están, ignorando las consecuencias sociales.

CONCLUSIONES

Es menester, entonces, reorientar un proyecto de industrialización enfocado a satisfacer al mercado interno, que apunte al campo mexicano y regule las inversiones especulativas. Que se modernice la planta productiva a través de un modelo de desarrollo autogestionario y de responsabilidades compartidas, a fin de competir a nivel global y garantizar un Estado democrático en lugar de uno autoritario.

En este contexto, Vicente Fox, de no cumplir los 20 compromisos que hizo en campaña ante la nación, corre el peligro de ser arrollado por las fuerzas sociales inconformes y terminar su periodo totalmente desprestigiado, echando por la borda la victoria de la alternancia si no mejoran las condiciones políticas y socioeconómicas de la población y, particularmente, si no se consolidan los pactos por la transición política mexicana a fin de liquidar los vestigios del Estado autoritario aún prevalecientes. Es necesario iniciar la construcción de puentes que permitan reiniciar el diálogo en Chiapas e im-

pulsar una nueva Constitución multicultural que garantice un desarrollo sustentable. En fin, es vital que Fox cumpla con el sueño de los mexicanos que, con su voto, depositaron en él su confianza en lograr que la globalización sea atractiva para el país.

Por ello, espero que este libro demuestre que es posible realizar un proyecto común, plural y de amplio espectro. El cambio no es de forma, sino de fondo y esencia. Antes de despedirme, quiero dejar patente mi profundo agradecimiento y amor a quienes me apoyaron en este humilde esfuerzo durante casi tres años, en especial a mi esposa Susy y a mis hijos Alfredo y Aldo.

PARA UN DIÁLOGO PROFUNDO

Llegará un momento en que el hombre de ciencia, por muy entregado que se halle a su propia especialidad y a su método de trabajo particular, deberá extender su mano al filósofo y, si es creyente, al teólogo.

TEILHARD DE CHARDIN

Raúl Corral Quintero

Voy a externar mi opinión personal acerca de la situación actual del mundo y, de ahí, sustentar las bases para un diálogo profundo. Sé que a la mayoría de los lectores les parecerá que se trata de una simple opinión personal. Ciertamente, se trata de una simple opinión, puesto que soy sólo uno. Pero les recuerdo que no existen sino como uno y, de uno en uno, es que finalmente existimos todos. La especie no existe sino en cada quien, la especie no se salva, cuando cada uno se salva es que ahí se salva la especie. Tenemos entonces, "especie", "todos", "pueblo", "sociedad", "Estado" o "sistema social" no existen; son seres imaginarios que nadie ha visto caminando. Sistemas que poseen necesidades análogas a uno, por conformarse de uno, sin embargo, "todos" no son de la misma calidad de uno, porque uno es la sustancia y "todos" o "pueblo" son reflejo análogo fantasmal de la sustancia. Fantasmas que existen como símbolos, discursos, historias. Descripciones que nos envuelven con sus reglas del juego, haciéndonos ver "realidades" que toda persona cuerda sabe que no son realidades tangibles: son realidades simbólicas. Disfraces de poder

que visten personas que dominan la mente y el cuerpo de individuos que cobran impuestos, deciden, contratan a nuestro nombre, engañan, ocultan, reprimen y hasta matan o cometen genocidio; pero que también sirven y son necesarios para el beneficio común tan complejo de hoy.

Existe en todo el mundo un alarmante distanciamiento entre masa gobernada y gobernantes. Problemas de identidad, producto de la creciente diferenciación cultural. Por ello es que, cuando se dice "Estado" o "sistema de gobierno", la mayor parte de la población no se considera incluida. Se habla del "sistema" como de algo instituido, resguardado por burócratas calculadores de signos, a despecho de casi toda realidad que les envuelve y nutre de datos. "Calcular", sea a lápiz o con computadora, es contar. "Contar" es narrar, describir; calcular deviene del latín *calculus*, que significa "contar con piedras".

De información que refleja la realidad como espejo, se nutren las bandas de intercambio de los sistemas gubernamentales. Por ello es que, cuando digo sistema, no me refiero al gubernamental, me refiero a todo tipo de sistemas. Me refiero, al "sistema real total", que incluye a todo y a todos. ¿Cómo? La totalidad del sistema social humano es el "sistema de sistemas" más superior de la realidad conocida, puesto que erigirse, pensar y verse, subsume prácticamente el universo conocido (físico, biológico y psicosocial, al menos).

Así, cada uno de nosotros está hecho de partículas, átomos, gases y minerales; como también de sistemas biológicos y psíquicos muy complejos. Todo esto, para estar presentes finalmente en sociedad, sobreviviendo y reproduciendo el mundo a partir del intercambio de toda clase de símbolos y necesidades, cuya memoria "nuestros líderes" dicen "representar".

Somos la sustancia del sistema social real, pero, a la vez, somos tan frágiles que, basta que la radioactividad rebase ciertos límites, que falte oxígeno o hidrógeno, que falte el hierro o el cobre en nuestra sangre, que falte el agua o los alimentos o se disemine una plaga microscópica fatal, para que la humanidad muera y con ello todo sistema social. Mucho se habla del caos o derrumbe total del sistema social, pero entonces, no habrá quien para contarlo. Puede haber fases de desequilibrio extremo en la vida de cualquier sistema, pero, de la muerte total del sistema no tiene caso hablar. Pero, por otro lado, basta con que sobrevivan dos o tres parejas de seres humanos, para que el sistema social siga existiendo.

Nuestro planeta se encuentra en fase de desequilibrio, no conocemos a fondo las repercusiones del calentamiento global del planeta ni de su termodinámica interna, ni de la contaminación de los mares, ni de los efectos de largo plazo de la radioactividad exacerbada, ni de cómo arribar a un verdadero gobierno mundial sin perder las autonomías culturales, ni de cómo evitar que las empresas globales arruinen a las locales, ni de cómo evitar la guerra y la sobrepoblación ni de cómo distribuir la riqueza, ni detener a tiempo las mutaciones de ciertos virus ni de los efectos de largo plazo de transgénicos y clonaciones. Los recursos dedicados al desarrollo sustentable o a un verdadero desenvolvimiento sustantivo, son muy insignificantes comparados con la industria de la guerra, de la contaminación o de la corrupción. La ONU es un fantasma y todos los gobiernos nacionales sólo resguardan su coto imperial. En suma, no hay plan de gobierno nacional o global que prevenga los efectos negativos de las decisiones que se toman.

Pareciera ser que el Estado de cosas es omnipotente, pero en realidad el Estado es tan frágil, que no existe más que en la cabeza de cada quién. La palabra "estado" es el participio pa-

sado del verbo estar: lo sucedido, pasado o determinado. El pasado existió como presente y el futuro es ejercicio memorístico proyectivo dado a partir de referenciación de imágenes o ítems. El pasado existió y el futuro posiblemente existirá, por lo que sólo los encontramos en memoria, memoria que fusiona pasado y futuro como negación de la diferenciación infinita proliferadora del "presente intersubjetivo". *Sólo el presente es real*. Para transformar el estado de cosas, ha bastado con que cambie el sistema de creencias o se deje de creer, para que tarde o temprano el Estado cambie o pierda su forma. Basta con que se compre o se deje de comprar, para que el mercado cambie o se sacuda. El poder, lo mismo subjetivo que nacional o global, se reproduce lo mismo a favor que en contra, por esto, el mejor antídoto contra el poder es darle la espalda, no reproducirle ni a favor ni en contra para que éste cambie languidezca y junto con él todas sus pretensiones.

NADA NI NADIE EXISTE EN EL VACÍO

La física cuántica ha demostrado, que las cosas no surgen ni se sostienen en un vacío total, como consideraban atomistas y materialistas; sino que la totalidad negada por la afirmación de cada cosa implica, produce y sostiene a las cosas (Bohr, 1925; Bateson, 1972; Bohm, 1987): *nada existe en el vacío*. En la década 1960-1970, surge la antipsiquiatría de Laing bajo el postulado de que "el otro hace al yo", que nada ni nadie surgen de un vacío total sino pleno. Este postulado reaparece en la siguiente década en la psicología transpersonal, seguida de la neurofisiología holográfica de Karl Pribram, quienes caen en la misma idea de la totalidad plena y compleja. A mediados de la década 1970-1980 surge la economía ecosistémica, el

universo holográfico de Bohm y la sociología integral de Ken Wilber. Ahora, es larga la lista de seguidores del postulado de que la nada está plena de fluctuaciones de energía, de que la totalidad produce y sostiene cada algo.

De manera análoga, no existe el vacío social, ningún fenómeno social surge en el vacío, los intercambios entre individuos generan y sostiene todos los sistemas sociales incluyendo al Estado. Así como el individuo es producido y sostenido por la sociedad y el universo. En este concierto, como cada parte, el individuo anuda todos los niveles y dimensiones de realidad. Dentro de esta dimensionalidad humana, el individuo es lo más sustantivo de lo social, porque subsume todos los niveles de la creación que dan vida a la especie humana, que a su vez constituye el “sistema social real”.

La sociedad es un holograma análogo a uno y, entre todos, somos el mar infinito que sostiene los delirios del *Leviatán*. Por ello es que los aparatos de Estado, los partidos, las iglesias, los medios masivos de comunicación, las sociedades y todas las superestructuras de organización social, sin el concurso del individuo no son sino inertes cuentas, historias, discursos, teorías, leyes, literatura: meras descripciones simbólicas. No como algo susceptible de ser vivido ni experimentado, sólo sabido: sólo memorias (suma de lo estado). La “especie humana”, “sociedad” o “Estado” no existen como alguien. No nos autoengañemos con grandes planes, hazañas o paraísos; ningún discurso político podrá cultivar a “la sociedad” si no es en cada quien, de uno en uno. Tenemos, entonces, para un primer diálogo profundo: *cultivando a cada individuo es como realmente se cultiva a los seres humanos; para ello, son necesarios sistemas sociales al servicio del individuo y no individuos al servicio de ningún ente abstracto de poder, que en cualquier caso es resultado de la interacción genérica de unos con otros.*

Mi visión del sistema social incluye a todos con toda su integridad. Porque es inevitable que los seres humanos y el universo seamos las partes vivas y productoras del sistema social real, que no puede existir en el vacío. Cada uno somos el sistema social, el alma del sistema, lo que le anima, su energía; mientras que la idea abstracta de sistema es cierta estructura que adopta el intercambio global de energía que fluye entre cada quien. Así, ningún líder ni funcionario ha actuado sin la ayuda y el reconocimiento de los demás y esto, en toda época, ha sido la primera base de legitimación social. En los momentos cúspide de las grandes civilizaciones, ha bastado que una mayoría dé la espalda, se diversifique, se disperse demasiado, “desaparezca” o languidezca la creencia generalizada en una determinada “representación” del estado real de cosas para que cualquier forma de sistema que nos dice “representar”, se derrumbe.⁷⁵ Es natural, la metamorfosis es universal. Tenemos entonces, en segundo lugar, para un diálogo profundo: *el sistema social somos todo y todos de manera inevitable, a grado tal que sólo que mueran todos los humanos o que se derrumbe el universo, entonces morirá el sistema social. En tanto nada de eso suceda, el sistema social sólo cambiará de forma.*

Ningún sistema puede existir aislado o cerrado. Esta es la apertura real del sistema social, el que surge y se alimenta de todos los niveles de realidad conocidos, por lo que tiene que estar abierto a la consustancialidad de sus propias partes. Por

⁷⁵ La política y la religión, no decrecen cuando el número retrocede de positivo a negativo (como sucede en física), sino cuando se deja de creer aunque sigan creciendo. La pérdida de la fe (credibilidad) en tiempo real, muestra un crecimiento en “S” inverso al de su adquisición. Por lo que, en un momento dado, puede crecer el número pero no la fe ó la fe pero no el número.

el contrario, ningún sistema social podrá abarcar el mar infinito de la diferenciación de intercambios de todo tipo.

El manto del poder del Estado moderno, se ha sustentado en la idea positivista de “mercado” que reduce todo tipo de intercambio humano a una contabilidad mercantil siempre incompleta. La “matriz insumo-producto”, principal referente en que siguen basando la política económica los gobiernos (contabilidad nacional), refleja lo anterior. La matriz comenzó con 16 variables a principios del siglo XX, un siglo después gracias a la cibernética, maneja miles de veces eso. Cada vez más se logra contener un mayor número de intercambios mercantiles formales, sin embargo, actualmente a todos los gobiernos se les escapa poco menos de la mitad de la totalidad de intercambios mercantiles (informales).⁷⁶ No abarcan la totalidad de los intercambios mercantiles, mucho menos la infinitud de nuestros intercambios “irrelevantes” que no son mercantiles. Esto significa que, aunque existan 100 o 1000 GHz de velocidad de procesamiento central, no existirá un simulador de la totalidad psicosocial como tampoco de la totalidad universal.

Eso de contar al “todo” para luego someterlo mediante su reproducción técnica, es un viejo cuento positivista, pues, cuando el todo se convierte en infinito, contar todo se vuelve una tarea infinita. En realidad, con el avance técnico sólo crece

⁷⁶ Sabemos que ese tenue velo de la infinitud social, llamado “economía informal”, esconde nada menos que todos aquellos supervivientes, que han decidido darse a sí mismos sus propios medios de vida; al margen de cualquier inversión empresarial o de cualquier plan o programa de gobierno. En el tercer mundo, las acciones de éstos desheredados, sostienen más de la mitad de la población total. Sin embargo, también me refiero al primer mundo, dado que, nada más el lavado de dólares abarca ya más del 30% del total de los intercambios.

el número de variables anteriormente consideradas irrelevantes. Progreso que da la sensación de dominar “casi todo” porque se cuenta con un número creciente de variables “relevantes” y se adopta la esperanza de que cada vez más se irán incorporando nuevas variables hasta el dominio total, sin dar importancia al hecho de que las nuevas variables al ser cada vez menos relevantes se tornan cada vez más numerosas, difíciles de conseguir y, finalmente, imposibles de conseguir. Reproducir o dominar variables relevantes no significa que se domina todo, es imposible dominar al todo porque es imposible reproducirlo técnicamente. Es como sacar agua de un vaso con una cuchara: al principio obtenemos cucharas llenas, después menos y cada vez más menos, hasta que ya no se saca agua y sigue habiendo agua ahí; además, entre más tardemos en volver a sacar agua, se vuelve a llenar el vaso. Todo esto en virtud del principio de incertidumbre de Heisenberg, que afirma que en la misma medida que aumenta el control aumenta la incertidumbre.⁷⁷ Así que, en tercer lugar, para un diálogo profundo: *no existen los sistemas sino las partes actuando de manera interactiva y simultánea, entes vivos intercambiando flujos energéticos transferidos en símbolos y no partes mecánicas abstraídas.*

Todo sistema se conoce por sus partes, no por su totalidad siempre fantasmagórica. El sistema, como totalidad, es un despliegue hacia otro grado, nivel o dimensión de realidad inmediata superior, donde pasa a formar parte de otros sistemas más superiores. Puede tomarse cualquier ejemplo, el

⁷⁷ Esto explica el fracaso de las grandes pretensiones iniciales de la Reingeniería, que deslumbrados por la quinta generación pretendieron abarcar la “totalidad” de las tendencias dentro de un modelo, pero la indeterminabilidad del número de variables resultó al infinito, por lo que sólo profundizaron un poco sobre lo anteriormente invisible.

bosque que en lo inmediato no existe, existen los árboles, los árboles que son las partes que hacen y constituyen al sistema que se despliega como una forma superior llamada bosque, que a su vez es parte junto a otras partes que dinamizan sistemas superiores como reservas ecológicas, que a su vez son parte del planeta como sistema superior, que a su vez es parte del sistema planetario que es aún más superior... y así sucesivamente. En cualquier nivel, siempre serán más consistentes las partes que la difusión del sistema, podemos ver los árboles pero no al bosque y cuando vemos al bosque no vemos los árboles.

SISTEMAS DE EXCLUSIÓN

La objetividad, si existe bajo cualquier forma, debe ser producto de la subjetividad: puesto que del ser humano emana todo discurso hacia fuera, más allá del decir las cosas sólo son. La objetividad pretende separarse con menosprecio de toda subjetividad; en cambio, lo subjetivo no pretende separarse de lo objetivo porque simplemente le pertenece. Lo objetivo son formas con las que los individuos representan el mundo, discursos de todo lo dicho y hecho. Debido a ello, lo que realmente existe son las verdades de cada quien en cada quien. Por eso, no creo que alguien posea la verdad válida para todos sólo porque disfraza su discurso de alguna lógica siempre dudosa, de algún truco numérico que invertido demuestra su falsación, de algún promedio de datos que ocultan lo diferente o de algún consenso casi siempre mediocre. No afirmo que de los seguidores de Kant a los modernos se haya mentido, ni ignoro sus grandes hazañas en la intelección humana; sólo digo que han sido parciales en su trato con la realidad, que de

bido a su solipsismo se han preocupado más en demostrar tener “la verdad” que en conformarse con describir lo más amplia y fielmente posible a la realidad. El compromiso no es con “la verdad” que nadie posee, sino con la realidad que somos todos, que es fuente infinita de la continuidad de todo lo que llamamos verdadero. Por lo que, en cuarto lugar, para un diálogo profundo: *la realidad no es un consenso, promedio, dato o lógica; la realidad es el estado real de cosas y hechos verdaderos. Lo que llamamos “realidad” es un conjunto de mediación de dichos y elucubraciones que no son verdaderos por tratarse de ideas etéreas, simples proyecciones discursivas, meras figuraciones.*

Doscientos años de disección meticulosa del orden con ignorancia total del caos. El positivismo es parcial porque adolece de negativismo, no ve qué produce, sólo ve la luz que baña las cosas; finalmente, enceguecido de luz termina viendo lo que quiere ver y lo que no quiere ver no lo ve, no lo toma en cuenta. No ve a cada quien ni la interacción cotidiana, el alimento que anima dando vida a instituciones, partidos y a todo fenómeno social. Los positivistas no ven el cemento que construye los fenómenos por considerarlo ruidoso e irrelevante; les causa aversión, considerando, por tanto, que no existe: *non vidi, ergo non est.*⁷⁸ Sin embargo, y en defensa de la modernidad, me parece que las grandes civilizaciones en sus momentos cúspides han sufrido de un excesivo positivismo (esperancismo), que les ha llevado a gobiernos cada vez más excluyentes.

En el diálogo sistémico, la confusión de ver el “sistema gubernamental” separado del “sistema social”, la introdujeron

⁷⁸ Del latín: “no se ve, luego, no existe”.

los positivistas infiltrados en el discurso sistémico,⁷⁹ a pesar de las críticas y prevenciones de los dos autores originales de la cibernética (1948),⁸⁰ el norteamericano Norbert Wiener (1894-1964) y el mexicano Arturo Rosenblueth (1900-1970), quienes precisamente proponían una visión dualista complementaria del positivismo con el negativismo, en su aporte más básico: la lógica binaria (1/0).⁸¹ En cambio, los

⁷⁹ Me refiero principalmente a Talcott Parsons, Jürgen Habermas y Niklas Luhmann, quienes introdujeron todos sus prejuicios positivistas a la cibernética social.

⁸⁰ “el grupo científico que formábamos el Dr. Rosenblueth y yo, era consciente de la unidad esencial del conjunto de problemas que constituían la médula de la comunicación, el control y la mecánica estadística, fuera en la máquina o en tejido vivo... así, decidimos denominar al campo de la teoría del control y la comunicación en máquinas y animales, *cibernética*, vocablo formado a partir del término griego *timonel*. Quisimos, al elegir esta palabra reconocer que el primer trabajo importante relativo a los servomecanismos es un artículo sobre *governalles* publicado por Clerk Maxwell en 1868... la redacción de este libro, así como gran parte de la investigación que lo ha originado, se realizaron en México”. Wiener, Norbert *“Cibernética”*, Ed. Tusquets, Buenos Aires 1988, pp 34-35, 48.

⁸¹ Contra el positivismo, Norbert Wiener admite que: “Reconocer la existencia de un determinismo incompleto, casi irracional, en el universo, es como admitir con Freud que hay una profunda componente irracional en la conducta y en el pensamiento del hombre.” Wiener, Norbert, *“Cibernética y sociedad”*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1958. p. 14.

Contra el positivismo, Rosenblueth, afirma: “Mi filosofía es dualista, ya que afirmo la existencia de nuestros procesos mentales y la de un universo material que determina los procesos físicos que ocurren en nuestros cerebros. Empiezo por los procesos mentales porque, como Descartes (1637), creo que son los únicos eventos que podemos percibir directamente y de los cuales podemos estar seguros. No me limito a los que me son propios, sino que postulo que ocurren también en mis congéneres (y en algunos animales), porque acepto la validez de las inferencias basadas en analogías y porque creo que somos capaces de intercomunicarnos nuestras experien-

positivistas metidos a la cibernética coinciden en creer que sólo de grandes ordenamientos se alimenta un sistema (medible, objetivo, objetual, consensual, “visible”), con “exclusión” de todo caos y disenso. Exclusión de todo lo negativo, disensos de cualquier grado o dimensión que van desde estar en contra hasta no estar ni a favor ni en contra. Esta confusión actúa en tres sentidos: 1) que al concitar sólo grandes consensos menosprecian grandes disensos, como por otro lado, 2) no ven ni dominan tanto consensos irrelevantes, 3) como disensos irrelevantes. Sin embargo, para los autores originales, Wiener y Rosenblueth, el sistema social real se alimenta tanto de consensos como de disensos; y ambos enfoques, integrados de manera complementaria, constituyen una visión de totalidad social.

Lo social se constituye de intercambios simbólicos y, dentro de ello, el positivismo fenomenológico sólo observa altos grados de consenso a despecho de grandes disensos (“anomia sin causas” le llama Parsons), como también excluye grados medios y bajos de disensos y consensos (“ese insoportable ruido de los lenguajes cotidianos”, dijo Habermas en su venida a México). ¿Qué es lo que escapa? Escapan los disensos medios y bajos que no están a favor ni en contra de los grandes consensos; escapan las diferencias que pudieron haber aportado mejores ideas, mejores soluciones, mejores alternativas para todos, que nunca conocimos. Los mecanismos y teorías modernas no están diseñadas para ver ni reflejar las irrelevancias

cias mentales. Inventamos o postulamos un universo material para racionalizar nuestras percepciones. Este universo es necesariamente antropomórfico en el sentido de que tiene que adaptarse a los procesos mentales (percepciones e inferencias) a través de los cuales juzgamos cuál es su estructura”. Rosenblueth, Arturo *“Mente y cerebro”*, Ed. Siglo XXI, México 1994, pp 143-144.

que llegarán a ser mayorías. ¿Qué nos deja la modernidad? Nos deja el poder generado por el consenso administrado por grandes beneficiarios de grandes fenómenos, miserablemente “negociado” con algunos grandes contrincantes y la exclusión de todos los demás por ser los de menos.

La visión positivista no penetra en grados medios y bajos de consensos/disensos por considerarlos “irrelevantes”. ¿Qué escapa en concreto? Aquí y ahora escapan más de seis mil quinientos millones de personas realizando una infinidad de actividades simultáneas e irrelevantes con una infinidad de sinapsis neuronales y de impulsos musculares, al lado de un sinfín de hojas que se caen y billones de soles que alumbran a decenas de billones de planetas que no conoceremos, aun sin tomar en cuenta otras situaciones y otros universos. Todo esto para sostener cada singularidad imposible de medir en su totalidad. El positivismo desconoce la intersubjetividad por ser actividades cada vez más irrelevantes y numerosas, por tratarse de simples saludos, actos de cortesía, esperar un camión, estudiar, comer, bañarse, vestirse, comprar, preocuparse, especular, recordar, descansar, ver televisión, vestirse para ser visto, salir a pasear, ir al baño, seducir y dejarse seducir, la disposición del mesero, el chismorreo, una cita amorosa, una conspiración; una reunión de vecinos, de trabajo, de partido, de asociados; ser parte de una conferencia, de un partido de fútbol, de un vagón del metro, de un salón de clases, etcétera. En suma, el positivismo desconoce todo lo que no sea mercancía, trabajo, dinero, interés, impuestos y las grandes acciones y decisiones. Esto es, entre más relevantes son los actos, su número disminuye, siendo posible determinarlos; por el contrario, en la medida que la importancia decrece, el número de actos así como su desconocimiento tienden al infinito. Y, sin embargo, este *mare infinitum psychosociae*, constituye la “invi-

sible” cotidianidad negada pero productora y sostenedora de todo poder trascendental. Para un quinto diálogo profundo: *no ver es no saber, no contar y no tener en cuenta es excluir*.

Me parece el positivismo tan plano y, sin embargo, hoy sigue inspirando a la mayoría de los gobiernos, lo mismo en su versión neomarxista que neoliberal, a funcionar como “sistemas de exclusión”. Sistemas que separan lo relevante de lo irrelevante, lo objetivo de lo subjetivo, el consenso del disenso, lo uniforme de lo diferente y diverso. Exclusiones que separan poco a poco a los sistemas de administración de las nuevas realidades, por ser estas cada vez más diversas e irrelevantes. Exclusión creciente de minorías que, en su conjunto diverso, constituyen las nuevas mayorías “ocultas” que mañana derrocarán a los sistemas de gobierno de hoy. Mayorías que tomadas por separado “no importan”, pero que “no se vean” no significa que no interactúen terminando por afectar finalmente todo y a todos. Los sistemas de exclusión son “corporaciones embudos” concentradoras de riquezas sociales en las menos manos legales o ilegales, provocando desequilibrio en toda la dimensionalidad psicosocial, debido a la distribución desigual de intercambios que introducen.

Sin embargo, en defensa de Kant y los neokantianos, positivismo siempre ha habido. Las seis o siete grandes culturas que han existido desde hace 11,000 años han sufrido de excesivo positivismo en su cúspide, por lo que no podemos acusar sólo a los positivistas de hoy. La misma esclerosis estatal se corresponde con los ciclos de pleno auge y primera caída (cúspide) de todos los imperios. Únicamente subrayo que, los sistemas de exclusión producidos por el positivismo moderno ahora actúan sobre una población y riquezas cientos o miles de veces mayores que antes. Por lo que la *ley de Herodes*, pues-

ta al día, abre una brecha entre gobernantes y gobernados que genera violencia e injusticia mucho más masiva que nunca. Así que, para un sexto diálogo profundo: *La posmodernidad y el integralismo no son delirio futurista, son realismo presentista; no estriba en más promesas sino en hechos claros y contundentes que muestren que el esfuerzo de todos es para todos y no para unos cuantos.*

LEY DEL ETERNO RETORNO

En la medida en que partes de su interior cambian y se trastocan, al lado de influencias externas que entran y salen de todo sistema, se produce la inevitable variación de flujos entre las partes, conllevando la inevitabilidad de que todo sistema cambie de forma. En lo social, esto se debe a que existen ritos que como círculos giran alrededor de la procesión de los ciclos naturales (orden=1), al lado del rompimiento de círculos que producen los accidentes naturales y las diferencias de interpretación subjetivas, que a su vez producen diversidad cultural o “entropía social” (caos=0).⁸² Esto asemeja un mar de

⁸² La Nada Plena es la infinitud que envuelve a cada algo. Simbolizada arquetípicamente por el «0», dado que es el único número que es negación de todo número (no-número), pero, el único que imprime tendencia al infinito a los números. Por el contrario, toda afirmación es simbolizada por toda serie de números, todos reducidos a 1, a partir de 2, la bipartición implica de antemano al 3 y, de ahí todos los números reales o finitos. El uso de los números crece cuando crece el número de objetos que contar. Contar es ancestral, pero el uso del álgebra la inventaron los babilonios y los egipcios hace seis y cinco mil años respectivamente. Pitágoras reflexionó sobre el cero en el siglo VIac, pero el uso del cero con sistema numeral posicional base 10 lo inventaron los hindúes ó los chinos en el siglo Vdc, en el siglo VIIdc lo adoptan los árabes e inmediatamente lo introducen al

olas o una serie de remolinos. En todos los niveles de realidad parece haber comúnmente cierto equilibrio entre orden y caos (homeostasis), pero, una vez “roto” o perturbado, los sistemas pueden perderse o elevarse a formas superiores de existencia.

Se trata de una lógica no-lineal, más bien circular o elíptica, como el I Ching o Libro de las mutaciones, donde, dentro del círculo de 64 trigramas junto con sus consejos, cualquier valor no asciende ni desciende linealmente (como sucede con la lógica racional de Occidente), sino que, llevado a extremo, deviene su contrario: conformando un círculo. El pensamiento circular es el más antiguo, lo encontramos en Egipto antiguo, la Kábala, el Bagavad Gita, en el Tao Te King, incluso en la Biblia o en las cosmogonías prehispánicas. Occidente, excepto los nativos americanos, no desarrolló pensamiento circular debido al cálculo y la escritura lineal de la “cultura grecoeu-ropeoamericana”; las únicas excepciones han sido las paradojas de Zenón, los polvos de Cantor, la banda de Moebius, la dianalogía de Schopenhauer, el eterno retorno de Nietzsche, el sadomasoquismo del Marqués de Sade, el auge y caída de las grandes civilizaciones de Arnold Toynbé, la matemática del caos de Henri Poincaré, la geometría fractal de Mandelbrot y la cibernética de Wiener-Rosenblueth.

En nuestro caso, la idea básica de Wiener es el *feedback* (retroalimentación), que habla de una interrelación circular coincidente con los milenarismos. En cibernética social, también los extremos (0/1) se tocan trocándose uno en el otro. Esto es, los cambios sociales provocan cambios en la conciencia de

sur de Europa cuando le invaden casi ocho siglos. Aunque, desde el siglo IIac los mayas en América, ya utilizaban el cero pero con sistema vigesimal. Hasta principios del siglo XVII, John Napie, inventó los logaritmos.

cada quien, mientras que, al intercambiarse las diferentes interpretaciones de cada quien, proliferan nuevos cambios sociales. El cambio social provoca cambio mental, el cambio mental provoca cambio social. Los cambios en los valores prohíjan acciones que conforman y reconfiguran las interrelaciones de individuo a individuo: recomposición del tejido social. A su vez, las acciones prohíjan los hechos, que, aunados a las cosas, conforman el estado real de hechos y cosas o “realidad total” en sentido amplio. Esto es, hay un paso del orden al caos y del caos al orden y no existe el orden ni el caos absoluto en ningún caso. No hay manera de evitar que los intercambios conlleven altibajos. Así que, para un séptimo diálogo profundo: *no sólo sucede que uno cambia por el influjo de los cambios de todos, también sucede que, cuando uno cambia, cambian todos.*

Cambiar es normal, pero también es normal que los sistemas tienden a mantener una cierta estabilidad en su estructura; pues, de no ser así, no tendríamos ninguna idea acerca de ningún sistema. Existe una tendencia natural en toda singularidad a cerrarse al exterior como autoprotección, pero ninguna sobreviviría si lo hace del todo. Es necesario también mantener cierta apertura. Siempre habrá una apertura porque los sistemas se alimentan del exterior (infinito formativo) y es inevitable que interactúen con otros sistemas. Tampoco existen sistemas totalmente abiertos: puede morir un sistema si sus partes terminan saliendo de sus órbitas, análogo a los radicales libres (radioactividad). Ningún sistema de gobierno ha podido evitar que sus partes se transformen afectando su estructura, ningún “mercado cerrado” ha sido totalmente cerrado o, por el contrario, la mayor revuelta social nunca ha terminado de derribar estructuras anteriores. Tenemos entonces, si un sistema se cierra demasiado no sobrevive y, si se abre

demasiado, termina perdiendo su autonomía junto con todas sus estructuras identitarias. Así, obtenemos en octavo lugar, para un diálogo profundo: *los sistemas sociales cambian de forma continua de manera inevitable, a la vez que también tienden a mantener cierta estructura.*

Cambiar o morir es necesario en todo sistema. Los sistemas se rigen por el principio de sobrevivencia que les impele a surgir, existir, permanecer, trascender el mayor tiempo posible: *homeostasis*. Para lo que no hay receta lo más práctico es el equilibrio complementario; esto es, no exagerar, no excederse en nada, sólo buscar permanecer. Bajo esta óptica integral, el progreso más duradero consiste en permanecer a pesar de los cambios y el más percedero en permanecer deteniendo los cambios. La antípoda “vivo/muerto” de Schrödinger, que obedece cualquier sistema de cualquier nivel conocido, es la más sustanciosa. Nacer y morir, subir y caer, orden y caos, bien y mal, sí y no, luz y sombra. Pero el “equilibrio complementario” no es inherente a las cosas ni a los sistemas sociales en cualquier caso o momento, pues el cociente entre orden (consenso) y caos (disenso) casi nunca es perfectamente simétrico. Por ello, la cibernética mide probabilísticamente el grado de entropía y la fase o estado homeostático de un sistema, esto es, mide el grado de equilibrio (0/1). Así, cuando el lado negativo es mayor que el positivo, se dice que el sistema se encuentra en “*fase inestable*”; a lo contrario le llaman “*fase estacionaria*”. En la fase inestable, aumenta el número de fluctuaciones igual que el número de interacciones (alta entropía) que pueden llevar a una estructuración distinta, donde los impulsos anteriores languidecen (baja entropía).⁸³ De manera

⁸³ “son posibles varios regímenes de funcionamiento diferentes y en el que una fluctuación puede hacer saltar de un sistema a otro [pero]... una fluc-

análoga, la globalización significa que hay una mayor interacción e influencia recíproca entre los sistemas sociales, los cuales desarrollan, así, una propensión también mayor a experimentar modificaciones estructurales que conviven con el incremento de su resistencia al cambio. Tenemos entonces, en noveno lugar, para un diálogo profundo: *todo exceso cancela posibilidades; sólo el equilibrio complementario entre apertura y cierre asegura permanecer.*

LA DEMOCRACIA NO ES ACUMULAR, ES EQUILIBRAR

El positivismo, metido hasta la médula en los gobernantes, les ha llevado a "ver" variables positivas totalmente separadas de negativas y, además, que es posible llevarlas a extremo causando mayor y mayor progreso *ad infinitum*. Pero, la realidad en todos los niveles conocidos dice que todo lo que sube

tuación no puede dominar todo el sistema de una sola vez. Debe primero establecerse en una región limitada... la fluctuación bien se amortigua bien se expande a todo el sistema. En otras palabras, cuanto mayor sea la velocidad de comunicación dentro del sistema, mayor será el porcentaje de fluctuaciones insignificantes que son incapaces de cambiar el estado del sistema... el entorno de la región fluctuante, siempre tiende a amortiguar las fluctuaciones. Estas últimas serán entonces o destruidas o amplificadas, según la efectividad de las comunicaciones entre la región fluctuante y el mundo externo. La talla crítica es una medida del cociente entre el volumen en el cual tienen lugar las reacciones y el área de contacto, a través de la cual esta región interacciona con el mundo exterior. La talla crítica viene en consecuencia determinada por una competición entre el «poder integrante» del sistema y los mecanismos químicos que amplifican la fluctuación dentro de la subregión fluctuante". PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle. "La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia", Ed. Alianza Universidad, No. 368. Madrid 1990, p. 203.

termina por caer y todo lo que cae termina por subir. En ningún lado se observa ningún progreso lineal sólo ascendente ni un retroceso lineal sólo descendente: todo ascenso o descenso son perentorios. Todo lo que nace muere y todo lo que muere renace. *La energía que anima todo, no se destruye sólo se transforma.* La cruda realidad siempre ha dicho que, más allá de "cierto" límite, todo positivismo deviene en negativismo y viceversa. Por tanto, es inútil tener planes de Estado que crean que se deba crecer sólo para arriba y, por lo mismo, no prever ninguna caída como efectos financieros nocivos, inflación, problemas de abasto y circulación, reparto injusto de la riqueza, pobreza extrema, crisis política, crisis económica, crisis ecológicas y catástrofes naturales. Los planes y programas de Estado sólo proyectan lo que van a hacer, pero nunca del costo humano y la necesidad de hacerlo. Siempre hablan del beneficio de sus programas para la generación de riquezas, pero nunca del costo humano que implica cada emporio monopólico. Siempre hablan de grandes planes de y para unos cuantos, pero nunca del embudo ascendente cada vez mayor que hace cada vez más injusto el reparto de la riqueza. Siempre hablan y prevén lo positivo, pero de los efectos negativos no quieren hablar ni preverlos.

Los gobernantes están de acuerdo que, la nueva revolución tecnológica (que encabezan la cibernética, la biogenética y la física nuclear), atrae mucha mayor interacción comunicativa que nunca, abaratamiento de la producción de mercancías, innovación constante de nuevos productos y mercados, mayor confort y seguridad; pero nunca dicen que el aumento inusitado del abaratamiento y diversificación de la producción de mercancías por las nuevas tecnologías, desplaza masivamente a la fuerza de trabajo que se despide y se desvaloriza cada vez más. Se vanaglorian de la producción de armas

terribles y degeneración de especies, pero minimizan sus efectos nocivos. El consenso de Washington adopta el desarrollo sustentable, pero en la práctica, está resultando en estados oligárquicos aún más excluyentes, lo que significa que nueva revolución tecnológica está al servicio del viejo positivismo, de la concentración exagerada de la riqueza y no en su reparto y liberación del tiempo del trabajo. Urgen leyes antimonopolios mucho más estrictas y explotar a las máquinas no al ser humano. Así como también urgen leyes en contra de la investigación y uso indebido de la tecnología. Pues, la nueva ciencia crece a la velocidad de la luz, pero sigue en manos de bárbaros que piensan más en vencer y robar que en el bienestar común. Así que, para un décimo diálogo profundo: *cualquier gobierno que planee utilizar la nueva revolución tecnológica para tejer este sistema embudo y, además, no prevenga sus efectos negativos, no es legítimo porque atenta finalmente contra todos.*

Que si gastan más que los ingresos, habrá problemas de pagos; si gastan menos, tendrán superávit inflacionario. Que si consumen más que producir, habrá problemas de balanza comercial; si consumen menos, problemas de mercado. Si inyectan préstamos, los ajustes se suavizan pero aumenta el servicio de deuda; si el gobierno interviene la economía, el mercado pierde libertad, y si no interviene, se corrompe o dispersa. Si es baja la vigilancia pública, la delincuencia aumenta; si es alta, afectará derechos humanos; etcétera. Los políticos modernos no se explican estos problemas, ni siquiera sospechan que no son problemas, sino que su propia cabeza los fabrica. Y, aún tienen esperanzas de que surja una teoría que explique eso, pero la solución no está a cargo de ninguna categoría teórica. Basta con buscar el equilibrio entre variables con visión integral y esto depende de cada caso, de cada mo-

mento. El gobierno, que es el conductor de la nave cibernética, debe tomar en cuenta que sólo acumula si ahorra energía y posee un cierto equilibrio (homeostasis) que evite la dispersión, para así, después de cierto grado de “equilibrio-acumulación”, poder distribuir. Se trata sólo de cambios graduales, integrales y equilibrados; no de grandes logros ni grandes hazañas: *el camino, en cualquier caso, es siempre por en-medio.* Conforme a ello, se trata de que los individuos vivamos causándole el menor costo posible al planeta y a los demás. Para un diálogo profundo, en undécimo primer lugar, tenemos que: *no puede haber más progreso que aquél que la naturaleza permita.*

Quienes dicen “representarnos” tienen que asegurar la sostenibilidad material, no sólo de nuestros hijos sino de la especie humana. Asegurar el “desenvolvimiento sustantivo”, que es el cultivo espiritual de individuos virtuosos y equilibrados, que hagan posible ello. Progresar desafortadamente no lleva a ningún lado, si no a situaciones grotescas e injustas. Se puede progresar sin crecer o crecer sin progresar, en muchos sentidos. Un sistema basado en los excesos, llama a gritos al Apocalipsis. Los humanos tenemos que recapacitar. Lo mismo Cristo que Buda, Mahoma, Krishna o Abraham, no predicaban excesos ni discriminaciones. El paraíso no está después de morir, después del apocalipsis el paraíso habrá sido hoy. Nada impide, más que nosotros, sostener un verdadero paraíso para todos aquellos seres hermanos que mañana encarnen perentoriamente en este planeta. El paraíso se llama universo y estamos envueltos en él. Con arreglo a ello, para un duodécimo diálogo profundo: *no se trata sólo de cultivar un cuerpo efímero, sino sustancialmente de cultivar el alma de un ser eterno que perentoriamente encarna en este planeta.*

Nuestra única producción de realidad, como Dios mismo, es la realidad intersubjetiva que producimos: la cultura.⁸⁴ Educar a los hijos, más que tenerlos, es lo más parecido a Dios mismo.⁸⁵ La mujer no crea hijos, su cuerpo sólo decodifica y despliega el código genético humano: no crea, sólo procrea. El hombre no crea el universo, sólo su mundo simbólico: no crea, sólo recrea el universo. El “devenir humano” puede estar cerca o lejos de la creación divina, pero su condición, según los libros sagrados, es que no puede ser más que reflejo o remedo de las cosas más no las cosas mismas. Lo que significa que no hemos sacado de la nada, como Dios mismo, más que una especie de remolinos microscópicos que han producido los aceleradores de partículas y algunos clones maltrechos. Lo único que hemos hecho es imponer formas a la materia ya dada y la modernidad lo acentúa mucho más; pero no hemos hecho ni un gramo de arena de los tabiques de nuestros edificios, ni los minerales de sus estructuras o de los motores de avión, ni una sola partícula de los arsenales nucleares o de un *microchip*, ningún alelo de ningún gen, ni siquiera células derivadas de embriones. Bajo ningún método, no hemos sacado de la nada ninguna sustancia, de todas las mezclas químicas que hemos obtenido hasta hoy; ni por fisión ni por fusión. Es como tapar el chorro de agua con un dedo: dirigir no hace al agua; además, tapar el chorro no interviene el curso del agua sino hasta el dedo. No hay nada nuevo bajo el sol. La realidad humana no puede ser más que simbólica, análoga. Por lo que,

⁸⁴ «Cultura», es el cultivo humano, abarca prácticamente la totalidad de realidad social o humana.

⁸⁵ «Educar» viene del latín *edūcare*; relacionado con *dūcere* que significa ‘conducir’ y con *edūcere* que significa ‘sacar afuera’, ‘criar’. Originalmente educar es ‘criar’; que en sentido agrario es ‘cultivar’, de donde viene la palabra ‘cultura’.

para un décimo tercer diálogo profundo: *nuestro vivir es análogo a los niveles precedentes, por lo que la mayor inteligencia que podemos mostrar es no creer suplantarse a Dios, pues nuestro mayor mandato es sobrevivir lo más dignos que se pueda para al morir elevarnos a mundos mejores. Eso es todo.*

DINÁMICA DE LA MODERNIDAD ILUSTRADA

El clásico optimismo positivista no perderá su sonrisa aun a mitad del Apocalipsis, al lado de su particular aversión a toda caída, lo malo, caótico, primitivo, instintivo o la simple pérdida de progreso. Esto significa que los modernos se han levantado todos los días para imponer orden a un caos que nunca cesa, un caos que todos reflejan y generan pero que nadie acepta. Esperan religiosamente ser sólo ordenados y llegar al día del orden final. Pero no sólo de orden vive la naturaleza, incluido el ser humano. Los apolíneos y optimistas modernos se levantan todos los días predicándose uno al otro: “sé positivo”, “muy bien”, “buen muchacho”, “haz el bien”, “te debe ir bien”, “sé ordenado”, “el número uno”, “progre-sa”, “buen intento”; en fin, cosas de “santos”, puro bueno, nada malo, puro para arriba, nada para abajo.

Por eso es que los modernos no saben qué es la pobreza cuando a cualquier caída le llaman desgracia; tampoco saben qué es riqueza porque se reduce a una acumulación inmisericorde de objetos. No aceptar lo bueno y lo malo, hace perder el verdadero gusto por la vida; por ello, los modernos deambulan más con cara de neuróticos obsesivos que del paraíso mercantil que pregonan. Cada uno se ha vendido al otro un darwinismo exacerbado: que *para sobrevivir es necesario vencer al otro y no a sí mismos*, convirtiéndose entonces en enemigos acérrimos.

mos uno del otro. En el campo de los negocios es “normal” comportarse así, pero ¿extender el látigo del cálculo mercantil a todas las relaciones sociales, incluidas la amistad, la familia, la ética, la política, hasta la religión, creatividad, ciencia, arte y el trabajo?

El sistema de competencia moderno, lleva a que los que ascienden y más se benefician sean los más ambiciosos y oportunistas y no los más virtuosos de entre todos. Esto es la modernidad, una pésima y espantosa estrategia social; dado que si, en efecto, todos nos vencemos, entonces nadie sobrevive. No se sabe de especie alguna, cuyos individuos se hayan enfrentado masivamente uno al otro y hayan sobrevivido; lo que vemos que ha predominado es la cooperación. Para sobrevivir es necesario coexistir. *¡El juego suma cero!* El estilo de vida moderno de origen judeoprottestante, el estilo de los excesos, no es ejemplo único ni trascendente a seguir en ningún caso; más bien se trata de un mal ejemplo, de un sujeto agónico, de un mal sueño. No es posible generalizar un modo de vida insostenible. Si el consumo promedio de los ciudadanos del primer mundo se generalizara a toda la población mundial, sólo podría ser sostenido por un planeta más de diez veces mayor que la Tierra. Por ello, para un décimo cuarto diálogo profundo: *cuando creemos que todo mundo debería modernizarse o que los exacerbados lujos modernos sean la medida de toda cultura, nos comportamos entonces como cualquier fundamentalista, como sacerdotes de la religión del dinero.*

La modernidad no ha hecho más que hacer aparecer a cualquier objeto o deseo como necesario, cuando lo único necesario para sobrevivir es comer, dormir, respirar y reproducirse. La modernidad es el culto de “las nuevas” formas y maneras, la religión de lonuevosiempresuperaloviejo, el teatro de las apariencias y vanidades, el triunfo de la figura sobre lo

figurado (Lyotard) o de la hiperrealidad sobre la realidad (Baudrillard).⁸⁶ La modernidad es una época caracterizada de excesivo consumo, aumenta drásticamente número y variedad de intercambios, de ahí su mayor fortaleza pero también su mayor debilidad, pues nadie puede obligar a otro a consumir más allá de lo que considere. Pero, el mayor enemigo del consumismo no es que la pérdida de expectativas disminuya el consumo, sino la insostenibilidad material de lujos innecesarios en el corto plazo. Por lo que, no se observa en el futuro mejor opción que, ajustar las bandas de frecuencia para un consumo cada vez más bajo no para un consumo siempre creciente, así como, bajas drásticas de expectativas de consumo. Para ello, las peores críticas a Occidente, provienen de posmodernos e integralistas occidentales que van más allá de globalifilios y globalifóbicos.

Los posmodernos criticamos a la modernidad por ser demasiado esperancista, pero no pedimos la pérdida de la esperanza, sino su equilibrio con la desesperanza. Los integralistas criticamos los excesos y falta de ética de los modernos, pero no pedimos la extinción de la modernidad, sino su sustantividad. Los integralistas no creemos que basta con denunciar la desigualdad y explotación económica, hacer la revolución e instalar otro estado, la causa última de lo social no es la economía, detrás de la economía están los valores en la cabeza de cada quien produciendo todo lo social. La situación del individuo es lo más sustantivo de lo social, así que, los integralistas vamos directamente a la transformación de los valores, al cambio en cada quien y la tolerancia mutua: el mejor camino

⁸⁶ “Modernidad” viene del inglés ‘mode’ que significa forma, modo, moda, modelo; a veces se extiende a ‘patrón’ o ‘estructura’, aunque éstos poseen otras raíces.

para la paz, la libertad y la democracia. Los políticos modernos sólo piensan en crecer, los políticos postmodernos en prever los efectos de largo plazo de las decisiones que toman. Así que, en décimo quinto lugar, para un diálogo profundo, parece ser que *todos y cada uno de los seres humanos, más no Dios, somos únicos responsables de las consecuencias infinitas de todo lo que hacemos y decimos, nadie más.*

No tiene caso pensar a la realidad desde fuera, si en realidad no existe el “afuera”, creer que existe es sólo un autoengaño. Y, cuando se piensa dentro de la realidad, se cae necesariamente en un pensamiento unitario. Por esto es que, ser integralista es distinto de ser neoliberal, financiero global, sustentabilista, neomarxista, de calidad total productivista, ni de choque de civilizaciones, que se nutren de las ideas integrales originadas en escritos milenarios, pero reducidas a *slogans* positivistas. Los dueños del dinero, los gobiernos, la ONU, al descontextualizar las ideas integralistas para sus propios fines mercantiles, nos hace aparecer a los integralistas como ideólogos de sus caprichos megalomaniacos.

El Consenso de Washington adoptó el “desarrollo sustentable”, pero los que firmaron no han hecho nada sustentable mucho menos integral. Pareciera, como si de pronto, los integralistas amanecemos en la derecha, pero no es así. Los integralistas, usualmente nos dedicamos al conocimiento y no tenemos tiempo para el poder y las riquezas, tampoco hacemos ideas pensando en aumentar la productividad, ganar guerras, promover una dictadura global, ni escribimos para la derecha o para la izquierda: escribimos para todos. Es la imposición de un pensar frío y extraño como el positivista por sobre el pensar unitario, la que nos ha llevado al egoísmo exacerbado, a la fragmentación que provoca enfrentamiento

creciente y a la destrucción inmisericorde del entorno sagrado. Por ello, el integralismo reúne los fragmentos. Así que, para un décimo sexto diálogo profundo: *el mundo se ha vuelto una bomba de tiempo y, si queremos sobrevivir, queramos o no, pronto ya no quedará más remedio que plegarnos a la realidad y convivir con ella sin mayores pretensiones. La negación y postergación acumulada de los efectos negativos de nuestras acciones, nos ha llevado ya ante todo o nada.*

TEORÍA DEL MESTIZAJE

La mezcla de orígenes de tanto genéticos como culturales, constituye el eje principal del “gran efecto globalización”.⁸⁷ El «gran efecto global», no se condensa en el imperislismo financiero ni en el liberalismo atroz, tampoco es meramente económico o político, pues, afecta todos los niveles conocidos de realidad. Mucho menos puede remitirse a un culpable o a unos cuantos conspiradores. El «gran efecto global» no es un predestino único e inexorable, es impredecible e incierto. La aldea global somos miles de millones de mezcladores que no sentimos culpa de mezclar ni de mezclarnos, pues la mezcla es nuestro origen, nuestro pecado original. Y, así como nacemos con la mezcla genética impuesta, nacemos con la mezcla cultural puesta. En este inicio de la era global, ya no existe país, persona o lugar que no sea afectado por el fenómeno de la mezcla genética o, de su efecto, la interculturalidad.

⁸⁷ Con «gran efecto global», me refiero a un «Gran atractor» que jala la mayor parte de las variables sociales existentes. La matemática de caos, no se refiere a un efecto mecánico que posee sólo una causa, el «Gran Atractor» es una especie de remolino que jala la alfombra de la realidad con todas sus variables “visibles” e “invisibles”.

La Interculturalidad

El «gran efecto globalización» se inicia desde las primeras migraciones que partieron de África hace miles de años, después se amplifican las desviaciones con las conquistas de las grandes culturas, después con la era global. La tesis de que nos dirigimos hacia la “raza cósmica”, de José Vasconcelos, explica el gran efecto globalización: la mezcla genética y cultural se refleja en individuos más sanos y virtuosos.⁸⁸ Y, bien, ¿qué significa todo esto?, ¿qué ha sucedido? ¿Cuánta distancia suponen nuestros orígenes más ancestrales? Sabemos mucho de la historia de la Conquista hasta la actualidad y cuatro mil o cinco mil años atrás, pero de antes existe muy poca información. Aunque muy recientemente, la arqueología y la genética actual, coinciden en que derivamos de especies de monos y gorilas, posteriormente de homínidos y, finalmente, que el hombre moderno tuvo uno o varios orígenes comunes pero todos dentro de África.

Según el evolucionismo biológico, hace 400 millones de años surgió el reino animal, que rápidamente evolucionaron hasta salir del medio acuático necesariamente convertidos en “anfibia”. Cien millones de años después algunas especies anfibias se transformaron en “reptiles”, y otros cien millones de años después (hace 200 millones de años) distintos cordados (*Filum*) que mostraron gran capacidad de variación y rá-

⁸⁸ Aunque, para que el despliegue biogenético adquirido se desenvuelva plenamente, debe complementarse con suficiente alimentación de todo tipo, que no sea excesiva ni carente en relación con el gasto diario de energía. Además, vivir en un medio social al menos libre de violencia y suficientes satisfactores materiales.

pid a evolución hasta que arribaron a la clase “mamíferos”.⁸⁹ Después de la inusitada desaparición de los dinosaurios hace 65 millones de años, los mamíferos empezaron a proliferar y, dentro de ellos, surgiría la Orden de los primates, de cuyo muy variado género darían a su vez origen a una superfamilia de homínidos (hace 15 millones de años). Estos grandes monos evolucionaron durante 10 millones de años más, hasta dar origen al género de homos (*Australopithecus*, *Homo habilis*, y la especie *Homo sapiens*) de donde surge la subespecie *Sapiens* que es el homo moderno (homo sapiens sapiens).

Los antropoides fueron los primeros en caminar erguidos y seguir a los grandes animales a territorios desconocidos (*Homo erectus*). Entre estos homínidos, se encontraron primero al procónsul de Kenya y los *Australopithecus*, que tenían un cerebro pequeño, su hablar eran balbuceos, construyeron las mismas herramientas durante al menos un millón de años. Luego encontraron a Lucy, que sólo caminaba erguida pero era más antigua, dató 3.2 millones de años. El crecimiento cerebral se empezó a acentuar inexplicablemente hace apenas 500 mil años, con lo que también inexplicablemente surge el hombre moderno, el *Homo sapiens*.⁹⁰ Hace 120 mil años que los humanos modernos salieron de África y cruzaron Asia concentrándose en lo que hoy es Turquía y de ahí fueron hacia otros lugares. Después, otros grupos salieron de África hacia Asia y Oceanía y hace 43 mil años arribaron a Europa y finalmente a América. El hombre moderno que predominó salió

⁸⁹ Consulte OPARIN, A. "El origen de la vida", Ed. Época, México 1979. En especial recomiendo el capítulo VI.

⁹⁰ Los restos más antiguos encontrados hasta hoy se ubican cerca de Ciudad del Cabo, Sudáfrica, pues dataron 120 mil años. Hasta hace poco, se consideraban otros restos encontrados en Skhul, Israel, que databan entre 81 y 101 mil años.

de África lentamente hasta poblar todos los continentes, fundando en cada paso nuevos y nuevos orígenes que se han juxtapuesto unos a otros.

El origen más lejano del «efecto globalización», ha acompañado al ser humano desde el principio, inició con fuerza hace 50 o 120 mil años, incrementó hace 38-43 mil años y aumentó drásticamente hace 13 mil años con el surgimiento de las grandes culturas y sus grandes intercambios. Ha sido una gran bifurcación la conquista de América, pero el aumento más drástico del efecto globalización lo estamos viviendo hoy mismo, que por primera vez, podemos hablar de fusión de todos los genes y culturas. La actual revolución tecnocientífica y de las comunicaciones, la globalización de la migración, el joven comercio global, son la triada que encabeza ésta quinta «revolución genocultural».

La población mundial aumentó casi cinco veces durante el siglo XX tentando el límite sostenible;⁹¹ un tercio de la población mundial ha migrado, el comercio mundial ha aumentado y las supercarreteras de la información funcionan de manera análoga a las redes neuronales del cerebro, una especie de diadema de madre Gaya. Esto produce un aumento drástico del número de interacciones intersubjetivas, que a su vez amplifican las desviaciones genéticas y culturales. En otras palabras, la globalidad significa aumento drástico de “*entropía genocultural*”.⁹² Pero, veamos la proposición a niveles:

⁹¹ En 1900 había 1,600 millones de personas en el mundo, en 2006 existimos 6,500 millones.

⁹² La Organización Mundial para las Migraciones (OMM), estima en su informe del año 2000, que en este momento existen 125 millones de inmigrantes en el mundo, de los cuales 80 millones se han desplazado de un país a otro recientemente. Además, treinta millones de inmigrantes envían a sus países de origen alrededor de 67 mil millones de dólares anuales,

A) Nivel genético

El aumento de la mezcla humana refuerza la herencia genética. Los *alelos* atrofiados dentro de los *genes* obtienen menos posibilidades de fijarse, por ende, de transmitirse extendiéndose. En todas las especies que se reproducen por sexo, opera una selección promedio de *gametas* al reproducirse, desechando *alelos* atrofiados. En otras palabras, entre más lejana es la mezcla, los genes se reproducen en mejores condiciones promedio (reforzamiento genético exógeno); por el contrario, entre más cercana es la mezcla, tienden a fijarse *alelos* pervertidos o atrofiados (declinación genética endógena).⁹³ Así, la atrofia genética producida por la mezcla cercana, pueden llevar a cambios notables en las variaciones genéticas, produciendo en ocasiones mutaciones malignas. Las mutaciones malignas provocan enfermedades y las enfermedades disminuyen la calidad de vida, por tanto, el aprendizaje y la auto-superación. Precisamente, se observa en los grupos más fundamentalistas una mezcla demasiado cercana, mientras que en los mestizos sincréticos, se observa un efecto hacia una mezcla más lejana. Lo cual repercute en detrimento y superación de la especie humana. Si sólo se practicara la mezcla cercana, no habría intercría entre grupos, si no hay mezcla lejana entonces los descendientes de cada grupo se desarrollarían en una especie separada. De hecho, "la especie" no existiría. Obtenemos para un vigésimo diálogo profundo: *la mezcla genética*

siendo la segunda fuente de divisas en el ámbito mundial (y mexicano), sólo superada por el petróleo

⁹³ “Los individuos resultantes de las parejas que no sean parientes tenderán a ser más saludables y serán descendientes más adaptados en sentido darwinista.” GRIBBIN, John & Mary "La diferencia del uno por ciento", Editorial Pirámide, Madrid 1990, p. 185.

lejana refuerza la supervivencia de la especie humana; la reproducción cercana le hace declinar, lo mejor es no exceder en los extremos.

Ningún grupo o raza humana tiene un origen lineal que parta de un primer origen único, debido a la movilidad de orígenes y a que la muy breve diferencia genética humana indica que los primeros orígenes se han mezclado. Sólo que el origen fundante sea muy reciente, pero no me refiero a cualquier origen. Digo que no existe una línea recta que parta desde un "origen único primitivo" hasta el presente y los demás seres humanos se hayan andado por las ramas. Demostrado porque existe una gran tela de diversificación del hombre moderno, a la vez que una elevada compatibilidad genética.

Todos los seres humanos compartimos el promedio de 99.92% del código genético, con más o menos las mismas habilidades y necesidades. Mientras que el restante 0.08% determina raza, o más bien dicho: los diferentes rasgos fenotípicos humanos. Así, el hecho de que existan más o menos diferentes rasgos fenotípicos humanos entre judíos, japoneses, egipcios, europeos o mayas; no significa que sus diferencias genéticas sean incompatibles entre sí, como entre cuervos y ballenas. Porque en realidad todos tenemos un mismo origen que es la especie humana que se ha diversificado tanto filogenética como ontogenéticamente hablando. Hasta los rubios que descienden de los arios, finalmente descienden de los negros en África, igual que todos.⁹⁴ Y, una línea genética tampoco predetermina pautas culturales. Por lo que, para un vigésimo primer diálogo profundo: *el gran efecto globalización, desde*

⁹⁴ Por la disminución a la exposición de rayos ultravioletas, del ecuador a los polos, bastan veinte mil años para cambiar en los genes la pigmentación de la piel de negra a rubia.

sus inicios, posee tendencia hacia la "mezcla lejana", hacia una mayor reforzamiento genético a consecuencia del drástico incremento en la cantidad de interacciones subjetivas a nivel mundial.

B) Nivel Psicosocial o Cultural

Tenemos que, la mezcla genética lejana refuerza la supervivencia de las especies y, que, la reproducción cercana le hace declinar. ¿Sucede algo parecido con la mezcla cultural?

En la era global, la mezcla cultural crece más que el fundamentalismo totémico, debido al enorme aumento de la proliferación informática, el aumento de los intercambios mercantiles globales y el aumento drástico de la migración. La revolución mercantil e informática y la migración masiva producen entropía cultural, porque intercambian genes y orígenes culturales que al mezclarse conforman las nuevas culturas. Las nuevas redes de información por definición no son jerárquicas, sólo significan mayor intercambio de información, nuevos flujos informáticos, nuevos receptores, nuevos contenidos, nuevas reglas del juego. Si bien la revolución de la informática y las transnacionales ha propiciado un mayor control de la información y del consumo, sin embargo, aún se observa mayor dinámica en los flujos locales e informales que aumentan la interacción comunicativa entre grupos, familia e individuos. Esto es, la revolución informática crece en control, pero crece mucho más en proliferación entre la sociedad civil pues en realidad el internet no tiene jerarquía y muy poca censura. La economía transnacional crece como nunca, pero sólo constituye el 20% de los intercambios globales.

No existen impedimentos esenciales creer o dejar de creer en algo, ni para que cada quien mezcle o deje de mezclar sus valores según considere, incluso, *no existen contradicciones esenciales entre las principales creencias*. La mezcla cultural es análoga a la mezcla genética, porque la cultura ha florecido cuando se diversifica y, se ha marchitado con dictaduras y absolutismos de todo tipo.

Pero entonces, ¿la mezcla amenaza los fundamentalismos? La mezcla no amenaza nada, porque los diversos casualmente coinciden y difícilmente llegan a ponerse de acuerdo en algo, aunque algunas veces en la historia ha llegado a suceder. En cambio, los fundamentalistas tienden más a coincidir en puntos de vista y tiempo de reunión para conspirar. ¿Los fundamentalismos amenazan a la mezcla cultural? La facilidad de conspiración implica una pequeña desventaja para la entropía genocultural, el avance de los fundamentalismos es avasallante, pero tienden más a enfrentarse entre sí mismos que a imponer su destino común a todos. Cuando, *el único destino común seguro es la muerte*. La mezcla genocultural relativiza los fundamentalismos pero no pretende eliminarlos, porque son sus propios fundamentos, aunque no acostumbre especializarse en ninguno. Y, lo más probable es que cualquier conspiración se relativice tanto que se pierda en el mar infinito de las pretensiones humanas.

La tendencia a la mezcla genética es natural e irreversible, la imposición de un destino común nunca ha sido del todo posible. Hoy existe una tendencia a creer que el secularismo judeoluterano se globaliza también de manera natural e irreversible, pero no es así. El secularismo pretende globalizar una modernidad moribunda, la idea luterana de que Dios bendice con el paraíso terrenal de la riqueza y el consumo a -

quien trabaja y ahorra más.⁹⁵ Pero, la adopción del modernismo judeoprottestante no resulta igual en un país que en otro, mucho menos si no son judeocristianos. Cada cultura sustenta la modernidad a manera propia. La especificidad cultural no va en contra del globalismo secularizante, aunque le aísla y le carcome. El verdadero enemigo de los fundamentalistas no es otro fundamentalismo (como el secularismo judeoluterano *versus* mahometanismo o maoísmo *versus* tibetanismo, etcétera), si no, la irreversible mezcla cultural que avanza de manera imperceptible, mientras los fundamentalistas esperan enemigos clarificados. Además, los grandes milenarismos se abren, dialogan como nunca antes, se relativizan mutuamente y dan pié a un sinnúmero de sincretismos. Así que, el triunfo total del secularismo financiero tiene serios problemas y aún tendrá más, porque el enriquecimiento atroz que predica no es superior a cualquier otra propuesta milenaria, ni es factible en términos sustantivos. Ser rico no atrae la felicidad ni la completud, sólo resuelve problemas materiales a costa del derroche desmedido de un sinnúmero de recursos naturales.

La mezcla debilita los milenarismos, pero no los amenaza ni pretende superarlos ni mucho menos desaparecerlos, puesto que se sustenta en ellos. En cambio, los fundamentalistas entre más se unen mas difieren con otros fundamentalismos

⁹⁵ Benjamín Franklin, padre espiritual de la nación estadounidense, predicaba que "el tiempo es oro", que "de ser una persona de prestigiada prudencia y honradez, con seis libras llegarás al goce de cien", "el que derrocha diariamente un céntimo, es igual a derrochar seis libras en un año, lo cual viene a ser el uso de cien." En suma, la moral es útil si deriva en acumulación y crédito. Aunque, personalmente, Franklin acostumbraba derrochar el dinero.

y, finalmente, contra todos los mezclados. Mientras, para los mezclados, las diferencias siempre son relativas, aún los grandes fundamentos.

La mezcla puede controlarse hasta cierto punto pero todo control es finito, siempre será mucho mayor lo no controlado pues su tendencia es al infinito. *Los fundamentalismos son finitos, la mezcla cultural tiende al infinito.* Oír el mayor número de puntos de vista, relativiza los fundamentalismos, pero al mismo tiempo, le hace ser a uno más tolerante, complejo y pacífico. En tanto, los fundamentalistas, por el mismo aferramiento a sus principios, se aíslan cada vez más, se vuelven intolerantes con los demás, simplistas y violentos. En suma, para un vigésimo segundo diálogo profundo: como sucede en cualquier sistema, *nadie puede estar totalmente abierto a unos y a otros no, ni totalmente cerrado a unos y a otros no, porque nuestras diferencias no son sustanciales en el nivel genético ni en el cultural.*

México en la Aldea Global

Nunca antes en la historia de la humanidad hemos sido tantos, producido tanto e intercambiado tanto. La aldea global no es tanto teoría como una realidad viva. México, hace apenas siglo y medio que ingresó al concierto de naciones con una identidad criolla. Ahora, en el siglo XXI, según el último censo nacional y mundial, los mestizos somos mayoría. Lo que significa que, los mestizos mexicanos, actores y diseñadores de la mexicanidad, hemos caminado por el mundo confundidos por la supuesta pérdida de algún "origen único". Tarea inútil es buscar lo que no existe. No hemos perdido nada, pues, somos herederos de la mezcla de casi toda variedad

de orígenes del mundo. Lo mexicano no es algo puro, es mezcla genocultural enmarcada por la idea de nación. Somos, quizás, el país más mezclado del mundo, pero todo mundo está muy mezclado, no hay ningún país puro. La idea de nación data de 200 o 300 años, que es muy poco para la historia genética de las migraciones.

El mestizaje es un proceso natural. Debido a la misma dinámica fluida de la realidad social, los distintos orígenes tienden a mezclarse, relativizarse tanto morfofostática como morfo-genéticamente hablando. Pero no significa que se pierdan del todo los orígenes, ni que vamos hacia un mestizaje absoluto. Los orígenes se resisten a dispersarse, a pesar de que, también poseen su propia evolución endógena que les hace alejarse a favor o en contra de su propia identidad original. Con "orígenes humanos" me refiero a orígenes yuxtapuestos, como todos los actuales, por causas endógenas y exógenas, porque los orígenes más antiguos que se dicen "puros" datan apenas de entre 4, 5 a 11 mil años de historia humana, que es muy poco para los más de cien de mil años de migración humana.

El término "raza humana", del latín *radīa*, de *radīus*, según la Real Academia Española significa "cada uno de los grupos en que se subdividen especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia." Así que, "raza" se refiere a subdivisiones dentro de una especie, por lo que es correcto decir "raza humana" dentro de la especie de los antropoides, pero no existen subdivisiones dentro de la especie humana tan distante como entre antropoides. Por lo que, es más correcto utilizar el término "linaje", que se refiere a la ascendencia o descendencia de cualquier familia humana. Pues, ya no existen orígenes primitivos fundadores de subdivisiones dentro de la especie humana, que no han desapareci-

do o que se hayan mezclado con el hombre moderno. Esto lo confirma la comparación de la estructura genética humana entre individuos de distintos linajes, que arroja menos diferencias: sólo el .08%, es decir, diez veces menos que comparando con los primates más cercanos (.8%). La mezcla avanza enrareciendo los orígenes, sin embargo, también fundando nuevos orígenes que a su vez se superponen a orígenes anteriores. La generación de la especie humana, es análoga a la generación de todas las especies, como sucede con esas imágenes del despliegue fractal, las descripciones de la dinámica generativa de la matemática de Caos o la metáfora de la flor de Goethe.

Los ángulos generativos, no vemos la oposición entre fundamentalistas y sincretistas, que nos lleva a ver la lógica de contradicción positivista. En la generación de las especies, se observa un espectro donde líneas genéticas no han sobrevivido, al lado de otras que han sobrevivido manteniendo cierta pureza durante un tiempo siempre perentorio y a veces con pequeños o grandes saltos o a veces desapareciendo. En cuanto a la especie humana, ya existe un espectro global de su generación, donde descendiendo en tiempo encontramos que hay un origen único africano; pero, ascendiendo hasta el presente, se observa persistentemente desde un principio el «efecto mezcla» producido por las bifurcaciones de encuentros y desencuentros que imponen las migraciones, aunado a los grandes saltos intermezclados que ha tenido el desenvolvimiento de la especie humana, como erguirse, el uso de símbolos, el tamaño del cerebro o el surgimiento de grandes culturas. En medio, existen nuevos tipos de orígenes muy pequeños o pequeños saltos, que no son muy originales ni muy mezclados, pero que explican a detalle la generación de los

grandes saltos humanos que ha encontrado la antropología genética. A largo plazo, el efecto es que los orígenes primarios terminarán cada vez más diluidos, pero nunca del todo, pues la mezcla avanza inexorablemente pero avanza fundando nuevos orígenes.⁹⁶ A contrapelo, los orígenes seguirán resistiendo a ser diluidos, pero siempre perentoriamente debido a que el cambio de forma es inevitable. Para un décimo octavo diálogo profundo: *a la luz de la ciencia actual, ningún grupo ni ser humano, por ninguna razón pueden preasumir que no se han mezclado genoculturalmente ni que sus orígenes sean únicos.*

La mezcla de orígenes humanos parte desde niveles básicos como el genético, por lo que termina afectando todo el nivel psicosocial y sus dimensiones. Afecta el desenvolvimiento de las grandes familias lingüísticas, de las ideas y de las afectaciones del ser. Así, los *gens*, las lenguas madres, el cristianismo, budismo, hinduismo, mahometanismo y hasta el judaísmo, han sufrido mutaciones y combinaciones al fragor de fundamentalistas y conservadores. Por lo que obtenemos para un décimo noveno diálogo profundo: *estar confundidos acerca del origen provoca confusiones acerca de todo, porque el origen constituye al ego mismo del cual se despliega análogamente el yo, de cuya historia inaugura el nivel consciente y, finalmente, de todo lo que creemos que somos. Tener conciencia de la mezcla genocultural, no es confusión, es tener conocimiento de los diversos orígenes que constituyen al yo.*

⁹⁶ Análogo al judaísmo que origina el cristianismo. O, al cristianismo, que origina el protestantismo, el cristianismo ortodoxo y se relaciona con el mahometanismo. O, el budismo, que nace en la India pero que lo refundan China, Corea, Japón y otros países.

La antinomia “identidad-diferencia”, caracteriza la dinámica sustancial de la mezcla humana. Pero ¿qué es la mezcla? Me refiero a que si tomo dos cuerdas y las mezclo, resulta en un nudo —bien, ¿qué es el nudo? No me parece que pueda haber una respuesta general, ni aun de mí mismo para mí mismo. Veán mi caso: los árabes introdujeron la ganadería a Europa y con ello la palabra “corral”, que es mi apellido paterno; así que, provenimos de España pero de origen árabe. El más viejo de mi familia, mi tío Joaquín, dice que cuando era niño los más viejos de la familia decían que dentro de los árabes éramos de origen palestino (a su vez también de origen judío, cananeo, filisteo y otros). Pero, tanto mi abuelo como mi bisabuelo paterno se casaron con mujeres yaquis y mi padre con una mujer de origen español. Por mi otro lado, mi abuelo materno es de origen celta, de tez blanca y ojos verdes; mientras que mi abuela materna y mi madre tenían aspecto mozárabe. ¿Tiene algún significado ésta mezcla? Ni yo mismo sé qué palabra o concepto puedo darle a todo esto que me genera y rodea y, sin embargo, de ese nudo innombrable deviene mi yo mezclado junto con mis costumbres heredadas.

Lo mismo sucede con la reciente mayoría mestiza mundial. Si nuestros padres advirtieran en cualquier aprendizaje, que esta palabra es de origen judío, que tal costumbre es romana o griega, que aquella palabra es árabe, que esta otra es celta, yaqui o nahua, etcétera; tendríamos una visión de todo lo heredado. Al menos, sabríamos que nombre tiene cada uno de los hilos del nudo. Pero, como en la mayoría de los casos no es así, deambulamos por el mundo mezclando valores cuyos orígenes desconocemos en mayor medida. O bien, podríamos acudir a otra metáfora más plegada a la realidad: si mezcla-

amos el color amarillo con el azul resulta en verde. Así, lo mexicano sería como el verde que es la mezcla del amarillo y el azul. Así que, mi yo mezclado, resulta simplemente en una serie de especies más cercanas que sólo abundan en la región noroeste de México y suroeste de Estados Unidos. Al parecer, esto de la mezcla es un asunto difícil de discernir, pero, veamos el problema a niveles.

En el nivel psicosocial o cultural, opera una ley análoga al genético. Así como opera en el nivel genético un reforzamiento genético, a nivel psicosocial la mezcla cultural multiplica la creatividad individual resultando en un enriquecimiento cultural. Mayor número de información y puntos de vista lleva a mejores decisiones, menor número de información y puntos de vista a decisiones improvisadas. El positivismo judeoprottestante cree que una verdad viene a demostrar la falsedad de otra, concibiendo el conocimiento como una suma de verdades en línea; pero, un mayor número de descripciones no se invalidan mutuamente sino que amplían el conocimiento de las cosas, por tanto, lleva a tomar mejores decisiones y conformar valores. Los dioses o Dios único adorados por distintos credos son lo mismo: los dioses son Dios y Dios se expresa como dioses. Pues no se observan universos separados por dioses, sino por valores humanos. Tenemos entonces, para un vigésimo tercer diálogo profundo: *a mayor mezcla cultural, mayor es el número de referentes y puntos de vista que enriquecerán nuestro devenir social; a menor mezcla, menos referentes de realidad, menor diálogo con los demás, intolerancia, violencia, racismo, esquizofrenia y genocidio.*

Somos seres simbólicos cuyas representaciones son complejas y diversas, pero esencialmente presentamos las mismas necesidades, que cualquier especie. Así, las prácticas más sustanciales que recomiendan las grandes tradiciones milenarias, más parecen medidas etológicas para la preservación de cualquier especie que leyes o mitos. Tampoco las costumbres y necesidades varían mucho sustancialmente. Me refiero a que todos creemos en un Dios, varios dentro de uno o en “ninguno”, pero todos creemos, hablamos distintos idiomas pero todos hablamos, comemos distintas cosas de diversas maneras pero comer es comer, vestimos de distintas formas pero vestirse vestir, tememos a la muerte de distintas formas pero igual que todos morimos irremediablemente, nos reproducimos de distintas formas pero finalmente nos reproducimos. Y detrás de todo eso, lo que nos une a todos es el principio supremo del sobrevivir y la muerte final. En suma, para un vigésimo cuarto diálogo profundo: *todos somos piojos de la misma cabeza, remedos divinos, nuestra estancia en el planeta es breve y nadie se lleva nada, lo único que nos queda es la superación espiritual.*

Como despliegue análogo del principio de sobrevivencia, todo ser humano tiene necesidad de creer en “algo”, crear símbolos, para seguir viviendo debe tener una esperanza. El pensar abstrae o separa al ser humano del entorno sagrado, dejando ese hueco que tiene como fondo la eternidad. Por ello, el humano tiene necesidad de creer en seres superiores que complementen su ficticia incompletud. Hasta los que dicen no creer, creen que no creen. Aun en la supuesta “sacrílega” modernidad, nunca ha habido tantos profetas, adivinos, ocultistas, gurús ó fieles creyentes muy religiosos de todo tipo

sobresaliendo el número creciente de fanáticos de poderoso caballero es Don Dinero. Todas las creencias son esencialmente respetables, pero afortunadamente, entras las esencias hay jerarquías. Así que, para un vigésimo quinto diálogo profundo: *los mestizos no podemos ir en contra de nuestros orígenes, por las mismas razones que los supuestos “puros” defienden los suyos. Así que, la creciente mezcla social, exige mayor respeto y tolerancia de las diferencias y del diferenciarse.*

CONCLUSIÓN

La mezcla se ve confusa, pero en realidad, es simplemente diversa. Vemos pues, en la impostergable realidad global nos encontramos inmersos todos, no sólo los que se benefician más de ello. La globalización es tanto positiva como negativa y ya prácticamente ningún grupo o individuo puede aislarse del interminable número de intercambios de todo tipo, que finalmente terminan afectando a todo lugar o agente de nuestro planeta. El mestizaje es mayoría dentro de las mayorías, porque en la mayoría de los países las mezclas culturales también son mayoría. Y, en este nudo gordiano, que vivirá su mayor drama al menos durante el siglo XXI, por su elevada complejidad y diferenciación genocultural, nadie sabrá con certeza en qué resultará ni mucho menos hacia dónde se dirigirá. Reto imposible para el pensar mecánico y positivista, porque el mestizaje no es linealidad causa-efecto, es complejo, pues le precede una infinidad de causas (orígenes) y le proceden una infinidad de efectos (mezclas) culturales.

Occidente ha reconocido el derecho universal a la igualdad, desde su punto de vista positivista, pero no ha reconocido aún el derecho universal a la diferencia, también en todos niveles y dimensiones: el derecho universal a ser auténticos, originales. Occidente ha reconocido el principio universal de los derechos humanos, pero no ha reconocido aún los derechos universales de los animales, plantas, gases, minerales, tejidos células, átomos; los derechos universales de todo, como de cada cosa: derechos universales integrales descentrados.

Se han sustentado todas las acciones en consensos e igualdades entre empoderados, pero se han olvidado del respeto que se merecen los que no queremos ser ricos ni pobres, de los que en ocasiones no estamos de acuerdo o somos indiferentes o simplemente diferentes, olvido de los que sólo queremos permanecer lo más posible. Gentes de paz y coexistencia, no de guerras y poder funestos. Y, esta omisión, es la principal causa de violencia masiva en el mundo, pues la fuente de toda violencia es el tipo de poder que al excluir enfrenta, como la fuente de todo poder excluyente es el dominio y no el servicio a los demás. Para un último diálogo profundo, como vemos: *no existe ninguna diferencia que pueda ser tan grande como para llevar a eliminar al hermano que cohabita la única casa al alcance.* Nos hemos olvidado de que, antes que el amor a sí mismos, la familia, la región o al país, está el amor a nuestro padre Sol, a nuestra madre Tierra y a todo el Universo. *No puede haber más desarrollo que aquél que la naturaleza lo permita.*

Los autores

Doctor Alfredo Jalife-Rahme. Neurólogo, psicólogo, administrador, experto en geopolítica y finanzas internacionales, considerado el “mejor analista de asuntos internacionales de México”. Co-fundador de la Federación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (Premio Nobel de la paz 1985.) Profesor de postgrado en la UNAM, Universidad de las Américas y la Universidad del Valle de México. Autor de más de mil artículos y ensayos en diversos periódicos y revistas, autor de los libros "Guerras Geoeconómicas y Financieras", "El Lado Oscuro de la Globalización", "Los 11 Frentes del 11 de Septiembre".

Carlos Monsiváis. Autor de fama en México y el mundo hispano. Cronista de la cultura popular mexicana a lo largo de toda su vida, ha escrito decenas de libros, centenas de ensayos y miles de artículos periodísticos. Cronista oficial de la Ciudad de México, psicólogo de la política y los políticos, de la vida cotidiana y de la subjetividad, vidente de la otredad y la mismidad.

Rigoberta Menchú Tum. Después de perder hasta los restos humanos de la mayor parte de su familia, Rigoberta llegó exiliada a México en 1981, desde donde denuncia el genocidio maya en Guatemala y promueve el respeto por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas del mundo y humanos en general. En reconocimiento a su ardua labor internacional, en 1992, le es otorgado el Premio Nobel de la Paz.

Doctor Juan María Alponente. Formador de muchas generaciones de académicos y políticos mexicanos en la facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la UNAM, maestro de la ciencia, la historia, la narrativa, la política, la diplomacia, del cultivo de la amistad y de esa extraña ubicuidad para estar ahí frente a los personajes claves en tiempos de transición. El maestro de maestros, nos sigue cautivando con su memoria proverbial y amena elocuencia en diversos diarios, programas de radio y televisión.

Doctor Víctor Flores Olea. Ex director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y ex presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, narrador, diplomático, científico social, filósofo y fotógrafo. Promotor del movimiento En Defensa de la Humanidad, ha abogado siempre por un orden económico más justo, gobiernos incluyentes, democratización de las comunicaciones y una tecnología más humana.

Doctor John Saxe-Fernández. Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, premio Jesús Silva Herzog 1993, premio Universidad Nacional 2000 en docencia en Ciencias Sociales. Autor o coautor de 15 libros, 70 ensayos y cerca de mil artículos periodísticos, entre los que destacan "De la Seguridad Nacional", "Ciencia Social y Política Exterior", "Globalización y Bloque Económicos", "Globalización: crítica a un paradigma", "La compra-venta de México" y "Globalización, imperialismo y clase social".

Doctor Héctor Díaz-Polanco. Doctor en sociología por El Colegio de México, miembro del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), director de la revista *Memoria* y asesor del EZLN. Ha publicado “Autonomía regional”, “La autodeterminación de los pueblos indios”, “La rebelión zapatista y la autonomía”, “Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia”.

Subcomandante Marcos. Enigmático revolucionario mexicano contemporáneo, emerge súbitamente a la opinión pública con el levantamiento del EZLN en Chiapas el primero de enero de 1994. Guardada su identidad personal, posee ya un buen número de escritos desde la clandestinidad, que han rebasado las fronteras del mundo entero. A pesar de ser un hombre de principios muy férreos, sin embargo, su escritura abarca un amplio número de temas y adopta además una variada forma de estilos, lo que le hace difícil de clasificar o etiquetar a pesar de la enorme claridad de sus mensajes principales. Destacan de su obra en libros: “*Nuestra arma es la palabra*”, “*Muertos incómodos*”, “*Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial*”, “*El Mundo*”, “*Una guerra contra todos*”, además de su participación en casi todas las declaraciones de la selva lacandona y un buen número de ensayos y cartas.

Elisa Benavides. En 1995, al igual que su esposo Javier Eloorriaga, fueron acusados de terroristas del EZLN, cargos que no se les pudieron demostrar obteniendo su libertad. Desde entonces, Elisa se dedica de lleno a la gestión social en las comunidades marginales de Chiapas y la conformación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN). Sus análisis políticos y su oratoria se dirigen más hacia la práctica que a la teoría.

Rafael Sandoval Álvarez. Investigador del Centro de Estudios sobre el Cambio y las Instituciones, principal estudioso del EZLN y del conflicto en Chiapas. Junto a Elisa Benavides en el FZLN, propone dar salida política al conflicto indígena, no al modo clásico en que se hace política a través de partidos con la intención de arribar al poder, sino mediante una amplia renovación ética de la política sustentada en el mandar obedeciendo. Entre sus principales obras resaltan “La dimensión política en la constitución de identidad del sujeto”, “Formas de hacer política del sujeto zapatista” y “La quiebra del sistema”.

Carlos Abascal Carranza. Gran empresario y ex presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), titular de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de 2000 a 2004, titular de la Secretaría de Gobernación de 2004 a 2006. Autor de la *Nueva Cultura Laboral* (1994), teoría de tendencias integradoras que hace más énfasis en lo que hay de común entre el trabajador y el empresario que en lo que los separa.

Doctor Alberto Ortega Venzor. Doctor en filosofía por la Universidad de Navarra, España. Se desempeñó en Industria Nacobre de 1973 a 1991, catedrático de la Universidad Panamericana, representante del gobierno de Guanajuato en el D.F, miembro del equipo de campaña de Vicente Fox, coordinador de Políticas Públicas para la Presidencia y jefe de la Unidad de Asuntos Internacionales de Vicente Fox. Autor de “TLC Marco histórico para una negociación” y “La verdad en la razón práctica”.

César Leal Angulo. Consejero nacional del PAN 1992-1997, consejero estatal y miembro de comités estatales en varios periodos, coordinador de la campaña de Manuel Espino a la presidencia nacional del PAN, diputado federal 1994-1997, Embajador de México en Grecia, asesor del presidente Vicente Fox Quesada.

Alfredo Rojas Díaz Durán. Promotor de la paz en distintas partes del mundo, fundador del Grupo Plural de Observación por la paz y el diálogo en Chiapas (febrero de 1994), coordinador general de la Conferencia Internacional por la Paz, gestor del Tratado de Paz de Babilonia, promotor del uso de energía atómica para fines pacíficos de Irán, promotor del encuentro de funcionarios de alto nivel de Israel y Palestina en Morelia, Michoacán (mayo 2005), promotor de la liberación de los cinco presos cubanos en Estados Unidos y el rescate de los Acuerdos de Paz de Guatemala y El Salvador. Especialista en comunicación, ciencia política y administración de la Universidad Iberoamericana.

Doctor Raúl Corral Quintero. Doctor por la UNAM, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, premio Jesús Silva Herzog 1985. Especialista en teorías holográficas y posmodernas, autor de "Dimensiones de lo social", "Desarrollo sustentable o desenvolvimiento sustantivo", "Metodología integral y subjetiva".